

# POETAS DEL EXILIO ESPAÑOL

## UNA ANTOLOGÍA

JAMES VALENDER  
GABRIEL ROJO LEYVA  
EDITORES



EL COLEGIO DE MÉXICO





BIBLIOTECA DANIEL COSIO VILLEGAS

~~DEVUELTO~~  
20 MAR 2013

~~DEVUELTO~~  
23 MAR 2013  
~~DEVUELTO~~  
23 MAR 2013

POETAS DEL EXILIO ESPAÑOL  
UNA ANTOLOGÍA



3 9 0 5 0 7 9 4 2 0 9 A



s e r i e  
LITERATURA  
DEL EXILIO  
ESPAÑOL

8

*Consejo Editorial*

Carlos Blanco Aguinaga  
Arturo Souto Alabarce  
James Valender

**Serie Literatura del Exilio Español**

1. *Ultramar. Revista mensual de cultura*. Edición facsimilar con estudio introductorio de James Valender, 1993.
2. *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. Edición de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender, 1995.
3. José Moreno Villa, *Obras completas*. Edición de Juan Pérez de Ayala. Coedición de El Colegio de México y la Residencia de Estudiantes, 1998.
4. Varios autores. *Homenaje a María Zambrano*, 1998.
5. James Valender y Gabriel Rojo Leyva, "*Las Españas*". *Historia de una revista del exilio (1946-1963)*, 1999.
6. Carlos Blanco Aguinaga, *Ensayos sobre la literatura del exilio español*, 2005.
7. *Homenaje a Max Aub*. Edición de James Valender y Gabriel Rojo, 2005.
8. James Valender y Gabriel Rojo, *Poetas del exilio español. Una antología*, 2006.

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS  
FONDO EULALIO FERRER

# POETAS DEL EXILIO ESPAÑOL UNA ANTOLOGÍA

Edición de  
*James Valender y Gabriel Rojo Leyva*

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:  
<https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/>*



EL COLEGIO DE MÉXICO

CE  
861.6082  
P7454

861.6082  
P7454

Poetas del exilio español : una antología / edición de James Valender y Gabriel Rojo Leyva. – 1a ed. – México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios : Fondo Eulalio Ferrer, 2006.  
444 p. ; 22 cm. – (Serie Literatura del Exilio Español ; 7).

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 968-12-1210-X

1. Poesía española – Siglo xx – Colecciones. 2. Poetas españoles – Siglo xx. 3. Españoles en México – Siglo xx. I. Valender, James, ed. II. Rojo Leyva, Gabriel, coed. III. Ser.

**Rafael Alberti:** "Me despierto", poema incluido en *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*. © Rafael Alberti. El Alba del Alhelí, S.L., 1942. "Se equivocó la paloma" y "Ven y que te amortaje entre violetas", poemas incluidos en *Entre el clavel y la espada*. © Rafael Alberti. El Alba del Alhelí, S.L., 1941. "No me dijiste, mar, mar gaditana" y "Pensaba el árbol pleno", poemas incluidos en *Pleamar*. © Rafael Alberti. El Alba del Alhelí, S.L., 1944. "Rubens", poema incluido en *A la pintura*. © Rafael Alberti. El Alba del Alhelí, S.L., 1948. "A Cádiz, base extranjera", poema incluido en *Signos del día*. © Rafael Alberti. El Alba del Alhelí, S.L., 1975. "Retornos de un poeta asesinado", poema incluido en *Retornos de lo vivo lejano*. © Rafael Alberti. El Alba del Alhelí, S.L., 1952. "Canción 12", poema incluido en *Baladas y canciones del Paraná*. © Rafael Alberti. El Alba del Alhelí, S.L., 1954. "El regreso" y "El espejo y el tirano", poemas incluidos en *El matador*. © Rafael Alberti. El Alba del Alhelí, S.L. (1951-1965). **Max Aub:** "Cárcel de Niza", poemas incluidos en *Diarios 1939-1972*. © Herederos de Max Aub, 1998. "In memoriam", "Recuerdos de Barcelona en el tercer año de su muerte" (fragmento) y "¿Dónde estás España?", poemas incluidos en la obra *Diario de Djelfa*. © Herederos de Max Aub, 1944. "Encuentro", "Volcanes" y "Tiempo de tortillas", poemas incluidos en la obra *Cuentos mexicanos*. © Herederos de Max Aub, 1959. "Abn Ben Muhammad Al-Jatib", poemas incluidos en la obra *Antología traducida*. © Herederos de Max Aub, 1963. **José Bergamín:** "Pienso que sigue al eco prolongado" y "Siento que paso a paso se adelanta", poemas incluidos en *El Pasajero*. © Herederos de José Bergamín, 1943. "A un junco pensador", poema incluido en *Aforística y epigramática. Los senderos trillados*. © Herederos de José Bergamín, 1942. "Volver", poema incluido en la revista *Índice de Artes y Letras*. © Herederos de José Bergamín, 1959. "Aquí nació mi vida a la esperanza", "Una voz que no encuentra", "Soy una sombra que no siembra huida" y "Dicen que España está españolizada", poemas incluidos en *Rimas y sonetos rezagados*. © Herederos de José Bergamín, 1962. "Mi puerta se abre al camino", "La pena que tú me dabas", poemas incluidos en la obra *Duendecitos y coplas*. © Herederos de José Bergamín, 1963. "Basta", "En esta suave penumbra" y "Ahora al leerme estáis tal vez pensando", poemas incluidos en la obra *Del otoño y los mirlos*. © Herederos de José Bergamín, 1975. "No sé si estaré cerca de la muerte", poema incluido en la obra *Apartada orilla*. © Herederos de José Bergamín, 1976. "Cierra tú mis ojos" y "Amigo que no me lee", poemas incluidos en la obra *Esperando la mano de nieve*. © Herederos de José Bergamín, 1982. **Rosa Chacel:** "Epístola a Máximo José Kahn. De Dios", "Epístola a Norah Borges. Del Arte", "Encrucijada", "Reina Artemisa", "Ausencia", "A Maruja" y "A Maruja Jofre", poemas incluidos en la obra *Versos prohibidos*. © Herederos de Rosa Chacel, 1978. "Canalillo", poema incluido en la obra *Poesía (1931-1991)*. © Herederos de Rosa Chacel, 1992. © De los poemas de **Juan Ramón Jiménez:** Herederos de Juan Ramón Jiménez. © De los poemas de **Enrique Díez-Canedo**, **León Felipe**, **Josep Carner**, **José Moreno Villa**, **Pedro Salinas**, **Jorge Guillén**, **José Rivas Panedas**, **Juan José Domenchina**, **Concha Méndez**, **Emilio Prados**, **Ángel Lázaro**, **Pedro Garfías**, **José María Quiroga Plá**, **Luis Cernuda**, **Francisco García Lorca**, **Juan Chabás**, **Juan Rejano**, **Juan Gil-Albert**, **Manuel Altolaguirre**, **Ernestina de Champourcin**, **María Enciso**, **Agustí Bartra**, **Marina Romero**, **José Herrera Petere**, **Arturo Serrano Plaia**, **Ramón Gaya**, **Bernardo Clariana**, **Germán Bleiberg**, **Adolfo Sánchez Vázquez**, **Antonio Aparicio**, **Lorenzo Varela**, **Jacinto Luis Guereña** y **Francisco Giner de los Ríos**, los titulares de los mismos.

Primera edición, 2006

D.R. © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.  
www.colmex.mx

ISBN 968-12-1210-X

Impreso en México



## CONTENIDO

Introducción, <i>James Valender</i>	9
Nota sobre la antología, <i>James Valender y Gabriel Rojo Leyva</i>	31
<b>ANTOLOGÍA</b>	
1. Enrique Díez-Canedo	39
2. Juan Ramón Jiménez	46
3. León Felipe	59
4. Josep Carner	72
5. José Moreno Villa	85
6. Pedro Salinas	98
7. Jorge Guillén	111
8. José Bergamín	124
9. José Rivas Panedas	136
10. Juan José Domenchina	143
11. Concha Méndez	154
12. Rosa Chacel	165
13. Emilio Prados	173
14. Ángel Lázaro	187
15. Pedro Garfias	195
16. José María Quiroga Plá	208
17. Luis Cernuda	222
18. Francisco García Lorca	235
19. Rafael Alberti	243
20. Juan Chabás	258
21. Juan Rejano	264
22. Max Aub	277
23. Juan Gil-Albert	285
24. Manuel Altolaguirre	297
25. Ernestina de Champourcin	309
26. María Enciso	321
27. Agustí Bartra	328

28. Marina Romero	341
29. José Herrera Petere	349
30. Arturo Serrano Plaja	359
31. Ramón Gaya	369
32. Bernardo Clariana	375
33. Germán Bleiberg	384
34. Adolfo Sánchez Vázquez	393
35. Antonio Aparicio	400
36. Lorenzo Varela	408
37. Jacinto Luis Guereña	416
38. Francisco Giner de los Ríos	423
Bibliografía general	437

## INTRODUCCIÓN

LA HISTORIA DE LA POESÍA ESPAÑOLA EN EL EXILIO está todavía por escribirse. Si bien resulta lógico que, durante los largos años del franquismo, los críticos literarios peninsulares dedicaran escasa atención a esta obra (cuya circulación en España, de todos modos, estaba prohibida, en la mayoría de los casos, por la censura), menos entendible resulta ver que, unos treinta años después de la muerte de Franco, este capítulo de la historia nacional aún sigue relegado a un apéndice, cuando no al olvido, en los principales manuales literarios. Es cierto que en las historias literarias se suele comentar la obra de los poetas del 27 que salieron al exilio; pero, además de limitarse a aquellas figuras consagradas por la famosa *Antología* (1932) de Gerardo Diego, dichos comentarios, fieles a cierta metodología generacional, tienden a identificar el empuje fundamental de esta generación con la obra “purista” de los años de juventud, quitando importancia a lo que la obra posterior pudiera tener de diferente. Quienes repiten este esquema pueden no ser franquistas, pero la metodología que asumen como propia sí lo es. Creada en España hacia finales de los años cuarenta, esta visión “generacional” de la historia contemporánea tuvo precisamente como propósito asegurar que los únicos en ocupar el escenario poético de la posguerra fuesen los poetas surgidos en España tras la victoria de Franco. Así, de un solo golpe la historiografía peninsular no sólo mutiló la obra de los poetas consagrados por Diego, restándoles toda su obra de madurez (que incluía desde luego la poesía escrita durante los largos años del exilio), sino que también anuló por completo las carreras de todos aquellos poetas republicanos que no se hubieran consagrado como tales antes de la guerra civil. ¿Qué nos dicen los manuales de la poesía acerca de figuras como Francisco Giner de los Ríos, José María Quiroga Plá, José Herrera Petere, Francisco García Lorca, Ramón Gaya, Lorenzo Varela, Bernardo Clariana, Antonio Aparicio o Arturo Serrano Plaja (pongamos por caso). ¿O qué nos dicen de la obra de otros como José Bergamín o Juan Rejano, quienes, aunque activos mucho antes de la guerra, hasta llegar al exilio habían cultivado la prosa prácticamente a expensas de la poesía? Por desgracia, para los que escriben la historia (y por lo tanto para sus lectores) la obra de estos poetas no parece contar en absoluto. Si bien es cierto que en los últimos diez o quin-

ce años son numerosos los estudios que han llegado a publicarse sobre tal o cual autor exiliado, la verdad es que hasta ahora estos trabajos no han logrado cambiar la perspectiva defendida por los historiadores. Por una especie de inercia tanto metodológica como ideológica, la visión que predomina sigue siendo la que se creó en los primeros años del franquismo.

Cabe agregar que, al pretender cotejar la versión de los hechos que ofrece la historiografía franquista con la versión que ofrecen los propios exiliados, el lector se lleva otra decepción muy grande, porque, a pesar de los datos y valoraciones que aportan algunos de los desterrados (son especialmente instructivos los dos o tres trabajos que Francisco Giner de los Ríos dedicó al tema en los años cuarenta),<sup>1</sup> no existe tampoco entre los críticos e historiadores exiliados ninguna obra (ni estudio, ni antología) que pretenda dar fe de la rica y variada producción de los poetas del exilio en su conjunto. Si se recuerda la trascendencia que el trabajo cultural en general revestía para el propio gobierno de la República (a lo largo del exilio lo mismo que durante la guerra civil), esta laguna resulta verdaderamente insólita. ¿Se debió a los interminables conflictos surgidos en el campo republicano que terminaron por reducir el exilio mismo a parcelas infinitamente atomizadas? ¿O fue una consecuencia de su dispersión geográfica, que desde luego hizo muy difícil que los que vivían en Moscú, por ejemplo, se enteraran de lo que escribían aquellos otros que se habían refugiado en Buenos Aires o en La Habana? ¿O la omisión fue más bien otra consecuencia del sentimiento de derrota que se apoderó de los exiliados hacia finales de los años cuarenta? Mi propia hipótesis es que los tres factores mencionados tuvieron mucho que ver con la escasa historiografía literaria producida por los propios exiliados, pero que el último mencionado fue el más decisivo. Sea como sea, las complejidades de la historia tal vez pueden apreciarse mejor si seguimos algunos de los primeros intentos por difundir la obra de los poetas exiliados vistos como una colectividad. Veamos, en primer lugar, algunas antologías editadas en los años cuarenta. Esto nos permitirá, en un segundo momento, ocuparnos de los cambios de perspectiva impuestos por la historia a partir de 1950. En una tercera y última sección ofreceremos unas breves reflexiones de orden general sobre los problemas que supone formular una imagen global de esta poesía.

<sup>1</sup> Véase Francisco Giner de los Ríos, "La actual poesía española", *Cuadernos Americanos* (México), año II, núm. 4 (julio-agosto de 1943), pp. 242-254; "La poesía española del destierro en América", *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* (París), v, 38-39 (enero-febrero de 1948), pp. 1-5, y "Poesía española en México 1939-1949", en José Luis Martínez, *Literatura mexicana: siglo xx, 1910-1949* (Antigua Librería Robredo, México, 1950), tomo II, pp. 175-185. Véase también del mismo Giner de los Ríos, "La poesía española en el destierro", *Hora de Poesía* (Barcelona), 10-11 (julio-octubre de 1980), pp. 163-181.

*1. Algunas antologías de los años cuarenta*

Una primera oportunidad para reunir una muestra de la poesía escrita por los exiliados fue la publicación en 1941, y en México, de la famosa antología *Laurel*, que, bajo el cuidado de dos mexicanos (Xavier Villaurrutia y Octavio Paz) y dos españoles republicanos (Emilio Prados y Juan Gil-Albert), pretendió ofrecer una imagen de la poesía moderna de lengua castellana de ambas orillas del Atlántico (es decir, tanto la española como la hispanoamericana). Desde luego, era todavía muy temprano en la historia del exilio para que el exilio mismo figurara de manera muy prominente. Pero puesto que el libro fue una iniciativa de la Editorial Séneca, una entidad creada por los propios republicanos, era natural esperar que las causas mismas del exilio encontraran eco en el libro. La verdad es que, en este sentido, la antología resulta muy decepcionante. Si bien en 1941 la mayor parte de los poetas republicanos (Alberti, Prados, Domenchina, Champourcin, Altolaguirre, Méndez, Garfías, Rejano...) apenas llevaban dos años de vida desterrada, otros llevaban más tiempo: Cernuda y León Felipe, tres; Moreno Villa y Guillén, cuatro, y Salinas y Juan Ramón Jiménez, cinco. Asimismo, durante este lapso habían aparecido algunos poemarios importantes que daban fe de esta nueva experiencia: *Las nubes*, de Cernuda, por ejemplo, *Español del éxodo y del llanto*, de León Felipe, y *La rama viva*, de Francisco Giner de los Ríos. Con esta incipiente literatura los compiladores de *Laurel* se portaron con escasa generosidad. Incluyeron un par de poemas de Juan Ramón Jiménez, otro más de Cernuda, de Alberti también uno, y de Moreno Villa, una serie de cinco. A petición suya, León Felipe no figuró en el libro. Tampoco se nombró a Francisco Giner, aunque, en este caso, seguramente como consecuencia de la decisión (tomada por Villaurrutia y apoyada no sólo por Prados, sino también por el director de la editorial, José Bergamín) de dejar fuera a todos los poetas de la promoción más joven. Pero, aun tomando en cuenta estas decisiones, uno hubiera esperado una muestra más amplia y más representativa, sobre todo en una antología como ésta, compilada en parte por poetas españoles y publicada, además, en una editorial creada y administrada por miembros del exilio español. Y no es sólo una cuestión del escaso número de los poemas escritos en el exilio que se hayan escogido: porque incluso a la hora de seleccionar esta media docena de poemas, se ve una clara voluntad por parte de los compiladores de crear la impresión de una continuidad ininterrumpida respecto a la poesía de los años veinte, estrategia, por cierto, que preside también muchos otros aspectos de la antología. Es decir, los compiladores de *Laurel* hicieron todo lo posible por esconder las circunstancias mismas (la guerra civil y el exilio) que dieron pie

a que dicho proyecto hispanomexicano se llevara a cabo.<sup>2</sup> Para entender esta actitud, conviene recordar el propósito que persiguieron los cuatro compiladores de la obra y que consistía en demostrar la unidad de la poesía de lengua española: de haber resaltado la experiencia de la guerra civil y del exilio, los exiliados españoles hubieran corrido el peligro de abrir un abismo entre la obra de quienes la habían vivido en carne propia y de quienes sólo la habían contemplado, de cerca o de lejos, como espectadores. Por otra parte, en un sector muy amplio del exilio existía todavía la convicción de que el destierro mismo iba a ser una experiencia relativamente breve. Dada esta circunstancia, lo que importaba era defender los valores más sólidos de la tradición inmediata y, a juicio de muchos, esos valores se encontraban mejor representados por la poesía de los años veinte que por los efímeros versos “de urgencia” escritos durante la guerra civil.

La primera antología dedicada exclusivamente a los poetas del exilio español apareció dos años más tarde y fue obra de un joven escritor malagueño exiliado en Chile: *Poetas en el destierro* (Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1943), de José Ricardo Morales. Aunque conviene señalar que el título de la obra resulta un tanto equívoco. El propósito del antólogo consistió en rendir homenaje a los poetas exiliados como los verdaderos continuadores de una tradición que en la propia España había sido aplastada por las tropas de Franco. Por ello mismo, más que ofrecer un panorama exhaustivo de la poesía española escrita en el exilio hasta esa fecha, Morales se contentó con juntar muestras de la obra de los principales poetas activos en España antes de la guerra y que la guerra misma había obligado a marcharse. En el “Prólogo” no encontramos mención explícita de la famosa *Antología* (1932) de Gerardo Diego; sin embargo, se ve que el ejemplo de dicha recopilación ha pesado en Morales a la hora de preparar la suya. Así encabezan el conjunto poemas de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, a los que siguen muestras representativas de la obra de León Felipe, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Juan Larrea, Emilio Prados, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre. Se incluyen ejemplos de la poesía escrita en el exilio por varios de estos poetas; sin embargo, la mayor parte de la obra seleccionada corresponde a los años anteriores a 1939. Incluso, hay poetas que son representados únicamente por poemas que se remontan a la época previa a la diáspora. Es el caso no sólo de Machado y Larrea, que nunca llegaron a escribir poesía en el exilio, sino también de Salinas y Guillén, cuya

<sup>2</sup> Sobre este tema puede consultarse James Valender, “Entre modernismo y vanguardia. Villaurrutia, Paz y la antología *Laurel*”, en Anthony Stanton (ed.), *Homenaje a Jorge Cuesta y Xavier Villaurrutia* (El Colegio de México, México, en prensa).

obra sí se había ampliado y enriquecido en el lapso que iba de 1939 a 1943. Los comentarios que encabezan la selección de cada autor resultan de sumo interés (fruto de un conocimiento íntimo de las obras comentadas, obedecen a un criterio muy equilibrado, que sorprende en un crítico tan joven), pero aquí, de nuevo, escasean referencias a la obra escrita en el exilio.

A pesar de estos escollos, la antología *Poetas en el destierro* resulta muy instructiva para el historiador en cuanto plantea por primera vez al menos dos asuntos que seguirán discutiéndose a lo largo de los años. En primer lugar, la diferencia entre poetas *del* exilio y poetas *en* el exilio. Como indicia el título de su antología, Morales reconoce que la temática misma del exilio (o del destierro) no es la única que puede inspirar una poesía escrita en el exilio; lo importante, en todo caso, no es el tema en sí, sino (en sus palabras) la feliz inserción del poema en “el venero puro y eterno de la lírica española”.<sup>3</sup> El otro asunto tiene que ver con las relaciones entre los intelectuales del exilio y los del interior. En su prólogo Morales insiste en el histórico papel que les corresponde a los exiliados como salvadores de la cultura nacional. Esto concuerda con cierto lugar común de la ideología republicana del momento; pero lo interesante es que, al formular esta idea, el crítico rompe con otro prejuicio entonces muy arraigado entre muchos republicanos: el de considerar la vida intelectual en España, en bloque, como definitivamente muerta.

A los que se tragó la tierra, los enterrados, y a los que la lejana tierra les estraiga, los desterrados —señala—, hay que juntar también aquellos poetas que en España quedaron heridos por la, para ellos, peor de las muertes: la del silencio. Allá estarán con la lengua viva de nuestro idioma muerta y seca, muda su viva voz inmutable, en espera y desespero de concederle su libre curso y aventura. Con ellos, con los que callan y no otorgan, con los que dan la callada por respuesta en vida y en muerte, está nuestro pensamiento al reunir, en este haz de la antología, a quienes tienen el venturoso privilegio de poder echar a vuelo cuanto de hermosamente bueno les viene a la pluma.<sup>4</sup>

Este reconocimiento de “los que dan la callada por respuesta” no era muy común entre los exiliados en 1943 y conviene destacar su importancia. Porque, con el tiempo, las actividades cada vez mejor coordinadas de estos intelectuales antifranquistas del interior obligarían a los exiliados a reconsiderar su propio papel como intelectuales y, por ende, el sentido de la obra que iban creando.

<sup>3</sup> José Ricardo Morales, *Poetas en el destierro* (Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1943), p. 11.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 10.

La tercera antología que me propongo comentar, titulada *Las cien mejores poesías españolas del destierro*, formaba parte de un proyecto mayor que emprendieran en México los dos jóvenes exiliados Francisco Giner de los Ríos y Joaquín Díez-Canedo. El proyecto mayor consistía (nada menos) en la edición de una antología de la *Poesía española (Del siglo XIII al XX)*, obra en tres volúmenes prologada por el poeta mexicano Enrique González Martínez. Como indican los títulos de los tres tomos, el proyecto debía no poco al ejemplo de Marcelino Menéndez Pelayo. Los dos primeros tomos, preparados ambos por Joaquín Díez-Canedo, se titulaban *Las cien mejores poesías de la lírica española* y *Las cien mejores poesías españolas contemporáneas*. El tercero (que es el que nos interesa aquí) se debió a Francisco Giner de los Ríos y se titula *Las cien mejores poesías españolas del destierro*. Los tres salieron publicados conjuntamente en México (Editorial Signo), en noviembre de 1945. En su “Nota preliminar”, firmada en octubre de 1944, Giner de los Ríos confiesa que en su libro hubiera querido “exponer al aire en su conjunto lo que la poesía española está haciendo en el destierro”; es decir, ofrecer “un panorama total de sus voces”. Puesto que hacerlo rebasaba sus posibilidades en ese momento, el antólogo decidió conformarse con seleccionar unos cien poemas entresacados de la obra de un grupo de poetas “cuyos nombres —con algunos otros que aquí faltan— nos parecen a nosotros los más representativos entre los desterrados”. Al igual que Morales, Giner reconoce que en el exilio “los poetas españoles han seguido cantando como siempre el amor y la muerte, la luz y la rosa”; sin embargo, a diferencia de aquél, decide limitarse a recoger muestras de la obra relacionada explícitamente con los temas del exilio, y eso a pesar de conceder que los otros poemas de estos autores “acaso sean mejores formal e incluso poéticamente que los *desterrados*”.<sup>5</sup>

Se notan las limitaciones impuestas por las circunstancias, pero, con todo, el libro representa un avance importante frente a *Poetas en el destierro*. Giner no sólo nos ofrece por vez primera un muestreo de la poesía desterrada (y no una simple recopilación de la obra de algunos poetas que viven en el destierro), sino que, además, amplía de manera notable la nómina de los autores seleccionados. Con la excepción de Machado y Larrea, incluye a todos los poetas reunidos por Morales. Recoge, además, poemas de Enrique Díez-Canedo, Juan José Domenchina, Concha Méndez, Pedro Garfias, Juan Gil-Albert, Ernestina de Champourcin y Juan Rejano. Es decir, rompe por completo con el esquema propuesto por Diego en su *Antología* de 1932 y reivindicado (implícitamente, al menos) por Morales en la suya de 1943.

<sup>5</sup> Francisco Giner de los Ríos, “Nota preliminar”, *Poesía española (Del siglo XIII al XX)*. III. *Las cien mejores poesías españolas del destierro* (Editorial Signo, México, 1945), pp. IX-XVII.



Por otra parte (y no es el menor de sus logros), Giner hila muy fino a la hora de definir la relación entre poesía e historia: si bien la experiencia del exilio condiciona la obra escrita en estas circunstancias, la dignidad de la causa por la cual se lucha (nos explica el crítico) de ninguna manera garantiza la calidad poética de lo que el poeta desterrado escribe. De esta manera se permite afirmar que no todos los poetas han ganado a raíz del destierro, que “el tono de conjunto se mantiene gracias al ascenso continuo de algunos poetas importantes, compensador del indudable descenso de otros”; para luego concluir que “es indudable que lo perdido literariamente se ha ganado en profundidad humana”.<sup>6</sup>

Giner terminó de preparar su antología en el otoño de 1944, en un momento en que, tras la liberación de París, los republicanos confiaban que la hora de volver a casa por fin estaba cerca. Al año, la segunda guerra mundial llegó a su término, pero, como se sabe, movidos por intereses geopolíticos dictados por la guerra fría que entonces empezaba, los Países Aliados, que habían derrotado a Hitler y Mussolini, decidieron no intervenir para derrocar a Franco. Formularon amenazas, pero fue lo más lejos que llegaron. Publicada en Buenos Aires en 1947, *Poetas libres de la España peregrina en América*, la última antología de los años cuarenta dedicada a la poesía del exilio, surge en parte como una protesta ante esta vergonzosa traición cometida por la comunidad internacional. Ésta al menos es la interpretación que le da Rafael Alberti en su breve prefacio al libro. Según Alberti, aún más que los poemas seleccionados, los abundantes datos bibliográficos que los acompañan constituyen una “bofetada en pleno rostro para la triste España estéril del Caudillo”:

Más piedras y más sombras hacen caer sobre su seca alma estos múltiples títulos, que todas las promesas, los discursos y vagas amenazas que los llamados gobiernos democráticos lanzan, como una mofa a lo más santo y trágico de un pueblo, de cuando en cuando al mundo.

Leed, amigos y enemigos, leed atentamente esta bibliografía y pensad si la voz de una España que así habla, que así trabaja, lucha y vive, merece el trato ignominioso de hoy.<sup>7</sup>

La antología fue obra de dos jóvenes poetas argentinos, Horacio J. Becco y Osvaldo Svanascini, quienes, familiarizados con los trabajos de Giner y de Morales, decidieron abrir aún más el panorama. De los dieciséis poetas

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. XIII-XIV.

<sup>7</sup> Rafael Alberti, “Palabras”, en *Poetas libres de la España peregrina en América* (Editorial Ollantay, Buenos Aires, 1947), pp. 7-8.

recopilados por Giner incluyeron quince: el ausente fue Cernuda, que quedó fuera por estar exiliado en Inglaterra y no en América; en su lugar, se restituyó a Juan Larrea, omitido de la antología de Giner, pero presente en la de Morales. A estos dieciséis poetas los críticos agregaron otros once más, todos residentes en países americanos: Antonio Aparicio, Agustí Bartra, Josep Carner, Bernardo Clariana, Rafael Dieste, Francisco Giner de los Ríos (excluido de su propia antología), Ángel Lázaro, Marina Romero, Adolfo Sánchez Vázquez, Arturo Serrano Plaja y Lorenzo Varela. Es decir, se amplió el panorama notablemente, incluyendo además (y por primera vez) a dos poetas de otra lengua peninsular: los catalanes Bartra y Carner, representados aquí, los dos, por poemas vertidos al castellano.

Al redactar el título de su antología, Becco y Svanascini seguramente tenían muy presente el poema *¡Pueblos libres! ¿Y España?* (Comisión de Ayuda al Español Demócrata, Buenos Aires, 1946), de Alberti. Pero el título refleja la influencia de otra lectura aún más importante, la de la revista *España Peregrina* (1940), convertida, a partir de 1942, en *Cuadernos Americanos*. Es decir, acusa la influencia, sobre todo, del pensamiento americanista del promotor de ambas publicaciones, Juan Larrea. En su introducción (un texto bienintencionado, aunque plagado de expresiones melodramáticas), Becco confirma su deuda para con el escritor vasco, al intentar inscribir toda la poesía española del exilio bajo la consigna de lo que llama “la nueva hispanidad del poeta”. Partiendo de la tesis defendida por Larrea en *Rendición de espíritu* de que “América es la paloma del Espíritu”, y tras citar también los casos del poeta-profeta León Felipe y del gran americanista, muerto en tierras americanas, Enrique Díez-Canedo, el crítico argentino argumenta que América es el destino del poeta español; que éste, al refugiarse en América, se ha refugiado en una nueva hispanidad, provista de un Evangelio también nuevo, cuyo Verbo pregona “un único y constante poema: el Nuevo Mundo”.<sup>8</sup>

Resulta algo torpe la glosa que nos ofrece aquí Becco del pensamiento de Larrea y de León Felipe. Pero, con todo, servía para llamar la atención sobre un asunto que tenía mucho interés en aquel momento. Si para 1947 la vuelta a España ya no era tan inmediata ni tan probable, ¿qué interpretación deberían los republicanos dar a su estancia en tierras americanas? ¿Cabría seguir viendo su presencia ahí como una simple pausa en el tiempo? ¿No harían mejor en buscar integrarse más plenamente a las sociedades que los habían acogido? Parecía lo más sensato. Pero de hacerlo, ¿no estarían renunciando a la vez a la lucha contra Franco y, por ende, al sentido mismo de su exilio? Era un verdadero dilema al que no era fácil dar una solución.

<sup>8</sup> Horacio J. Becco, “Itinerario poético de la España peregrina”, en *op. cit.*, pp. 20-24.

Por otra parte, el tiempo no pasaba en balde y, aun en el caso de aquellos que no quisieran reconocerlo, la convivencia con las comunidades americanas iba dejando su rastro. Para bien o para mal, América (con sus diferencias de luz, de aire y de lengua) conformaba el contexto real en que muchos de los poetas exiliados iban construyendo su obra. Y es uno de los méritos del libro de Becco y Svanascini el que hayan subrayado este hecho, un hecho al cual ni Francisco Giner ni José Ricardo Morales, en su momento (un momento muy distinto, claro está), parecen haber sido sensibles.

De esta rápida revisión de las cuatro antologías cabría sacar varias conclusiones. En primer lugar, salta a la vista la vacilante actitud por parte de los propios exiliados respecto al rumbo que su poesía debería seguir. ¿Tenían ellos el deber, en cuanto poetas republicanos, de limitarse a escribir poesía que reivindicara la causa por la cual vivían fuera de su país? ¿O más bien, en cuanto auténticos creadores, deberían prestar atención sobre todo al ritmo de su experiencia nueva? Esta duda refleja, a su vez, el momento histórico que todos vivían, divididos como estaban entre el deseo de volver intactos a la patria perdida y la necesidad de irse adaptando al mundo nuevo al que se habían refugiado. ¿El exilio era un breve descanso provisional o una condición nueva de carácter más o menos permanente? Desde luego en 1941 y, sobre todo, en 1944 era mucho más fácil creer en la posibilidad de una próxima vuelta a España que en 1947. Los responsables de las tres últimas antologías ven en la poesía exiliada una de las mejores pruebas de la legitimidad de la causa republicana, de su superioridad política, cultural y humana frente al régimen franquista: sin embargo, conforme se alarga el exilio se dan cuenta, con cada vez mayor claridad, de que los poetas no pueden quedar inmovilizados en una simple reiteración de lo mismo, por muy buena y loable que sea la causa. De ahí el reconocimiento de Giner de que la poesía políticamente más ortodoxa (es decir, la que tematiza la lucha antifranquista o la nostalgia por la patria perdida) no es necesariamente la mejor poesía que escriben los poetas exiliados. Y de ahí también la identificación que hace Becco de la poesía exiliada con el nacimiento de un “Nuevo Mundo”. El impulso creador es por naturaleza proteico, múltiple, abierto a lo diferente: reacio, por lo tanto, a acomodarse a esas piruetas sobre lo mismo en que tendían a convertirse, ya para 1947, tanto la poesía de lucha como el canto a lo perdido. Si después de la obra de Becco y Svaniscini, ya en la década de los cincuenta, no se publicó otra antología importante de la poesía exiliada, no fue porque los exiliados dejaran de escribir poemas, sino porque la poesía que escribieron (mucho de ella muy buena: véase, si no, *Circuncisión del sueño*, *La piedra escrita* o *Signos del ser*, de Emilio Prados, *Espacio*, de Juan Ramón Jiménez, o *Desolación de la Quimera*, de Luis Cernuda) se fue

alejando cada vez más de los estrechos cauces que la conveniencia política alguna vez exigiera. En realidad, a partir de la decisión que las Naciones Unidas tomaron en 1950 de admitir a la España franquista como miembro de su organismo, y sobre todo después de la instalación de bases militares norteamericanas en territorio español, sólo los poetas más ilusos del exilio seguirían sometiendo su poesía a las consignas de siempre. La obra de la gran mayoría sería cada vez más una poesía *en* el exilio, mas no *del* exilio.

## 2. *El diálogo con los poetas sociales de los años cincuenta*

Si hay algo que singulariza la segunda década del exilio es el cambio que muchos exiliados expresaron en su actitud hacia los intelectuales del “exilio interior”. Aunque (como hemos visto) hubo casos excepcionales, a lo largo de los años cuarenta la gran mayoría de los escritores del exilio se consideraban los únicos españoles en condiciones de asegurar la continuidad de la cultura nacional, convencidos como estaban de que nada positivo, literaria y artísticamente hablando, podría salir de la España de Franco. Dicha idea la encontramos repetida en las principales revistas fundadas entonces por los exiliados: en *Nuestra España* (La Habana, 1939-1941), *España Peregrina* (México, 1940), *De Mar a Mar* (Buenos Aires, 1943-1945) y *Litoral* (México, 1944), lo mismo que en *Las Españas* (México, 1946-1956) y *Ultramar* (México, 1947). Pero la expresión más concisa de esta convicción la ofrecen unos famosos versos incluidos por León Felipe en su libro *Español del éxodo y del llanto* (1939). Dirigiéndose a la España de Franco, el poeta había afirmado lo siguiente:

Tuya es la hacienda,  
la casa,  
el caballo  
y la pistola.  
Mía es la voz antigua de la tierra.  
Tú te quedas con todo  
y me dejas desnudo y errante por el mundo...  
mas yo te deajo mudo... ¡Mudo!  
¿Y cómo vas a recoger el trigo  
y a alimentar el fuego  
si yo me llevo la canción?<sup>9</sup>

<sup>9</sup> León Felipe, *Español del éxodo y del llanto* (La Casa de España en México, México, 1939), p. 26.

Lo que, con el tiempo, obligó a los intelectuales del exilio a asumir una visión menos exaltada del papel que les correspondía en el trabajo de salvaguardar la cultura nacional fue, antes que nada, la aparición en España de organizaciones clandestinas antifranquistas. Cabe destacar, en este sentido, la creación en diciembre de 1944, en España, de la Unión de Intelectuales Libres. La noticia de la existencia de esta agrupación, que empezó a darse a conocer en el curso de 1946, se convirtió en seguida en motivo de nuevas esperanzas: la lucha dentro del país a lo mejor no estaba del todo perdida. Pero, en la misma medida, la noticia también fue motivo para que los intelectuales exiliados reconsideraran su papel como tales. Sobre la comunicación efectivamente realizada en ese momento entre los de afuera y los de dentro, existen, hasta ahora, pocos datos.<sup>10</sup> Sea como sea, a partir de esta fecha, empezó a registrarse entre los intelectuales exiliados un cambio de perspectiva, que si bien casi imperceptible al principio, con el tiempo llevaría, si no a importantes proyectos de colaboración con los intelectuales del interior, al menos a una mayor disposición de parte de los exiliados a aceptar la posibilidad de que no todo estuviera muerto, intelectualmente hablando, en España. Cambio reforzado, por otra parte, por el surgimiento, en España, en el curso de los años cincuenta, de una importante corriente de poesía social, encabezada por figuras como Eugenio de Nora, Gabriel Celaya, Blas de Otero, Leopoldo de Luis, Victoriano Crémer y Ángela Figuera Aymerich.

Con todo, el reconocimiento concedido a estos poetas nuevos no fue ni inmediato ni generalizado. En los primeros años los más empeñados, en México, en querer resaltar la importancia de esta nueva corriente poética fueron los escritores agrupados alrededor de la revista *Las Españas* (1946-1956). Convencidos, ya desde 1948, de la necesidad de reconocer que la emigración republicana había perdido “su papel de minoría dirigente”, estos escritores tenían todas sus esperanzas puestas en las iniciativas que iban tomando las nuevas generaciones disidentes surgidas en España.<sup>11</sup> En cambio, aquellos otros identificados con *Nuestro Tiempo* (1949-1953), el órgano del Partido Comunista Español en México, asumieron una actitud reservada y distante. Durante los cuatro años que duró esta revista, la atención prestada a los nuevos

<sup>10</sup> La férrea represión ejercida por la dictadura no parece haber dejado mucho margen de actuación a la Unión de Intelectuales Libres, que, de todos modos, por razones geográficas, se habría apoyado principalmente en los españoles exiliados en Francia. Véase la nota anónima “La voz de la resistencia española se dirige a los intelectuales desterrados”, *Ultramar*, núm. 1 (junio de 1947), pp. 12 y 20.

<sup>11</sup> Véase al respecto James Valender y Gabriel Rojo Leyva, “*Las Españas*”. *Historia de una revista del exilio (1946-1963)* (El Colegio de México, México, 1999).

poetas de la península fue, de hecho, casi nula: no reseñaron ninguna de sus obras, ni tampoco reprodujeron poemas suyos. Excepcionalmente, en el artículo titulado “Una nueva generación intelectual”, reconocieron que en España no todo seguía igual que en 1939; pero, de todos modos, su actitud, motivada casi de manera exclusiva por consideraciones políticas, era más bien de recelo. En términos concretos, se ve que los comunistas del exilio temían no poder ejercer control político y partidista sobre las nuevas fuerzas antifranquistas que estaban surgiendo entonces en España. Según los redactores de *Nuestro Tiempo* (siguiendo en estas cuestiones una consigna ya formulada por La Pasionaria), no convenía en absoluto sumarse sin reservas a cualquier iniciativa que este nuevo movimiento de protesta tomara: si había que “llegar urgentemente hasta estos jóvenes”, era, según los redactores de *Nuestro Tiempo*, con el fin de “llevar hasta ellos la orientación justa y necesaria que dé cimientos ideológicos claros a su labor creadora, que abra ante ellos las perspectivas históricas y de trabajo que en forma apremiante necesitan”.<sup>12</sup> Es decir, la nueva poesía social (como otras expresiones literarias de los escritores antifranquistas del interior) cayó víctima del sectarismo y de la voluntad de protagonismo político que seguían caracterizando a una parte influyente de la emigración republicana. O mejor dicho (sobre todo si se pretende ver el problema en un contexto más amplio): cayó víctima de la guerra fría en que estas y otras políticas asumidas por el Partido Comunista se inscribían.

Poco a poco, y a pesar de todo, la voluntad de diálogo y apertura propuesta por *Las Españas* fue ganando terreno y podemos decir que, ya para 1956, hasta los más recalcitrantes de los intelectuales republicanos llegaron, por fin, a la conclusión de que la nueva poesía social del interior sí era una poesía digna de ser apoyada. En ese año, tanto en *Las Españas* como en el nuevo *Boletín Informativo de la Unión de Intelectuales Españoles en México* (que acogió, por cierto, a un buen número de los comunistas que antes colaboraban en *Nuestro Tiempo*) se prestó una atención amplia y elogiosa a la obra más reciente de varios de los nuevos poetas;<sup>13</sup> en la revista *Ideas de México*,

<sup>12</sup> Anónimo, “Una nueva generación intelectual”, *Nuestro Tiempo*, año IV, núm. 7 (octubre de 1952), p. 3.

<sup>13</sup> En el primer número del *Boletín* (agosto de 1956) se publicaron reseñas elogiosas de *El extraño*, de Leopoldo de Luis, *Pido la paz y la palabra*, de Blas de Otero, y *Cantos iberos*, de Gabriel Celaya. En la última entrega de *Las Españas*, correspondiente a julio de 1956, no sólo se publicaron notas muy favorables sobre el *Libro de Santiago*, de Victoriano Crémer y (nuevamente) sobre los *Cantos iberos*, de Celaya, sino que también se dio a conocer un extenso ensayo sobre “La España de hoy en su poesía real”, en el que Celaya, bajo el seudónimo de “Felipe San Miguel”, dejó claramente resumidas las preocupaciones sociales y morales que inspiraban el movimiento poético del que él mismo formaba parte.

Max Aub dio a conocer una nutrida antología de poemas de diez y nueve de ellos;<sup>14</sup> y por si todo esto fuera poco, ese mismo verano, el propio Aub dio una serie de conferencias sobre “Una nueva poesía española (1950-1955)” en el Ateneo Español de México; conferencias que, tras su reproducción parcial en el *Boletín*, se verían publicadas en forma de libro en 1957, bajo el título de *Una nueva poesía española (1950-1955)*. Acontecimientos, todos ellos, que presuponían la decisión de la mayoría de los exiliados (y ya no tan sólo de una parte de ellos) de renunciar, por fin, a su supuesto protagonismo político e intelectual en relación con los intelectuales del interior.

En el exilio observamos así, a partir de 1956, una acogida cada vez más cálida y entusiasta brindada a la nueva poesía social proveniente de la península; una acogida fervorosa que culminó en el famoso prólogo que escribió León Felipe para la publicación en México, en 1958, del libro *Belleza cruel* de Ángela Figuera Aymerich. Allí, en un gesto en cierta forma ritual, el poeta desterrado se desdijo públicamente de todo lo que había afirmado tan temerariamente en 1939. “Fue éste —confesó— un triste reparto caprichoso que yo hice, entonces, dolorido, para consolarme. Ahora estoy avergonzado. Yo no me llevé la canción. *Nosotros* no nos llevamos la canción. Tal vez era lo único que no nos podríamos llevar: la canción, la canción *de la tierra*, la canción que nace *de la tierra*, la canción *inalienable de la tierra*. Y nosotros, los españoles del éxodo y del viento... ¡ya no teníamos *tierra!*”. Según esta nueva versión de la historia, los exiliados habían fracasado, inevitablemente, en su deber; pero, por fortuna, en el interior de España estaba surgiendo una nueva generación que sí estaba cumpliendo cabalmente con su responsabilidad: “Esa voz, esas voces...”, concluyó León Felipe, “Dámaso, Otero, Celaya, Hierro, Crémer, Nora, de Luis, Ángela Figuera Aymerich... los que os quedasteis en la casa paterna, en la vieja heredad acorralada... Vuestros son el salmo y la canción”.<sup>15</sup> Se hizo reconocimiento explícito así, por si persistiera cualquier duda al respecto, que la antorcha de la poesía española había pasado definitivamente de manos de los desterrados a manos de la nueva generación de poetas del interior.

<sup>14</sup> Max Aub, “Algunos poetas españoles”, *Ideas de México*, núm. 15 (enero-diciembre de 1956), pp. 5-106. Los poetas incluidos fueron: Carlos Bousoño, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, Antonio Fernández Molina, Ángela Figuera Aymerich, José Luis Gallego, Vicente Gaos, José García Nieto, Ramón de Garciasol, Pío Gómez Nisa, José Hierro, Miguel Labordeta, Leopoldo de Luis, Agustín Miralles Sall, Rafael Montesinos, Eugenio de Nora, Blas de Otero, Salvador Pérez Valiente y José María Valverde.

<sup>15</sup> León Felipe, “Palabras...”, prólogo a Ángela Figuera Aymerich, *Belleza cruel*, Premio de Poesía “Nueva España”, 1958, de la Unión de Intelectuales Españoles en México (Compañía General de Ediciones, México, 1958), pp. 10-11.

En esta revaloración de la poesía peninsular todo parece indicar que las consideraciones estrictamente literarias no contaban para mucho. En su libro sobre *Una nueva poesía española (1950-1955)*, Max Aub fue muy explícito al respecto. Refiriéndose a los poetas sociales, el crítico confesó: “Lo que en ellos, para mí, cuenta es España, la que defienden”.<sup>16</sup> Ésta fue la versión oficial y también la más reiterada en el exilio, pero ¿fue la actitud de todos? Lo curioso del caso es que los criterios en que se apoyaron los críticos del exilio a la hora de defender la poesía social del interior (o de fustigar toda expresión poética que no se ajustara a ella), de ninguna manera correspondían a los criterios implícitos en la obra que muchos de los poetas más importantes del exilio llevaban tiempo escribiendo. Si bien es cierto que en los primeros años del exilio era muy frecuente que los poetas republicanos centraran su trabajo en España y en la tragedia que acababan de sufrir, o que incluso siguieran con la misma actitud de beligerancia antifranquista que habían asumido durante la guerra civil, también es cierto que, con el paso del tiempo, a raíz de una lenta pero progresiva integración a un mundo nuevo y a una vida nueva, o simplemente como consecuencia de sus reflexiones sobre la tragedia vivida, muchos fueron abandonando su antigua beligerancia, buscando una poesía en la que la problemática nacional solía quedar, si no olvidada, relegada a un segundo término. Como diría Emilio Prados: “España es España, pero no es el mundo”.<sup>17</sup> Es decir, a lo largo de los años cincuenta los críticos del exilio iban exigiendo a los poetas del interior que expresaran en sus versos una explícita preocupación política y social que ya para esas fechas había dejado de ser la nota más relevante en la obra de los poetas exiliados. De hecho, el propio León Felipe, en el mismo libro en que realizara el primer “reparto” de responsabilidades, había entrado en contradicción consigo mismo, al señalar la necesidad de que el poeta exiliado hiciera algo más que pensar en la patria. “España está muerta. Muerta”, había aseverado en 1939, en su *Español del éxodo y del llanto*. “Pero un pueblo, una patria, no es más que la cuna de un hombre. Se deja la tierra que nos parió como se dejan los pañales. Y un día se es hombre antes que español”.<sup>18</sup> Afirmación que, desde luego, no concuerda ni con lo que en el mismo libro asevera sobre la misión salvadora del poeta republicano, ni tampoco con lo expresado, años más tarde, en el prólogo al libro de Án-

<sup>16</sup> Max Aub, *Una nueva poesía española (1950-1955)* (Imprenta Universitaria, México, 1957), pp. 18-19.

<sup>17</sup> De una carta, del 5 de abril de 1960, de Emilio Prados a José Sanchis-Banús, en José Sanchis-Banús/Emilio Prados, *Correspondencia (1957-1962)*, edición de Juan Manuel Díaz de Guereñu (Pre-Textos, Valencia, 1995), p. 278.

<sup>18</sup> León Felipe, *Español del éxodo y del llanto*, *op. cit.*, pp. 32-33.



gela Figuera..., pero que sí deja bien perfilado el camino que iba a seguir la obra no sólo del propio León Felipe, sino también de un buen número de los mejores poetas exiliados.

La contradicción no carece de importancia, ya que nos ayuda a entender por qué durante los años cincuenta los propios exiliados no editaron ninguna antología de su obra poética y también por qué Max Aub, por ejemplo, no escribió sobre la poesía del exilio ninguna monografía equivalente a su libro sobre *Una nueva poesía española*. La poesía del exilio simplemente iba, en general, por caminos muy distintos. Por otra parte, también nos permite comprender por qué el diálogo entre los poetas del exilio y los del interior, al que los trabajos de Aub y de León Felipe de 1957 y 1958 parecían apuntar, no prosperó. Y es que los intelectuales antifranquistas del interior, al aceptar al pie de la letra la versión politizada divulgada por los intelectuales del exilio y, al asumirla como propia, desde luego pasaron por alto la rica variedad y pluralidad que la poesía del exilio entonces ofrecía. La mejor prueba de esta comedia de errores fue la famosa antología de *Veinte años de poesía española (1939-1959)* que publicó José María Castellet en 1960. Preparada con el fin de rescatar la poesía social (o realista) como la línea conductora de la poesía de posguerra de uno y otro lado del Atlántico, la antología dejó fuera a la mayor parte de los poetas del exilio; no se incluyeron poemas ni de Emilio Prados, ni de Juan José Domenchina, ni de Manuel Altolaguirre, ni de Moreno Villa, ni de Juan Gil-Albert, ni de Juan Rejano, ni de Pedro Garfias, ni de Francisco Giner de los Ríos, ni de Ernestina de Champourcin..., ni tampoco del Premio Nobel Juan Ramón Jiménez. En su polémica introducción Castellet se apoyó, en parte, en el libro sobre *La poesía española contemporánea* de Max Aub, así como en los *Estudios sobre poesía española contemporánea* de Luis Cernuda, dando así a entender no sólo que su manera de enfocar el tema coincidía con los valores defendidos por los exiliados, sino también que estos valores eran de una sola pieza; estrategia no sé si mañosa o simplemente ingenua, pero que, en todo caso, desembocó en una distorsión tan grotesca de la realidad como la de presentar a Cernuda (a quien sí se incluyó en la antología) como uno de los principales representantes de la poesía social propugnada por Aub.<sup>19</sup> Es decir, los

<sup>19</sup> En sus *Estudios sobre poesía española contemporánea*, al ocuparse de la poesía social de los años cincuenta, Cernuda se expresó con bastantes reservas: "No hallo en ella casi nada que indique contacto con la poesía escrita hoy en otros países y su efecto primero es el de una lírica enteramente doméstica". Reconoció (y lamentó) la represión política bajo la que estos poetas tenían que vivir y crear; pero no por ello creía que la presencia en esta poesía de ciertas voces de protesta debería ser tomada necesariamente como garantía de su calidad estética: "No pretendo que dicho tipo de poesía valga literariamente más que los otros cultivados hoy por los

criterios poéticos defendidos por los exiliados más politizados, al ser asumidos por los críticos del interior, llevaron a una visión totalmente errada de la poesía efectivamente producida en el exilio; error del que la crítica española apenas está empezando ahora a salirse.<sup>20</sup>

### 3. *Poesía e historia*

Desde luego, estaba mal planteado el debate iniciado por León Felipe en sus dos famosas (y contradictorias) afirmaciones sobre la canción y sus supuestos (y cambiantes) dueños exclusivos. Aunque la lucha antifranquista pareciera haber recaído primero sobre unos y después sobre otros, la poesía en sí no era propiedad de nadie. Como ha escrito Tomás Segovia, en unas palabras luminosas sobre el tema: “da lo mismo que la canción sea de León Felipe o de Ángela Figuera mientras la Palabra no sea de ninguno de los dos. Es en efecto el poeta el que pertenece a la Palabra y no al revés”.<sup>21</sup> Conviene señalar esto último, puesto que, en el momento de hacer entrega formal de la antorcha republicana a los poetas del interior, surgieron algunas voces censurando el que los poetas exiliados no se hubieran mantenido más fieles a la canción. “De este lado —insistió León Felipe en su prólogo al libro de Ángela Figuera— nadie dijo la palabra justa y vibrante. Hay que confesarlo: de tanta sangre a cuestras, de tanto caminar, de tanto llanto y de tanta injusticia... no brotó el poeta”.<sup>22</sup> Max Aub también fue muy enfático: “Los desterrados dieron de sí lo que podían dar, que el recuerdo se ordeña y seca, unos parecen no acordarse ya, otros cantan paz cuando lo que queremos es guerra. Otros hablan de oídas. No es de ellos la culpa: no se puede sufrir

jóvenes”. Véase Luis Cernuda, “Continuidad hasta el presente”, *Estudios sobre poesía española contemporánea*, recogido en *Prosa II*, edición de Derek Harris y Luis Maristany (Siruela, Madrid, 1994), pp. 243-251.

<sup>20</sup> En su *Romancero della resistenza spagnola (1936-1939)* (Feltrinelli, Milán, 1960), Dario Puccini incorporó a su antología varios nombres excluidos por el crítico catalán de la suya; sin embargo, igualmente defendió la idea de que la vertiente más importante de la poesía española de posguerra era la que expresaba un compromiso político más explícito y más inmediato. Se publicó una versión castellana bajo el título de *Romancero de la resistencia española, 1936-1965* (Era, México, 1967). Una antología que siguió una orientación diametralmente opuesta a las de Castellet y Puccini (es decir, que también reunió versos de poetas exiliados junto con otros de poetas del interior, pero seleccionados y presentados como si la guerra civil nunca se hubiera librado) fue la de Enrique Azcoaga, *Panorama de la poesía española moderna* (Periplo, Buenos Aires, 1953).

<sup>21</sup> Tomás Segovia, “Respuestas del exilio”, en *Sextante. Ensayos III* (Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991), p. 207.

<sup>22</sup> León Felipe, “Palabras...”, *op. cit.*, p. 11.

más que de adentro y hace cien años que nos echaron”.<sup>23</sup> Es decir, no les culpa, pero sí cree que los poetas exiliados han fracasado. Censura esta que sería absurdo seguir haciendo nuestra. Los poetas a los que León Felipe y Max Aub aquí critican, con el paso del tiempo, efectivamente renunciaron a la canción aquella; pero al hacerlo, al transfigurar la voz de la Tierra y de la Patria, se mantuvieron fieles a la Poesía y a la Palabra, fidelidad y trasgresión que dejaron a la larga un legado mucho más rico y más fructífero de lo que muchos de sus contemporáneos sin duda hubieran sospechado.

Pero aun reconociendo la importancia de este legado, seguimos sin resolver el problema que anunciamos al principio de la presente introducción. ¿Cómo escribir la historia de esta poesía? La tarea es difícil, ya que, entre otras cosas, supone averiguar en qué medida, y de qué manera, se inscribe esta historia en la historia de la poesía española de posguerra. Si bien es cierto que la creación literaria y artística fomentada en España por el régimen franquista partió de principios ideológicos totalmente opuestos a los defendidos por los republicanos del exilio, también es cierto que la obra de unos y de otros creadores fue condicionada, de todos modos, por los mismos acontecimientos históricos: por la catástrofe que supuso para todos la guerra civil, por la incertidumbre que trajo la segunda guerra mundial, por el cambio de actitudes a que obligó la guerra fría, por la apertura a que llevaron los primeros esfuerzos por unificar a Europa... Los miedos y las esperanzas de las dos colectividades no siempre fueron los mismos, pero su articulación se hizo en diálogo con factores que afectaron la vida de ambas. De modo que no debe sorprendernos descubrir en la obra de casi todos la presencia de ciertas inquietudes comunes, aun cuando la formulación de estas inquietudes no siempre coincidiera exactamente en el tiempo. Por algo surgió en España, en los años cincuenta, una poesía contestataria muy parecida a aquella que los poetas exiliados se habían propuesto escribir unos diez años antes; de la misma manera en que apareció en España, en los años cuarenta, una preocupación religiosa que algunos poetas exiliados se sentirían más libres de hacer suya algún tiempo después.<sup>24</sup> Por otra parte, con-

<sup>23</sup> Aub, en su presentación de la antología de nuevos poetas españoles publicada en *Ideas de México*, núm. 15-16 (1956).

<sup>24</sup> Sobre esta última temática, que los estudiosos suelen pasar por alto, Tomás Segovia nos ha dejado un interesante testimonio. Refiriéndose a los poetas exiliados en México, ha afirmado lo siguiente: “salta a la vista la importancia que tendría examinar la ‘religiosidad’ de estos escritores. Sin prejuicios ni ideas previas, por supuesto, lo cual me doy cuenta de que no es pedir poco. Emilio Prados, que yo sepa, nunca se declaró oficialmente católico, o ni siquiera cristiano practicante como Altolaguirre y Bergamín, por ejemplo. Pero en la época en que yo lo traté, casi no me hablaba sino de los grandes místicos (españoles y alemanes) y de los grandes románticos alemanes, tan preocupados a su vez por esos temas. Practicantes o no, muchos de

viene tener muy presente la fuerte deuda que ambas ramas de la poesía de posguerra contrajeron con la tradición poética española. Porque, aun cuando las lecturas propuestas fueran muchas veces muy distintas, si algo unió a los poetas exiliados con los del interior durante las dos primeras décadas de la posguerra, fue sobre todo la tendencia a buscar en la obra de los clásicos (San Juan de la Cruz, Cervantes, Lope, Quevedo, Calderón, Unamuno, Machado...), si no una solución a los problemas inmediatos, al menos un principio de continuidad espiritual que diera sentido a sus vidas. Desde luego, los poetas del interior no fueron los únicos en considerarse los defensores de la cultura nacional: ecos del hispanismo también se perciben claramente en la poesía escrita por los poetas del exilio, que si bien se opusieron firmemente a Franco, no por ello dieron la espalda a España y a su historia.<sup>25</sup> Para finalizar habría que reconocer que, una vez pasadas las suspicacias y las restricciones de los primeros años, la curiosidad que tenían los unos por asomarse a la obra de los otros fue mayor de lo que se suele creer. Ya nos hemos referido a la atención con que hacia finales de los años cuarenta los exiliados se fueron acercando a la nueva poesía escrita en el interior. Y lo mismo cabría decir de la poesía del interior: pese a la censura franquista, la poesía peninsular de los años cuarenta, cincuenta y sesenta se desarrolló, en parte, gracias a un diálogo enriquecedor (aunque a veces contradictorio) con poetas y críticos exiliados como León Felipe, Max Aub, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Luis Cernuda. Evidentemente, las dos ramas de la poesía española no vivieron incomunicadas durante la posguerra.<sup>26</sup>

estos escritores están buscando por entonces un sentido vivo del cristianismo, fuera sin duda de la ortodoxia oficial, puesto que sus vidas mismas los habían colocado ya fuera de esa ortodoxia. La excepción, una vez más, es tal vez Cernuda, que siguió siendo hasta el final impertinentemente pagano, o eso parece". Véase Tomás Segovia, "Los pliegues de la túnica", en James Valender (ed.), *Viaje a las islas invitadas. Manuel Altolaguirre (1905-1959)* (Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Residencia de Estudiantes, Madrid, 2005), pp. 48-49.

<sup>25</sup> Véase al respecto el esclarecedor estudio de Carlos Blanco Aguinaga "Ecos del discurso de la hispanidad en poetas del exilio: el caso de Luis Cernuda", en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939* (Cop d'Idées-Gixel, San Cugat del Vallès, Barcelona, 1998), vol. II, pp. 273-293. La preocupación por España que los poetas exiliados compartieron con los poetas del interior fue puesta en evidencia por la antología de José Luis Cano, *El tema de España en la poesía española contemporánea* (Revista de Occidente, Madrid, 1964).

<sup>26</sup> Sobre este tema resulta muy instructivo el estudio pionero de José María Naharro-Calderón, *Entre el exilio y el interior: el "entresiglo" y Juan Ramón Jiménez* (Ánthropos, Barcelona, 1994). Uno de los primeros en señalar la necesidad de estudiar paralelamente la poesía peninsular y la poesía escrita en el exilio (es decir, de dar cuenta de ambas producciones poéticas en una sola historia) fue Max Aub, en su manual sobre *La poesía española contemporánea* (Imprenta Universitaria, México, 1954). Treinta años más tarde, al escribir el primer tomo de su historia de *La poesía española de 1935 a 1975*, volumen titulado *De la preguerra a los años oscuros. 1935-1944* (Cátedra, Madrid, 1987), Víctor García de la Concha parecía retomar este mismo enfoque; pe-

Trazar la historia de este diálogo supondría una tarea, de por sí, bastante ardua. Pero el panorama se complica todavía más cuando recordamos que, en cierta medida, la obra de los poetas exiliados pertenece no sólo a la historia de la literatura española, sino también a la de la literatura hispanoamericana.<sup>27</sup> Aunque hasta ahora se ha prestado muy poca atención a esta otra vertiente del destierro, resulta evidente que la mayor parte de la actividad literaria llevada a cabo por los poetas exiliados en América Latina corresponde a colaboraciones en la prensa (en las revistas, pero también en los periódicos) de los países donde se refugiaron. Fue relativamente poco lo que dieron a conocer en revistas hechas sólo por y para la comunidad exiliada. Aunque dispuestas a publicar trabajos de orden más general, tribunas como *Nuestra España* (1939-1941), *España Peregrina* (1940) o *Las Españas* (1946-1956) tendían a ocuparse, más bien, de cuestiones relacionadas con la problemática nacional. Cuando los poetas exiliados sentían la necesidad de abrir el horizonte para abarcar temas más universales, lo pudieron hacer, sobre todo, gracias al estímulo que representaron revistas latinoamericanas como *Sur*, de Buenos Aires, *Mito*, de Bogotá, *El Hijo Pródigo*, de México, u *Orígenes*, de La Habana. Desde luego, si no tomamos en cuenta este otro ámbito de su actividad, así como el importante diálogo con las diversas tradiciones literarias de América Latina que la experiencia supuso, corremos el riesgo de pasar por alto una parte esencial del legado que los poetas nos han dejado.<sup>28</sup> Cuando recordamos que en 1960, al publicar su antología de *Poesía mexicana (1950-1960)*, Max Aub incluyó en su recopilación a un buen

ro, por desgracia, en el segundo tomo de su historia (*De la poesía existencial a la poesía social. 1944-1950*, Cátedra, Madrid, 1987), sin ofrecernos ninguna explicación al respecto, el crítico abandonó dicha aproximación para ocuparse únicamente de la poesía escrita en España.

<sup>27</sup> Desde luego, si aquí me refiero únicamente a América Latina es porque la presencia de poetas españoles en Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Suiza, Italia o la Unión Soviética fue siempre marginal: los obstáculos lingüísticos fueron tales que los exiliados nunca llegaron a ocupar un lugar en la historia literaria de dichos países.

<sup>28</sup> Sobre la presencia de los exiliados en la prensa argentina, véase el libro de Emilia de Zuleta, *Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936* (Atril, Buenos Aires, 1999). Sobre el diálogo con México pueden consultarse los capítulos correspondientes de la obra de autoría colectiva *El exilio español en México* (Fondo de Cultura Económica-Salvat Editores, México, 1982). La relevancia del exilio español para la historia de la literatura moderna mexicana ha quedado ampliamente reflejada, por otra parte, en el *Diccionario de escritores mexicanos* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988-2002) que coordina Aurora Ocampo. Una primera aproximación a un episodio más específico de este diálogo la ofrece el libro de Nilo Palenzuela, *"El Hijo Pródigo" y los exiliados españoles* (Verbum, Madrid, 2001). Otro episodio lo ha estudiado Guillermo Sheridan, "Hora de Taller: Taller de España", en Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender (eds.), *Poesía y exilio. Poetas del exilio español en México* (El Colegio de México, Colección Literatura del Exilio Español, 2, México, 1995), pp. 287-299.

número de los poetas del exilio español, vemos cuán en serio tomaban algunos su posible integración al mundo latinoamericano.<sup>29</sup>

La poesía del exilio español se inscribió así en un espacio fronterizo, que si bien correspondía, en cierta medida, al mundo de donde todos los exiliados procedían, también se vinculaba, en parte, con los países en los que se refugiaron. (Aunque, dicho esto, hay que reconocer que los desterrados debieron de sentirse, muy a menudo, no tanto ciudadanos de ambos mundos, cuanto nómadas sin arraigo en ninguno.)<sup>30</sup> Resumir este vasto y complejísimo panorama supondría un esfuerzo de documentación verdaderamente descomunal. Pero también implicaría un reto metodológico muy considerable, sobre todo porque el criterio generacional, que sigue dictando el curso tomado por la historiografía española, resulta del todo inadecuado para el caso del exilio. Si bien al final de la guerra civil salieron al exilio escritores de por lo menos tres promociones distintas —miembros de la generación del 14, como Enrique Díez-Canedo, José Moreno Villa y Juan Ramón Jiménez; representantes de la generación del 27, como Rafael Alberti, Pedro Salinas y Emilio Prados; y poetas de la generación del 36, como Bernardo Clariana, José Herrera Petere y Antonio Aparicio—, la verdad es que las diferencias de visión entre una y otra generaciones resultan insignificantes frente a la trágica experiencia que marcó a todos por igual. Así encontramos que, en los primeros años del exilio, poetas de las tres generaciones solían no sólo colaborar en las mismas revistas, sino también estar inscritos en los mismos proyectos. En principio, este factor aglutinante debería facilitar el trabajo del historiador, pero quien se acerque a la historia del exilio no tarda en darse cuenta de que si bien no hubo conflictos por motivos generacionales, sí los hubo por razones de política partidista, y de que sin la cohesión que proporcionara la identidad generacional, la vida de los exiliados dejó muy rápidamente de ofrecer una imagen de unión, de fines y valores compartidos. Al contrario, la convivencia se fue reduciendo a núcleos cada vez más atomizados. En los años cincuenta sí se registraron esfuerzos colectivos concertados por diversos grupos de exiliados; sin embar-

<sup>29</sup> Sobre esta antología puede consultarse el ensayo de James Valender, “Max Aub y su antología de *Poesía mexicana (1950-1960)*”, en James Valender y Gabriel Rojo Leyva (eds.), *Homenaje a Max Aub* (El Colegio de México, México, 2005), pp. 253-280.

<sup>30</sup> La acogida brindada a los exiliados, desde luego, no siempre fue cálida, ni siquiera en un país como México, cuyo gobierno se desvivió para ayudarlos. Véase al respecto el trabajo de Lourdes Vázquez Morfin, “Los republicanos españoles en 1939: política, emigración, hostilidad”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 458 (agosto de 1988), pp. 127-150; y también el ensayo más reciente de Guillermo Sheridan, “Refugachos. Escenas del exilio español en México”, *Letras Libres* (México), núm. 56 (agosto de 2003), pp. 18-27.

go, estos esfuerzos tuvieron cada vez menos que ver con la producción literaria y artística. La vida de los escritores, mientras tanto, se fue llenando de dudas e incertidumbres, que cada quien contestaba como podía. ¿Qué hacer?, ¿por qué escribir?, ¿para quién? Lejos de buscar los manifiestos o las expresiones propias de tal o cual generación, quien se interese por la historia de la poesía del exilio no tiene más remedio que documentar las respuestas muy diversas que a lo largo de los años cada uno de los poetas fue dando a estas preguntas. En la mayoría de los casos, son respuestas de un enorme interés, tanto poético como humano. Son también testimonios, muchos de ellos, que llevan tiempo esperando que alguien los lea.

JAMES VALENDER





## NOTA SOBRE LA ANTOLOGÍA

LA PRESENTE ANTOLOGÍA pretende ofrecer una muestra representativa de la poesía escrita en castellano por los poetas del exilio español. En ella hemos querido ir más allá de la perspectiva convencional, que suele restringir el estudio de la poesía del exilio a las figuras consagradas: Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Pedro Garfias... y pocos más. Es decir, uno de los propósitos que nos han alentado ha sido el de rescatar para el lector una serie de poetas valiosos cuya obra sigue más o menos sumergida en el olvido. Esto nos ha llevado a hacer un rastreo de todos los poetas exiliados que hemos podido identificar como autores de versos escritos o publicados durante los años de posguerra: investigación que nos ha permitido descubrir un panorama mucho más extenso (y más variado) de lo que hubiéramos imaginado. Desde luego, no todos los poetas localizados resultan tener obra de la misma calidad poética, ni es posible en nuestra antología recoger versos de cada uno de ellos. Pero, con todo, creemos que el libro se ha beneficiado de esta labor de rescate.

Al emprender la labor de seleccionar los poetas, decidimos imponernos dos restricciones muy claras. La primera tiene que ver con la lengua empleada por los poetas. Si la poesía del exilio español resulta especialmente rica, esto se debe (entre muchos otros factores) al hecho de que los escritores republicanos se esforzaron por mantener la variedad lingüística que correspondía, y corresponde, a las diversas regiones de su país. En el exilio los españoles escribieron poesía no sólo en castellano, sino también en vascuence, en gallego, en bable y en catalán, según su propio origen. Por desgracia, recoger ejemplos de poesía de cada una de estas lenguas rebasaría por mucho no sólo nuestra propia competencia lingüística como investigadores, sino también el espacio de que razonablemente se puede disponer en una antología. Por ambas razones terminamos por restringir la selección a la poesía escrita en lengua castellana; aunque dada la excepcional calidad de su obra, hemos optado finalmente por incluir versiones castellanas de poesía de dos poetas catalanes, Josep Carner y Agustí Bartra, dando preferencia, siempre cuando esto ha sido posible, a traducciones realizadas por

ellos mismos. También hemos incluido poemas originalmente escritos en castellano por Lorenzo Varela, poeta que solía expresarse más bien en gallego. En cambio, no se ve representada aquí la poesía que Jacinto Luis Gueña, exiliado largos años en Francia, ha preferido escribir en francés.

La segunda restricción que nos impusimos al iniciar el trabajo tiene que ver con la edad de los poetas seleccionados. En los estudios sobre la poesía del exilio se ha vuelto costumbre, desde hace tiempo, considerar como un caso aparte a aquellos poetas que llegaron al exilio cuando todavía eran niños. Nos referimos, sobre todo, a los que se refugiaron en México y que por ello mismo se conocen a menudo como el grupo de los hispanomexicanos: Luis Rius, Tomás Segovia, Jomi García Ascot y Ramón Xirau, entre otros. Nos parece importante mantener la misma distinción. Si bien estos poetas sufrieron en carne propia las consecuencias de la guerra civil, no contaban con edad suficiente ni para intervenir en el conflicto, ni tampoco para decidir si exiliarse o no de su patria. Por haberse educado desde muy jóvenes en su país de adopción, su grado de integración resulta mucho más completo que el de sus mayores, como también su alejamiento de las disputas partidistas que tanto caracterizaron la vida de quienes se exiliaron de su país a una edad adulta. Constituyen, en efecto, un caso aparte y por ello mismo no se incluyen en la presente antología, que sólo abarca a aquellos poetas nacidos antes de 1920. Conviene señalar, por otra parte, que Bernard Sicot ha publicado una antología, *Ecos del exilio. 13 poetas hispanomexicanos* (Ediciós Do Castro, Colección Biblioteca del Exilio, 17, A Coruña, 2003), en la que la obra de este grupo se encuentra ampliamente representada. El interesado también puede consultar la excelente recopilación de Susana Rivera, *Última voz del exilio (El grupo poético hispanomexicano)* (Hiperión, Madrid, 1990).

A la hora de seleccionar los poemas de cada autor incluido en la antología, hemos intentado reconciliar criterios de calidad con otros de representatividad. Desde luego, la poesía *del exilio* (para retomar la distinción de José Ricardo Morales) está muy presente en muchos de los capítulos del libro, con sus temas correspondientes, que no son pocos: la desolación que vive el poeta al ser expulsado de la patria; la postración que padece al ver derrotado todo un proyecto de vida, tanto individual como colectivo; la angustiante incertidumbre que acompaña los primeros pasos que da fuera de su país, que en muchos casos lo llevan a campos de concentración; el empeño por mantenerse firme en la defensa de la causa, pese al dolor vivido; los recuerdos de los lugares que más solía frecuentar antes de ser expulsado de su casa; el interés y la gratitud que despierta en su ánimo el país de acogida; la posibilidad de integrarse a este mundo nuevo; las reflexiones sobre la historia nacional que provoca el hecho de encontrarse en un país que alguna

vez formara parte del antiguo imperio español o, al contrario, las dificultades que supone vivir exiliado en un país de habla no hispana; los conflictos que los recuerdos suelen generar en quien quiere incorporarse al mundo nuevo; la necesidad que experimenta, de todos modos, de volver a España; las circunstancias que podrían permitir la tan deseada vuelta a casa; la exasperación, y la indignación, que vive al ver cómo la comunidad internacional traiciona la causa de la República; el entusiasmo que le producen los actos de resistencia armada llevados a cabo en España por los guerrilleros; los homenajes a los colegas que se mueren en el exilio; el diálogo que entabla con los poetas antifranquistas del interior; la sospecha de que el exilio nunca va a tener fin; la conciencia de ir echando raíces en el país de acogida, quíeráse o no; el desconcierto que siente cuando finalmente decide volver, sea antes o después de la muerte de Franco; la reacción que despierta la muerte del dictador casi cuarenta años después de estallar la guerra civil; la forma en que el republicano, ya de vuelta en su país, añora el otro país que le ha dado refugio durante tantos años... (Quisiéramos subrayar el interés de este último tema, porque, en efecto, aun cuando la historia política del exilio termina con la muerte de Franco, los efectos de esta larga y profunda experiencia siguen manifestándose en los propios exiliados hasta el fin de sus días; de ahí la decisión de incluir algunos poemas escritos en fechas posteriores a 1975.)

Pero si bien esta antología concede amplio espacio a aquellos poemas en que el exilio mismo se trata como tema, también pretende subrayar el hecho de que no toda la poesía escrita *en* el exilio, es poesía *del* exilio. No sólo hay poetas que no quieren dedicar todos sus esfuerzos a explorar las implicaciones del hecho mismo de vivir en el exilio, sino que incluso hay quienes, a partir de cierto momento, deciden darle la espalda al exilio político como tema central de su creatividad. Se sienten con el derecho de ocuparse, más bien, de los temas que siempre han obsesionado a los poetas: el tiempo que pasa; la muerte que acosa a todo ser vivo; el amor que rescata al hombre, momentáneamente, de su condición mortal; el arte que puede celebrar dicho momento de trascendencia, cuando no encarnarlo; la naturaleza como fuente de inspiración; la propia soledad del poeta como condición indispensable para poder llevar a cabo esta vida de creación... En la antología se reúnen poemas que ofrecen diversas variaciones sobre estos temas seculares y que, por ello mismo, pretenden ser intemporales. Y decimos que sólo "*pretenden* ser intemporales", porque, en realidad, son pocos los casos en que el hecho mismo de estar exiliado no influya en dichas reflexiones. Así, por ejemplo, la conciencia de estar envejeciendo, de estarse acercando a la muerte: si bien es una experiencia que toda persona puede

llegar a vivir, en el caso de un exiliado el dolor que esta toma de conciencia le provoca suele combinarse con la exasperación que le produce saber que el tiempo que le queda no es suyo: que la vida se le va en una existencia que le ha sido impuesta por otros; es decir, el envejecimiento se vive como una extensión, en el tiempo, del exilio que se vive en el espacio. Otro ejemplo: el amor. Si el amor (tanto humano como divino) absorbe tanto la atención de ciertos poetas exiliados, evidentemente es porque, entre otras cosas, la experiencia misma del destierro agudiza el sentimiento de vacío, de desarraigo, que se espera que la experiencia amorosa llegue a colmar; de nuevo, el exilio actúa como un factor que influye en un campo de experiencia que, en rigor, no es suyo. Un tercer ejemplo: el arte. Resulta notable el interés que varios poetas exiliados expresan por las artes plásticas. (El libro que Rafael Alberti dedica *A la pintura* será, sin duda, el caso más famoso, pero la misma fascinación es compartida también por figuras tan diversas como Luis Cernuda, Juan Rejano, León Felipe y Jorge Guillén.) En cierta medida esta pasión anticipa el culturalismo posmoderno que practicarían en España, en los años setenta, los “novísimos” (Guillermo Carnero, Luis Antonio de Villena y Antonio Colinas, entre otros). Sin embargo, es a la vez una inquietud que se deriva de la experiencia del exilio, en cuanto obedece al profundo deseo que tienen los poetas exiliados de rescatar y reivindicar cierta tradición ética y estética en la que arraigarse como creadores, de inventarse cierta tradición que llene el hueco que la expulsión de su país les ha creado... En fin, como señalara alguna vez Tomás Segovia, si bien la experiencia del exilio no tiene por qué determinar el *tema* de un poema escrito en el exilio, es difícil que no proporcione la *perspectiva* desde la cual el poeta exiliado escribe lo que escribe.<sup>1</sup>

En cuanto a las formas poéticas escogidas, los poetas exiliados practicaron casi todas, aunque, como tónica general, cabe destacar una muy explícita vuelta al orden, evidente sobre todo en la preferencia por esquemas consagrados por la tradición, entendida ésta tanto en su aspecto popular como en su expresión culta: el romance, la copla, la silva, la epístola, la décima y, sobre todo, el soneto. Muchos poetas emplearon el verso libre, desde luego, pero ante la tragedia que todos acababan de vivir, a muy pocos se les ocurrió entregarse a los ejercicios puramente lúdicos practicados, antes de la guerra, por los poetas de tal o cual escuela de vanguardia. Lo cual no implica que, al lado de esta vuelta a la tradición, no hubiese también voces que propusieran caminos nuevos, sino que este experimentalismo (si así se le

<sup>1</sup> Véase Tomás Segovia, “Respuestas del exilio”, en *Sextante. Ensayos III* (Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991), pp. 199-219.

puede llamar), lejos de ser una simple aventura formal, implicó siempre un riguroso compromiso ético por parte del poeta.

La antología dispone los autores en orden cronológico. De este modo se empieza con Enrique Díez-Canedo, el verdadero decano de los poetas exiliados, y se termina con Francisco Giner de los Ríos, que fue el más joven de los que llegaron al exilio en edad adulta. Encabezan cada sección, primero, una breve nota en la que se resume la carrera del poeta en cuestión y, luego, una bibliografía en la que se enumeran los libros poéticos suyos escritos (o publicados por primera vez) después de salir al exilio. Si algunas notas de presentación son más breves que otras, esto se debe, en algunos casos, al hecho de que la obra del autor en cuestión es también más reducida; en otros, a lo difícil que nos ha resultado reunir mayor información biográfica sobre el poeta. A la hora de transcribir los poemas de cada autor, se ha seguido la edición más reciente de sus poesías completas, cuando alguna recopilación existe; cuando no, se ha seguido el texto de la primera edición de cada libro. Cierra el volumen una bibliografía general en que el lector que quiera explorar más a fondo en este campo podrá encontrar referencias a una selección de los estudios globales más importantes; en este último apartado también hemos colocado referencias a los principales diccionarios literarios que hemos consultado.

Por su autorización de publicar los poemas suyos que hemos incluido en el libro quisiéramos dejar constancia aquí de nuestro agradecimiento a Ramón Gaya, Jacinto Luis Guereña y Adolfo Sánchez Vázquez, así como a los herederos y representantes legales de Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Antonio Aparicio, Max Aub, Agustí Bartra, José Bergamín, Luis Cernuda, Juan Chabás, Rosa Chacel, Enrique Díez-Canedo, León Felipe, Francisco García Lorca, Juan Gil-Albert, Francisco Giner de los Ríos, José Herrera Petere, Juan Ramón Jiménez, Concha Méndez, José Moreno Villa, Emilio Prados, José María Quiroga Plá, Juan Rejano, Pedro Salinas y Lorenzo Varela. De antemano pedimos disculpas a los herederos de los poetas que no figuran en esta lista. Pese al gran esfuerzo que hicimos por ponernos en contacto con ellos, por desgracia, no nos fue posible; en algunos casos no logramos localizar a la persona o dar con su dirección; en otros casos escribimos a los herederos solicitando su autorización, pero en el momento de revisar las últimas pruebas del libro, todavía no habíamos recibido respuesta suya. Confiamos que, en atención a la finalidad divulgadora con la que se publica la antología, nos perdonen la omisión involuntariamente cometida.

En la preparación de la antología hemos contado con la valiosa ayuda de muchas personas. Quisiéramos agradecer, sobre todo, a Natalia González Ortiz y Yásnaya Elena Aguilar Gil, quienes, como becarias de El Colegio

de México, colaboraron con mucho empeño en la primera etapa de esta investigación; a Belén Alarcó y Amelia de Paz, que facilitaron la tarea de localizar a los herederos; a Antonio Carreira, Adolfo Castañón, Nigel Dennis, Mario Hernández y Rafael Inglada, quienes, además de mandarnos datos y materiales de muy difícil consulta, también nos dieron importantes consejos sobre diversos aspectos del proyecto; a Leonor Sarmiento, que puso a nuestra disposición el rico acervo de libros conservados en la biblioteca del Ateneo Español de México, que ella preside; y también a John Wainwright, bibliotecario de la Taylorian Institution Library, de la Universidad de Oxford, que hizo mucho más llevadera la tarea de rematar este libro durante la estancia sabática (del todo inoportuna) que uno de nosotros disfrutaba en Inglaterra. Este proyecto ha contado en todo momento con la generosa ayuda y la paciente comprensión tanto de María Méndez, Coordinadora Académica del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, como de Aurelio González, su Director: a ellos va también nuestra más sincera gratitud. Finalmente, es un placer dejar constancia aquí del importante apoyo recibido de don Eulalio Ferrer, lo mismo que del Fondo que lleva su nombre. Desde luego, sin la iniciativa de don Eulalio, y sin su constante interés en el éxito del proyecto, nada se hubiera podido hacer.

JAMES VALENDER  
GABRIEL ROJO LEVA  
*Mayo de 2005*

# ANTOLOGÍA





## I. ENRIQUE DÍEZ-CANEDO (1879-1944)

Enrique Díez-Canedo se asomó al mundo literario español por las mismas fechas en que Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez publicaban sus primeros libros de poesía. Es decir, en pleno apogeo del modernismo. El joven extremeño no tardó en destacarse como crítico de teatro y de poesía y también como traductor. (En 1913, por ejemplo, junto con Fernando Fortún, publicó una antología de *La poesía francesa moderna*, traducida al castellano, que iba a ejercer una influencia muy enriquecedora en la nueva lírica española.) Pero en poco tiempo también dio a conocer tres libros de poesía suya: *Versos de las horas* (1906), *Las vicisitudes del sol* (1907) y *La sombra del ensueño* (1910), en los que se observaba, como ya señalara Andrés Trapiello, un esfuerzo incipiente por depurar al modernismo de algunos de sus ornatos más evidentes. Aunque en 1924 apareció una antología de su obra bajo el título de *Algunos versos*, ninguna compilación nueva suya se editaría sino hasta 1928, con la publicación de *Epigramas americanos*, fruto de un largo viaje por América Latina realizado el año anterior. Al estallar la guerra civil en 1936, Díez-Canedo era embajador de España en Argentina, puesto al que dimitió en 1937 para volver a su país. En Valencia dirigió la revista *Madrid* y también colaboró en *Hora de España*. En el otoño de 1938, invitado por el gobierno del general Lázaro Cárdenas, se trasladó a México para incorporarse allí a la recién creada Casa de España, cuya dirección acababa de ser conferida a su gran amigo Alfonso Reyes. En La Casa de España (luego El Colegio de México) escribió ensayos importantes como *El teatro y sus enemigos* (1939) y *Juan Ramón Jiménez en su obra* (1944). Asimismo redactó una serie de "Epigramas mexicanos" y el breve puñado de poemas recogidos en *El desterrado* (1940). Estos últimos cuentan no sólo entre los más hermosos suyos, sino también entre los más conmovedores escritos por cualquier español exiliado en América. En julio de 1944, enfermo del corazón, Díez-Canedo murió, para la gran consternación de los muchos amigos españoles y mexicanos que luego habrían de rendirle tributo póstumo. Pocos conocían América Latina y su literatura como Díez-Canedo. Y pocos fueron tan admirados y respetados como él. Fue uno de los primeros refugiados españoles en enterrarse fuera de su país. La lista iba a ser larga.

*Bibliografía*

*El desterrado* (Amigos Españoles de Fábula, México, 1940). *Jardinillos de navidad y año nuevo* (Darro y Genil, México, 1944). *Epigramas americanos* (Joaquín Mortiz, México, 1945). *Poesías*, edición de Andrés Trapiello (La Vuelta, Granada, 2001).

**CAPACIDAD DE OLVIDO**

No por lo que de pronto  
levanta la cabeza  
como el que sale de un sueño largo;  
no por lo que riela  
como rayo furtivo  
de luz mañanera  
en un vaso de agua  
y a la penumbra se proyecta  
de una pared dormida aún;  
no por lo que despunta como tajante aleta  
de tiburón que hiende el haz  
de la quietud marina, estrofa tersa  
rasgada por el corte  
de una navaja negra:  
mi dolor va perdido  
y en la nada bracea  
buscando el eco imperceptible,  
la inexistente huella  
de lo que fue y murió del todo.

Memoria, devanadera  
de cabos sueltos, remendona  
de infinitas piezas,  
tú, cara fiel y corazón voluble,  
devuélveme a la fuerza  
lo que has triturado,  
la estrella  
que convertiste en nebulosa,  
la ciudad que volviste selva,  
y el aliento

que un instante empañó la vidriera,  
 y el pesar que ya no es ni halago,  
 y el placer que ya no es ni pena,  
 y la llamarada de odio  
 que ya no es ni chispa siquiera.  
 ¿No resucitan de tu sepulcro  
 todos los muertos que entierras?  
 ¿No ha de haber para todos un sábado de gloria?  
 ¡Devuelve, devuelve tus presas!

Pero tú te callas,  
 ahíta y avarienta,  
 y sólo das residuos, mondos huesos  
 para que los vistamos  
 de carne y de seda,  
 para que nos gocemos  
 como una limosna mezquina,  
 como si nos abrieras  
 tesoros de cuentos de hadas,  
 minas de inagotable veta.  
 Y es tuyo lo mejor, aquello  
 que fue nuestra dicha perfecta  
 quizá, y lo fue tanto  
 que no supimos lo que era,  
 y hoy bastaría  
 para llenarnos la existencia  
 con aroma inmortal de limpia rosa...  
 Pero sólo nos dejas  
 lo que quieres tú, dura madre  
 que sus besos al hijo regatea.

[*El desterrado*]

## CERTIDUMBRE

¿PASASTE Y NO TE VI? ¿LLEGASTE Y PUDE  
 gozarte plenamente? ¿O NO HAS VENIDO?  
 ¿te ocultas todavía en un severo  
 repliegue de los años, y eres sólo

resplandor otoñal, soplo de un día  
 sin accidente, anunciación, recuerdo?  
 ¿O tal vez el impulso fugitivo  
 con que la pluma en el papel se mueve  
 y hace brotar una palabra, una  
 que nada dice a los demás y es todo  
 para mí, noche y día, cielo y tierra,  
 total renuncia y ambición sin freno?  
 ¿Eres cuerpo real o apenas sombra?  
 ¿Proyección de mí mismo? ¿Repentina  
 percepción de la nada o voz secreta,  
 confuso llamamiento reiterado  
 que en vano acecho aún por los caminos  
 del aire, o ya sonó y estuve sordo?  
 ¿Qué reloj en el tiempo te señala?  
 ¿Qué lugar te concreta en el espacio?  
 Mas no temo que faltes a la cita  
 ni que falle el momento en que una sola  
 verdad anhelo y meta al cabo formen.

[*El desterrado*]

## **EL DESTERRADO**

Todo lo llevas contigo,  
 tú, que nada tienes.  
 Lo que no te han de quitar,  
 los reveses,  
 porque es tuyo y sólo tuyo,  
 porque es íntimo y perenne,  
 y es raíz, es tallo, es hoja,  
 flor y fruto, aroma y jugo,  
 todo a la vez, para siempre.  
 No es recuerdo que subsiste  
 ni anhelo que permanece;  
 no es imagen que perdura,  
 ni ficción, ni sombra. En este  
 sentir tuyo y sólo tuyo,  
 nada se pierde:

lo pasado y lo abolido,  
se halla, vivo y presente,  
se hace materia en tu cuerpo,  
carne en tu carne se vuelve  
carne de la carne tuya,  
ser del ser que eres,  
uno y todos entre tantos  
que fueron, y son, y vienen,  
hecho de patria y de ausencia,  
tiempo eterno y hora breve,  
de nativa desnudez  
y adquiridos bienes.  
De aquellos imperturbables  
amaneceres  
en que la luz de tu estancia  
se adueñaba tenue  
pintando vidrios y cuadros,  
libros y muebles;  
de aquellos días de afanes  
o placeres,  
de vacilación o estudio,  
de tenso querer, de inerte  
voluntad; de cuantos hilos  
tu vida tejen,  
no hay una urdimbre quebrada  
ni un matiz más débil...  
Nadie podrá desterrarte  
de estos continentes  
que son carne y tierra tuya:  
don sin trueque,  
conquista sin despojo,  
prenda de vida sin muerte.  
Nadie podrá desterrarte  
tierra fuiste, tierra fértil,  
y serás tierra, y más tierra  
cuando te entierren.  
No desterrado, enterrado  
serás tierra, polvo y germen.

[*El desterrado*]

**DULZURA DE MORELIA**

MORELIA... ¡QUÉ quietud! ¡Cuánta dulzura!  
¡Qué larga paz en tus jardines late!  
Tu viva historia es ya leyenda pura.  
Queda su encanto en ti como perdura  
el sabor de los frutos en el ate.

[*Epigramas americanos*]

**ATARDECER EN MIL CUMBRES**

UN MAR de pétreas olas... Ya se queda dormido.  
Como a piedras preciosas, la neblina en su guata  
va envolviendo las cumbres, amortiguando el ruido...  
¡Oh aislamiento, que sólo con lo divino trata!

[*Epigramas americanos*]

**VALLE DE MÉXICO**

ALTIVO, EL dios azteca su cielo recorría.  
Cayó la ingente ajorca del brazo del titán.  
Ved en las tierras anchas lucir su pedrería:  
Nieves perpetuas, cumbres rocosas de volcán.

[*Epigramas americanos*]

**EL NOMBRE**

UN DÍA Nueva España se hizo México. ¿Entraña  
cambio el nombre en las cosas? Jamás muda su esencia.  
Hombre, ya estás aquí. Con tu sola presencia,  
para ti, vuelve a ser México Nueva España.

[*Epigramas americanos*]

**MORDIDA**

LO QUE una vez me arrebató la vida,  
pan, trabajo y hogar, tú me lo has dado.  
Sí; pero te has llevado  
mi corazón entero, de mordida.

[*Epigramas americanos*]

**EN EL ENTIERRO DE UN AMIGO, CON LLUVIA**

TE VAS. Tierra de México te ampara.  
No lloramos. No llora el hombre fuerte.  
No es llanto. Mansa lluvia el cielo vierte  
y a nosotros nos corre por la cara.

[*Epigramas americanos*]

## 2. JUAN RAMÓN JIMÉNEZ (1881-1958)

Autor (entre otros muchos libros) de *Diario de un poeta recién casado* (1917), *Eternidades* (1918), *Piedra y cielo* (1919), *Segunda antología poética (1898-1918)* (1922) y *Canción* (1936), Juan Ramón Jiménez fue el gran maestro de los poetas nuevos que surgieron en España en los años veinte y treinta, si bien su magisterio llegó a ser muy discutido, sobre todo a raíz de la rápida politización del mundo literario que coincidió con los años de la segunda República. Censurado durante mucho tiempo por la insensibilidad que supuestamente habría mostrado ante el conflicto nacional, la publicación en 1985 de su libro *Guerra en España*, en edición de Ángel Crespo, dejó fuera de toda duda su plena identificación con la República, así como su honda preocupación por la suerte corrida por su país a raíz de la insurrección militar. Tanto durante la guerra civil misma como a lo largo del exilio, el poeta hizo declaraciones públicas a favor del gobierno democráticamente elegido, pero a la vez insistió en mantener su completa independencia como escritor. El exilio empezó, para él, en agosto de 1936. Después de hacer breves visitas a Washington, Nueva York y Puerto Rico, Juan Ramón Jiménez pasó dos años en La Habana (1936-1938), donde hizo mucho por promover la obra de una nueva generación de poetas cubanos. En enero de 1939 empezó una larga estancia en Estados Unidos, que pasó primero en Miami, Florida, y luego a partir de 1944, en la Universidad de Maryland, cerca de Washington. En 1948 viajó por Argentina y Uruguay, donde pudo restablecer contacto con el español hablado, y donde fue recibido con enorme entusiasmo por el público. Mientras tanto se entregaba con pasión a su obra. Además de editar libros escritos antes del exilio, como en el caso de *Españoles de tres mundos* (1942) y *La estación total con Las canciones de la nueva luz* (1946), se puso a escribir versos nuevos, que incluían: *Voces de mi copla* (1945), *Romances de Coral Gables* (1948) y *Animal de fondo* (1949). De repente, en 1950, esta intensa labor fue interrumpida por una crisis depresiva que llevó a que el poeta fuera hospitalizado, primero en Washington y Baltimore, y más tarde en Puerto Rico, donde pasó a vivir. Aunque durante los años siguientes su salud fue empeorando, en temporadas de aparente mejoría pudo retomar su labor y así, en 1954, publicó en España, en la revista



*Poesía Española*, uno de sus proyectos más ambiciosos: el largo poema *Espacio*, cuya redacción había iniciado en 1941. En octubre de 1956 Juan Ramón Jiménez recibió el Premio Nobel de Literatura, pero la satisfacción que este reconocimiento le deparara pudo poco frente al dolor que le causó la muerte, por las mismas fechas, de su esposa, Zenobia Camprubí. El poeta murió en 1958, no sin antes ver publicada una *Tercera antología poética (1898-1953)*, hecha en colaboración con el poeta cubano Eugenio Florit.

Fue sólo tras la publicación, en 1999, de *Lírica de una Atlántida*, cuando se pudo apreciar en su conjunto toda la extensa obra escrita por Jiménez en el exilio. Puesto que dicha edición respeta la última voluntad del poeta, es la que seguimos aquí. Leyendo dicha recopilación se puede ver cómo los años del exilio coinciden con la que es, sin duda, la mejor etapa en la carrera del poeta. Como señala Octavio Paz, con el paso del tiempo “Jiménez se exige más y más; en lugar de extenderse, se concentra: crece hacia adentro”. Si bien toda la obra de esta última etapa consiste en el esfuerzo del poeta por acercar el misterio de su propia existencia al misterio del mundo a su alrededor, por fundir la realidad visible con la invisible, por reconciliar el presente con el pasado, el amor de la juventud con el amor de la edad madura, la luz de España con la del Nuevo Mundo, dicha aspiración culmina, sin duda, en *Espacio*, que, como agrega el mismo Paz, es uno de los textos capitales de la poesía moderna.

### Bibliografía

*Espanoles de tres mundos* (Losada, Buenos Aires, 1942). *Voces de mi copla* (Colección Nueva Floresta, México, 1945). *La estación total con Las canciones de la nueva luz (1923-1936)* (Losada, Buenos Aires, 1946). *Romances de Coral Gables* (Colección Nueva Floresta, México, 1948). *Animal de fondo* (Losada, Buenos Aires, 1949). *Tercera antología poética (1898-1953)* (Biblioteca Nueva, Madrid, 1957). *Lírica de una Atlántida. En el otro costado. Una colina meridiana. Dios deseado y deseante. De ríos que se van (1936-1954)*, edición de Alfonso Alegre Heitzmann (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 1999).

### MAR SIN MAR

ESTE MAR que me trae y que me lleva,  
azul y alto; morado; dulce y oro;

liso o tremendo; verde,  
a ciudades sin fe, de tierras hueras,  
¿es agua? ¿Puede ser  
sólo agua?

### Elemental

fuerza sin relación, aprovechable  
para un cuerpo que va con soles varios  
(luces de estampa sin destino)  
a la exterior belleza diferente  
que no mira con ojos de absoluto.

Lo justo eterno; lo definitivo  
antes, después y siempre ¿dónde estaba?  
¿Sólo era una tierra la que hacía  
el mar, el todo mar, el solo mar?

El mar solo ¿no existe?  
¿Era una entraña firme, un suelo visto,  
un fondo alto  
lo que te daba vida, mar?  
¿Eras tú porque eres  
fondo, porque descansas  
en tierra?

¿En dónde estás tú, mar, el mar  
que me cojió otro tiempo, igual  
que la tierra, como  
el amor o la muerte;  
mar que no sueñas y no callas,  
que no amedrentas,  
que no alegras; mar vano,  
mar... que no importas?

Mar, ¿no eras más que lado,  
como el cielo no es más que guarda  
de una tierra, una madre?  
¿No prendes tú raíz, no te la llevas,  
no abres alas tan sólo para ti?

Mar, ¡fue posible! Sólo cantidad,  
para mí, calidad, temperatura,  
ciencia, hora,  
un día largo, blanco, negro,  
un siglo pardo, largo, negro,  
un orbe negro, largo,  
un todo negro.

[*En el otro costado*]

### **VUELVE POR DONDE AHONDA**

MI VIDA es esta ola.  
Una vez, otra y otra,  
rompe en la estraña costa,  
deja su espuma sola,  
y una vez, otra y otra  
vuelve por donde ahonda.

[*En el otro costado*]

### **SI VIVIR ERA, ES ASÍ**

YO NO sé dónde llamar  
para buscarme en la mar,  
para encontrarme en el viento.

No sé el lugar de la tarde,  
ni si el fuego yela o arde,  
ni qué nombre era veneno.

Si aquel volcán es mi ocaso,  
si esta ribera que paso  
tiene enfrente mi deseo.

Si lo amarillo es mi rosa,  
si una estrella es la gloriosa  
lumbera de mi desvelo.

Si vivir era, es así...  
Por el tiempo me perdí  
y mi espacio es el desierto.

*[En el otro costado]*

**ESPACIO. FRAGMENTO 2º**  
**CANTADA**

PARA ACORDARME de por qué he vivido,  
vengo a ti, río Hudson de mi mar.  
Dulce como esta luz era el amor...  
Y por debajo de Washington Bridge  
(el puente más con más de esta New York)  
pasa el campo amarillo de mi infancia.  
Infancia, niño vuelvo a ser y soy,  
perdido, tan mayor, en lo más grande.  
Leyenda inesperada:  
dulce como la luz es el amor,  
y esta New York es igual que Moguer,  
es igual que Sevilla y que Madrid.  
Puede el viento, en la esquina de Broadway,  
como en la esquina de las Pulmonías  
de mi calle Rascón, conmigo, y tengo  
la puerta donde vivo, con sol dentro.  
Dulce como este sol era el amor.  
Me encontré al instalado, le reí,  
y me subí al rincón provisional,  
otra vez, de mi soledad y mi silencio,  
tan igual en mi piso 9 y sol,  
al cuarto bajo de mi calle y cielo.  
Dulce como este sol es el amor.  
Me miraron ventanas conocidas  
con cuadros de Murillo. En el alambre  
de lo azul, el gorrión universal cantaba,  
el gorrión y yo cantábamos, hablábamos,  
y lo oía la voz de la mujer  
en el viento del mundo. ¡Qué rincón  
ya para suceder mi fantasía!

El sol quemaba el sur del rincón mío,  
y en el lunar menguante de la estera,  
crecía dulcemente mi ilusión,  
queriendo huir de la dorada mengua.  
Y por debajo de Washington Bridge,  
el puente más amigo de New York  
corre el campo dorado de mi infancia...  
Bajé lleno a la calle, me abrió el viento  
la ropa, el corazón, vi caras buenas.  
En el jardín de St. John the Divine,  
los chopos verdes eran de Madrid, hablé  
con un perro y un gato en español,  
y los niños del coro, lengua eterna,  
igual del paraíso y de la luna,  
cantaban, con campanas de San Juan,  
en el rayo de sol derecho, vivo,  
donde el cielo flotaba hecho armonía  
violeta y oro, iris ideal  
que bajaba y subía, que bajaba...  
Dulce como este sol era el amor.  
Salí por Amsterdam, estaba allí la luna  
(por Morningside) el aire ¡era tan puro!  
frío no, fresco, fresco; en él venía  
vida de primavera nocturna, y el sol, dentro  
de la luna y mi cuerpo, el sol presente,  
el sol que nunca más me dejaría  
los huesos solos, sol en sangre y él.  
Y entré, cantando ausente, en la arboleda  
de la noche y el río que se iba  
bajo Washington Bridge con sol aún,  
hacia mi España por mi Oriente,  
a mi oriente de mayo de Madrid;  
un sol ya muerto, pero vivo,  
un sol presente, pero ausente,  
un sol rescoldo de vital carmín,  
un sol carmín vital en el verdor,  
un sol vital en el verdor ya negro,  
un sol en el negror ya luna,  
un sol en la gran luna de carmín,  
un sol de gloria nueva, nueva en otro Este,

un sol de amor y de trabajo hermoso,  
un sol como el amor...  
Dulce como este sol era el amor.

1941

[*En el otro costado*]

### **ÁRBOLES HOMBRES**

AYER TARDE,  
volvía yo con las nubes  
que entraban bajos rosales  
(grande ternura redonda)  
entre los troncos constantes.

La soledad era eterna  
y el silencio inacabable.  
Me detuve como un árbol  
y oí hablar a los árboles.

El pájaro solo huía  
de tan secreto paraje,  
sólo yo podía estar  
entre las rosas finales.

Yo no quería volver  
en mí, por miedo de darles  
disgusto de árbol distinto  
a los árboles iguales.

Los árboles se olvidaron  
de mi forma de hombre errante,  
y, con mi forma olvidada,  
oía hablar a los árboles.

Me retardé hasta la estrella.  
En vuelo de luz suave,  
fui saliéndome a la orilla,  
con la luna ya en el aire.

Cuando yo ya me salía,  
vi a los árboles mirarme.  
Se daban cuenta de todo  
y me apenaba dejarles.

Y yo los oía hablar,  
entre el nublado de nácares,  
con blando rumor, de mí.  
Y ¿cómo desengañarles?

¿Cómo decirles que no,  
que yo era sólo el pasante,  
que no me hablaran a mí?  
No quería traicionarles.

Y ya muy tarde, ayer tarde,  
oí hablarme a los árboles.

[*En el otro costado*]

#### CON ELLA Y EL CARDENAL

TÚ LOS viste, los álamos aquellos  
que, en la bajada de la loma aquella,  
incendiaban su tiempo  
con propia y roja luz sin acabar;  
los que en la noche, cuando nos volvimos  
a verlos en su sitio rojos,  
soñaban que quemaban por los ojos  
al que los descubría en su rincón.

¡Qué incendio aquel, qué álamos de allí  
para nosotros,  
de allí sólo para nosotros solos; el allí  
que uno quiere volver a ver, volver a ver,  
volver a ver siempre lo mismo!

No, no era oro errante en oro fijo,  
era oro en acción, era oro en órbita,

era astro de oro en árbol rojo,  
con espacios de tierra entre sus ramas,  
que eran, con cardenal de gloria  
recojida entre dobles alas mudas,  
espacios no de cielo ya,  
de interna eternidad.

Tú los viste, los álamos aquellos.  
No me digas ya más que no eran ellos,  
que no eran aquellos que soñamos.

Ellos eran aquellos;  
aquellos  
que en la bajada de la loma aquella  
incendiaban el tiempo, el alto tiempo,  
con roja y propia luz sin terminar.

*[Una colina meridiana]*

### **APÁRTATE**

SI ESTA roja hoja seca  
roza mi corazón en llama viva,  
se va a quemar el mundo entero.

¡Apártate, ser mío venidero!  
¡apártate, alma mía lenitiva!

No dejes tú, el mejor,  
la vida toda hueca,  
sólo hueca.

*[Una colina meridiana]*

### **LA TRASPARENCIA, DIOS, LA TRASPARENCIA**

DIOS DEL venir, te siento entre mis manos,  
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa  
de amor, lo mismo  
que un fuego con su aire.



No eres mi redentor, ni eres mi ejemplo,  
ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano;  
eres igual y uno, eres distinto y todo;  
eres dios de lo hermoso conseguido,  
conciencia mía de lo hermoso.

Yo nada tengo que purgar.  
Toda mi impedimenta  
no es sino fundación para este hoy  
en que, al fin, te deseo;  
porque estás ya a mi lado,  
en mi eléctrica zona,  
como está en el amor el amor lleno.

Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia  
y la de otro, la de todos,  
con forma suma de conciencia;  
que la esencia es lo sumo,  
es la forma suprema conseguible,  
y tu esencia está en mí, como mi forma.

Todos mis moldes, llenos  
estuvieron de ti; pero tú, ahora,  
no tienes molde, estás sin molde; eres la gracia  
que no admite sostén,  
que no admite corona,  
que corona y sostiene siendo ingrave.

Eres la gracia libre,  
la gloria del gustar, la eterna simpatía,  
el gozo del temblor, la luminaria  
del clariver, el fondo del amor,  
el horizonte que no quita nada;  
la transparencia, dios, la transparencia,  
el uno al fin, dios ahora sólito en lo uno mío,  
en el mundo que yo por ti y para ti he creado.

[*Dios deseado y deseante*]

**EL NOMBRE CONSEGUIDO DE LOS NOMBRES**

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,  
dios, tú tenías seguro que venir a él,  
y tú has venido a él, a mí seguro,  
porque mi mundo todo era mi esperanza.

Yo he acumulado mi esperanza  
en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;  
a todo yo le había puesto nombre  
y tú has tomado el puesto  
de toda esta nombradía.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento,  
como la llama se detiene en ascua roja  
con resplandor de aire inflamado azul,  
en el ascua de mi perpetuo estar y ser;  
ahora yo soy ya mi mar paralizado,  
el mar que yo decía, mas no duro,  
paralizado en olas de conciencia en luz  
y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

Todos los nombres que yo puse  
al universo que por ti me recreaba yo,  
se me están convirtiendo en uno y en un dios.

El dios que es siempre al fin,  
el dios creado y recreado y recreado  
por gracia y sin esfuerzo.  
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.

*[Dios deseado y deseante]*

**EN LO DESNUDO DE ESTE HERMOSO FONDO**

QUIERO QUEDARME aquí, no quiero irme  
a ningún otro sitio.

Todos los paraísos  
(que me dijeron) en que tú habitabas,

se me han desvanecido en mis ensueños  
porque me comprendí mejor éste en que vivo,  
ya centro abierto en flor de lo supremo.

Verdor de primavera de mi atmósfera,  
¿qué luz podrá sacar de otro verdor  
una armonía de totalidad más limpia,  
una gloria más grande y fiel de fuera y dentro?

Ésta fue y es y será siempre  
la verdad:  
tú oído, visto, comprendido en este paraíso mío,  
tú de verdad venido a mí  
en lo desnudo de este hermoso fondo.

*[Dios deseado y deseante]*

### **ESTE INMENSO ATLÁNTICO**

LA SOLEDAD está sola.  
Y sólo el solo la encuentra  
que encuentra la sola ola  
al mar solo en que se adentra.

*[De ríos que se van]*

### **Y LAS CHISPAS ME ALUMBRARON**

EL MISTERIO se acercó  
tanto a mi propio misterio,  
que yo sentí que me ardían  
los bordes mismos del sueño.

Se me acercó tanto, tanto,  
que saltó chispas mi cuerpo,  
y las chispas me alumbraron  
el misterio y mi misterio.

*[De ríos que se van]*

**CON TU VOZ**

CUANDO ESTÉ con las raíces  
llámame tú con tu voz.  
Me parecerá que entra  
temblando la luz del sol.

*[De ríos que se van]*

© Herederos de Juan Ramón Jiménez

### 3. LEÓN FELIPE (1884-1968)

Nacido en Zamora, educado en Salamanca y Santander, León Felipe Camino Galicia, mejor conocido como León Felipe, mostró un interés muy temprano por el teatro. Sin embargo, a partir de la publicación en 1920 de sus *Versos y oraciones del caminante*, la poesía se convirtió en su principal pasión. Después de peregrinar por Guinea, México, Estados Unidos y Panamá durante los años veinte y treinta, al estallar la guerra civil el poeta regresó a España, donde escribió (y recitó) *La insignia*, una vehemente exhortación a la unidad entre las distintas facciones que conformaban el campo republicano. La tragedia nacional fue el tema central de cuanto escribió durante los primeros años de su exilio en México: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña* (1938), *El hacha* (1939) y *Español del éxodo y del llanto* (1940); aunque, a pesar de su plena identificación con la causa republicana, León Felipe fue también uno de los primeros poetas exiliados en insistir en la importancia de situar el problema de España dentro de una meditación más amplia sobre la condición humana en general. Así, en versículos muy largos, que a veces no se distinguían de la prosa, León Felipe fue reivindicando una nueva espiritualidad basada, por un lado, en lecturas de Whitman y de la Biblia, y, por otro, en un concepto teológico de la cultura hispánica que seguramente debía mucho a su amistad con Juan Larrea. *Ganarás la luz* (1943) marcó la culminación de estas reflexiones. En 1945 una extensa gira por América Latina (Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay) sirvió para consolidar el prestigio del que entonces gozaba como el poeta más representativo de la España peregrina; sin embargo, con el paso del tiempo el propio León Felipe se volvía cada vez más escéptico en cuanto al valor de lo que llevaba ya escrito. En los años cincuenta y sesenta la vejez y la muerte, el sueño y la nada, son algunas de las nuevas preocupaciones del poeta, que encuentran expresión en libros como *El ciervo* (1958) y *¡Oh, este viejo y roto violín!* (1965). León Felipe finalmente murió, en México, en 1968, a los 82 años. En un libro póstumo, *Rocinante*, dejó testimonio de lo mucho que su propia visión del mundo debía a sus asiduas lecturas de la obra inmortal de Cervantes.

Si bien durante los años cincuenta la obra de León Felipe fue leída y celebrada en España por los partidarios de la nueva poesía social (Blas de Otero, José Hierro, Gabriel Celaya, Ángela Figuera Aymerich...), su influencia en la península no sobrevivió el rápido ocaso que este mismo movimiento sufrió hacia finales de los años sesenta. Ya en tiempos de la transición democrática, el gusto de los nuevos poetas, lo mismo que de sus lectores, se fue dirigiendo hacia ámbitos de mayor riesgo formal. Tanto fue así que su poesía, de repente, se volvió difícil de consultar, si no era en reediciones de dos o tres de sus libros más exitosos. Es de esperar que la reciente publicación de sus *Poesías completas* (2004) permita que una nueva generación de lectores conozca una de las obras que mejor representan la poesía española de mediados del siglo xx.

### Bibliografía

*El payaso de las bofetadas y el pescador de caña (Poema trágico español)* (Fondo de Cultura Económica, México, 1938). *El hacha. (Elegía española)* (Ediciones Letras de México, México, 1939). *Español del éxodo y del llanto* (La Casa de España en México, México, 1939). *El gran responsable* (Ediciones Tezontle, México, 1940). *Los lagartos* (Ediciones Huh, Mérida, Yucatán, 1941). *Ganarás la luz* (Cuadernos Americanos, México, 1943). *Antología rota*, epílogo de Guillermo de Torre (Losada, Buenos Aires, 1947). *Llamadme publicano* (Almendros y Compañía Editores, México, 1950). *El ciervo (Poema)* (Editorial Grijalbo, México, 1958). *Obras completas*, estudio introductorio de Guillermo de Torre (Losada, Buenos Aires, 1963). *¡Oh, este viejo y roto violín!* (Fondo de Cultura Económica, México, 1965). *Rocinante* (Alejandro Finisterre Editor, México, 1969). *Poesías completas*, edición de José Paulino (Visor Libros, Madrid, 2004).

### REPARTO

TUYA ES la hacienda,  
la casa,  
el caballo  
y la pistola.  
MÍA es la voz antigua de la tierra.  
Tú te quedas con todo  
y me dejas desnudo y errante por el mundo...

mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!  
 ¿Y cómo vas a recoger el trigo  
 y a alimentar el fuego  
 si yo me llevo la canción?

[*Español del éxodo y del llanto*]

## EL LLANTO ES NUESTRO

—ESPAÑOLES:

el llanto es nuestro  
 y la tragedia también,  
 como el agua y el trueno de las nubes.  
 Se ha muerto un pueblo  
 pero no se ha muerto el hombre.  
 Porque aún existe el llanto,  
 el hombre está aquí de pie,  
 de pie y con su congoja al hombro,  
 con su congoja antigua, original y eterna,  
 con su tesoro infinito  
 para comprar el misterio del mundo,  
 el silencio de los dioses  
 y el reino de la luz.  
 Toda la luz de la Tierra  
 la verá un día el hombre  
 por la ventana de una lágrima...  
 Españoles,  
 españoles del éxodo y del llanto:  
 levantad la cabeza  
 y no me miréis con ceño,  
 porque yo no soy el que canta la destrucción  
 sino la esperanza.

[*Español del éxodo y del llanto*]

## ESTÁ MUERTA... LA HEMOS ASESINADO ENTRE TÚ Y YO

ESTÁ MUERTA. ¡Miradla!  
 Miradla

los viejos gachupines de América,  
los españoles del éxodo de ayer  
que hace cincuenta años  
huisteis de aquella patria vieja por no servir al Rey  
y por no arar el feudo de un señor...  
y ahora... nuevos ricos,  
queréis hacer la patria nueva  
con lo mismo,  
con lo mismo que ayer os expatrió:  
con un Rey  
y un señor.  
No se juega a la patria  
como se juega al escondite:  
ahora sí  
y ahora no.  
Ya no hay patria. La hemos matado todos:  
los de aquí y los de allá,  
los de ayer y los de hoy.  
España está muerta. La hemos asesinado  
entre tú y yo.  
¡Yo también!  
Yo no fui más que una mueca,  
una máscara  
hecha de retórica y de miedo.  
Aquí está mi frente. ¡Miradla!  
Porque yo fui el que dijo:  
“Preparad los cuchillos,  
aguzad las navajas,  
calentad al rojo vivo los hierros,  
id a las fraguas,  
que os pongan en la frente el sello de la Justicia...”  
Y aquí está mi frente  
sin una gota de sangre. ¡Miradla!

*[Español del éxodo y del llanto]*

## **ESPAÑOL**

ESPAÑOL DEL éxodo de ayer  
y español del éxodo de hoy:



te salvarás como hombre  
 pero no como español.  
 No tienes patria ni tribu. Si puedes,  
 hunde tus raíces y tus sueños  
 en la lluvia ecuménica del sol.  
 Y yérgete... ¡yérgete!,  
 que tal vez el hombre de este tiempo  
 es el hombre movable de la luz,  
 del éxodo y del viento.

Julio de 1939

[*Español del éxodo y del llanto*]

## **BIOGRAFÍA, POESÍA Y DESTINO**

*La poesía se apoya en la biografía. Es  
 biografía hasta que se hace destino y entra  
 a formar parte de la gran canción del destino  
 del hombre.*

EL POETA le cuenta su vida primero a los hombres;  
 después, cuando los hombres se duermen, a los pájaros;  
 más tarde, cuando los pájaros se van, se la cuenta a los árboles...  
 Luego pasa el Viento y hay un murmullo de frondas.  
 Y esto me ha dicho el Viento:  
 que el pavo real levante la cola y extienda su abanico,  
 el poeta debe mover sólo las plumas de sus alas.  
 Todo lo cual se puede traducir también de esta manera:  
 lo que cuento a los hombres está lleno de orgullo;  
 lo que cuento a los pájaros, de música;  
 lo que cuento a los árboles, de llanto.  
 Y todo es una canción compuesta para el Viento,  
 de la cual, después, este desmemoriado y único espectador  
 apenas podrá recordar unas palabras.  
 Pero estas palabras que recuerde son las que no olvidan nunca las piedras.  
*Lo que cuenta el poeta a las piedras está lleno de eternidad.*  
 Y ésta es la canción del Destino, que tampoco olvidan las estrellas.

[*Ganarás la luz*]

**NO HE VENIDO A CANTAR**

No he venido a cantar, podéis llevaros la guitarra.  
 No he venido tampoco, ni estoy aquí arreglando mi  
     [expediente para que me canonicen cuando muera.  
 He venido a mirarme la cara en las lágrimas que  
     [caminan hacia el mar  
 por el río  
 y por la nube...  
 y en las lágrimas que se esconden  
 en el pozo,  
 en la noche  
 y en la sangre...  
 He venido a mirarme la cara en todas las lágrimas del mundo.  
 Y también a poner una gota de azogue, de llanto,  
     [una gota siquiera de mi llanto  
 en la gran luna de este espejo sin límites, donde me miren y  
     [se reconozcan los que vengan.  
 He venido a escuchar otra vez esta vieja sentencia en las tinieblas:  
 Ganarás el pan con el sudor de tu frente  
*y la luz con el dolor de tus ojos.*  
 Tus ojos son las fuentes del llanto y de la luz.  
 [*Ganarás la luz*]

**¿UN LAGARTO O UNA IGUANA?**

EL LAGARTO no es propiamente el sueño  
 sino el crepúsculo del sueño,  
 el espacio entre la imagen y el espejo,  
 el columpio de la duda, un blando suelo donde comienza a hundirse  
     [la vigilia y a desleírse el espacio y el tiempo.  
 Hay todavía un ritmo, un vaivén de émbolo,  
 un tanteo  
 de sonda, de cometa y de anzuelo,  
 un bajar y subir de nuevo,  
 un quererse perder y estar consciente a la vez en el misterio,  
 un meterse y asomarse por el agujero,  
 un querer entrar y salir por el infierno,

un esfuerzo por no romper el cable entre el hombre que duerme  
[y el despierto ...

[*Ganarás la luz*]

### AHORA DEFINIRÉ LA HISPANIDAD

HISPANIDAD... TENDRÁS tu reino,  
pero tu reino no será de este mundo. Será un reino sin espadas ni banderas,  
[será un reino sin cetro,  
no se erguirá en la Tierra nunca, será un anhelo sin raíces ni piedras,  
[un anhelo  
que vivirá en la historia sin historia... ¡sólo como un ejemplo!  
Cuando se muera España para siempre, quedará un ademán en la luz  
[y en el aire... un gesto...

Hispanidad será aquel gesto vencido, apasionado y loco del hidalgo  
[manchego.

Sobre él los hombres levantarán mañana el mito quijotesco  
y hablará de hispanidad la historia cuando todos los españoles  
[se hayan muerto.

Para crear la hispanidad hay que morir porque sobra el cuerpo.  
Murió el héroe y morirá su pueblo,  
murió el Cristo y morirá la tribu toda: que el Cristo redentor será ahora  
[un grupo entero  
de hombres crucificados, que *al tercer día* ha de resucitar de entre  
[los muertos...

Hispanidad será este espíritu que saldrá de la sangre y de la tumba  
[de España... para escribir un Evangelio nuevo.

[*Ganarás la luz*]

### LA PALABRA

PERO ¿QUÉ están hablando esos poetas ahí de la palabra?  
Siempre en discusiones de modisto:  
que si desceñida o apretada...  
que si la túnica o que si la casaca...  
La palabra es un ladrillo. ¿Me oísteis?... ¿Me ha oído

[usted, Señor Arcipreste?  
 Un ladrillo. El ladrillo para levantar la Torre... y la Torre  
 [tiene que ser alta... alta, alta, alta...  
 hasta que no pueda ser más alta.  
 Hasta que llegue a la última cornisa  
 de la última ventana  
 del último sol  
 y no pueda ser más alta.  
 Hasta que ya entonces no quede más que un ladrillo solo,  
 el último ladrillo... la última palabra,  
 para tirárselo a Dios,  
 con la fuerza de la blasfemia o la plegaria...  
 y romperle la frente... a ver si dentro de su cráneo  
 está la Luz... o está la Nada.

[*El ciervo*]

## AULLIDOS

PASAN LOS días y los años, corre la vida  
 y uno no sabe por qué vive...  
 Pasan los días y los años, llega la muerte  
 y uno no sabe por qué muere.  
 Y un día el hombre se pone a llorar sin más ni más,  
 sin saber por qué llora  
 por quién llora...  
 y qué significa una lágrima.  
 Luego, cuando otro día uno se va para siempre,  
 sin que nadie lo sepa tampoco  
 y sin saber quién es  
 ni a qué ha venido aquí...  
 piensa que tal vez vino sólo a llorar  
 y aullar como un perro...  
 por el perro de ayer que se fue,  
 por el perro de mañana que vendrá  
 y se irá también sin que se sepa adónde  
 y por todos los pobres perros muertos del mundo.  
 Porque ¿no es el hombre un pobre perro perdido y solitario  
 sin amo y sin domicilio conocido?...

Y no puede llorar y aullar el Hombre en el Viento  
 sin más ni más... porque sí  
 como aúlla el mar... ¿Por qué aúlla el mar?  
 Señor Arcipreste... ¿por qué aúlla el mar?

[*El ciervo*]

### EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

ME GUSTA el Cristo de Velázquez.  
 La melena sobre la cara...  
 y un resquicio en la melena  
 por donde entra la imaginación.  
 Algo se ve.  
 ¿Cómo era aquel rostro?  
 Mira bien,  
 componle tú.  
 ¿A quién se parece?  
 ¿A quién te recuerda?  
 La luz entra  
 por los cabellos manchados de sangre  
 y te ofrece un espejo.  
 ¡Mira bien...! ¿no ves cómo llora?  
 ¿No eres tú...? ¿No eres tú mismo?  
 ¡Es el hombre!  
 El hombre hecho Dios.  
 ¡Qué consuelo!  
 No me entendéis...  
 pero yo estoy alegre.  
 ¿Por qué estoy alegre?  
 No sé...  
 tal vez porque me gusta más así:  
 el Hombre hecho Dios,  
 que Dios hecho Hombre.

[*¡Oh, este viejo y roto violín!*]

**VÍCTOR TRAPOTE. BIOGRAFÍA**

TRAPOTE. VÍCTOR Trapote,  
 fue monaguillo en la iglesia de San Pablo de Valladolid.  
 Fue un monaguillo traviesísimo.  
 De la piel de Satanás —decían las comadres...  
 Un día le puso una colilla de cigarro encendida  
 en los labios  
 al Cristo de Berruguete...  
 Y se los quemó.  
 ¡Qué bárbaro!  
 —¿Pero si era una broma!— le decía a su padre  
 cuando le dio una patada en el culo  
 y le mandó volando a Barcelona.  
 Luego, después de la guerra de España,  
 donde luchó muy valiente al lado de la República,  
 Trapote vino a México.  
 Y ahora aquí, en México,  
 Trapote es un gran escultor,  
 muy buena gente,  
 gran amigo mío,  
 y cristiano fervoroso.  
 Vendé, además, cuadros sagrados,  
 santos antiguos y restaura imágenes apolilladas.  
 Es sobre todo un gran restaurador...  
 ¡El mejor restaurador de México!  
 Y ahora, el buen Trapote  
 no quiere más que volverse a España  
 a restaurar los labios divinos  
 del grandioso Cristo de Berruguete  
 que él mismo quemó cuando era monaguillo  
 con la colilla encendida de un cigarro  
 en la iglesia de San Pablo de Valladolid.

[*¡Oh, este viejo y roto violín!*]

**CARTA A GABRIEL CELAYA**

QUERIDO CELAYA:  
 A mí cuando escribo me entran también

unas ganas inaguantables de decir lo que me pasa...  
pero es muy difícil.  
A veces lo quiero decir de una manera nerviosa y precipitada...  
y me embarullo.  
A ti también te pasa igual.  
¿Y si se lo contásemos al psiquiatra  
o al Arzobispo?  
¿Tú crees que ellos podrían ayudarnos?  
Ya ves, los poetas sabemos muy pocas cosas  
y ellos han estudiado teología  
y psicoanálisis.  
(Tú has leído a Freud y a Santo Tomás.)  
Se me ocurre otra cosa.  
¿Qué te parece si vamos a ver al Alcalde  
y le decimos que nos *eche un bando*...  
un bando al modo medieval,  
con tambor y corneta,  
y un heraldo que lea en un pergamino muy largo  
a todo el Cabildo,  
a todo el Municipio,  
las cosas que les pasan a Celaya y a León Felipe?  
¡Que se enterase todo el mundo!  
¿Qué crees tú que pasaría?  
¿No crees tú que se les antojaría a todos hacer lo mismo  
y que con nuestra definición de la Poesía  
todos querrían decir por medio de un bando municipal  
lo que les pasa a ellos también?  
No. No tengo fe en este procedimiento.  
Es muy difícil decir lo que a uno le pasa.  
Si es difícil para nosotros  
calcula tú lo que iba a decir un pobre menestral.  
Los filósofos que han querido decir  
lo que les pasa a ellos,  
lo han hecho peor que los poetas.  
Es muy difícil decir en alta voz  
y claro,  
para que se entere todo el mundo,  
las cosas que le pasan al Hombre.

[¡Oh, este viejo y roto violín!]

**NI NAZCO NI MUERO**

¡QUÉ AGONÍA tan larga!  
 Hace tanto tiempo que no soy más que un moribundo...  
 Moribundo eterno soy que razona y que delira...  
 ¡Y qué grande es mi lecho de muerte!...  
 Esta ciudad es mi lecho de muerte...  
 el mundo entero es mi lecho de muerte...  
 Todo es un gran lecho de muerte...  
 Un suspiro alado y profundo que se eleva y que se hunde  
 [y no se acaba nunca.

¿En qué esquina, en qué yacija,  
 en qué barranco,  
 en qué ala del viento,  
 en qué segundo  
 se me irá la luz para siempre?  
 ¿O la vida es este parpadeo sin tregua entre las tinieblas  
 [y el relámpago?  
 ¿Todo es como un ansia desgarrada y sin reposo entre  
 [las sombras y la luz?...  
 Y no hago más que preguntas:  
 ¿Qué hora es?... ¿dónde estoy?... ¿Ya?  
 ¿Es aquí?... ¿Ahora?...  
 Ven, muerte, ven...  
 preparado estoy para todo.  
 Todo lo he perdido...  
 y todo lo recé.  
 ¿Qué esperas, qué espero, qué esperamos?  
 ¿O no hay más que esperar?  
 ¿Esperar?... ¿esperar entre el grito y la Nada?  
 Entre el grito y la Nada nadie llega nunca.  
 ¿Esperar entre la razón y el delirio?  
 Entre la razón y el delirio nadie llega nunca.

¡Qué larga es la agonía del hombre...  
 y qué grande su lecho de muerte!  
 La eternidad es esta agonía sin fin  
 y este lecho de muerte sin origen.  
 No se nace ni se muere



ni se entra ni se sale del sepulcro.  
 Uno está aquí esperando siempre,  
 eternamente esperando  
 sin acabar de morir  
 ni haber nacido nunca...  
 ¿Qué hora es?... ¿Dónde estoy?...  
*Y ni nazco ni muero.*

[Poema suelto]

### EX LIBRIS

HE LLEGADO al final...  
 ¿Quién me ha traído hasta aquí...  
 y por qué me han traído hasta aquí?  
 Yo no quería cantar...  
 Y ahora parece que éste era sólo mi destino:  
 Cantar, rezar, gritar, llorar, blasfemar...  
 Y con una voz de publicano,  
 con una voz de energúmeno,  
 con una voz parda, rota, agria, irritante...  
 ¿Y tengo que dejar todo esto escrito aquí?...  
 Lo dejaré como un pecador que escribe sus pecados  
 y se los dice a su hermano avergonzado.  
 Tal vez todo no sea más que un examen de conciencia  
 para hacer una buena confesión.  
*¡Pero si Dios lo sabe todo!*  
 Mas yo debo pensar que Dios no sabe nada.  
 Y alguien hay en el mundo que no sabe  
 que yo fui un pobre hombre que apenas pudo hablar.  
 ¡Ah, si hubiese podido hablar!  
 Si ahora pudiese decir sencillamente...  
 si pudiese empezar otra vez calladamente diciendo:  
 Yo me confieso, Señor...  
 Ten misericordia de mí.

[Poema suelto]

#### 4. JOSEP CARNER (1884-1970)

Josep Carner nació en Barcelona en 1884. Con libros como *Els fruits saborosos* (1906) y *La paraula en el vent* (1914), demostró ser un poeta precoz, dotado de un excepcional dominio lingüístico, virtudes que no tardaron en convertirlo en una figura central del *novacentismo* que empezó a transformar la cultura catalana de principios del siglo. Sin embargo, en 1921 Carner se alejó de Cataluña, al ingresar de repente en la carrera consular, trabajo que lo llevó primero a Génova y luego a Costa Rica, Le Havre, Hendaya, Beirut, Bruselas y París. Desde el extranjero se convirtió en un lúcido observador de su país (artículos suyos fueron apareciendo en *La Publicitat*, de Barcelona, y en *El Sol*, de Madrid). Durante este mismo lapso también siguió escribiendo poesía: publicó *La inútil ofrena* en 1924; *El cor quiet*, en 1925; y *Sons de lira e flabiol*, en 1927. Al estallar la guerra civil, el poeta se mantuvo fiel a la República, decisión que, al final del conflicto, lo obligó a desterrarse. Los primeros años del exilio los pasó en México, donde, junto con José Bergamín y Juan Larrea, presidió la Junta de Cultura Española. Fue también, y por ello mismo, uno de los fundadores de la revista *España Peregrina*. En 1940 publicó, traducida por él mismo, una de sus obras más importantes: *Nabí*. Posteriormente, ayudado por su segunda esposa, la belga Émilie Noulet, dirigió la revista *Orbe* (1944-1945), creada con el propósito de defender los valores humanísticos de Europa tan atacados en aquel momento por el nazismo. En 1945, una vez terminada la segunda guerra mundial, Carner se marchó a Bélgica, donde prosiguió su carrera literaria y donde también dio clases de lengua y literatura españolas, tanto en la Universidad Libre de Bruselas como en el Colegio Europeo de Brujas. En 1957, y bajo el título de *Obres completes. Poesia*, publicó un primer intento por fijar el canon de su obra poética. En 1962 su nombre fue propuesto para el Premio Nobel de Literatura, iniciativa que reflejó la importancia que su obra ya había adquirido para la cultura de lengua catalana. Carner murió en Bruselas en 1970, poco después de realizar un breve retorno a su país. Desde entonces su poesía, que cuenta con importantes traducciones al castellano, al francés y al inglés, no ha dejado de crecer en la estimación de los críticos y de los lectores. Si bien fue un poeta que amó y dominó como pocos su lengua materna,

fue también, como Jiménez, como Cernuda o como Guillén, un poeta de Europa, abierto a las demás tradiciones poéticas que conforman la cultura de Occidente. Por algo se destacó, desde joven, como traductor de Dickens, Shakespeare y Molière (entre muchos otros autores).

En la presente antología hemos querido que la poesía de Carner sea representada, sobre todo, por dos de las diez secciones que conforman su poema *Nabí*, según la versión castellana del texto que él mismo publicó en México, en 1940. Se trata de una obra inspirada en la historia bíblica de Jonás. “Nabí (profeta) quiere decir en hebreo vocero o intérprete”, explicó Carner, en una nota que acompaña su traducción; “pero es voz que, como recuerda el propio Spinoza, vale siempre en las Escrituras por intérprete de Dios”. Esta aclaración resulta oportuna, porque una de las tensiones más importantes del poema consiste en dilucidar en qué medida Jonás transmite directamente la voluntad divina y en qué medida se limita a interpretarla a su antojo. Porque lo que está en entredicho es la capacidad de Jonás de comprender y aceptar la buena disposición de Dios para perdonar a sus enemigos. Finalmente, el Dios de Carner es un Dios compasivo, que, por razones que rebasan toda lógica humana, ofrece su perdón a todo hombre que lo pida. Esta preocupación por perdonar y ser perdonado debe de haber sorprendido a aquellos lectores del poema que en aquel momento sólo pensaban en la venganza. Y es que, en tanto poeta, Carner había mantenido una firme distancia frente a los hechos de la guerra. “Siguen en el mundo la opresión del espíritu y los amagos soterraños”, aseveró en otra nota que encabezó su poema; “pero yo prefiero ser anacrónico y, como el niño dormido que cantó el poeta, sonreír a lo que descubro con cerrados ojos”.

### Bibliografía

*Nabí* (Séneca, México, 1940). *Nabí* (primera edición en catalán, Associació d'Ajut a la Cultura Catalana-Edicions de la Revista *Catalunya*, Buenos Aires, 1941). *Antologia poètica mínima*, prólogo de Agustí Bartra (Imprenta B. Costa Amic, México, [1946]). *La més perfeta*, prólogo de Maurici Serrahima (Gràfica Catalana, Barcelona, [1946]). *Tres diumenges* (L'Oreneta, París, [1946]). *Nabí. Poema* (Barcelona, 1938 [edición clandestina, fecha real: 1947]). *Lluniania* (El Pi de les Tres Branques, Santiago de Chile, 1952). *Arbres*, nota preliminar de Marià Manent (Selecta, Barcelona, 1953). *Obres completes. Poesia*, prólogo de Marià Manent (Selecta, Barcelona, 1957). *Lligam* (Anthologie de l'Audiothèque, Bruselas, [1961]). *Antologia poètica*, edición de Carles Riba (Selecta, Barcelona, [1963]). *Museo zoològic*, 24 dibujos de Jo-

sep Granyer con versos de Josep Carner (Nauta, Barcelona, [1963]). *Bestiari*, justificación de Joan Fuster y prólogo de Pedro Laín Entralgo (Nauta, Barcelona, 1964). *Fenosa. L'hamadriade del violí. Poema de Josep Carner* ([Joan Gili, editor, Valencia], 1964). *Encís de Provença. Enmascacioun de la Prouvènço. Charme de la Provence*, texto catalán con traducción provenzal de Louis Bayle y traducción francesa de Émilie Noulet (L'Astrado, Toulon, 1966). *El tomb de l'any* (Proa, Barcelona, 1966). *Obres completes. Poesia. Prosa. Teatre* (Selecta, Barcelona, 1968). *Proverbis d'ací i d'allà*, prólogo de Émilie Noulet de Carner, nota preliminar de Marià Manent (Aymà-Proa, Barcelona, 1974). *Antología de Josep Carner*, texto bilingüe, selección y traducción de Jaime Ferrán (Plaza y Janés, Barcelona, 1977). *Nabí*, edición bilingüe, texto catalán editado por Jaume Coll, traducción al inglés de Joan L. Gili, introducción de Arthur Terry, prefacio de Jonathan Gili (Anvil Press Poetry, Londres, 2001).

## NABÍ. I

APENAS, SOBRE el viento, acechó la mañana  
de alta ceja bermeja,  
torpe en yacija de retamas despegábase  
Jonás, al agujón de un mandamiento.  
—Ve al resplandor de Nínive, trastorna los oídos,  
retumba en la ciudad:  
“Yo, Jehová , soporté vuestras iniquidades;  
mis manos se cansaron de su agobio”.  
Mas Jonas, hijo de Amittai, guardábase remiso. Todavía  
turbio del sueño, mal de sí tirando,  
los dedos retorció por no tomar su vara  
ni el zurrón descolgar de la breña.

No, decía Jonás,  
por esta vez pase de mí tu llamamiento.  
Cansado estoy  
de mis visiones y jornadas.  
Acabe el torbellino de remecer mis días.  
¿Quién, di, me haría caso?  
Ya no sé erguirme contra el cingulo del cielo  
para invocar ni maldecir.  
Y mayo como el ave nocturna: adelgazóme  
el habla la vejez.

Yo no soy fiero, sino ruina de tristeza.  
 Dame que pueda, al borde de mis postrimerías,  
 hacerme perdidizo.  
 Como otros hombres. Como el que en ningún susurro te distingue.  
 O aquél con quien te callas.  
 Séanme iguales uno y otro día  
 y cada surco de la sementera.  
 Caduco, ya sus moldes no trueca el alfarero;  
 la vieja limpia al alba su casa, en tino ausente.  
 Hazme insensible a tu latido  
 como quien va comiendo su pan y en él se huelga  
 sin pensamiento que de él le divida;  
 o como quien de puro cansado nada añora;  
 o como quien no supo nunca  
 suspirar por lo nunca venidero.

Hubo un tiempo, Jehová, en que tú no oprimías mi vela,  
 ni me lanzabas de pronto a las sendas extrañas.  
 Tenía buen oficio, y a llanos menesteres  
 me inclinaba la brisa matutina.  
 Vivía en mi lugar, en lindero de bosque:  
 cuanto podía, el compañaje ahorrraba,  
 ansioso de mercar mi viña en la ladera.  
 Buscaría mujer, ya techada mi casa,  
 y, celado en la noche, plantaría linaje.  
 (Porque es bueno que el hombre tenga un sitio,  
 y que al volver de la labor del día  
 se siente en el umbral a holgarse en las estrellas,  
 y su mujer acercándose paso,  
 diga en dichosa pesadumbre: De haber nacido estoy pagada.)

Un día  
 cerca de mí pasaba un pordiosero,  
 barba y cabello amasados en polvo,  
 trémulo dedo amenazando el mundo,  
 y veía y gritaba, pero ausente  
 en la mirada y en la voz encandecida.  
 Iban con él muchachos en séquito de burlas:  
 —La rama le ha tundido, le salpicó la ciénaga.  
 —¿En qué bodega malnaciste, odre de vino?

Le hirió la punta de un guijarro  
y él no sabía de la sangre por su frente.  
Por el claro alamar que el cielo y tierra enlaza  
lleno de Dios a tropezones iba.

Y yo, volviendo a mi herramienta,  
Jehová, te di las gracias  
por mi lugar tranquilo y mi trabajo,  
por el alero de mi fe  
y tu ley de incesante cantinela,  
y tus preceptos, sombra feliz de mi sendero:  
para que nunca tu furor me revolviere  
como al vilano en la oquedad de un remolino.

Mas por tres años inseguros  
mi huerto consumieron las plagas y el pedrisco,  
y canijas vinieron las mieses;  
y robó en el aprisco las ovejas  
un príncipe que a cuestras  
lleva la tienda por los arenales;  
y yo, tocado por una saeta,  
embarulladamente hablé, como sin seso.  
¿Qué habíanme valido trabajos y paciencias  
y el haber salmodiado la voluntad divina  
y acechado la ley y guardado  
la madeja de las obediencias?  
¡Ay de quien, justo, empinase como deidad de piedra!  
Cuando nos hinche Dios y surge,  
despoja al hombre  
de su presunción de justicia.  
Lanzado fui del bando  
de las gloriosas gentes.  
—Serás desecho, dijo la Voz, serás escándalo  
de las virtudes carcomidas en su dicha.  
Te bastará la suerte del mostrenco;  
vé por senderos sin rodadas.  
A quien te hablare, su mujer irá a decirle:  
—¿Cómo te mezclas con tal hombre?  
Y tú, por más que albergue te nieguen los mezquinos  
y ladren perros y chacales a tu paso,

darás mal de ojo a la belleza clara  
y de miseria infectarás el goce y el deseo,  
porque toda mirada, radiante o mortecina,  
se inclinará de pronto, aventada en la fe:  
Como temblor de tierra vendrá, como estallido de tormenta,  
porque yo soy, y yo solo, Jehová.

Y así fui por el mundo, piojoso, con tus leyes,  
turbia mi voz acaso en las alegorías,  
y pregonando retos y desahucios  
a reyes y naciones.

Y bien me contentaba yacer en paja poca  
y el pan tirado con la ajena mordedura,  
y la miel escondida en el tronco horadado  
y la mora arrancada de la zarza.

Mas siempre, ya rendido de sueño, ya jadeante por atajos,  
en el temor nocturno o en los llantos del alba,  
sólo pensé en tu voluntad cuando mi cuerpo  
era valiente.

—Jehová, decía, quiéreme eterno, y es más pura  
su levadura en el descascarado vaso.

La pobreza marchita mis horas  
pero me endereza la frente.

Mi mirada de solo en este mundo, al que ninguno humilla,  
siguió todos los vuelos de las aves,  
y mis harapos son remedo de sus alas.

Albricias, si por mis mengajos y estribillos  
despéjase mi vida de amigos tornadizos  
y roto ya el comercio con las preciadas honras,  
ofendo el oscilante mohín de las doncellas,  
la entronizada majestad del rico.

Te di, Jehová, mis fuerzas y mi medro.

Pero no mandes ya en mí tan prietamente.

¿Qué diera el buen deseo? No soy sino una sombra.

Y acabé por tan sólo hallar cobijo  
en bancos de rufianes y esteras de rameras,  
sin cobrar, malhadado, más que afrentas  
ahogadas en clamor de risotadas.

Inútil era mi camino interminable.

Ladeaba el sabio la cabeza hacia primores de su escrito.  
Los necios se mofaban de ti con sus queridas  
al son de lira y flauta, laúd y tamboril.  
Pasabas Tú detrás del vaho que se mecía en la ventana,  
como sin brío de abatir.

¿Y me llamas a mí, Jonás? Soy barredura  
del tiempo; me acobarda la luz, y en el secreto del ánimo quisiera  
el ocio blando que me denegaste.  
Nada noble proviene de vileza,  
como no hay fuerza en la cola  
de un can.  
¿Por qué te fiarías de un triste que se acaba?  
Lo sé tal vez; la estirpe humana anda caída;  
no hay quien te escuche:  
se llenan las centurias del son de tu palabra  
cual si no fueras válido y solamente eterno.  
Los hombres buscan dioses en la demente fábula.  
¿Por qué no hincas la garra en su destino?  
Tú que consumirías el mal de un parpadeo,  
en las exhortaciones te dilatas.  
Mezquino soy, mas cuéntame, oh terrible,  
por qué el mal corre tanto y se rezaga el bien.  
Hay quien roba en tu campo las gavillas  
y entras en él de anochecido a tu rebusco.  
Tú que mandas a innúmeras legiones  
caminas en pos del perjuro  
como si fueras  
no su Señor sino su sombra.  
Y nadie curará de verte vivo  
ni entre la multitud que congregó tu nombre;  
y eres como ventana abandonada al viento  
en la casa vacía.  
Ni aterra tu amenaza ni ablanda tu consuelo,  
y pareces menguar en osadía  
como el mercader que se afana  
en vender una alfombra y le recorta el precio.

(Oh Nínive, cubil de centelleos y rugidos,  
ciudad osario de ciudades torturadas,



hacha de Dios sobre Salem adúltera,  
 ¿quién en tus calles ávidas oyera  
 mi voz, sino el infante que arrulla junto al seno de la madre?)

(Pero será avisado que recoja  
 vara y zurrón; quien tiene  
 zurrón y vara  
 bien pasarse podrá sin compañero.  
 Silbaba en poderío  
 el viento cabalgando en las quebradas,  
 y al fin, apenas mueve un brote.  
 Con su tanto de espera  
 viene el sosiego a todo.  
 ¿Se habrá de veras alejado  
 la voz que me acuciaba?  
 Quién sabe si me olvida  
 Dios.  
 No oí la voz en embeleco de la sangre,  
 y sé que es cierta y que tal vez retorne.  
 Vara, zurrón, venid conmigo  
 que este paraje,  
 que ella conoce, no es seguro.  
 Servirán al onagro los despojos  
 de mi yacija. Pero ¿estoy bien suelto,  
 o quedóse la voz entre las hojas  
 para asaltar todavía a su presa?  
 Parecen sosegadas las montañas.  
 Todo está en orden, no hay un tallo roto.  
 No arde mi frente ni mi corazón se angustia.  
 Yo oigo a lo más un murmullo de cañas,  
 un abejorro... y el silencio.)

[*Nabí*]

## **NABÍ. X**

EL LÍBANO se hallaba en aquel declive del año  
 en que la queja del chacal se acerca al hombre  
 y, hacinadas las nubes, plañe el viento.  
 Con su chirrido la cigarra

ya no aserraba el pino,  
y se tendía por las sendas la neblina;  
la tarde se encogía avaramente;  
la última flor, la flor de la olivarda,  
temblequear veía la lucidez del cielo.

Jonás que, en la blancura de su caudal de días,  
con empacho mas sin zozobra respiraba,  
gozaba la ternura  
del cielo tras el breve afán de una llovizna,  
y para ir a sentarse, destocábase  
de una arandela de trapo y un cesto con panes y hierbas,  
en la ladera de un gentil otero  
que el mar columbraba remoto  
y que bordaban las vides de sangre.

—A yacer bajo piedras y muertas agujas de pino,  
decía Jonás, ya que mi cuerpo se agacha;  
lejos de mi trecho anduve y anduve,  
y a cavidad angosta en mí todo consueña:  
mis ojos, mi aliento, mi paso se abrevian,  
y baja mi frente pidiendo reposo.  
—Si al menos yo no muriese—, el fatuo murmura.  
Pero el primer jardín oyó el precepto:  
Hijo del polvo tornarás al polvo.  
Y será, plañe el hombre, sin regreso.

La tierra que llevábate orgullosa,  
oh Adán, oh primogénito del mundo, no te olvida;  
agrávale tu sueño su cargazón de siglos  
y espántale el secreto de esa quietud dormida  
que te degrada y descompone.  
Y mientras, pasajera, agota cada  
generación sus días encendidos,  
aún consume a la tierra la añoranza  
del sol en tus cabellos.  
Y aún serías como árbol que se empina  
si hubiese podido la tierra pagar tu rescate,  
polvo del polvo de la arcilla primeriza  
que nos legaste la caducidad.

Ya ti en hilera vamos,  
Adán, tras ti, por el camino viejo.  
Y no podemos ver la luz que tanto amaste  
sin recordar que de prestado nos envuelve.

Y eso que Dios había puesto  
una centella de su gloria en ti.  
Breve cual nuestra noche, es transitoria  
la cerrazón que te cubrió.  
Cantad en el momento del alma desasida  
a media voz una canción de cuna.  
Que el Creador dilata sin fin el universo  
y el polvo de la muerte hará resplandecer.

¡Oh heredero de los vivientes, enterrado,  
a los graves acordes del lamento de la naturaleza,  
por un ángel, en gruta de que él sólo conoce el indicio!  
Un hijo tuyo  
levantárase de la peña en que durmiera el sueño frío,  
sin castigo de podredura  
ni deshecho en polvo y ceniza  
mas cercado de aurora por donde la muerte quisiera alcanzarle,  
primer nacido de los muertos.

Que Dios se mueve  
tan sólo en lo que vive y desconoce  
la ley mortal, y no es al polvo ni a los huesos  
a quien prometiera su alianza.  
Y contra el escarmiento de la postrimería  
ha dado Dios una promesa, a cada  
estirpe nueva repetida,  
más que para Noé para Abraham generosa:  
con encadenaduras de presentes acrece Dios su riqueza  
y ensancha su palabra más allá de la fe del mortal.

El nuevo primogénito dirá, dicha del cielo:  
“Cuanto es de Dios me pertenece”.  
Y Él, que verá acercarse a su albedrío  
el vuelo de los ángeles a la región del llanto,  
un día entre el asombro de los allegadizos,

dirá cansado de sus voces pedigüeñas:  
—Ah labradores de los pedregales  
pescadores de red deshilachada,  
antes de que fenezcáis habrá un prodigio:  
yo el milagro he de daros de Jonás.

Porque Él ansiando decirnos: —No temáis el tiempo colmado—,  
para serenidad de la cuita postrera,  
tres días vivirá de la muerte en las fauces  
para librarse el tercer día.  
Y al recordar el surco plateado de su paso,  
la dulce flor de sus dolores,  
será más bello para  
entendidos de amor el paraíso,  
cada vez más lejano de las crestas feroces y el ara  
antigua que sangró sobre el abismo.  
Descorrido como una colgadura  
el cielo entonces a la raza redimida,  
el fin descubrirá de las edades.  
Árbol y peña que hoy gimen darán resplandores  
junto a la gloria de los santos.  
Y vencida la muerte en su guarida,  
las cenizas que consumiera serán trocadas en héroes,  
y será luz la revivida sangre  
y el cuerpo cobrará venganza de su afrenta.

Así Jonás hablaba a la hora en que se aleja  
el día y el silencio se extiende en la cañada,  
y el corazón, rendido de pesadumbre, ansía  
un suspiro largo de paz;  
cesa la parlería del follaje  
y la ternura cunde por el confín celeste;  
mansa una nube se deshila  
al cancelar el blanco palacio de su pompa;  
y en quien abriga la dulzura de la noche  
un pensamiento de piedad fulgura  
como lucero despeñado.

—Salta en mi corazón como niño al rayo del día,  
pensamiento de Dios,

tú que ordenas los pliegues de la dicha  
 y como al son de un cántico reduces nuestro duelo:  
 ¡oh yacija, venero salteado, aura marina,  
 ojo dorado entre los vuelos de la parra  
 y cuando brillan las pavesas del bochorno  
 sombra segura de una roca!  
 Porque todo es, fuera de Dios, exhalación que pasa.  
 ¿Quién las categorías podrá contar de sus fulgores  
 con labio tartamudo y en habla forastera?  
 Mas en olvido queden las zarpas de avaricia y castigo.  
 ¡Morir al germinar perfecto de todo, oh ventura!  
 En puro amor se anegará el rebelde,  
 pues sobrepasará del Padre la justicia  
 el maternal desvelo  
 del manjar blanco, las manzanas y la miel.

[*Nabí*]

### ACOMETIDA

FUERA EL viento silbaba;  
 no sé dónde me hallaba  
 ni a quien de pronto oí.

Fuera el viento batía.  
 Mientras, gruñendo, respondía,  
 mal despertar de mi dormir.

¿Por qué tan cerca? No nos veíamos;  
 la noche lo hubo de impedir.

Después, de instinto, respondía:  
 —¿Decíais? Tornadlo a decir.

Sonó una voz como un maullido,  
 que su veneno daba así:

—Lejos de los parajes que adorasteis  
 ¿por qué vagáis, en la vejez, aquí?

¿por qué menguado en tierra extraña  
os resignáis a triste fin?

Me levanté con un impulso  
y hacia la voz me dirigí:

—Voz que me injuria, me revive,  
voz que me hiere, me hace libre;

y hoy como ayer, aquí y allí,  
sin que el destino me haga huir,  
un solo Sitio late en mí.

[*Antología de Josep Carner*]

## 5. JOSÉ MORENO VILLA (1887-1955)

Admirado como un hermano mayor por varios de los poetas del 27 durante los años de entreguerras, el poeta y pintor José Moreno Villa salió de España, en misión diplomática, hacia principios de 1937; aunque no sin antes haber participado en la creación de uno de los órganos culturales más importantes de la República en guerra: la revista *Hora de España*. Tras una breve estancia en la embajada española en Washington, en mayo del mismo año el malagueño se trasladó a la Ciudad de México, invitado por el poeta y político mexicano Genaro Estrada. Al poco tiempo se incorporó a La Casa de España. Aunque no lo sabía entonces el propio Moreno Villa, empezó así para él un exilio que iba a durar hasta su muerte en 1955. De todos los escritores exiliados, Moreno Villa fue sin duda uno de los que más se interesaron por México. En 1939 se casó con la viuda de Estrada y al año siguiente le nació un hijo, cosas ambas que seguramente sirvieron para agudizar una curiosidad ya de por sí muy abierta y atenta. Si bien muchas de sus observaciones fueron plasmadas en los numerosos ensayos y crónicas que entonces escribiera (algunos de ellos recogidos en su célebre *Cornucopia de México*), también empezaron a hacerse notar en su nueva poesía. Es el caso, por ejemplo, de sus “Canciones a Xochipilli”, el hermoso ciclo de poemas que dedicaría a la deidad azteca de la danza, las flores y la primavera. Por otra parte, tras una serie de romances inspirados por la guerra civil, Moreno Villa comenzó a redactar versos en que reflexionaba sobre su paternidad, pero también sobre un mundo, como el de la segunda guerra mundial, sumido en el caos y en el vacío más completo de valores. La difícil comunicación entre los seres humanos se volvió asimismo tema recurrente de su poesía durante estos años. A los dos breves poemarios *Puerta severa* (1941) y *La noche del Verbo* (1942) siguió la edición de una importante antología de toda su obra poética, *La música que llevaba* (1949), que se abre con “Poemas escritos en América (1938-1947)”, una selección de algunos de los mejores versos suyos escritos durante el exilio. En la poesía que data de principios de los años cincuenta la amargura se impone cada vez más, como también la nostalgia por la patria perdida. Aunque, curiosamente, es también ahora cuando la expresión del poeta tal vez alcance su mayor lirismo. Antes de

morir Moreno Villa preparó una última colección de versos que no llegó a ver publicado: *Voz en vuelo a su cuna*.

### Bibliografía

*Puerta severa* (Tierra Nueva, México, 1941). *La noche del Verbo* (Tierra Nueva, México, 1942). *La música que llevaba. Antología poética (1913-1947)* (Losada, Buenos Aires, 1949). *Voz en vuelo a su cuna. (Avance de ese libro inédito)*, con un poema inicial de Jorge Guillén, edición de Ángel Caffarena Such (Ediciones El Guadalhorce, Cuadernos de María Cristina, Málaga, 1961). *Voz en vuelo a su cuna*, con un prólogo de León Felipe y un epílogo por Juan Rejano, edición ordenada por Jesús Martí, Emilio Prados y Juan Rejano (Ecuador 0°0'0", México, 1961). *Poesías completas*, edición de Juan Pérez de Ayala (El Colegio de México-Residencia de Estudiantes, México-Madrid, 1998).

### TU TIERRA

YACE TU tierra más allá del agua.  
Nunca tus ojos volverán a verla.

Ésa tu tierra —te dirán— es de polvo,  
como todas las patrias del mundo.  
Pero, no. Tu tierra es la fórmula  
archicompleta de tu ser. Eres tú.  
Eres tú quien quedó más allá de las aguas.  
Nunca más te verás.  
Y no viéndote, no sabrás decir.  
Y quien no dice es como una llama muerta.

¿Por qué no vuelves a tu tierra, a ti?  
Remozarías tu edad, tu luna.  
O morirías dentro de ti mismo,  
en tu tierra, en tu yo, no sobre alguien  
ajeno a tu paisaje y tu conciencia.  
Lo grave de morir en tierra extraña  
es que mueres en otro, no en ti mismo.  
Te morirás prestado.



Y nadie entenderá tu voz postrera  
por más que cielo, muerte, amor y vida  
se digan cielo, muerte, amor y vida  
en la tierra en que mueres.  
Tu madrina de guerra no es tu madre  
y, si morir es retornar al seno,  
vuelves al que no es tuyo.

¿Por qué no vuelves a tu tierra, a ti?  
Te dirán que tu tierra ya no es tuya;  
que te aventó por malo; que reniega de ti.  
Pero si tú eres ella y ella tú,  
reniego y aventón son cosas nulas,  
palabras muertas en el aire loco.

Palabras muertas en el aire loco...  
Por palabras así mueren los hombres;  
y el cielo cruzan hoy sólo aires locos.  
Por palabras así, truenan las bombas,  
y en esos aires van los aviones.

Por palabras así, la humanidad  
vive dispersa, errante y maldecida.  
Y, donde posa, está a merced del aire;  
que es aire loco lleno de palabras.

Yo sé que es la palabra y es el aire  
los que te alejan de tu yo, tu tierra.  
Y, como la palabra es centenaria,  
tú morirás primero.  
Tan largo es adentrar una palabra  
en el cerebro humano  
como sacarla de él.  
Tan costoso es crear un aire nuevo  
como anular el viejo.  
No. Ya no te rescatas.  
Tu tierra yace más allá del agua.

[*Puerta severa*]

**A MI HIJO**

VIENES, HIJITO, cuando ya la luna  
domina todo el cielo de mi vida.  
Cuando suplanta el búho  
al ruiseñor vivaz y temprano.

Vienes cuando tu padre  
no sube ya los montes;  
y prefiere, callado,  
mirar cómo fue todo, cómo todo  
se fue quedando atrás en el camino.

Déjame tu manita de Arzobispo,  
manteca más que carne, leche viva,  
que mañana será mano de obrero  
con alma de señor.

Tu manita expresiva,  
que agarra el biberón con impaciencia  
y, a medida que bebes,  
se afloja, se separa,  
se mueve alegremente  
como rama nutrida en busca de aire.

Déjame ver tus ojos, que ya miran  
los colores y formas de las cosas  
sin entender el alma;  
casi, casi lo mismo que tu padre.

Tus ojitos que ya me reconocen,  
que ya ven en los míos algo tuyo;  
que ya se ven en mí  
como yo en ti me veo, flor tardía.

Y rieme al llegar, cuando aparezco  
en el breve escenario de tus ojos.  
Rieme así, con ancha boca, encías,  
paladar, boca intacta,  
boca sin dientes, todavía entrañas,  
color de corazón oxigenado.

Ríeme, flor tardía.  
Y borra así la raspa  
de haberte dado cita  
en un mundo que ofrece y nunca cumple.

[*Puerta severa*]

## Oigo

A veces oigo los pétalos  
de la rosa dando en tierra;  
tan tirante es el silencio;  
tan en aviso está el alma.

A veces oigo la fuga  
de la luna en su viraje;  
tan grande es la soledad;  
tan tenso vive el espíritu.

A veces oigo la arena  
del Tiempo caer en mí;  
me levanto, me paseo,  
toco la estampa o el libro,  
miro la luz de la lámpara,  
me froto las tibias manos  
y me siento lentamente  
a ver cómo la de arriba  
está casi toda abajo.

[*Poemas escritos en América*]

## CONFUSIÓN Y BLOQUEO. I

TODO ME pide claridad,  
y casi todo es una inmensa niebla.  
Nunca me vi tan ciego y vacilante.  
Mi bastón se me hunde en barro tierno.

¿Cuándo serán de nuevo nido el nido,  
rosa la rosa y cueva lo que es cueva?

La confusión de la palabra humana  
enturbia el Universo  
y desata las manos criminales.

Si las cosas me piden claridad,  
es que se sienten sucias y alteradas.

Todo está chueco y frío  
como cuerpo de anciano.  
Hay que poner calor y transparencia  
en lo humilde y lo alto de la vida.

*[Poemas escritos en América]*

### **NOS TRAJERON LAS ONDAS. I**

NO VINIMOS acá, nos trajeron las ondas.  
Confusa marejada, con un sentido arcano,  
impuso el derrotero a nuestros pies sumisos.

Nos trajeron las ondas que viven en misterio,  
las fuerzas ondulantes que animan el destino,  
los poderes ocultos en el manto celeste.

Teníamos que hacer algo fuera de casa,  
fuera del gabinete y del rincón amado,  
en medio de las cumbres solas, altas y ajenas.

El corazón estaba aferrado a lo suyo,  
alimentándose de sus memorias dormidas,  
emborrachándose de sus eternos latidos.

Era dulce vivir en lo amoldado y cierto,  
con su vino seguro y su manjar caliente;  
con su sábana fresca y su baño templado.

El libro iba saliendo; el cuadro iba pintándose;  
el intercambio entre nosotros y el ambiente  
verificábase como función del organismo.

Era normal la vida: el panadero, al horno;  
el guardián, en su puesto; en su hato el pastor;  
en su barca el marino y el pintor en su estudio.

¿Por qué fue roto aquello? ¿Quién hizo capitán  
al mozo tabernero y juez al hortelano?  
¿Quién hizo embajador al pobre analfabeto  
y conductor de almas a quien no se conduce?

Fue la borrasca humana, sin duda, pero tú,  
que buscas lo más hondo, sabes que por debajo  
mandaban esas fuerzas ondulantes y oscuras  
que te piden un hijo donde no lo soñabas,  
que es pedirte los huesos para futuros hombres.

[*Poemas escritos en América*]

## CANCIONES A XOCHIPILLI

*Portentoso Dios de las Flores,  
que usa careta.*

*Tal vez haya escrito las canciones a Xochipilli porque algo en mi fondo me decía que me iba saliendo ya la careta que le sale a los viejos, la rigidez facial que por lo visto se exige en el seno de la tierra.*

### I

EL DIOS de las flores  
ha subido a su trono:  
la chinampa se mueve  
como un astro en el mar.

“¡Xochipilli!  
¿qué flor quieres más?”

El dios de las flores  
ha mordido un nardo,  
después una rosa  
y luego un clavel.

“¡Xochipilli!  
¿muerdes tu querer?”

Tú quieres las flores,  
son tus criaturas,  
y ellas te levantan  
un trono encendido.

“¡Xochipilli!  
¿por qué su asesino?”

El dios de las flores,  
quieto en su chinampa,  
deshoja los lirios  
y las amapolas.

“¡Xochipilli:  
dame un molde de rosas!”

¡Xochipilli ansioso!,  
¡Xochipilli sensual!,  
¡glotón de violetas!  
¿qué flor odias más?

El dios de las flores  
no contesta, come.  
Come margaritas,  
mastuerzos, jacintos,  
retama, alcatraces,  
orquídeas y plúmbagos.

El dios de las flores  
no contesta, come.  
Come con careta,  
mirando a lo alto,

como poseído  
de inmensa delicia.  
Vive de las flores:  
las crea y las come.

“¿A cuál quieres más,  
Xochipilli galán?”

Galán galanero,  
dime lo que quiero;  
que lo voy a tragar,  
que lo voy a matar.

## VII

QUIERO huir  
de la flor y de ti.

De la flor, por demasiado bella,  
de ti, porque eres dios de piedra.

Quiero huir  
de la flor y de ti.

De la flor, por su inconsistencia,  
de ti, porque nada te altera.

Quiero huir  
de la flor y de ti.

De la flor, porque nada deja,  
de ti, porque en nada piensas.

Quiero huir  
de la flor y de ti.

[*Poemas escritos en América*]

**AGUA DEL DESTIERRO**

REMOJO LA memoria  
con agua del destierro.  
Hay una soledad en el exilio  
que no es de gente: soledad de muros,  
de solera y de techo;  
soledad de reflejos;  
soledad de calores imprecisos.  
De soledad tan vaga y tan concreta  
sale un hilo de agua:  
el agua del destierro,  
muy parecida al llanto.  
Es llanto de interior,  
de lagrimales que andan por el pecho  
y forman una poza  
cristalina en el alma.  
En ella es donde mojo  
y vuelvo a remojar esta memoria  
que ya tiende a secarse con los años.

[Poema suelto]

**CARTA DE UN DESTERRADO**

PERDÓNAME EL desvarío:  
yo no quiero más envío  
que un pedacito de río.

Yo no sé de cuál; de aquél  
retozón y bailarín  
donde mojaba mi lápiz  
cuando quería escribir  
una carta cariñosa  
y preciosa para ti.

“Yo no quiero más envío  
que un pedacito de río.”



Yo no sé de cuál; de aquél  
anchuroso y tenebroso  
donde aprendí lo severo  
de la vida, lo más hondo,  
lo que sólo ve el sentido,  
lo que nunca ven los ojos.

“Yo no quiero más envío  
que un pedacito de río.”

Y dile a mis compañeros  
que no necesito nada.  
Que tengo amor, carne, queso,  
legumbres y noches largas;  
que tengo un cielo de gloria  
y una tierra muy alzada;  
que me sobran las revistas,  
los libros y hasta las cartas;  
que si me agobian las penas,  
miro las del otro, y paran.  
Mas esto, sí... lo repito,  
es una cosa sagrada:

“Yo no quiero más envío  
que un pedacito de río.”

Yo no sé de cuál; mandadme  
del azul, del amaranto,  
del inquieto, del suave,  
del que va derecho al salto,  
del que regatea y burla,  
del que es angosto o es ancho.

Perdóname el desvarío:  
quiero un pedazo de río.

[*Voz en vuelo a su cuna*]

**HACIA LA CASA DORMIDA**

LUZ DE luna, engaño breve.  
¿A qué lado estaba el huerto?

Me guiarán en la ruta  
el aroma del naranjo,  
el perfume del romero  
y el dibujo de un arroyo  
que fosforece y sonrío.

¿Será verdad que camino  
como ayer —mitad de un siglo—,  
hacia la casa dormida  
con mis abuelos despiertos?

¿A qué lado estaba el huerto?  
¿A la derecha, a la izquierda?

Voy atravesando campos.  
No sé a qué lado caeré.  
Yendo por aquel ramal  
que conducía a la cuesta  
y pasaba por delante  
de la iglesia blanca y roja,  
la casa y lo mismo el huerto  
quedaban a la derecha.

Con esta luz engañosa,  
plateada,  
que acaba con los colores  
y no ilumina lo oscuro,  
desconozco  
la campiña que atravieso.

¡Qué molesta  
la incertidumbre en la ruta!  
¿Será verdad que camino?  
Este arroyo, ¿cuál será?  
Mientras no huela a romero

y a naranjo,  
 pensaré que voy en sueños  
 por el túnel de los párpados  
 y que las luces del agua  
 son las mismas  
 que dan los ojos cerrados  
 si los aprietan mis dedos.

Mi abuelo extiende las cartas;  
 se sume en un solitario.  
 Mi abuela mira a mi madre.  
 Padre añora su tertulia  
 de amigos en la ciudad.  
 —Padre no gusta del campo—.

¿Y yo?

Leo novelones  
 o dibujo bergantines.  
 Todo está quieto en el tiempo.  
 Menos yo, nadie respira.  
 ¿Se habrán muerto los naranjos?  
 El agua ya no camina.  
 No hay romeros ni tomillos  
 que me guíen en la noche.  
 Mientras la casa dormita  
 fuera de mi alcance humano  
 compongo este sueño breve  
 en luz de luna imprecisa.

[*Voz en vuelo a su cuna*]

## 6. PEDRO SALINAS (1891-1951)

Nacido en Madrid en 1891, Pedro Salinas fue uno de los grandes poetas e intelectuales de su generación, autor de poemarios tan importantes como *Fábula y signo* (1931), *La voz a ti debida* (1933) y *Razón de amor* (1936). En 1931 se unió a la Agrupación al Servicio de la República (inspirada por Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y Marañón), mientras que, de 1933 a 1936, fungió como secretario de la Universidad Internacional de Santander. En julio de 1936 estalló la guerra civil. En el mes de agosto, como consecuencia de un compromiso contraído con anterioridad, Salinas salió de España, invitado a dar clases de literatura española en la universidad de Wellesley, Estados Unidos. Aislado en Nueva Inglaterra, durante meses miró, cada vez más indignado, la lenta destrucción de su país. Y como si esto fuera poco, también tuvo que sobreponerse a la profunda decepción que le causara ver cómo se terminaba entonces la relación amorosa con la norteamericana que había inspirado casi todo cuanto había escrito desde *La voz a ti debida*. En 1938 Salinas hizo un primer viaje a México, experiencia que lo reconfortó, sobre todo por el contacto que le permitió establecer con un público de lengua española. En 1940 se incorporó al Departamento de Lenguas Románicas de la Johns Hopkins University, donde profesaría hasta su muerte. Ese mismo año se publicó, en inglés, su monografía sobre *Reality and the poet in Spanish poetry*, que sería sólo el primero de una serie de libros que, en los siguientes años lo habían de consagrar como uno de los grandes críticos de su generación: *Jorge Manrique o tradición y originalidad* (1947), *La poesía de Rubén Darío* (1948) y *El defensor* (1948). A lo largo de este lapso Salinas recorrió varios países de América Latina, impartiendo cursos y dictando conferencias: México, Colombia, Ecuador, Perú, Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba. Los tres años pasados en Puerto Rico, que contaron entre los más felices en la vida del exiliado, dieron pie a una hermosa meditación sobre el mar de esa isla del Caribe, *El contemplado (mar, poema)* (1946). Su siguiente libro de poesía, *Todo más claro y otros poemas* (1949), marcó un camino muy distinto. Obra “de esclarecimiento”, como la definió su propio autor, fue también una obra que denunció la terrible deshumanización a la que el progreso tecnológico estaba llevando a la raza humana (la invención de la bomba atómica

causó una profunda zozobra en el ánimo del poeta, pero no fue la única amenaza que éste creía descubrir en una sociedad preocupada únicamente por la eficiencia de las máquinas y las verdades de los cálculos aritméticos). En diciembre de 1951, tras sostener una larga lucha contra la enfermedad, Salinas murió de cáncer. Fue enterrado en San Juan, Puerto Rico.

### Bibliografía

*Error de cálculo* (Imprenta de Miguel N. Lira, México, 1938). *Poesía junta* (Losada, Buenos Aires, 1942). *El contemplado (mar, poema)* (Nueva Floresta de Verso y Prosa, México, 1946). *Cero / Zero*, edición bilingüe, con versión inglesa de Eleanor Turnbull (The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1947). *Todo más claro y otros poemas* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1949). *Confianza. Poemas inéditos (1942-1944)*, edición de Jorge Guillén y Juan Marichal, prólogo de Jorge Guillén (Aguilar, Madrid, 1955). *Poesías completas*, prólogo de Jorge Guillén, edición de Soledad Salinas de Marichal (Barral Editores, Barcelona, 1975); esta edición recoge por primera vez el libro póstumo *Largo lamento*; reedición: Lumen, Barcelona, 2001.

### ERROR DE CÁLCULO

¡QUÉ SOLOS, sí, qué púdicamente solos  
estábamos allí, en el fondo del vacío  
que muchos seres juntos crean siempre,  
en el salón del bar de moda adonde entramos  
a hablar de nuestras almas, rehuendo  
con gran delicadeza  
la tramoya usual  
—lagos, playas, crepúsculos—  
que los amantes nuevos buscan!  
Perfecta intimidad, exenta de romanzas,  
de cisnes e ilusiones,  
sin más paisaje al fondo  
que el arco iris de las botellas de licores  
y la lluvia menuda  
de frases ingeniosas —salidas de teatro—  
con que corbatas blancas y descotes, de once a doce,  
asesinan despacio un día más.  
Distantes, un poco distantes,

entre nosotros la circunferencia de la mesa  
se interpone, cual símbolo del mundo  
a cuyos dos lados estamos  
fatalmente apartados,  
y por eso, viviendo  
el amor que hay más fuerte  
sobre la tierra: un gran amor de antípodas.  
Por mutuo acuerdo  
para no tropezar en rimas fáciles,  
apartamos los ojos de los ojos:  
tú mirando a tu taza, y a su abismo  
—producto del Brasil, y sin azúcar—,  
como a un futuro  
que es imposible ver más claro por ahora,  
y que quizá te quite el sueño; yo, a mi vaso  
en donde las burbujas  
transparentes, redondas, de la soda  
me ofrecen grandes cantidades  
de esperanzas en miniatura,  
que absorbo a tragos lentos.

Y hablar, hablar así en esa perfecta  
forma de unión en que la simulada indiferencia  
acerca más que abrazo o beso,  
de nuestra vida y de su gran proyecto en el vacío  
—estepas, mar, eternidad,  
porvenir sin confines ni señales—  
como quien planea un viaje  
por una tierra ya toda explorada,  
con horarios de trenes y mapas a la vista,  
procurando llenar día tras noche  
con nombres de ciudades y de hoteles.  
Hablar de nuestras almas, de su gran agonía,  
como se habla de un negocio,  
con las inteligencias afiladas,  
huyendo de la selva virgen donde vivimos  
en busca de ese sólido asfalto de los cálculos,  
de las cifras exactas, inventores  
de una aritmética de almas que nos salve  
de todo error futuro: enamorarnos

de otra nube, sembrar en el desierto,  
o acostarse en la verde pradera sonriente  
de alguna muerte prematura.  
Cualquiera de esos riesgos  
que podría arruinarnos,  
como arruina una tarde o una carta  
a cinco años  
si no se la prevé y se suprime  
con un eclipse o dejándola cerrada.

Tú decías, mirando en el vacío,  
muy despacio: "Sí, sí, si calculamos  
que mi alma puede resistir un peso  
de treinta días cada mes, o al menos  
de siete días por semana, entonces..."  
(Los camareros cruzan, tan vestidos de blanco  
sobre el piso brillante y azulado  
que sin querer me acuerdo  
del lago y de los cisnes de que huimos.)  
Y te escucho los cálculos  
con dedos impacientes por un lápiz  
con qué apuntarme sobre el corazón  
en el terso blancor de la pechera  
o en un papel casual, si no,  
las cifras de esas cuya suma  
si es que contamos bien tiene que ser  
la eternidad, o poco menos.  
Seguimos sin mirarnos. Miro al techo.  
Y quebrando de pronto nuestro pacto,  
por orden superior, siento  
que si no hay pronto un cielo en que amanezca  
no cumpliré más años en tu vida.  
¡Un cielo, un cielo, un cielo!  
Sólo en un cielo puedo  
escribir el balance de tu amor junto al mío:  
las demás superficies no me sirven.  
Y el camarero —tú, que se lo mandas—  
enciende allí en el techo un alba eléctrica  
donde caben las cuentas enteras del destino.  
Yo digo: "No sería mejor..." Otro proyecto,

sus suspiros o ceros, se inicia por el aire  
tan semejante a las volutas débiles  
del humo del cigarro tuyo que ya no sé  
si es que lo invento yo o que tú lo expiras.  
Otra vez me extravió:

(De una mesa de al lado se levanta  
una pareja; son Venus y Apolo  
con disfraz de Abelardo y Eloísa,  
y para más disimular vestidos  
al modo de París. Se van hablando  
de vos como en los dramas.  
Pasan junto a un espejo y en el mundo  
se ven dos más, dos más, dos más. De pronto  
se me figura, todo alucinado,  
que podríamos ser una pareja  
tú y yo, si tú y si yo... Voy recordando  
igual que el que anticipa lo que quiere,  
que allá, en el paraíso,  
hubo otros dos, primero, que empezamos  
separados o juntos, tú y yo, todos  
por ser una pareja; y este insólito  
descubrimiento me hace  
agachar la cabeza porque siento  
que voy a darme con el techo antiguo:  
con nuestros padres.)

Tú, a mi lado,  
me llamas. Vuelvo al cálculo: "Decía  
que si en vez de esperarme en la estación  
o en la esquina  
de la Sexta Avenida, me esperases  
dentro de alguna concha o del olvido,  
podríamos ir juntos a la bolsa  
en donde los fantasmas azulados  
de los días futuros,  
los acaparadores de las dichas,  
cotizan los destinos, y jugar,  
comprando las acciones más seguras.  
Si juntamos tú y yo los capitales



que hemos atesorado  
a fuerza de sumandos extrañísimos:  
sortijas, discos, lágrimas y sellos,  
podríamos tener entre los dos,  
sin reservarnos nada para nuestra vejez,  
dándolo todo...” Hay una pausa.  
Ninguno de los dos nos atrevemos  
a aventurar la cifra deseada  
ni el sí que comprometa. Un mundo tiembla  
de inminencia en el fondo de las almas,  
como temblaba el mar frente a Balboa  
la víspera de verlo. Nos miramos, por fin.  
Un ángel entra por la puerta rotatoria  
todo enredado con sus propias alas,  
y rompiéndose plumas, torpemente.  
Ángel de anunciación. Lo incalculable  
se nos posa en las frentes y nosotros  
lo recibimos mano en mano, de rodillas.  
No hay nada más que hablar. Está ya todo  
tan decidido cual la flecha cuando empieza.  
Subimos la escalera: ella nos dice,  
con gran asombro nuestro,  
que todo eso pasó en un subterráneo,  
como las religiones que se inician.  
Afuera hay una calle igual que antes,  
y unos taxis que aguardan a sus cuerpos.  
Y pagando su óbolo a Caronte  
entramos en la barca  
que surca la laguna de la noche  
sin prisa. Al otro lado  
una alcoba, en la costa de la muerte,  
nos abrirá el gran hueco  
donde todos los cálculos se abisman.

[*Error de cálculo*]

**CONFIANZA**

MIENTRAS HAYA

alguna ventana abierta,  
ojos que vuelven del sueño,  
otra mañana que empieza.

Mar con olas trajineras  
—mientras haya—  
trajinantes de alegrías,  
llevándolas y trayéndolas.

Lino para la hilandera,  
árboles que se aventuren,  
—mientras haya—  
y viento para la vela.

Jazmín, clavel, azucena,  
donde están, y donde no  
en los nombres que los mientan.

Mientras haya  
sombras que la sombra niegan,  
pruebas de luz, de que es luz  
todo el mundo, menos ellas.

Agua como se la quiera  
—mientras haya—  
voluble por el arroyo,  
fidelísima en la alberca.

Tanta fronda en la sauceda,  
tanto pájaro en las ramas,  
—mientras haya—  
tanto canto en la oropéndola.

Un mediodía que acepta  
serenamente su sino  
que la tarde le revela.

Mientras haya  
quien entienda la hoja seca,  
falsa elegía, preludio  
distante a la primavera.

Colores que a sus ausencias  
—mientras haya—  
siguiendo a la luz se marchan  
y siguiéndola regresan.

Diosas que pasan ligeras  
pero se dejan un alma  
—mientras haya—  
señalada con sus huellas.

Memoria que le convenza  
a esta tarde que se muere  
de que nunca estará muerta.

Mientras haya  
traslucos en la tiniebla,  
claridades en secreto,  
noches que lo son apenas.

Susurros de estrella a estrella  
—mientras haya—  
Casiopea que pregunta  
y Cisne que la contesta.

Tantas palabras que esperan,  
invenciones, clareando  
—mientras haya—  
amanecer de poema.

Mientras haya  
lo que hubo ayer, lo que hay hoy,  
lo que venga.

[*Confianza*]

**VARIACIÓN IV**

*Por alegrías*

¡Cuántas, cuántas tiene el mar,  
cuántas alegrías!

Seres de luz, sobre el agua,  
bailan, en puntillas.

¡Qué bien acaban las ondas:  
mueren bailarinas!

En las azules tramoyas  
fiestas se perfilan.

Ni olas, ni reflejos son  
todo lo que brilla.

Ni espumas son las que juegan,  
ya desvanecidas.

Es la comedia que el gozo  
monta cada día.

La constancia en lo feliz.  
Sí, las que se obstinan

felicidades, en ser.  
¡Tesón, en la dicha!

Las alegrías, al mar  
nunca se le quitan.

Entonces ¿por qué estoy yo  
con mano en mejilla?

¿Suyas, mías, qué más da,  
si están a la vista,

al aire, al sol, refulgiendo  
sus cuerpos de ondina?

¿Si todos los gozos suyos,  
todos, me los brinda,

como la vida, a diario,  
me ofrece mi vida,

con sólo aceptar la luz  
que otra aurora envía?

Alegrías que me falten,  
él me las fabrica.

Desde sus lejos profundos  
a mí se me encaminan.

Y aquí en los ojos, las tuyas  
se vuelven las mías.

[*El contemplado*]

### NOCTURNO DE LOS AVISOS

¿QUIÉN VA a dudar de ti, la rectilínea,  
que atraviesas el mundo tan derecha  
como el asceta, entre las tentaciones?  
Todos acatan, hasta el más rebelde,  
tus rigurosas normas paralelas:  
aceras, el arroyo,  
los rieles del tranvía,  
tus orillas, altísimos ribazos  
sembrados de ventanas, hierba espesa,  
que a la noche rebrilla  
con gotas de eléctrico rocío.  
Infinita a los ojos  
y toda numerada, a cada paso  
un algo nos revelas

de dos en dos, muy misteriosamente:  
setenta y seis, setenta y ocho, ochenta.  
¿Marca es de nuestro avance hacia la suma  
total, esclavitud a una aritmética  
que nos escolta, pertinaz pareja  
de pares e impares,  
recordando a los pájaros  
esta forzosa lentitud del hombre?  
¿O son, como los años, tantas cifras  
señas con qué marcar en la carrera  
sin señales del tiempo, a cada vida,  
las lindes del aliento  
año de cuna, año de tumba, texto  
sencillo de dos fechas  
que cabe en cualquier losa de sepulcro?  
¿Llegaré hasta qué número? Quizá  
tú no sabes tampoco adónde acabas.  
Tu número cien mil, si tú pudieras  
prolongarte, ya muerta, sin tus casas,  
seguir, por el espacio, así derecha,  
¿no sería la Arcadia, y dos amantes,  
a la siesta tendidos en la grama,  
antes de Cristo y de los rascacielos?  
Nunca respondes, hasta que es de noche,  
cuando en lo alto de tus dos orillas  
empiezan los eléctricos avisos  
a sacudir las almas indecisas.

“¡Lucky Strike, Lucky Strike!” ¡Qué refulgencia!  
¿Y todo va a ser eso?  
¿Un soplo entre los labios,  
imitación sin canto de la música,  
tránsito de humo a nada?  
¿Naufragaré en el aire, sin tragedia?  
Ya desde la otra orilla, otros destellos  
me alumbran otra oferta:  
“White Horse. Caballo Blanco”. ¿Whisky? No.  
Sublimación, Pegaso.  
Dócil sirviente antiguo de las musas,  
ofreciendo su grupa de botella,

al que encuentre el estribo que le suba.  
 ¿Cambiaré el humo aquel por tu poema?  
 ¡Cuantas más luces hay, más hay, de dudas!  
 Tu piso, sí, tu acera, están muy claros,  
 pero rayos se cruzan en tus crestas  
 y el aire se me vuelve laberinto,  
 sin más hilo posible que aquí abajo:  
 el hilo de un tranvía sin Ariadna.  
 ¡Qué fácil, sí, perderse en una recta!  
 Nace centelleante, otra divisa,  
 un rumbo más, y confusión tercera:  
 “¡Dientes blancos, cuidado los dientes blancos!”  
 Se abre en la noche una sonrisa inmensa  
 dibujada con trazos de bombillas  
 sobre una faz supuesta en el espacio.  
 ¡Tan bien que me llevabas por tu asfalto,  
 cuando no me ofrecías tus anuncios!  
 Ahora, al mirarlos, no hay nada seguro,  
 para las mariposas, que se queman  
 un millar por minuto en torpes aras.  
 No sé por dónde voy más que en el suelo.  
 Y sin embargo el alba no se alquila.  
 Lo malo son las luces, las hechizas  
 luces, las ignorantes pitonisas  
 que responden con voces más oscuras  
 a las oscuras voces que pedían.  
 Ya otra surge,  
 más trágica que todas: “Coca Cola.  
 la pausa que refresca”. Pausa. ¿En dónde?  
 ¿La de Paola y Francesca en su lectura?  
 ¿La del Crucificado entre dos mundos,  
 muerte y resurrección? O la otra, ésta,  
 la nada entre dos nada: el domingo.  
 Van derechos los pasos todavía:  
 quebrada línea, avanza, triste, el alma:  
 tu falsa rectitud no la encamina.  
 Fingiendo una alegría de arco iris  
 pluricolor se enciende otra divisa:  
 “Goza del mundo, hoy, a las ocho y treinta”.  
 La van a defender cien bailarinas

con la precisa lógica de un cuerpo  
 que argumenta desnudo por el aire  
 mientras que las coristas,  
 con un ritmo de jazz, van repitiendo  
 aquel sofisma, aquel, aquel sofisma.  
 ¿A eso llevabas? ¿El final, tan simple?  
 ¿Vale la pena haber llegado al número  
 seiscientos veintisiete,  
 y encontrarse otra vez con nuestros padres?  
 Mas no será. Ya el príncipe constante,  
 que vuelve, si se fue, que no se rinde,  
 con su grito de guerra: “Dientes blancos,  
 no hay nada más hermoso”, nos avisa,  
 contra la gran tramoya  
 que no se cansan de cantar los besos.  
 El dentífrico salva:  
 meditación, mañana tras mañana,  
 al verse en el espejo el esqueleto;  
 cuidarlo bien. Los huesos nunca engañan,  
 y ellos han de heredar lo que dejemos.  
 Ellos, puro resumen de Afrodita  
 poso final del sueño.

Ya no sigo.

Incrédulo de letras y de aceras  
 me sentaré en el borde de la una  
 a esperar que se apaguen estas luces  
 y me dejen en paz, con las antiguas.  
 Las que hay detrás, publicidad de Dios,  
 Orión, Cefeo, Arturo, Casiopea,  
 anunciadoras de supremas tiendas,  
 con ángeles sirviendo  
 al alma, que los pague sin moneda,  
 la última, sí, la para siempre moda,  
 de la final, sin tiempo, primavera.

[*Todo más claro y otros poemas*]



## 7. JORGE GUILLÉN (1893-1984)

Con la publicación en 1928 de la primera edición de *Cántico*, el vallisoleitano Jorge Guillén se colocó en la primera fila de la nueva poesía española, lugar que consolidaría unos ocho años más tarde al dar a la imprenta una segunda edición ampliada de la misma obra. A pesar de que nunca había participado en política, en los primeros días de la guerra fue encarcelado, en Pamplona, por los franquistas. Fue puesto en libertad; sin embargo, durante los próximos meses fue objeto de un hostigamiento constante en Sevilla, donde fue separado de su cátedra. En julio de 1938 finalmente abandonó España y se marchó a Estados Unidos, donde Pedro Salinas le consiguió un puesto de profesor de literatura española en la universidad de Middlebury. Obtuvo puestos similares, primero en la universidad de McGill, en Montreal (1938-1940), y luego en Wellesley College, en Massachusetts (1940-1958). La tranquilidad y la estabilidad de su vida de profesor le permitieron retomar en seguida su labor poética. De todos los poetas exiliados Guillén fue seguramente el que más se empeñó en mantenerse incólume ante las humillaciones y los atropellos sufridos. De ahí su decisión, en los primeros años del exilio, de seguir ampliando *Cántico*, la gran obra de afirmación vital que había ocupado todos sus esfuerzos poéticos desde el inicio de su carrera. Sin embargo, en la tercera y cuarta ediciones de este libro (publicadas en 1945 y 1950, respectivamente) empezaron a asomarse los horrores de la historia: los de aquel momento y los de siempre. Frente a los que criticaron *Cántico* por su ilimitado optimismo, Guillén habría de insistir que en sus páginas también estaban presentes “el azar y el desorden, el mal y el dolor, el tiempo y la muerte”. Sea como sea, son estos otros aspectos más oscuros de la existencia humana los que presiden *Clamor*, la nueva colección que el poeta empezó a publicar en los años cincuenta y que llevaba como subtítulo: *Tiempo de historia*. La colección constó de tres partes: *Maremágnum* (1957), ... *Que van a dar en la mar* (1960) y *A la altura de las circunstancias* (1963). Esta nueva iniciativa introdujo un cambio de registro muy notable en su obra: la poesía se volvió más narrativa y satírica que puramente lírica, conforme el poeta iba articulando su visión crítica del mundo moderno.

Guillén volvió por primera vez a España en 1949, con motivo de una enfermedad de su padre. Volvió de nuevo en 1955; luego, a partir de los años sesenta, las visitas se multiplicaron. Hacia finales de los setenta el poeta se estableció en Málaga, donde murió a los 91 años. Al final de su vida recibió numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Cervantes (1976). A *Clamor*, siguieron otras tres colecciones: *Homenaje. Reunión de vidas* (1967), *Y otros poemas* (1973) y *Final* (1989). Aunque estos últimos títulos no siempre lograron mantener la misma intensidad que había caracterizado los dos primeros, no cabe duda de que, en su conjunto, la poesía de Guillén, reunida bajo el título general de *Aire nuestro*, constituye uno de los hitos decisivos en la poesía moderna de lengua española, dejando huellas muy evidentes en la obra de sucesivas generaciones en ambos lados del Atlántico.

### Bibliografía

*Cántico. Fe de vida*, tercera edición (Litoral, México, 1945). *Cántico. Fe de vida*, cuarta edición (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950). *Clamor. Tiempo de historia. Maremágnum* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957). *Clamor. Tiempo de historia. ... Que van a dar en la mar* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1960). *Clamor. Tiempo de historia. A la altura de las circunstancias* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963). *Homenaje. Reunión de vidas* (All'Insegna del Pesce d'Oro, Milán, 1967). *Aire nuestro. Cántico. Clamor. Homenaje* (All'Insegna del Pesce d'Oro, Milán, 1968). *Y otros poemas* (Muchnik Editores, Buenos Aires, 1973). *Aire nuestro. I. Cántico. II. Clamor. III. Homenaje. IV. Y otros poemas. V. Final* (Barral Editores, Barcelona, 1977-1981).

### CARA A CARA. I

*Lo demás es lo otro: viento triste,  
Mientras las hojas huyen en bandadas.*

FEDERICO GARCÍA LORCA

VERDE OSCURO amarillento,  
Deslumbra un tigre. Fosfórico,  
El círculo de agresión  
General cierra su coso.

Aun los cielos se barajan  
—Múltiples, bárbaros, lóbregos—  
Para formar una sola  
Sombra de dominio a plomo.

Nublado. Las nubes sitian  
A las torres y cimborrios  
De la ciudad, de improviso  
Campestre. Se aguza un chopo  
Bajo un retumbo que lejos  
Se extingue, derrumbe sordo.  
En el aire cruelmente  
Blando se ahúman los troncos,  
Y un crepúsculo a deshora  
Derrama en el día golfos  
De una oscuridad que pide  
Luz urgente de socorro.

Se encienden lámparas íntimas  
Que recogen en sus conos  
De resplandor esos ámbitos  
Amigos de los coloquios.

Hay una desolación  
A contraluz, algo anónimo  
Que zumba hostil, un difuso  
Conflicto de tarde y lodo  
Con su tedio, que no deja  
De escarbar. Y de sus hoyos  
Emergen desparramándose,  
Asfixiando los enojos  
Escondidos, la más fosca  
Pululación del bochorno,  
El hervidero enemigo  
De cuantos dioses invoco.

En relámpagos se rasgan  
Los cielos hasta esos fondos  
Tan vacíos que iluminan  
Los cárdenos dolorosos.

El agresor general  
 Va rodeándolo todo.  
 —Pues... aquí estoy. Yo no cedo.  
 Nada cederé al demonio.

[*Cántico*]

### AMANECE, AMANEZCO

ES LA luz, aquí está: me arrulla un ruido.  
 Y me figuro el todavía pardo  
 Florecer del blancor. Un fondo aguardo  
 Con tanta realidad como le pido.

Luz, luz. El resplandor es un latido.  
 Y se me desvanece con el tardo  
 Resto de oscuridad mi angustia: fardo  
 Nocturno entre sus sombras bien hundido.

Aun sin el sol que desde aquí presiento,  
 La almohada —tan tierna bajo el alba  
 No vista— con la calle colabora.

Heme ya libre de ensimismamiento.  
 Mundo en resurrección es quien me salva.  
 Todo lo inventa el rayo de la aurora.

[*Cántico*]

### LOS AMIGOS

AMIGOS. NADIE más. El resto es selva.  
 ¡Humanos, libres, lentamente ociosos!  
 Un amor que no jura ni promete  
 Reunirá a unos hombres en el aire,  
 Con el aire salvándose. Palabras  
 Quieren, sólo palabras y una orilla:  
 Esos recodos verdes frente al verde

Sereno, claro, general del río.  
 ¡Cómo resbalarán sobre las horas  
 La vacación, el alma, los tesoros!

[ *Cántico* ]

## FE

EL ALBA. Todo me espera  
 También hoy.  
 Una fe con su certera  
 Voz de aliento  
 Me impulsa y mantiene fuera  
 De este mundo que soy,  
 En un viento  
 Que me enlaza a un real octubre.  
 No, no invento.  
 ¿No soy yo quien él descubre?

[ *Cántico* ]

## EL DESTERRADO

*Corroborating forever the triumph  
 of things.*

WALT WHITMAN

LA ATMÓSFERA, la atmósfera se deshilacha.  
 Invisible en su hebra desvalida,  
 A sí mismo el objeto se desmiente.  
 Ronda una mansedumbre con agobio de racha.  
 Todo es vago. La luna no puede estar ausente.  
 Así, tan escondida.  
 ¿Eres tú, luna, quien todo lo borra o lo tacha?  
 Torpe, quizá borracha,  
 Mal te acuerdas de nuestra vida.

El mundo cabe en un olvido.

Esta oscura humedad tangible huele a puente  
 Con pretil muy sufrido  
 Para cavilaciones de suicida.  
 Cero hay siempre, central. ¡En esta plaza  
 Tanta calle se anula y desenlaza!

Y de pronto,

¡paso!

Con suavidad cruelmente

Discreta  
 Va deslizándose la pérfida bicicleta.  
 Pérfida a impulso de tanto perfil,  
 ¿Hacia qué meta  
 Sutil  
 Se precipita  
 Sin ruido?  
 Lo inminente palpita.

¿El mundo cabe en un olvido?

Y entre dos vahos  
 De un fondo, nube ahora que se agrieta  
 Con una insinuación de cielo derruido,  
 La bicicleta  
 Se escurre y se derrumba por un caos  
 Todavía modesto.

—¿Qué es esto?

¿Tal vez el Caos?

—Oh,

La niebla nada más, la boba niebla,  
 El No  
 Sin demonio, la tardía tiniebla  
 Que jamás anonada.  
 Es tarde ya para soñar la Nada.

Devuélveme, tiniebla, devuélveme lo mío:  
 Las santas cosas, el volumen con su rocío.

[ *Cántico* ]

**POTENCIA DE PÉREZ. I**

HAY YA tantos cadáveres  
 Sepultos o insepultos,  
 Casi vivientes en concentraciones  
 Mortales,  
 Hay tanto encarcelado y humillado  
 Bajo amontonamientos de injusticia,  
 Hay tanta patria reformada en tumba  
 Que puede proclamarse  
 La paz.  
 Culminó la Cruzada. ¡Viva el Jefe!

El Jefe, solo al fin,  
 Cierra la puerta, siente alivio.  
Solo,  
 Sin el peso de un mundo abominable,  
 Sin la canalla que le adora y teme,  
 Que le adora y detesta.  
 Es él quien todos alzan para todos,  
 Y en ellos estribado,  
 Se aúpa,  
 Adalid de su Dios.  
 La victoria es santísima.

¡Sí! Se columbra junto al Jefe a Dios,  
 Tan propicio a la causa.  
 Una común empresa los reúne.

¿Cómo entender que un hombre, sólo un hombre  
 Dobleque a tantos bárbaros unidos  
 En vientos  
 De acosos homicidas,  
 O en grupos de cabezas más agudas  
 Que ese cerebro acorde a tal fajín?

Fajín hay de Cruzado fulgurante,  
 Ungido por la Gracia  
 Del Señor, que es el guía.

Guía a través de guerra  
 Tan cruelmente justa  
 Para lanzar un pueblo a su destino.

Destino tan insigne  
 Que excluye a muchedumbres de adversarios  
 Presos o bajo tierra:  
 No votan, no perturban. ¡Patria unánime!

Sobreviven los puros,  
 De tan puros cubiertos  
 En el gran sacrificio  
 Por las sangres malvadas.

Oh Jefe, nunca solo: Dios te encubre.

[*Maremágnum*]

### LOS ACOSTADOS

NOCHE HORIZONTAL de cama.  
 ¿También se acuesta la Historia?  
 Día vertical. Hay drama,  
 Cuidado. ¡Tanta victoria!  
 De pie —sol— la Historia asedia.  
 Mínimo: tragicomedia.  
 ¿Y en cama yace el tirano?  
 Presidente o gran visir,  
 Así confía morir.  
 ¡Dios nos tenga de su mano!

[*Maremágnum*]

### UN EMIGRADO

(Nueva Inglaterra)

ERA OTOÑO. Y el emigrado se sumía en el ardor de los arces rojizos. Más allá de su horizonte imaginaba un leve octubre dorado de chopos.



Se decía...

¡Ah! Los amigos, tan fieles, salvan a través de los años el fondo verdadero que resiste a la ausencia de muchos años.

¡Cuántas conversaciones no gozadas, cuánta vida común, en la profunda comunidad, va frustrándose! Allí habría conseguido plenitud.

Pero aquella tan dictada res pública, que tanto concierne a la persona, a toda persona, aquella trágica paz sobre tantos muertos...

¡No!

Entonces no veía más que otoño rojizo de arces. Y más allá de su horizonte imaginaba un octubre leve, dorado, trémulo de chopos.

[*Maremágnum*]

## MIRAR Y ADMIRAR

ME DETENGO. Lo adiviné: Tiziano.  
 Un gran señor otea varias diosas.  
 También yo me complazco en los follajes  
 Y su cobrizo tono así lejano.  
 ¿Quiénes aquellas damas sobre losas  
 De galerías y azoteas? Trajes  
 Oscuros, pero...  
 A mi lado, real, está una dama.  
 No me ve. Soy un cero  
 —Soy realidad— ante ella, que reclama  
 Pintura.  
 Mi vista se aventura  
 Con un fervor cortés  
 —En mí cortés costumbre—  
 Por la forma viviente,  
 Que jamás ni comparo ni confundo  
 Con el fingido mundo,  
 Ahora Veronés.  
 No hay Venus de verdad que no relumbre

Sin mi adhesión y mi vivir no aliente,  
Ahora también, que mal o apenas veo  
—Otro piso propone el gran museo—  
Esta flor de Matisse. Atrae la dama.  
¿Fugitiva? No importa. ¡Cómo llama!

[*Maremágnum*]

### EL DESCAMINADO

¡SI PUDIESE dormir! Aun me extravió  
Por este insomnio que se me rebela.  
No sé lo que detrás de la cancela  
Me ocurre en mi interior aun más sombrío.

Dentro, confuso y torpe, me desvíó  
De lo que el alma sobre todo anhela:  
Mantener encendida esa candela  
Propia sin cuya luz yo no soy mío.

¡“Descaminado enfermo”! Peregrina  
Tras mi norma hacia un orden, tras mi polo  
De virtud va esta voz. El mal me parte.

Quiero la luz humilde que ilumina  
Cuerpo y alma en un ser, en uno solo.  
Mi equilibrio ordinario es mi gran arte.

[...*Que van a dar en la mar*]

### AQUELLOS VERANOS

LENTOS VERANOS de niñez  
Con monte y mar, con horas tersas,  
Horas tendidas sobre playas  
Entre los juegos de la arena,  
Cuando el aire más ancho y libre  
Nunca embebe nada que muera,

Y se ahondan los regocijos  
 En luz de vacación sin tregua,  
 El porvenir no tiene término,  
 La vida es lujo y va muy lenta.

[... *Que van a dar en la mar*]

### **DEL TRASCURSO**

MIRO HACIA atrás, hacia los años, lejos,  
 Y se me ahonda tanta perspectiva  
 Que del confín apenas sigue viva  
 La vaga imagen sobre mis espejos.

Aun vuelan, sin embargo, los vencejos  
 En torno de unas torres, y allá arriba  
 Persiste mi niñez contemplativa.  
 Ya son buen vino mis viñedos viejos.

Fortuna adversa o próspera no auguro.  
 Por ahora me ahínco en mi presente,  
 Y aunque sé lo que sé, mi afán no taso.

Ante los ojos, mientras, el futuro  
 Se me adelgaza delicadamente,  
 Más difícil, más frágil, más escaso.

[... *Que van a dar en la mar*]

### **CLAMOR ESTRELLADO**

RUIDO, UNA red de ruido, va envolviendo el planeta en que las explosiones y los disparos y los murmullos se funden a quejidos, gritos, alaridos bajo una luz que calla.

La luz te retrae y la batahola se refugia atenuándose en la menor realidad de lo oscuro, que ampara a todos, amantes, dolientes, esforzados en plenitud, en crisis, en espera.

Continúa siempre el esfuerzo, sin interrumpirse dolor ni amor, durante la tregua cotidiana entre el sueño y la sombra, cuando casi no existe para el insomne el signo sonoro.

Arriba, las luces tan remotas no saben del hombre que las contempla, confortado por la paz en que se resuelven esos procesos violentísimos, esas llamas de creación.

Creación que mal afronta la mente, inmensidad de astros y siglos nada vertiginosos para ese mar nocturno que surcan —como este planeta, entre constelaciones sumido en el silencio.

[*A la altura de las circunstancias*]

#### AL MARGEN DE UN CÁNTICO.

#### EL TEMA

*A Octavio Paz*

¿ABSTRACCIONES?

No. Contactos

De un hombre con su planeta.

Respiro, siento, valoro

Gozando de una evidencia,

Padeciendo ese conflicto

Que se me impone a la fuerza.

¿Quién soy yo?

Me importa poco.

El mundo importa. Rodea,

Vivo con él: un misterio

Rebelde a la inteligencia

Pero no al amor, al odio,

A náuseas y apetencias.

¿Qué es la vida?

No lo sé.

Para una acción es la presa.

Necesidad —me nacieron—

Pide incesante respuesta.

Yo quiero con mi querer:

Amor, desamor, centella  
Fugitiva en un relámpago  
Frente a la final tiniebla.

[*Homenaje*]

### ESTALLÓ ENTONCES EL ACONTECIMIENTO...

ESTALLÓ ENTONCES el acontecimiento  
Después de cuarenta años implacables,  
A los cuarenta en punto de la Historia.

Y se irguieron los más pisoteados.  
Víctimas respiraron en las cárceles  
A los cuarenta en punto de la Historia.

Se estremecieron cómplices solemnes,  
Crujieron uniformes con sus cruces  
A los cuarenta en punto de la Historia.

Sonrieron al sol los perseguidos,  
Sus lares restauraron los dispersos  
A los cuarenta en punto de la Historia.

Se sintieron felices las palabras,  
Volaron por el aire más que pájaros  
A los cuarenta en punto de la Historia.

Bajo la omnipotencia del Poder,  
Entre ritos y prósperos negocios  
A los cuarenta en punto de la Historia.

¿O eran las cinco en punto de la tarde?  
Eran años —cuarenta— fugitivos,  
A los cuarenta en punto, punto, punto.

[*Final*]

## 8. JOSÉ BERGAMÍN (1895-1983)

Nacido en Madrid en 1895, José Bergamín se formó bajo la tutela de Juan Ramón Jiménez. Un primer fruto de esta relación fue su libro de aforismos *El cohete y la estrella* (1923), al que siguió tiempo después *La cabeza a pájaros* (1934). Director de la revista *Cruz y Raya* (1933-1936), este polifacético escritor es recordado sobre todo como ensayista; sin embargo, fue también poeta y dramaturgo. Como crítico literario, siguió desde muy temprano la obra de los poetas de su generación, pero fue sólo a partir del estallido de la guerra civil cuando emprendió su propia carrera poética. Fueron muy celebrados (por Antonio Machado, entre otros) sus “Tres sonetos a Cristo crucificado ante el mar”, poemas que, por otra parte, confirmaron su postura de creyente católico plenamente identificado con la causa de la República. (“Estoy con los comunistas hasta la muerte”, solía declarar, “pero sin un paso más”.) En 1939, después de haber presidido la Alianza de Escritores Antifascistas de Madrid, y tras haber organizado el famoso Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia en el verano de 1937, Bergamín se exilió en México, donde, como miembro de la Junta de Cultura Española, ayudó a lanzar la revista *España Peregrina* (1940). Fue también director de la Editorial Séneca, creada como organismo oficial de los republicanos exiliados en México. Durante los primeros años cuarenta su nombre figuraba en casi todos los círculos literarios y artísticos de la capital mexicana, pero también se asociaba con muchas de las polémicas que sacudieron dicho mundo. (Bergamín fue, sin duda, junto con Cernuda, uno de los grandes polemistas de su generación.) La publicación en 1943 de su revista unipersonal *El Pasajero* dejó constancia de la marginalidad en que poco a poco fue cayendo tanto frente a los escritores mexicanos como en relación con los demás exiliados. En 1946 decidió abandonar México y empezó un largo periplo que lo llevaría, primero a Venezuela y a Uruguay, y luego a Francia. En 1958 volvió a España, pero no tardó en entrar en conflicto con el régimen franquista y en 1963 tuvo que exiliarse por segunda vez. Permaneció en Francia hasta 1970, cuando regresó de nuevo a su patria. Siempre fiel a sus ideas republicanas, se opuso públicamente a la restauración de la monarquía y pasó sus últimos años viviendo entre correligionarios del País

Vasco. Figura excepcional en tantos aspectos de su vida y obra, Bergamín publicó su primer libro de poesía en 1962, a los 67 años: *Rimas y sonetos rezagados*. Siguiéron varios volúmenes más antes de su muerte, en San Sebastián, en 1983. En la poesía recogida en estos libros se aprecia su insólito ingenio verbal, pero también la gran importancia que siempre tuvo para él la tradición poética española, desde Cervantes, Lope y Quevedo hasta Bécquer, Machado y Unamuno. Poeta satírico, Bergamín es también poeta de la naturaleza y del amor. Sin embargo, tal vez sea en sus intuiciones y premoniciones de la muerte cuando su lirismo adquiere su expresión más acendrada.

### Bibliografía

*Rimas y sonetos rezagados* (Ediciones Cruz del Sur, Renuevos de Cruz y Raya, Santiago de Chile-Madrid, 1962; reeditado junto con *Del otoño y los mirlos* en *Poesía I*, Turner, Madrid, 1983). *Duendecitos y coplas* (Ediciones Cruz del Sur, Renuevos de Cruz y Raya, Santiago de Chile-Madrid, 1963). *La claridad desierta* (Litoral, Málaga, 1973; reeditado en *Poesía II*, Turner, Madrid, 1983). *Del otoño y los mirlos* (R.M., Barcelona, 1975; reeditado en *Poesía I*, Turner, Madrid, 1983). *Apartada orilla* (Turner, Madrid, 1976; reeditado en *Poesía III*, Turner, Madrid, 1983). *Velado desvelo* (1973-1977) (Turner, Madrid, 1978; reeditado en *Poesía IV*, Turner, Madrid, 1983). *Por debajo del sueño* (Litoral, Málaga, 1979). *Poesías casi completas* (Alianza, Madrid, 1980). *Esperando la mano de nieve* (Turner, Madrid, 1982; reeditado en *Poesía V*, Turner, Madrid, 1983). *Habla la muerte*, con siete grabados al aguafuerte de Mercedes Gómez Pablos (Galería de Arte Orfila, Madrid, 1983). *Al toro*, con veinte grabados de José Caballero (Hispánica de Bibliofilia, Madrid, 1983). *Poesía VI. Canto rodado* (Turner, Madrid, 1984). *Poesía VII. Hora última* (Turner, Madrid, 1984).

### PIENSO QUE SIGUE AL ECO PROLONGADO...

*Ya con la sombra me asombra*

LOPE

PIENSO QUE sigue al eco prolongado  
del mar, en su sonora voz oscura,  
"aquella voluntad honesta y pura",  
lumbre que enciende mi ámbito callado.

De luz y no de sombra estoy cercado,  
 como la noche; mi pasión apura  
 la tiniebla sutil que me procura  
 vivir de claridades rodeado.

Padezco por anhelo de ese fuego  
 que, invisible, me abrasa y no me prende,  
 volviéndome esqueleto, espectro, escombros.

Ni sombra soy cuando a mirarme llego;  
 pues cuando en tal figura me trasciende  
 mi sombra no es mi sombra que es mi asombro.

[*El Pasajero*]

### **SIENTO QUE PASO A PASO SE ADELANTA...**

*En todo hay cierta, inevitable muerte*

CERVANTES

SIENTO QUE PASO A PASO SE ADELANTA  
 al doloroso paso de mi vida  
 el ansia de morir que siento asida  
 como un nudo de llanto a la garganta.

Fue soledad, fue daño y pena, tanta  
 pasión que en sangre, en sombra detenida,  
 me hizo sentir la muerte como herida  
 por el vivo dolor que la quebranta.

Siento que paso a paso, poco a poco,  
 con un querer que quiero y que no quiero,  
 se adentra en mí su decisión más fuerte:

sintiendo en cuanto miro, en cuanto toco,  
 con tan clara razón su afán postrero,  
 que en todo es cierta, inevitable muerte.

[*El Pasajero*]



**A UN JUNCO PENSADOR**

EL VERDE junco que creció del cieno,  
nutriéndose de fango y porquería,  
secóse en caña y, hueco, se creía  
de pascaliano pensamiento lleno.

¿Qué más que un junco ser, qué más si sueño?  
a sí mismo, ahuecado, se decía;  
pensando que hasta el sol envidiaría  
la vacuidad dorada de su seno.

¡Oh junco verde! ¡Oh amarilla caña!  
¡Oh lanza del pensar! ¡Oh rumoreo  
que de viento mentiras apesebras!

Si de un sangriento lodazal de España  
renacuajo fervor fue tu deseo:  
¡por tu vida junquillo, que te quiebras!

[Poema suelto]

**VOLVER**

VOLVER NO es volver atrás.  
Lo que yo quiero de España  
no es un recuerdo lejano:  
yo no siento nostalgia.

Lo que yo quiero es sentirla:  
su tierra, bajo mi planta;  
su luz, arder en mis ojos  
quemándome la mirada;  
y su aire que se me entre  
hasta los huesos del alma.

Volver no es volver atrás.  
Yo no siento la añoranza;  
que lo que pasó no vuelve  
y si vuelve es un fantasma.

Lo que yo quiero es volver  
sin volver atrás de nada.

Yo quiero ver y tocar  
con mis sentidos España,  
sintiéndola como un sueño  
de vida, resucitada.

Quiero verla muy de cerca,  
cuerpo a cuerpo, cara a cara:  
reconocerla tocando  
la cicatriz de sus llagas.

Que yo tengo el alma muerta,  
sin enterrar, desterrada:  
quiero volverla a su tierra  
para poder enterrarla.

Y cuando la tierra suya  
la guarde, como sembrada,  
quiero volver a esperar  
que vuelva a ser esperanza.

Volver no es volver atrás.  
Yo no vuelvo atrás de nada.

París. Septiembre de 1957.

[Poema suelto]

### **AQUÍ NACÍÓ MI VIDA A LA ESPERANZA...**

AQUÍ NACÍÓ mi vida a la esperanza  
y aquí esperó también que moriría;  
ahora que vuelvo aquí, parecería  
que el tiempo me persigue y no me alcanza.

Detiene otoño el paso a la mudanza  
que en la luz, en el aire se extasía:

los árboles son llamas, su alegría  
enciende ya mi bienaventuranza.

Todo pasó. Todo quedó lo mismo:  
como si en este otoño floreciera,  
ardiendo en el fulgor de su espejismo,

última para mí, la primavera;  
abismo del no ser al ser abismo  
la eternidad del tiempo prisionera.

[*Rimas y sonetos rezagados*]

### UNA VOZ QUE NO ENCUENTRA...

UNA VOZ que no encuentra  
apoyado en el aire  
es una voz perdida  
que no oye nunca nadie.

Su sonido se apaga  
en los ecos distantes.  
Y las sombras se llevan  
sus palabras errantes.

[*Rimas y sonetos rezagados*]

### SOY UNA SOMBRA QUE NO SIEMBRA HUIDA...

*Ombre de mon amour*  
APOLLINAIRE

SOY UNA sombra que no siembra huida,  
porque engendrada de una llama incierta  
deja en el surco la semilla muerta  
para que vuelva a renacer la vida.

Por la tierra y el agua convertida  
en limo, en barro humano, me despierta

la luz del sol de par en par abierta  
como se abren los labios de una herida.

Para poder seguirte pareciendo,  
si quieres escaparme, te persigo,  
si me persigues, te acompaño huyendo.

Como amigo fugaz soy tu enemigo  
que no parece ser que lo está siendo.  
No estoy nunca sin ti, ni estoy contigo.

*[Rimas y sonetos rezagados]*

### **DICEN QUE ESPAÑA ESTÁ ESPAÑOLIZADA...**

DICEN QUE España está españolizada,  
mejor diría, si yo español no fuera,  
que lo mismo por dentro que por fuera  
lo que está España es como amortajada.

Por tan raro disfraz equivocada,  
viva y muerta a la vez de esa manera,  
se encuentra de sí misma prisionera  
y furiosa de estar ensimismada.

Ni grande ni pequeña, sin medida,  
enorme en el afán de su entereza,  
única siempre pero nunca unida;

de quijotesca en quijotesca empresa,  
por tan entera como tan partida,  
se sueña libre y se despierta presa.

*[Rimas y sonetos rezagados]*

### **MI PUERTA SE ABRE AL CAMINO...**

MI PUERTA se abre al camino.  
Mi ventana se abre al mar.

Desde que tú te marchaste  
nunca se han vuelto a cerrar.

[*Duendecitos y coplas*]

**LA PENA QUE TÚ ME DABAS...**

LA PENA que tú me dabas  
cuando me la estabas dando  
tus ojos me la quitaban.

[*Duendecitos y coplas*]

**BASTA**

ME BASTA  
con ese vino oscuro  
en esta copa clara.

Me basta  
con la sombra y el eco  
sin la voz ni la llama.

Con la penumbra  
de tus ojos sin mirada.

Basta.  
Me basta —¡ay!  
con no esperar ya nada.

[*La claridad desierta*]

**EN ESTA SUAVE PENUMBRA...**

EN ESTA suave penumbra  
de la tarde en que el olvido  
dando al corazón sosiego  
suspende el alma en su hilo,

siento que voy, poco a poco,  
dejando de ser yo mismo  
y que me voy separando  
de todo lo que he sido.

Ni mi sangre ni mis huesos  
me están pareciendo míos.  
Y el alma se hunde en la sombra  
de mi corazón vacío.

[*La claridad desierta*]

### **AHORA AL LEERME ESTÁIS TAL VEZ PENSANDO...**

AHORA AL leerme estáis tal vez pensando  
que no soy de mi tiempo.  
Del mío sí. Pero tal vez ahora  
ya no lo soy del vuestro.

El vuestro precipita el torbellino  
en que lo estáis perdiendo.  
El mío es un remanso sosegado  
lo mismo que un espejo.

En estas soledades en que vivo  
me miráis como a un muerto:  
sin ver que es otra vida y otro mundo  
lo que yo llevo dentro.

[*La claridad desierta*]

### **¡QUÉ CLARIDAD DE AMOR!...**

¡QUÉ CLARIDAD de amor!  
¡Qué luz de paraíso!  
¡Qué pura transparencia  
de azul, para los mirlos,  
con su gota de sangre

encendida en el pico!  
¡Qué paz, qué sosegado,  
extasiado delirio!

Cruzan los negros troncos  
celajes encendidos,  
y en las ramas más altas  
temblores sutilísimos  
transparentan el aire  
de celeste vacío.

Posa el tiempo su vuelo  
en lo más huidizo.

Al poniente, la tarde  
va cayendo en su abismo.

Una sombra en el agua  
del estanque dormido  
aprisiona la muerte  
en su fondo.

Un camino  
en el bosque, abre al alma  
su silencio infinito.

*[Del otoño y los mirlos]*

### **PONME TUS MANOS EN LOS OJOS ...**

PONME TUS manos en los ojos  
para verte en mi corazón:  
porque al cerrármelos tus manos  
mis ojos te verán mejor;

te verán con otra luz pura  
que enciende una extraña visión;  
como si los ojos del alma  
se abrieran de nuevo al amor.

*[Del otoño y los mirlos]*

**TÚ MORIRÁS DESPUÉS QUE YO ME MUERA...**

Tú MORIRÁS después que yo me muera,  
mucho tiempo después, quizás, acacia.  
Y seguirás oyendo todavía  
este regato de agua  
que lleva en su murmullo trasparente  
los ecos de mi infancia.  
Lo seguirás oyendo tembloroso  
como yo lo escuchaba.  
Y en él la voz oscura, y para siempre  
perdida, de mi alma.

[*Del otoño y los mirlos*]

**NO SÉ SI ESTARÉ CERCA DE LA MUERTE...**

*Y en la copa de otoño un vago vino queda...*

RUBÉN DARÍO

No sé si estaré cerca de la muerte,  
pero sí sé que siento  
que mi vida se aparta poco a poco  
de todo lo que escucho y lo que veo.

Como si ya mis ojos no quisieran  
seguir mirando y viendo,  
ni mis oídos escuchar la música  
de la sangre en el tiempo.

Como si la ilusión de los sentidos  
no quisiera engañar al pensamiento  
y sin sentirlo despertase el alma  
más allá de su sueño.

[*Apartada orilla*]



**CIERRA TÚ MIS OJOS...**

CIERRA TÚ mis ojos  
 cuando yo me muera  
 para que en mis párpados  
 todavía sienta  
 la caricia viva  
 que en tu mano tiembla.

*[Esperando la mano de nieve]*

**AMIGO QUE NO ME LEE...**

AMIGO QUE no me lee,  
 amigo que no es mi amigo:  
 porque yo no estoy en mí  
 más que en aquello que escribo.

Yo estoy en mí en lo que escribo,  
 tal vez porque estoy en ti,  
 fuera de mí, y no conmigo.

*[Esperando la mano de nieve]*

## 9. JOSÉ RIVAS PANEDAS (1898-1944)

José Rivas Panedas nació en Madrid, en 1898, hijo del escritor mexicano José Pablo Rivas. Poeta de formación modernista, se convirtió pronto en uno de los principales promotores del ultraísmo español. Fue redactor de *Ultra* (1921-1922), y más tarde codirector, con Pedro Garfias, de *Horizonte* (1924). En 1936 fue miembro fundador de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Publicó poemas tanto en *El Mono Azul* como en el *Romancero general de la guerra española* (1937). Al final de la guerra civil cayó prisionero en Madrid. En 1942 salió de la cárcel y se trasladó a México, donde murió en 1944 como consecuencia de los malos tratos recibidos durante su reclusión. Ese mismo año apareció su libro *Poemas de España y otros días*, bajo el cuidado tipográfico de Juan Rejano y con portada de Miguel Prieto. Los poemas de este libro, fieles en ciertos aspectos al realismo social, ofrecen uno de los pocos testimonios poéticos de la brutal represión sufrida en España por los vencidos en los primeros meses de la posguerra.

### *Bibliografía*

*Poemas de España y otros días* (Ediciones Diálogo, México, 1944).

### SE VISTE DE CISNE EL CUERVO

*(Este poema escrito con sordina —¡qué remedio!— bajo las miradas de los oficiales de la prisión, expresa, por un magicismo sutil —no simbolismo—, el dolor grave, callado, impotente de ver tergiversados, falseados, todos los valores y los términos, con un tipo de sofisma de nueva planta, que ni siquiera es ingenioso, sino cazurro y grosero, que afirma lo blanco negro porque sí. A la esclavización se le llama liberación; a la lealtad, rebeldía; a la rebeldía, heroísmo; a la criminal agresión, valor; etc., etc.).*

LO NEGRO se hace blanco;  
se dice blanco lo negro;  
se viste de cisne el cuervo.

¡Ay, los cisnes en el lago  
de luto se están poniendo  
sobre las aguas sombrías  
por saber lo blanco negro!

Nubes se embisten arriba,  
suicidándose en el cielo  
porque lo blanco no es blanco,  
entre arreboles sangrientos.

La nieve se niega a hilar  
sus copos en lino negro.  
Lentamente retrocede,  
asciende al cielo de nuevo.

(Al ver su telón alzándose  
los pájaros están contentos.  
Pero la blanca paloma  
se va con la nieve al cielo)

(También los tímidos lirios  
hacen su nido en el cielo)

Porque lo negro se dice  
blanco, ¡ay blanco!, siendo negro,  
la paloma se anonada,  
su tierno ser derritiendo.

Con el lirio se anonada  
en un suicidio fraterno.

[*Poemas de España y de otros días*]

**LA SOMBRA DEL BÚHO**

*(Como estela terrible de la incertidumbre ante la muerte, del frío de dormir en el suelo, del hambre, de las palizas, de la rabia por el oprobio y la inquietud, en general, algunos caen fulminados por la parálisis. En la Prisión de Yeserías se dan en poco tiempo cinco casos de hemiplejía —final de 1940—).*

LA SOMBRA del búho  
 quedó junto a mi pecho  
 y me seguía a todas partes  
 como una sombra de mi corazón.

La sombra del búho  
 se hizo un arma larga,  
 se hizo un azadón.

Y me seguía siempre al lado izquierdo  
 como la sombra de mi corazón.

Y yo tenía siempre frío y sueño.

Una tarde la sombra  
 que se hizo un azadón  
 me descargó un gran golpe seco  
 de hielo y de sueño  
 en el lado izquierdo del corazón.

*[Poemas de España y de otros días]*

**LOS COLORES AMARGOS**

(Madrid, 1939-1940)

*(Bajo Franco aprendimos los colores amargos. Muchos no los hubieran sabido pintar, pero los sentían; nosotros creemos que sí los hemos pintado y —si así es— los demás los reconocerán).*

1  
 ES EL miedo  
 de color ratón, en los zapatos  
 charolados de un muerto.

2

LA INQUIETUD tiene color  
de agua negra  
iluminada por sombrío sol.

3

METIÉNDOSE EN un andén,  
saliendo a una vía muerta  
sobre carbones de tren  
se ve entre negros vagones  
el color de la tristeza  
Color  
sucio  
de carbón.

4

TIENE el dolor  
color de tronco seco;  
color de tronco muerto;  
color de tronco negro,  
agujereado  
y con abejas dentro,  
como en un pozo  
(¿Con abejas del gozo...?)  
Tiene tono y esencia  
de tronco nocturno  
con luciérnagas.

5

¡EL COLOR de la muerte!  
Si quieres, compañera,  
iremos juntos a buscarlo  
—¿De álamo, dices? —Sí,  
color de álamo blanco.

[*Poemas de España y de otros días*]

**ENTRADA DE FRANCO EN MADRID**

QUÉ PENA daba la muerte  
con apariencia de vida,  
¡qué dolor daba lo vivo  
verlo muerto a pleno día!  
Fue una mañana de sol  
con una luz jamás vista  
que parecía de noche,  
sin estrellas y en ceniza.  
La ciudad estaba presente  
pero ausente se veía;  
los hombres como fantasmas;  
y las voces parecían  
también extrañas y ausentes;  
las gentes como vestidas  
de hondos lutos invisibles;  
las pisadas indecisas  
como pisando sepulcros  
de ayer tibios todavía.  
De pronto un olor a mulos  
por la calle se esparcía  
(las mujeres lo notaron).  
¡Era la tropa fascista!  
Y espectrales señoritos  
pasaban en comitiva.  
¿Eran mentira o verdad?  
¡Eran mentira y mentira  
convertida en verdad triste  
por la traición, a ojos vistas!  
Desfilaban en triunfo  
hollandando lutos de viudas;  
lutos de madres y novias;  
sangre de niño: ¡Sus víctimas!  
Una trailla de mocosos  
entre beatas y arpías  
ululaban “¡Franco, Franco!”  
Y algo oculto respondía  
desde lo hondo de las piedras:  
¡Maldita sea tu vida,

que tus pisadas se sequen  
en Madrid que no conquistas!

[*Poemas de España y de otros días*]

## HOY ESPAÑA ESTÁ AQUÍ

YA NO es España esa porción geométrica  
ocre y azul de la geografía.  
Ya es dos alas de luz allí y aquí;  
una en cárcel prendida  
o en terror temblorosa,  
la otra sobre mares peregrina.  
Tú, Franco, nada tienes,  
un contacto de agua escurridiza  
logró del mar inmenso  
tu mano afeminada y homicida.  
¡Hoy España está aquí  
y allí en la llama no extinguida  
y en la luz, en la luz,  
la traerán bajo el cielo nuevos días!

México, 1942

[*Poemas de España y de otros días*]

## ¡PERO VENDRÁ LA HORA!

*Homenaje a Juan de la Cruz*

MILLARES DE aves afilan su canto  
en la rueda del aire blanco.

Aunque no es hora.

Luces de amanecer blancas y rosas  
vienen por el camino de la aurora.

Aunque no es hora.

Y hay una diana persistente  
que apunta en los caminos del oriente.

Aunque no es hora.

Hay recostados miles de durmientes  
sobre la almohada de sus cajas fuertes.

Aunque va a ser hora.

Selvas de ojos cerrados nos rodean  
enmarañadas de miradas ciegas.

Aunque va a ser hora.

Bosques para espiarnos no se duermen  
con ojos como puntas de alfileres...

Aunque no es hora

Muerte, muerte de siglos; vieja escoria  
ante nuestro camino se amontona;  
y quieren retener nuestros talones  
grises y yertas, frías, flojas sombras.

¡Pero vendrá la hora!

[*Poemas de España y de otros días*]



## 10. JUAN JOSÉ DOMENCHINA (1898-1959)

En su triple capacidad de poeta, novelista y crítico, Domenchina fue una figura muy polémica del mundo literario madrileño de los años veinte y treinta, autor de varias obras que buscaban reconciliar el ejemplo de Juan Ramón Jiménez con las nuevas modalidades de la vanguardia europea. Amigo de varios intelectuales prominentes de la generación del 14 (Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez-Canedo, Cipriano Rivas Cherif...), tras el advenimiento de la República, Domenchina llegó a ser secretario particular de Manuel Azaña. Pasó la guerra civil sobre todo en Valencia, donde fue nombrado jefe del Servicio Español de Información, y en Barcelona, donde prestó sus servicios como funcionario del Ministerio de Estado. Junto con su esposa, Ernestina de Champourcin, abandonó España el primero de febrero de 1939. Al poco tiempo de iniciar su destierro, recibió una invitación a incorporarse a La Casa de España en México; aceptó y así logró escapar del nuevo conflicto mundial que se anunciaba. En México pasó los veinte años que le quedaban de vida, incapaz de asimilarse a la nueva realidad, pero empeñado en sacar el mejor provecho literario posible de esta inadaptación. Volvió a escribir crítica literaria (entre otras cosas, preparó una importante antología de la poesía española de posguerra que no llegó a publicar), realizó varias traducciones (algunas para el Fondo de Cultura Económica), pero también escribió lo que, sin duda alguna, resultaría ser la parte más importante de su obra poética, ahora centrada en lamentar el carácter fantasmal de su existencia en México y en invocar aquel otro mundo perdido, el de Madrid y de Castilla, que el poeta tan bien conocía y que tanto amaba. De ahí títulos tan significativos como *Destierro* (1942), *Pasión de sombra* (1946), *Exul umbra* (1948), *La sombra desterrada* (1950) y *El extrañado* (1958). Como ha escrito Amelia de Paz, su mejor estudiosa, el destierro “hizo de Domenchina el poeta hondo y doliente que apenas presagiaran sus iniciales confesiones tardomodernistas, y perfeccionó los procedimientos del autor hasta cotas antes jamás soñadas”. En 1955 Domenchina hizo un intento por volver a España, pero el permiso le fue denegado. Cuatro años más tarde, murió en el Distrito Federal, víctima de enfisema pulmonar.

*Bibliografía*

*Destierro. Sonetos. Décimas concéntricas y excéntricas. Burlas y veras castellanas* (Editorial Atlante, México, 1942). *Pasión de sombra (Itinerario)* (Editorial Atlante, México, 1944). *Tres elegías jubilares* (Editorial Centauro, Colección Poetas Contemporáneos, México, 1946). *Exul umbra* (Editorial Stylo, Colección Nueva Floresta, México, 1948). *Perpetuo arraigo. (Destierro. Pasión de sombra. Tres elegías jubilares. Exul umbra. La sombra desterrada) (1939-1949)* (Editorial Signo, México, 1949). *La sombra desterrada* (Almendros y Compañía, México, 1950). *Nueve sonetos y tres romances con una carta rota, incoherente e impertinente a Alfonso Reyes* (Editorial Atlante, México, 1952). *El extrañado (1948-1957)* (Tezontle, México, 1958). *Poemas y fragmentos inéditos (1944-1959)*, edición de Ernestina de Champourcin (Ecuador 0°0'0", México, 1964). *Poesía 1942-1958*, edición de Ernestina de Champourcin (Editora Nacional, Madrid, 1975). *Obra poética*, edición de Amelia de Paz, presentación de Emilio Miró, 2 tomos (Editorial Castalia-Comunidad de Madrid, Madrid, 1995).

**PRIMERA ELEGÍA JUBILAR [FRAGMENTO]**

ESTOY EN mí y conmigo.  
 ¿Porvenir? Vida exacta. En lo futuro  
 a ser cabal me obligo.  
 Pienso. No me aventuro.  
 Con toda precisión, estoy seguro.

Hay que aguardar la hora  
 propicia: la sazón. Ni los agraces  
 precoces de una aurora  
 sin madurar —procaces—,  
 ni los frutos serondos y mendaces.

La plenitud no dista  
 de ningún punto; anula la distancia.  
 Pero todo equidista  
 del perplejo que enrancia  
 con dilaciones su perseverancia.

Sé lo que me propongo  
 decir y hacer; domino mis deseos.

Y jamás interpongo  
ante mí los rodeos,  
las suspicacias y los titubeos.

El escarmiento avisa  
y el vivir alecciona y amonesta.  
¿A dónde va la prisa,  
si todo lo que resta  
del existir es ya la única fiesta?

Que cada cual pondere  
sus ambiciones y sus energías.  
Y nadie, en fin, espere  
que se alarguen sus días  
y que se acorten sus postrimerías.

¿De qué valen acucias,  
urgencias, raptos, perentoriedades,  
exigencias y argucias?  
No cambian las verdades,  
ni el límite cabal de las edades.

Mira: los aprendices  
de filósofo —apenas turbias glosas—,  
fatuos como perdices  
en celo, a las preciosas  
ridículas enséñanles sus cosas.

Y, alambicadamente,  
en jerigonza hostil al castellano,  
hablan del “ego” ingente,  
del barroquismo humano  
y de lo incognoscible soberano.

Mira: los poetisos,  
notorios, endulzando su amargura  
con helénicos frisos,  
razonan su postura  
de espaldas a la luz, contra natura.

Estetas amarillos,  
jamás hartos de dádivas, y en celos  
sordos, son nefandillos  
que, al caer de sus cielos  
sin gloria, ruedan por los parnasuelos.

Observa: los mendaces  
insisten en cantarnos la excelencia  
veraz de sus disfraces.  
La intempestiva urgencia  
del importuno exige pertinencia.

Mira: los mercaderes,  
atentos a su lucro y al alijo,  
empeñan sus mujeres  
y nos venden al Hijo  
de Dios, besuqueando un crucifijo.

El rapaz glorifica  
sus prodigalidades. El avaro  
la licitud explica  
del medro. Y el ignaro  
nos hace saber todo su descaro.

Vagos, como libélulas  
tornadizas, algunos feligreses  
de católicas células  
marchan, haciendo eses,  
hacia sus hecatombes y reveses.

Abortos de lechuza  
y grajo, homúnculos de sacristía,  
robaron con su alcuza  
el aceite que ardía  
en el templo español de la agonía.

¿Y bien? Yo nada tengo  
de afín con ese clan que merodea.  
A solas me sostengo.

Y mantengo mi idea  
de ser a toda costa lo que sea.

Diré —guste o no guste—  
la verdad, que es mi ley, donde me cuadre.  
No importa que se asuste  
el cauto, ni que ladre  
el can. Soy compañero y no compadre.

Me quiero discutido  
e inaccesible a toda connivencia.  
Ha mucho he convenido  
en que la transigencia  
nos vende poco a poco la conciencia.

No hostil, mas sí escotero;  
no insolidario, pero solitario,  
en España me espero.  
No sé del mercenario  
desfallecer: mi exilio es voluntario.

Ni aquí, donde me siento  
de precario, a merced de la fortuita  
dádiva, me consiento  
olvidar la infinita  
nobleza de mi sangre, que os irrita.

Traigo como mensaje  
mi oficio, que es ser hombre, y resistirme  
a todo vasallaje:  
decir la verdad firme,  
siempre en mi oficio de saber morirme.

Donde vamos —vivimos  
por y para volver— nadie se engaña.  
Seremos lo que fuimos.  
Volveremos, entraña  
partida, a ser España —y sólo España.

[*Tres elegías jubilares*]

**AHORA SÍ QUE ESTÁS CERRADA...**

AHORA sí que estás cerrada  
para siempre, voluntad.  
Tu pacto con la verdad  
te induce a no querer nada.  
Viéndote tan desganada,  
tus plurales apetencias  
de antaño, con reticencias  
sutiles, te hacen sentir  
lo engañoso que es vivir  
sólo de reminiscencias.

[Destierro]

**CASTILLA LA LLANA...**

CASTILLA LA llana...  
Caminera y sentenciosa,  
¡qué bien habla!

Ventura de la aventura  
¡cómo anduvo y qué mal anda!

Largo el paso, el decir corto.  
Pie y refrán, pero no labia.

Nunca en el solar nativo  
cupieron sus plantas.  
Y sembró como andariega  
su palabra.

(Decir y andar: tus dos verbos  
ardidos —razón y raza—  
llévante en una leyenda  
de hablillas y malandanzas.)

Castilla lejana...  
Caminera y sentenciosa,  
¡qué bien habla!

[Destierro]

**31 DE DICIEMBRE**

**1 DE ENERO DE 1944**

UNA VEZ más tu piel, tu desprendida  
piel de reptil, se pudre en el sendero,  
junto al descamisado pordiosero  
que nos viene a vender la nueva vida.

Con planta sin raíces, mal prendida  
a la derrota de su derrotero,  
va el paso peregrino del romero  
extático en su punto de partida.

El curso —intemporal, intempestivo—  
de este tiempo que pierde su andadura  
queda absorto en instantes sin motivo.

...Tu amanecer difuso nos augura  
otro permanecer, otro cautivo  
tiempo en espera, por la noche oscura.

[*Pasión de sombra*]

**7 DE ENERO**

EL ESTUPOR o pasmo que arrebata,  
el desliz de la sombra que te huye,  
la larga noche, el sol que te deslumbra  
sin alumbrarte el alma que te quema...

Todo este mundo, hallazgo sin sentido,  
que no puedes sentir, que no te tiene,  
que no te alcanza porque no lo alcanzas,  
está, como un reproche, ante tus ojos.

Está, fuera de ti, con su belleza  
radiante, que te ofusca, y que, en tu ciego  
perseverar de sombra, no percibes.

...Quizá un día, y ya lejos, acodado  
 en la nostalgia de una tarde limpia  
 de abril y sol, quizá lo recuperes.

[*Pasión de sombra*]

## 24 DE ENERO

*¿Un ángulo? Un bostezo. Todo y nada.*  
 J.J.D.

DIFUNTO. PUNTO. Fin. Pluscuamperfecto  
 sanseacabó. La vida —concluida—  
 tiene ya, con su muerte a la medida,  
 la dimensión cabal de lo perfecto.

El cadáver se queda con su infecto  
 reposo horizontal, y el alma, huida  
 verticalmente, lleva a nueva vida  
 su síntesis feliz de ángulo recto.

Ya sí, ya está —¡evidente!— en sus dos lados  
 unidos la que anduvo separada,  
 y paralelamente, en dos cuidados.

Ya concluyó, perfecta, su acabada  
 finalidad sin fin. (Noventa grados  
 de vida equidistante y bostezada.)

[*Pasión de sombra*]

## ANTONIO MACHADO

*Y mi boca de sed poca.*  
 A.M.

POR ENTRE el negro cipresal —de luto,  
 mal vestido y andado— se pasea  
 un hombre. Marcha, absorto en una idea  
 fija; su paso es lento, irresoluto.



Pesan las horas con su tedio en bruto.  
 Carne caduca ya, que no desea,  
 se le arrastra cansina y como sea  
 a pagar con desgano su tributo.

El sórdido mesón. El instituto  
 ensordecido. Lento, paladea  
 en hondos tragos su gazzate enjuto

el vino espeso que la tarde orea...  
 ¿Su boca de sed poca? Como astuto  
 bebe de espaldas, sin que yo lo vea.

[*Exul umbra*]

**(ABRIL MADRILEÑO)**

DÍA TRÉMULO, de abril,  
 bien empapado de lilas  
 y nubes: horas tranquilas,  
 transparentes de aguas mil,  
 con sol oblicuo y añil  
 de cielo... Lluvia precaria  
 que juega, al aire, voltaria,  
 voluble, en sus tornadizos  
 chubascos. Alagadizos  
 relejes. Luz solitaria.

[*Exul umbra*]

**¡EL AIRE AZUL DE MADRID!...**

¡EL AIRE azul de Madrid!  
 Transido y alicortado  
 voy por un aire abrasado,  
 sordo y sin eco. Oíd  
 mis pasos allá, en Madrid.  
 Que es donde dejo pisado  
 el suelo, apenas hollado  
 hoy por mi pie. Y advertid

cómo el andar desterrado  
 —que es andar en ningún lado—,  
 dando traspies, da en el quid:  
 Mi planta de suplantado  
 borrándome aquí lo andado,  
 deja su huella en Madrid.

[*Perpetuo arraigo*]

### ORACIÓN

DIOS DE mis soledades españolas,  
 Señor de mi horizonte verdadero:  
 Jesús que hizo del mar firme sendero,  
 no se llega hasta mí sobre las olas.

Aquí, remoto, en esta cruz, me inmolas,  
 desentrañado de lo que más quiero,  
 (No te tiene, no tiene derrotero,  
 el que vive sin tierra y siempre a solas.)

Sopla, Señor, en mi rescoldo; avienta  
 su ceniza mortal, residuo inerte  
 de lo que se quemó para tu afrenta.

Y alza tu voz sobre mi suelo, y fuerte,  
 para que, en mar y cielo, yo la sienta  
 venir desde mi cuna hasta mi muerte.

[*La sombra desterrada*]

### A DON FRANCISCO DE QUEVEDO

*España, gloria de perpetuo ocaso.*

J.J.D.

SAÑUDA LA dicción y honda la pena,  
 bien nos edificaste al demolerte.

Tu voz, zapa en la sombra, nos advierte  
que es oquedad la vida que nos llena.

Fue tu ver, infalible, la condena  
que conllevaste, lóbrego. Por serte  
fiel, por ser tú, hombre entero, y por tenerte  
de pie en tu torre augusta, en tu alta almena

de soledades, tu lección resuena  
en nuestras almas y su alud nos vierte  
esa lumbre de ocaso que te llena.

Postrimería de mi patria, fuerte  
senectud, ¡ay Quevedo de la pena  
española, Quevedo de la muerte!

[*Nueve sonetos y tres romances*]

### **ESTÁS SOLO, SIN DIOS...**

ESTÁS SOLO, sin Dios. ¿Has entrevisto  
lo que es un hombre solo? ¿Cabe tanta  
soledad en un hombre? ¿No te espanta  
sentir la vida a solas? Yo —que existo

a medias, porque Dios, visto y no visto,  
no siempre está en mis ojos, y, en su santa  
noche, la sombra que yo soy no canta—  
ya la vida de veras he previsto.

Tras tanta muerte engañadora, asisto  
en el amanecer, que se levanta  
antes que el sol, a mi existir, y existo,

porque Dios, que se enciende, pone tanta  
verdad en mí, que resucita Cristo  
como un raudal de luz en mi garganta.

[*El extrañado*]

## II. CONCHA MÉNDEZ (1898-1986)

Ejemplo de la nueva mujer emancipada de los años veinte, la poeta y dramaturga Concha Méndez acogió con gran alegría el advenimiento de la segunda República en abril de 1931. Sin embargo, en la obra escrita entonces solía esquivar cualquier discusión política, como también toda militancia feminista. Junto con su marido, Manuel Altolaguirre, editó revistas de poesía de indudable importancia histórica como *Héroe* (1932-1933), *1616* (1934-1935) y *Caballo Verde para la Poesía* (1935-1936). Al principio de la guerra civil llevó a su hija de un año a Francia, y luego a Inglaterra y a Bélgica, con el fin de salvarla de los peligros del conflicto armado. Sin embargo, ante las dificultades de sostenerse más tiempo en el extranjero y cediendo ante los ruegos de su marido, en febrero de 1938 volvió a su país, permaneciendo en Barcelona hasta enero de 1939. Algunos de los poemas escritos durante estos años fueron incluidos en una antología de su obra que, bajo el título de *Lluvias enlazadas*, fue publicado en La Habana, donde la poeta pasó los cuatro primeros años de su largo exilio, entregada, lo mismo que su marido, a una importante labor editorial. En marzo de 1943, acompañada nuevamente por su marido y su hija, se trasladó a la Ciudad de México, donde se acercó al grupo de escritoras mexicanas que editaban la revista *Rueca*. En 1944 fue abandonada por su marido. Las amargas reverberaciones de este abandono encontraron eco en *Poemas. Sombras y sueños*, libro que también recogió versos en que la poeta se quejaba de la vida difícil que llevaba como refugiada, a la vez que se ponía a recordar con nostalgia los tiempos más felices que había dejado atrás en su Madrid natal. De 1944 es también su hermosa colección de *Villancicos*, inspirados sin duda en recuerdos de su propia niñez. Si bien en su vida personal la poeta no se doblegó ante los reveses sufridos, a partir de esta fecha se fue retirando poco a poco de la vida pública. Siguió escribiendo, pero durante años fueron muy escasas sus publicaciones. Una excepción fueron los poemas escritos en 1966 a raíz de su primera vuelta a España, y publicados en *Papeles de Son Armadans*. Hacia finales de los años setenta, tras un intento fallido por suicidarse, retomó su carrera poética con renovado vigor, dando a la imprenta dos poemarios: *Vida o río* (1979) y *Entre el soñar y el vivir* (1981). En ambas colecciones predomina una poesía de tipo tradicional que, por su factura, a menudo recuerda

las sentencias y los proverbios de Antonio Machado. Al morir en 1986, la poeta dejó una última colección, *Con el alma en vilo*, que sigue inédita.

### Bibliografía

*Lluvias enlazadas*, con un retrato lírico de Juan Ramón Jiménez (La Verónica, Colección El Ciervo Herido, La Habana, 1939). *Poemas. Sombras y sueños* (Rueca, México, 1944). *Villancicos de Navidad* (Rueca, México, 1944; 2ª edición aumentada: La Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1967). *Antología*, selección de María Dolores Arana (Joaquín Mortiz, México, 1976). *Vida a vida y Vida o río*, preliminar de Emilio Miró (Ediciones Caballo Griego para la Poesía, Madrid, 1979). *Entre el soñar y el vivir* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981). *Poemas (1926-1986)*, edición de James Valender (Hiperión, Madrid, 1995).

### VINE

VINE CON el deseo de querer a las gentes  
y me han ido secando mi raíz generosa.  
Entre turbias lagunas bogar veo a la Vida.  
Deja estelas de fango, al pasar, cada cosa...

Y hablo así, yo que he sido vencedora en mi mundo,  
porque pude vencerme y vencer al deseo.  
Pero no me he querido engañar inventándome  
una imagen equívoca. Me forjé en cuanto veo...

No despierto a una hora que no traiga consigo,  
en un sordo silencio, una queja enganchada.  
Tiene el alma un oído que la escucha y la siente  
y recibe esta queja con la pena doblada...

[*Lluvias enlazadas*]

### ANTES, ME ASOMABA AL MAR...

ANTES, ME asomaba al mar  
y el corazón en el pecho  
se me ponía a cantar.

Y cuando el mar no veía,  
 era la tierra el pretexto  
 para vivir mi alegría.  
 Y otras veces, era el cielo,  
 o una canción, o unos ojos  
 lo que me alzaba del suelo.

Ahora cuando veo la mar,  
 escucho a mi corazón  
 y se me pone a llorar...

La Habana, 1939

[*Lluvias enlazadas*]

## AUSENCIA

AL PASADO mi vista se encamina,  
 y, en horas que no olvido, te retiene,  
 alto, enclavado, la memoria mía.  
 El ancho río de tu patria; el sueño  
 de aquel paisaje junto a ti vivido.  
 Tu diferencia. El navegar sin rumbo  
 por mares de esperanzas que no fueron...  
 Hoy pienso en todo ello. ¡Qué lejano  
 el íntimo perfil de aquellas horas!  
 Yo corté el hilo que invisible era,  
 ya sueltas las amarras y alta el ancla.  
 Hoy me acuerdo de ti y no lo creo.

[*Lluvias enlazadas*]

## NADA ME IMPORTA. HASTA AQUÍ HE LLEGADO...

NADA ME importa. Hasta aquí he llegado  
 importándome todo en demasía.  
 Ahora, nada me importa, mi postura  
 es entre indiferencia y rebeldía.

Lo mejor de mi esencia lo he entregado

tan generosamente y confiada,  
que por cederlo así, para mis horas,  
apenas si de mí me queda nada.

La Habana, mayo 1939

[*Lluvias enlazadas*]

**A TU GALICIA HE DE IR...**

*A Rosalía de Castro*

**I**

A TU Galicia he de ir  
a oír la voz de tus rías.  
Y entre la lluvia he de ver  
la casa donde morías...

A la luz de tu quinqué,  
te pienso en noches de frío  
pulsándote el corazón  
—¡tan tuyo y también tan mío!—.

Y te pienso en el jardín  
junto a tu mesa de piedra.  
Tu árbol y tu soledad,  
ambos cubiertos de yedra.

Sé que andarás por allí,  
por la tu casa vacía,  
que no sabe estar sin ti...  
Iré a hacerte compañía.

¡Juntas hemos de llorar  
en tu jardín, Rosalía!

**II**

Nos movió el mismo dolor...  
la misma espina clavada...  
la misma fuerza de amor...

Tú, en tu tierra desterrada,  
y yo en destierro mayor,  
un cantar son nuestras vidas  
—canto entre queja y clamor—.

Tú, en tu norte, ensimismada,  
siempre allí, siempre contigo...  
entre tu lluvia encerrada,  
al sueño dabas abrigo.  
Y tu soñar se expandía  
para los siglos, sonoro.  
Tu fina melancolía  
era una montaña de oro.

Mi existir es diferente;  
de acá para allá movida.  
Cien fronteras vio mi frente...  
un caminar es mi vida...  
pero como tú, la tierra,  
mi tierra llevo en mi herida.

[*Poemas. Sombras y sueños*]

### **SI SERÁ LA ÚLTIMA PENA...**

SI SERÁ la última pena,  
me pregunto cada vez  
que una pena se me acerca  
para hacerme entristecer.

Y no quiero darme cuenta  
de que somos como el mar,  
y las penas son las olas  
que no cesan de llegar.

[*Poemas. Sombras y sueños*]



**NO QUIERO DESCANSAR UN SOLO INSTANTE...**

No QUIERO descansar un solo instante.  
Quiero vértigo ser a todas horas,  
que ya vendrá después el largo sueño,  
el reposar de piedra entre la sombra.

Quiero ser, renacer, mientras que aliente,  
crear y recrear y recrearme,  
y dejar una estela de mi vida  
que no pueda acabarse con mi sangre.

[*Poemas. Sombras y sueños*]

**CUANDO VEO QUE ME CRECEN...**

CUANDO VEO que me crecen  
alas para la evasión,  
y me siento anclada o presa  
por mi sangre a mi razón,  
me duelen esas raíces  
que me hacen ser y no ser,  
que le quitan a mis alas  
vuelos que quieren hacer.

[*Poemas. Sombras y sueños*]

**TODO, MENOS VENIR PARA ACABARSE...**

TODO, MENOS venir para acabarse.  
Mejor rayo de luz que nunca cesa;  
o gota de agua que se sube al cielo  
y se devuelve al mar en las tormentas.

O ser aire que corra los espacios  
en forma de huracán, o brisa fresca.  
¡Todo, menos venir para acabarse,  
como se acaba, al fin, nuestra existencia!

[*Poemas. Sombras y sueños*]

**PARA QUE YO ME SIENTA DESTERRADA...**

PARA QUE yo me sienta desterrada,  
desterrada de mí debo sentirme,  
y fuera de mi ser y aniquilada  
sin alma y sin amor de que servirme  
Pero me miro adentro, estoy intacta,  
mi paisaje interior me pertenece,  
ninguna de mis fuentes echo en falta.  
Todo en mí se mantiene y reverdece.

Si nunca me he servido de lo externo,  
de lo que quieran darme los extraños,  
no va a ser a esta hora, en este infierno,  
donde mis ojos vean desengaños.  
Yo miro más allá, hacia un futuro,  
hacia una meta a donde va mi vida.  
Como sé lo que quiero, miro al mundo  
y le dejo rodar con su mentira.

*[Poemas. Sombras y sueños]*

**¡QUÉ LEJOS ESTÁ LA SIERRA...**

¡QUÉ LEJOS está la Sierra,  
mi Sierra de Guadarrama!  
Pinos cubiertos de nieve  
hasta las copas. Y heladas  
las cumbres bajo rosados  
ponientes, tirando al malva;  
de recios amaneceres  
de neblinas enlazadas.

Por sus vertientes yo era  
patinadora en mi infancia.  
Con mi traje de colores,  
mis skis y mi bufanda,  
con mis guantes de manopla,  
sentía mi alma tan blanca...

que se me iba confundiendo  
con la nieve que pisaba.

A carreras, con las brisas  
de aquellos montes jugaba.  
¡Qué graciosos pinos verdes!  
Los veía y los soñaba  
como en Navidad, colgados  
de presentes y de escarcha.  
Yo decoraba el paisaje  
poniendo cosas fantásticas.  
Ya los nidos que, vacíos,  
en las ramas se ocultaban,  
trepadora por los troncos  
en silencio me acercaba  
por si alguna pajarita  
de las nieves encontraba.

¡Volveré a verte algún día,  
mi Sierra de Guadarrama!  
Conmigo irán unos ojos  
nuevos, de clara mirada  
y unos tiernos piecitos  
que mi existencia engendrara...  
—¡Mi niña, patinadora,  
Paloma y Ángel, sin alas,  
graciosa como tus pinos,  
de cabellera dorada!—

[*Poemas. Sombras y sueños*]

### A MI MADRE. [1]

¡LEVÁNTAME EN el vuelo de tu muerte,  
madre de todo el ser de que dispongo,  
que en esta soledad quisiera verte!

Este silencio que tu partir ha alzado;  
esta tiniebla que desgarrar no puedo,

me van causando ese terrible miedo  
del que se ve sin luz, desamparado.

Te siento Madre a ti del Universo,  
ahora que ya no eres sino sombra;  
constantemente mi dolor te nombra  
mientras siento a mi ser como disperso.

En la rama del árbol, en las luces,  
en el color, en todo lo creado,  
pone la Muerte un velo delicado,  
y no veo las cosas, sino cruces...

Allá en tu camposanto, que ahora es mío,  
en donde tu raíz busca su cauce,  
yo me siento invisible y verde sauce,  
dando sombra a tu amor junto a tu frío.

Allí, de verdes lágrimas quisiera  
hacer un ancho lago, de tal suerte  
que mi pena llevada por tu muerte  
fuese siempre por él tenaz viajera.

[*Poemas. Sombras y sueños*]

## **ESPAÑA SOBRE MIS HOMBROS**

[I]

EL AIRE ya no era el mismo,  
más opaco se veía,  
ya sus verdes transparencias  
diamantinas no existían.  
Cuando llegué me esperaba  
un recuerdo en cada esquina,  
y por las calles y estancias  
la ausencia de muchas vidas  
que llenaron mi pasado,  
hoy en sombras convertidas.  
¡Es que fueron treinta años,  
Madrid, que no te veía!

¿Puede haber tristeza alegre,  
o pena en una alegría,  
una emoción que nos vence  
hasta enfermarnos? Había  
en las cosas y en las gentes  
una luz que me podía;  
caras de antaño que al verlas  
el corazón me dolía  
—la felicidad a la angustia  
en ese instante se unía—.  
Otras eran caras nuevas  
que tal vez ya conocía,  
que para el alma fronteras  
no se han puesto todavía  
y ésta va y viene buscando  
quien la haga compañía.

¡España! ¡Madrid!

## [II]

¿SABES, NIÑA, cuántos son  
treinta años de una vida?  
Ese tiempo estuve yo  
por esos mundos perdida.  
Sí, perdida treinta años;  
ni infancia, ni juventud  
me fueron acompañando,  
se quedaron, en quietud,  
aquí en España, esperando.  
Y las he vuelto a encontrar  
por los rincones dormidas,  
como flores del ayer  
—manojos de siemprevivas—.

¡España! ¡Madrid! ¿Lo sabes?

¡Pensé que no volvería!...  
Un sueño es quien me ha traído,  
sin ser yo y siendo la misma.

[Poema suelto]

**ME DIJERON**

ME DIJERON: “¡Partes sola  
y sola habrás de volver!”  
Me dieron por equipaje  
una vida en quien creer.

Cierto que no me engañaron,  
mas me hubieron de decir  
en dónde estaba la línea  
entre el soñar y el vivir.

Que en descubrir el secreto  
se me está yendo la vida,  
y me encuentro tras los años  
en el punto de partida.

*[Entre el soñar y el vivir]*

**NO VENGAS**

NO VENGAS, Muerte, todavía,  
que aún tengo que tejer la larga escala  
que ha de subirme allá donde deseo,  
debo cumplir mi karma,  
hacer, hacer, hacer las cosas que aquí debo.

Porque tengo una deuda  
para conmigo misma.  
Vine para algo más que pasar como sombra.  
Dentro de mí una luz quiere salir afuera.  
No vengas todavía, dale tiempo a mi tiempo.

*[Entre el soñar y el vivir]*

## 12. ROSA CHACEL (1898-1994)

Rosa Chacel nació en Valladolid en 1898. Desde la adolescencia se interesó vivamente por las artes plásticas y asistió a diversas academias de arte hasta ingresar, a los dieciocho años, en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Sin embargo, el arte no había de ser su vocación, sino la literatura. Narradora y poeta, Chacel publicó sus primeros relatos en 1922. En los años siguientes colaboró en diversas revistas de la península: *Ultra*, *Revista de Occidente*, *La Gaceta Literaria* y la vallisoletana *Meseta*. En 1930 publicó su primera novela, *Estación. Ida y vuelta*. En 1933 obtuvo una beca para estudiar en Berlín, ciudad en la que, acompañada por sus amigos Rafael Alberti y María Teresa León, presencié el ascenso de Hitler al poder. En 1936 Manuel Altolaguirre le publicó su primer libro de poemas, *A la orilla de un pozo*. Durante la guerra civil, colaboró en *El Mono Azul* y *Hora de España*. En 1937 se exilió en París, donde comenzó un largo peregrinar que la llevaría a Grecia y a Suiza y, más tarde, a una permanencia más larga en Brasil y Argentina. Ya en Sudamérica, colaboró en la revista *Sur* y publicó sus novelas *Teresa* (1941) y *Memorias de Leticia Valle* (1945). Después se puso a redactar la que se ha considerado su obra cumbre: la novela *La sinrazón* (1960). En 1959 Rosa Chacel se trasladó a Nueva York al serle concedida la beca Guggenheim de creación. Regresó por primera vez a España en 1962, pero, puesto que su patria le pareció “incómoda y poco apetecible”, volvió a Brasil en 1963. En 1964 colaboró nuevamente en *Revista de Occidente*, pero no se instaló en España hasta 1974, cuando se hizo acreedora de múltiples homenajes y reconocimientos. Su segundo libro de poemas, *Versos prohibidos* (1978), recogió la poesía escrita por Chacel durante los años treinta y cuarenta. La prohibición indicada en el título se refería no a la censura franquista, sino al freno que la propia autora decidió imponer a sí misma. Según su propia explicación, el rigor de la forma la encadenaba, y “como no quería —ni podía— romper su cadena, lo más sensato era suspender mis versos: suspender su fluencia y *prohibir* su publicación”. Ambos poemarios confirman, en efecto, esta pasión suya por los aspectos formales de la creación poética. Pero si bien los sonetos de *A la orilla de un pozo* ofrecen enigmáticos retratos de algunos de sus contemporáneos, los poemas de los *Versos prohibidos* brindan

reflexiones mucho más elaboradas sobre los temas eternos de la vida y la muerte, el arte y las pasiones humanas.

### *Bibliografía*

*A la orilla del pozo* (Héroe, Madrid, 1936). *Versos prohibidos* (Caballo Griego para la Poesía, Madrid, 1978). *Obras completas. Volumen II. Ensayo y poesía, estudio preliminar de Félix Pardo* (Diputación Provincial-Centro de Creación y Estudios Jorge Guillén, Valladolid, 1989). *Poesía (1931-1991)*, edición de Antoni Mari (Tusquets Editores, Barcelona, 1992).

### **EPÍSTOLA A MÁXIMO JOSÉ KAHN. DE DIOS**

París, 1940

HOY YA puedo decirte cómo será esa noche,  
 esa noche sin playas, la NOCHE, en fin, iremos  
 a encontrarnos debajo de sus alas, citados  
 allí como debajo de un arco de basalto,  
 pasaremos bajo su negra mole cóncava  
 con fe y sin impaciencia el que llegue primero.

Llegaremos aún con las últimas lágrimas  
 del adiós en los párpados, suaves como la lluvia  
 y, en silencio alejándonos de la que tanto amamos,  
 bajaremos, vistiendo con suprema elegancia,  
 con líneas impecables, nuestra melancolía.

Será un descenso lento por las losas fatales  
 donde el tiempo no puede hacer sonar sus pasos  
 —lento como un instante, como un punto inextenso  
 o inmenso, como sólo cabe en un parpadeo—  
 y no diremos nada, puesto que ya sabemos...

Ni planes ni recuerdos, solamente presencia,  
 imagen en que nuestro ser afirma su forma:  
 imagen siempre fiel, fidelidad visible:  
 nuestro color o tono o nota persistente.



Tú llevarás las alas de macferlán noctívago,  
 yo vestiré el satín que resbala en el cuerpo  
 con el azul y el rojo de pensamiento y sangre,  
 y veremos latir en los tubos flamígeros  
 el siseo impaciente que entre la sombra acucia,  
 señalando, con trazos de alto estilo, L'ENFER.

[*Versos prohibidos*]

### EPÍSTOLA A NORAH BORGES. DEL ARTE

Río de Janeiro, 1941

HACIA TI, queridísima, mis brazos  
 como tú los pintaste, se dilatan,  
 como dos blancas ramas que, del tronco,  
 se alargan contra el viento del olvido.

Mis manos van a tus delgadas manos  
 que ignoran el carnal, curvo abandono,  
 que atraviesan la vida y sus anhelos  
 con la pura dureza de las alas.

Voy a buscarte para que escapemos  
 a nuestro mundo o elemento amigo,  
 suelta nuestra melena y nuestras colas  
 surcando los albures de la espuma.

Mientras los otros van contra las piedras  
 a mellarse las uñas y se frotan  
 los ojos con trabajo, en su trabajo  
 de menudas hormigas roedoras,  
 eternamente vírgenes, ligeras;  
 enlazadas del talle, cruzaremos  
 océanos de sueños y canciones,  
 como el invierno aquel ¿te acuerdas? Daba  
 tu cuarto triste a la pequeña calle  
 cuando tu blanco seno aparecía  
 iluminando con su luz sagrada:

tú apenas comprendías el milagro,  
pero tu sangre abría un cauce nuevo.

Y así, eras toda tú, tal como un vaso  
que de infantil esencia rebosase,  
la que tu cuerpo dio como prodigio,  
la que a tu lápiz lleva de la mano,  
la que en tu voz pequeña juguetea:  
condena celestial, que te señala.

[*Versos prohibidos*]

### ENCRUCIJADA

PASAMOS CERCA de la primavera  
y más abajo de las noches de luna.  
Pasamos a la izquierda de la aurora  
y ¡ay!, sobre todo, a espaldas del deseo.

Vamos por un camino próximo  
que ni sigue, ni ataja, ni conduce;  
un camino olvidado  
de todos menos de la brisa  
que trae el aura de la ventura,  
el polen áspero de los recuerdos  
y torbellinos de plumas azules  
que sobraron del lujo de los pavos reales...

¿Cuál fue la encrucijada  
de faz impenetrable donde erramos?...

Hay una malla en falso  
que turba la armonía del dibujo  
y la memoria tira del estambre  
deshaciendo el dechado hasta su origen...  
¡tantos intentos, tantas guirnaldas diseñadas,  
monogramas, enlaces, nomeolvides!...

En mi alma hay un olor parecido al pecado,  
pero no encuentro la semilla,

ese grano escarlata, diminuto,  
que se pierde entre innúmeras,  
cotidianas lentejas...

Negar o maldecir sería fácil,  
pero la hiedra reverdece  
por entre la muralla derruida,  
la savia de la fe en las ruinas retoña,  
sola se muestra, prófuga del trío  
de las hermanas teologales.

Ella es la pertinaz,  
la siempre en vano decapitada.  
Como el imán al Norte,  
Ella mira al amor  
por encima del vaho de la marisma,  
le mira ciegamente.

La fe, como una flor hambrienta,  
agarrada a las rocas cascarudas,  
secas, sin poros,  
que no trasudan linfa de esperanza,  
se quema en su amarillo  
sin trascender a caridad.  
Como el clavel de muerto,  
acrememente obstinada,  
ardiente contra el viento impío,  
le ve pasar, puesto que es viento y pasa.  
Y el viento trae y lleva una nube de barro  
turbia, sangrienta o desangrada, a veces,  
que amenaza y no llega a descubrir su nombre:  
aquel error o enigma de torpeza...

¿Cómo saber en qué vuelta del huso  
se formó el grumo de la culpa,  
en qué azar o vaivén de lanzadera  
se interpuso la brizna  
que sobre el hoy proyecta su guadaña?

Punto por punto atrás van desnudándose  
perfiles por el musgo recubiertos,  
trazos bajo la niebla guarecidos,

gradas, umbrales  
 por donde el pie pasaba y no advertía  
 el sabor de la piedra ni del trébol.

La oruga, devanando el laberinto  
 en torno, con su hilo  
 cada vez más delgado y doloroso,  
 se extenúa y se exprime, retrayéndose...

Una vez más, un giro nuevamente  
 antes de que se haga oscuro.

Theresópolis, 1941

[*Versos prohibidos*]

## REINA ARTEMISA

SENTADA, COMO el mundo, sobre tu propio peso,  
 por tu falda extendida la paz de las laderas,  
 el silencio y la sombra de las grutas marinas  
 junto a tus pies dormidos.  
 ¿A qué profunda alcoba dan paso tus pestañas  
 al alzarse pesadas como cortinas, lentas  
 como mantos nupciales o paños funerarios...  
 a qué estancia perenne escondida del tiempo?  
 ¿A dónde va el camino que tus labios descubren,  
 a qué sima carnal desciende tu garganta,  
 qué lecho sempiterno da comienzo en tu boca?

El vino de cenizas su acerbo alcohol exhala  
 mientras la copa orea, con su pausa, el aliento.  
 Dos vapores elevan sus secretas fragancias,  
 se contemplan y miden antes de confundirse.  
 Porque el amor anhela su sepulcro en la carne;  
 quiere dormir su muerte al calor, sin olvido,  
 al arrullo tenaz que la sangre murmura  
 mientras la eternidad late en la vida, insomne.

[*Versos prohibidos*]

**AUSENCIA**

CUARENTA METROS cúbicos de soledad, el cuarto.  
 El abrigo en la percha, ahorcado,  
 el sombrero en la mesa, como un cráneo,  
 los zapatos,  
 uno delante de otro, echando el paso.  
 Y una escarpia negra posada en lo blanco.

[*Versos prohibidos*]

**A MARUJA**

DIOS NOS dio un libro de hojas infinitas  
 que caen, como de un olmo, cada invierno  
 sin pena, y brotan por su jugo eterno  
 en verdes leyes cada abril escritas.

No contemples, piadosa, las marchitas  
 que el viento arranca a su ramaje externo,  
 bebe el aroma del sentido interno  
 y así, en tu vida, su vivir suscita.

Cierto, son muchas cosas las que ordenan  
 esas páginas santas, imponentes,  
 con tan claro secreto manifiesto.

Reduce los preceptos que las llenan  
 a una palabra, entre las más potentes,  
 AMOR AMOR AMOR... y olvida el resto.

[*Versos prohibidos*]

**A MARUJA JOFRE**

CONTEMPLA ESTE papel como la NADA,  
 en la que el Creador pinta sus sueños:  
 su faz virgen espera tus diseños,  
 los trazos de tu mano apresurada.

El tiempo, que no vuelve, de pasada  
pueble sus blancos pastos con risueños  
o penosos secretos, con empeños,  
con anhelos, con vida liberada.

Sabe que el pensamiento más inicuo  
después de ser prensado entre estas hojas  
queda en estricta cifra de belleza...

Osa el recuerdo: el dolor es ubicuo  
y en el lugar que por morada escojas  
lo encontrarás. Afróntalo y empieza.

[*Versos prohibidos*]

### CANALILLO

LA NOCHE era un puñal envenenado  
de menta,  
su frío perfumado  
se hundía en el corazón;  
un lucero rasgó con su diamante  
el cristal  
...del canal  
y el silencio entonó su melodía de ruiseñor.  
Mi alma  
—espantada al pasar la Belleza—  
como una rana se echó al agua.

[*Poesía (1931-1991)*]

### 13. EMILIO PRADOS (1899-1962)

De todos los poetas del 27, Prados fue uno de los primeros en dejar atrás el arte purista de los años veinte y orientar su obra hacia la causa de la justicia social. De ello dan fe, por ejemplo, los poemas de su *Calendario del pan y del pescado*, escritos durante los primeros años treinta. Al estallar la guerra civil, el poeta se incorporó al grupo de jóvenes escritores que, primero en Valencia y luego en Barcelona, editaban la revista *Hora de España*. Además de ser redactor de dicha publicación, preparó un *Homenaje al poeta García Lorca contra su muerte* (1937) y también, en colaboración con Antonio Rodríguez Moñino, un *Romancero de la guerra de España* (1937). Los veintitrés años de exilio los pasó enteramente en la Ciudad de México, donde, durante un tiempo, cuidó las publicaciones de la Editorial Séneca, y donde también realizó una labor pedagógica importante en el Colegio Luis Vives. A partir de 1947, gracias a una subvención que su hermano Miguel le mandaba mensualmente desde Canadá, por fin pudo dedicarse exclusivamente a su obra poética, que fue creciendo en rigor y profundidad con cada nueva colección que se publicaba. En 1940 dio a la imprenta *Memoria del olvido*. Sin embargo, el primer libro suyo escrito en el exilio fue *Mínima muerte* (1944), caracterizado sobre todo por composiciones breves de arte menor, en las que el poeta reconciliaba un pensamiento filosófico bastante complejo con el ritmo sencillo y airoso de una canción. En *Jardín cerrado* (1946) Prados desarrolló la misma temática, pero ahora en un lenguaje bastante menos abstracto, más sensual. Lo que el poeta planteaba en ambos poemarios era la integración del hombre al universo por medio del amor, experiencia que suponía, a su vez, una especie de muerte. Tanto *Río natural* como *Circuncisión del sueño* datan de 1957. En ambos libros se celebra la muerte como una experiencia que no sólo garantiza la continuidad de la vida, sino también como un principio que vincula al hombre con los demás hombres y con la Creación entera. Si los dos poemarios llevan la expresión hacia polos de experiencia de difícil decodificación semántica, la musicalidad de la frase siempre seduce (o lleva consigo) al lector. Algo similar ocurre en *La piedra escrita* (1961), libro en que el lenguaje parece existir, no para comunicarnos un mensaje, sino simplemente para transmitirnos la energía misma de su

movimiento: energía que es a la vez transparencia e iluminación. En *Signos del ser* (1962), lo mismo que en los poemas que iban a conformar su última colección, *Cita sin límites*, Prados llevó esta misma iniciativa todavía más lejos, llegando a hacer de su poesía una crítica radical del lenguaje. ¿Cómo librar al lenguaje de sus accidentes, acrisolarlo, volverlo más transparente? Parece que ésta fue una de las mayores preocupaciones del poeta en los últimos años de su vida.

En abril de 1962, tras repetidas crisis de la enfermedad pulmonar que lo había perseguido desde la adolescencia, Emilio Prados murió en la Ciudad de México. Respetada por la mayoría pero apenas leída por unos cuantos aventureros intrépidos, la extensa (e intensa) obra que el poeta escribió en el exilio sigue a la espera de un reconocimiento más amplio.

### Bibliografía

*Memoria del olvido* (Editorial Séneca, México, 1940). *Mínima muerte* (Fondo de Cultura Económica, Colección Tezontle, México, 1944). *Jardín cerrado*, prólogo de Juan Larrea (Cuadernos Americanos, México, 1946). *Dormido en la yerba*, con un poema de José Luis Cano, selección de *Jardín cerrado* hecha por el autor (El Arroyo de los Ángeles, Málaga, 1953). *Antología 1929-1953* (Losada, Buenos Aires, 1954). *Río natural* (Losada, Buenos Aires, 1957). *Circuncisión del sueño* (Fondo de Cultura Económica, México, 1957). *La sombra abierta* (Suplemento de *Ecuador 0°0'0"*, México, 1961). *La piedra escrita* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961). *Signos del ser* (Papeles de Son Armadans, Palma de Mallorca, 1962). *Transparencias* (Cuadernos de María Cristina Caffarena, Málaga, 1962). *Últimos poemas*, prólogo de Carlos Blanco Aguinaga (La Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1965). *Poesías completas*, edición de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira, 2 volúmenes (Aguilar, México, 1975-1976; nueva edición corregida, Visor, Madrid, 1999).

### CUANDO ERA PRIMAVERA

CUANDO ERA primavera en España:  
frente al mar, los espejos  
rompían sus barandillas  
y el jazmín agrandaba  
su diminuta estrella,



hasta cumplir el límite  
de su aroma en la noche.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
junto a la orilla de los ríos,  
las grandes mariposas de la luna  
fecundaban los cuerpos desnudos  
de las muchachas  
y los nardos crecían silenciosos  
dentro del corazón  
hasta taparnos la garganta...  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
todas las playas convergían en un anillo  
y el mar soñaba entonces,  
como el ojo de un pez sobre la arena,  
frente a un cielo más limpio  
que la paz de una nave, sin viento, en su pupila.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
los olivos temblaban  
adormecidos bajo la sangre azul del día,  
mientras que el sol rodaba  
desde la piel tan limpia de los toros  
al terrón en barbecho  
recién movido por la lengua caliente de la azada.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
los cerezos en flor  
se clavaban de un golpe contra el sueño  
y los labios crecían  
como la espuma en celo de una aurora,  
hasta dejarse nuestro cuerpo a su espalda,  
igual que el agua humilde  
de un arroyo que empieza.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
todos los hombres olvidaban su muerte  
y se tendían confiados, juntos, sobre la tierra  
hasta olvidarse el tiempo  
y el corazón tan débil por el que ardían.  
Cuando era primavera.

Cuando era primavera en España:  
yo buscaba en el cielo,  
yo buscaba  
las huellas tan antiguas  
de mis primeras lágrimas  
y todas las estrellas levantaban mi cuerpo,  
siempre tendido en una misma arena,  
al igual que el perfume, tan lento,  
nocturno, de las magnolias.  
Cuando era primavera.

Pero, ¡ay! tan sólo  
cuando era primavera en España.  
Solamente en España,  
antes, cuando era Primavera.

[Poema suelto]

## CANCIÓN

*LA ROSA tuvo tres muertes:  
la que vino a ser la rosa,  
la que se fue y la presente.*

*Luego la rosa nació  
del anillo de sus muertes,  
sobre la mano de Dios.*

*¡Feliz quien su rosa siente!*

[Mínima muerte]

**TRES NOSTALGIAS SIN TIEMPO****1**

—¿LUNA SOBRE el olivar?  
(Se oye en el mar un quejido,  
luego, el latir de una sombra,  
más tarde, sólo un suspiro...)

—¡Luna sobre el olivar!

**2**

—¿LUZ EN el suelo?  
(Como la luna, redondo,  
el jardín encerrado  
en la sombra...)

—¡Luz en el cielo!

—¿Luz en el cielo?

(La luna, como el jardín,  
redonda, encerrada  
en la sombra...)

—¡Luz en el suelo!

(Silencio que pasa el viento.)

—¡Silencio!

**3**

CIERRO MIS ojos. El sueño,  
por ellos baja a escuchar  
dentro de mi corazón  
el viento obscuro del mar.

¡Ya no podré despertar!...  
¡Ya no sabré despertar!

[*Jardín cerrado*]

**RINCÓN DE LA SANGRE**

TAN CHICO el almoraduj  
y... ¡cómo huele!  
Tan chico.

De noche, bajo el lucero,  
tan chico el almoraduj  
y, ¡cómo huele!

Y... cuando en la tarde llueve,  
¡cómo huele!

Y cuando levanta el sol,  
tan chico el almoraduj  
¡cómo huele!

Y, ahora, que del sueño vivo  
¡cómo huele,  
tan chico, el almoraduj!  
¡Cómo duele!...  
Tan chico.

[*Jardín cerrado*]

**DORMIDO EN LA YERBA**

TODOS VIENEN a darme consejo.  
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Todos se acercan y me dicen:  
—La vida se te va,  
y tú te tiendes en la yerba,  
bajo la luz más tenue del crepúsculo,  
atento solamente  
a mirar cómo nace  
el temblor del lucero  
o el pequeño rumor  
del agua, entre los árboles.

Y tú te tiendes sobre la yerba:  
cuando ya tus cabellos  
comienzan a sentir  
más cerca y fríos que nunca,  
la caricia y el beso  
de la mano constante  
y sueño de la luna.

Y tú te tiendes sobre la yerba:  
cuando apenas si puedes  
sentir en tu costado  
el húmedo calor  
del grano que germina  
y el amargo crujir  
de la rosa ya muerta.

Y tú te tiendes sobre la yerba:  
cuando apenas si el viento  
contiene su rigor,  
al mirar en ruina  
los muros de tu espalda,  
y, el sol, ni se detiene  
al levantar tu sangre del silencio.

Todos se acercan y me dicen:  
—La vida se te va.  
Tú, vienes de la orilla  
donde crece el romero y la alhucema  
entre la nieve y el jazmín, eternos,  
y, es un mar todo de espumas  
lo que aquí te ha traído  
porque nos hables...  
Y tú te duermes sobre la yerba.

Todos se acercan para decirme:  
—Tú duermes en la tierra  
y tu corazón sangra  
y sangra, gota a gota,  
ya sin dolor, encima de tu sueño,  
como en lo más oculto

del jardín, en la noche,  
ya sin olor, se muere la violeta.

Todos vienen a darme consejo.  
Yo estoy dormido junto a un pozo.

Solo, si algún amigo  
se acerca, y, sin pregunta  
me da su abrazo entre las sombras:  
lo llevo hasta asomarnos  
al borde, juntos, del abismo,  
y, en sus profundas aguas,  
ver llorar a la luna y su reflejo,  
que más tarde ha de hundirse  
como piedra de oro,  
bajo el otoño frío de la muerte.

[*Jardín cerrado*]

### **AHORA SÍ QUE YA OS MIRO...**

AHORA sí que ya os miro  
cielo, tierra, sol, piedra,  
como si al contemplaros  
viera mi propia carne.

Ya sólo me faltabais en ella,  
para verme completo  
hombre entero en el mundo  
y padre sin semilla  
de la presencia hermosa del futuro.

Antes, el alma vi nacer  
y acudí por salvarla,  
fiel tutor perseguido y doloroso  
pero siempre seguro  
de mi mano y su aviso.  
Ayudé a la hermosura  
y a su felicidad,

aunque nunca dudé que traicionaba  
al maestro, el discípulo,  
más, si aquel daba forma  
en su libertad,  
al pensamiento de lo bello.

Y así vistió su ropa  
mi hueso madurado,  
tan lleno de dolor y de negrura,  
como noche nublada  
sin perfume de flor,  
sin lluvia y sin silencio...

Solo el cumplir mi paso,  
aunque por suelo tan arisco,  
me daba luz y fuerza en el vivir.

Mas, hoy, me abris los brazos,  
cielo, tierra, sol, piedra,  
igual que presentí de niño  
que iba a ser la verdad bajo lo eterno.

Hoy, siento que mi lengua  
confunde su saliva  
con la gota más tierna del rocío  
y prolonga sus tactos  
fuera de mí, en la yerba  
o en la obscura raíz secreta y húmeda.

Miro mi pensamiento  
llegarme lento como un agua,  
no sé desde qué lluvia o lago  
o profundas arenas  
de fuentes que palpitan  
bajo mi corazón ya sostenido  
por la roca del monte.

Hoy sí, mi piel existe,  
mas no ya como límite  
que antes me perseguía,

sino también como vosotros mismos,  
 cielo hermoso y azul,  
 tierra tendida...

Yo soy Todo: Unidad  
 de un cuerpo verdadero.  
 De este cuerpo que Dios llamó su cuerpo  
 y hoy empieza a sentirse  
 ya, sin muerte ni vida,  
 como rosa en presencia constante  
 de su verbo acabado y, en olvido  
 de lo que antes pensó aun sin llamarlo  
 y temió ser: Demonio de la Nada.

[*Jardín cerrado*]

## TRANSPARENCIAS

### I

—¿BLANCO EL jaral?...  
 —¡Sí! ¡Mañana, sí!  
 (—¡De ayer soy mañana!)

Se abre un monte...  
 Voy pasando...  
 —¡Déjame cantueso en flor!

Se va curvando el silencio...  
 Curvo está el viento...  
 (¿Y el monte?...)

Tenso está el tiempo...  
 Curvado y sin flecha el cielo...  
 Salgo de mí...  
 (¡Vuelo en otro!)

Pasando estoy.  
 ¿Voy abierto?...



—¡Déjame, blanco jaral,  
de mañana vengo!

## II

—¿EH?...

—¡Sí!...

—¡Por el aire voy,  
porque el agua nos oye!

## III

¡VERDE EL poleo!

¡Verde!

Y el mirlo...

¡Verde!

¡Verde el viento  
en la cañada!

¡Verde el silencio!

—¿Quién?...

—¡Verde el eco  
del verde en el agua!

(La noche es verde de tiempo.)

¡Verde el poleo!

¡Verde!

[ *Circuncisión del sueño* ]

**¡NACIENDO ESTOY! ¡QUE ME PIERDO!...**

¡NACIENDO ESTOY! ¡Que me pierdo!...

¡Amarra este brazo al suelo!

¡Descorre mi sangre! ¡Muerde  
el aire que me sostiene!

(¡Entre mis piernas —¿un grito?—  
cae la lluvia en que he nacido!):

¡muerte mis piernas!...

—¿Y el agua?

—¡Retozando entre las llamas!

—¿Y con la yerba?...

—Levántate:

¡déjame solo en el aire!

(¿Vuela un verderol?...)

“¡Descanso!”

canta la luz que derramo.

[*Circuncisión del sueño*]

### REALIZACIÓN DEL MITO

¿DESNUDO EL mar? ¿Sin cuerpo? ¿Abierto?...

(¡Múltiple mar hundido! ¡Mar sin centro!)

“¡Mar al agua!...”

(En la paz se inicia

—ausente el mar—, la voz del mar más viva.)

¿Refleja el mar su propia imagen?...

(Zarpa el mar —aun sin mar— al mar que invade.)

¡Arde interior la realidad!

(Converge en mar —irresistible— el mar.)

“¡Mar a la vista!...”

¿El mar navega?...

(Mito es del mar su propia transparencia.)

“¡Tierra!...”

“¡Tierra!...”

¿Es el mar su cuerpo?

(Encalla el mar: predice un mar ajeno.)

Ahora descansa bajo un árbol...

(Olmo mayor del mar transfigurado.)

“¡Transfigurado en mar navegas!”,  
dice un jardín al mar de su presencia.

¡Se alza el jardín sin cuerpo, abierto!  
(Zarpa el jardín —múltiple mar— sin centro.)

“¡Jardín al agua!...”  
(Entre la yerba  
—jardín el mar— la luz su nombre enreda.)

“¡Luz a la vista!...”  
(Un hombre escapa...  
¡Mar, el jardín, navega entre sus alas!)

[*La piedra escrita*]

## HA LLEGADO UNA CARTA

VUELVO A tocar mi piel.  
—¿En dónde estoy?,  
le pregunto al papel que frente a mí,  
hacia abajo, en mis dedos,  
recién llegado aún tiembla.  
Yo tiemblo ante los signos  
de la armonía que me habla,  
y no entiendo.  
En un signo me parece vivir.  
Sí; vivo en él. ¡Me llama!  
Me sumerjo total y abandonado  
a su energía...  
Desaparezco de hoy...  
Mundos perdidos voy cruzando.  
Recojo trozos de lo que les di...  
Los uno ante mis ojos...  
Vuelvo a mirar.  
El signo: ¿es el nombre nuevo?  
No lo sé. No lo sabré.  
No emerjo.  
Ya por siempre, sin mí,

permanezco en el fondo  
de su energía extraña.  
Tan sólo entiendo, oculto en la corriente  
a la que entré, que un lenguaje se acerca  
y en él voy a mi verso.  
Su tiempo es el papel que lo pronuncia.

7 Feb. 62

[*Cita sin límites*]

#### 14. ÁNGEL LÁZARO (1900-1985)

Poeta, dramaturgo, periodista, ensayista, narrador, Ángel Lázaro nació en Orense, Galicia, en 1900. A los catorce años se trasladó a La Habana, donde, muy joven aún, colaboró en *El Comercio*. Más adelante, publicó artículos y poemas en *El Nacionalista*, *Diario de la Marina*, *Galicia*, *Eco de Galicia* y en *Chic*. En los años treinta lo encontramos de nuevo en Madrid, colaborando en la prensa de la capital española. Aunque hizo una importante entrevista a Federico García Lorca, en Madrid parece haber frecuentado más bien la compañía de Jacinto Benavente, Gabriel Alomar y los hermanos Machado. El estallido de la guerra civil interrumpió su carrera literaria y en los días finales de 1936 volvió a desembarcar en La Habana, esta vez como refugiado político. De inmediato comenzó a desarrollar una activa campaña en defensa de la causa republicana en el diario *Pueblo* y en otros órganos de la prensa cubana. En noviembre de 1938 asumió la dirección de *Revista de España*. En enero de 1939 ingresó como redactor de *El Mundo*, pero después pasó a serlo de *Mañana* y de la revista *Carteles*. Entre 1939 y 1943 colaboró estrechamente con Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en los diversos proyectos promovidos por ellos en la editorial La Verónica. Como poeta, reflexionó sobre el carácter conflictivo de sus paisanos, buscando alguna explicación racial para la tragedia nacional que todos acababan de sufrir (fiel en esto, como en otros aspectos de su obra, al ejemplo romántico de algunos de los escritores del 98). Como señalara Altolaguirre al prologar una antología de poemas suyos: "Su poesía es trascendente como toda obra que nace de una entrañable condición humana, y sus versos saben que los juegos de la imaginación y de la retórica son elementos menos importantes en una obra cabal". En 1943 Ángel Lázaro se trasladó a México, donde residió por alrededor de un año, antes de volver a Cuba. En 1955 regresó por primera vez a España, donde intentó darse a conocer a un público nuevo. Murió en Madrid en 1985.

*Bibliografía*

*El remanso gris* (La Prueba, La Habana, 1937). *Romancero de Cuba y otros poemas* (Talleres Úcar García, La Habana, 1937). *Sangre de España* (Centinela, La Habana, 1937). *Antología poética* (Talleres Úcar García, La Habana, 1940). *Antología poética*, prólogo de Manuel Altolaguirre (La Verónica, La Habana, [1940]). *Sangre de España: elegía de un pueblo*, noticia-prólogo de Bernardo Clariana (La Verónica, Colección El Ciervo Herido, La Habana, 1942). *Epistolario y otros poemas*, prólogo de Jorge Mañach (Talleres Úcar García, La Habana, 1952). *Español de dos riberas* (Imprenta La Rafa, Madrid, 1955). *Lonxe* (Imprenta La Rafa, Madrid, 1955). *Lejos* (Talleres Úcar García, La Habana, 1957). *Homenaje a Aurelio Arteta* (Nuevas Gráficas, Madrid, 1973).

**YO BIEN SÉ**

YO BIEN sé que ahora soy igual que un muerto,  
miradme bien: un muerto.

Un muerto, sí, pero muy dentro fluye  
una música que sólo yo percibo,  
y un día se alzaré... Serán mis ojos  
otra vez los de ayer cuando el paisaje  
—su luz pura— los llene nuevamente.

Oh, música dormida,  
patria dormida, corazón de luto,  
qué día aquel el que levante en vilo  
la losa que te cubre... Mientras tanto,  
su silencio, su ausencia... Todos somos,  
españoles hermanos,  
muertos que esperan esa luz de un día,  
escuchando en sí mismos el mañana.

[*Sangre de España. Elegía de un pueblo*]

**TERREMOTOS DE PUEBLOS**

TERREMOTOS DE pueblos,  
sangre dispersa por la dinamita,  
aullidos de barbarie...  
Yo volveré a buscar la margarita.

Renunciad. No hay mañana.  
 Por siempre vuestra vida está proscrita.  
 Lo que fue ya no existe.  
 Yo volveré a buscar la margarita.

El pastor habrá muerto;  
 sobre el alcor ya no estará la ermita.  
 Ruinas y escombros, luto, soledades...  
 Yo volveré a buscar la margarita.

Lo sé: regueros de odio,  
 charcas negras, osarios... Mas, la cita  
 está en mi corazón a vida o muerte:  
 ¡Yo volveré a buscar la margarita!

[*Sangre de España. Elegía de un pueblo*]

### **DE QUÉ JASÓN, OH, TÚ HECHICERA**

¿DE QUÉ Jasón, oh, tú hechicera, dínos  
 vas detrás fascinada,  
 que así olvidas quien eres, de tal modo  
 te yergues o te arrastras?

Qué corazón, qué trono, que locura,  
 qué celos o qué rabia  
 te impulsa a degollar tus propios hijos,  
 que eso es lo que tú haces, Medea España.

Si de tu furia al filo,  
 es fatal que caigamos, no nos hagas  
 muerte de humillaciones... Mata. Y súbenos  
 en tu carro de llamas.

[*Sangre de España. Elegía de un pueblo*]

**A DON MIGUEL DE UNAMUNO**

*Para María Zambrano*

NUNCA QUISISTE a España con amor tranquilo  
sino rabiando, padeciendo;  
amor a muerte, al borde, siempre al borde  
de despeñarte... Forcejeo,  
trágico jadear, rebañaduras  
del corazón, blasfemias, rezos,  
dulce panal, enardecida brama,  
ardiente extenuación, brasa en los huesos.

Así quisiste a España, hasta que loca  
por ti, por ti, sangrando, ardiendo,  
te mordió, loba, el corazón. Rodasteis  
con largo aullido hasta el abismo negro.

[*Sangre de España. Elegía de un pueblo*]

**GENIO DE ESPAÑA**

GENIO DE España contradictorio,  
genio de España a contrapelo,  
Rodrigo tinto en sangre,  
Alonso, liberal, cristiano y bueno;  
Teresa, enamorándose a lo humano  
de lo divino; Segismundo viendo  
que soñar es vivir  
y que el vivir es sueño;  
Celestina, zurciendo en tercerías  
los más puros amores sin saberlo;  
Lazarillo rascándose las liendres  
a la vez que el ingenio,  
y Quevedo, procaz y deslenguado,  
junto al más hondo, apasionado fuego...

Genio de España  
que, por aburrimento,  
harto de sí, se lanza a la aventura,



y harta al mundo de asombro en mundos nuevos  
borrando cordilleras  
fundiendo razas y amasando pueblos.

Genio de España,  
desesperado y cachazudo —extremos—  
que, por anticipar, fracasa en Larra  
y construye en Galdós a redrotiempo.

Genio de España:  
Unamuno muriendo  
en Salamanca, a manos de sí mismo,  
Caín del buen Abel que llevó dentro;  
genio de España, García Lorca,  
criatura de milagro y privilegio  
que llevaba a la vida fascinada  
tras sí, caído, muerto  
entre sus propios cármenes  
del crimen más horrendo...

¡Cuándo te fundirás, genio de España  
en un solo destino! ¡Ráete el tuétano  
y arrójalo al volcán —crisol de sangre—  
a ver si fragua ese español que sueño!

[*Sangre de España. Elegía de un pueblo*]

## TRÓPICO

*A Nicolás Guillén*

POR EL ciclón el árbol derribado,  
cierra la calle. Un hacha diligente  
va haciendo leña de él. Es un penado,  
un negro enorme, torso reluciente,  
desnudo al sol...

Una muchacha mira,  
con gozosa pereza reclinada,  
la bárbara faena. El aire estira  
sobre el muslo su falda recortada.

Pierna larga y desnuda,  
rodilla adolescente, tentadora...  
Sonríe la muchacha —el negro suda—;  
el aire la dibuja y la enamora.

Y hay un momento en que el terrible hachero,  
al que un escolta vela apercebido,  
la mira entre voraz y lastimero...  
¡y hunde en el tronco el hacha enfurecido!

[*Epistolario y otros poemas*]

### A RAFAEL SUÁREZ SOLÍS

RAFAEL: NO me engañas, yo estoy en el secreto,  
y a riesgo —leve riesgo— de pecar de indiscreto,  
me atrevo a asegurar que aceptas la misión  
que tienes, solamente como una vacación.  
¡No es nada!: discretear con esas habaneras,  
tan finas, femeninas, y cultas, y hechiceras.  
(Hechicera, hechicera... palabra hartó gastada,  
siempre en una habanera es recién acuñada).

Te lo dije en la fiesta que el senador Chibás  
daba a los exiliados. Tú lo recordarás.  
“Mírala: sin dejar de ser muy femenina  
sabe ganar su pan en cualquier oficina,  
ir a una conferencia, o conducir un coche,  
moverse gentilmente en su traje de noche,  
y crear este ambiente todo cordialidad...  
He aquí, pues, una buena, amable sociedad.”

Claro, ni a ti ni a mí nos llaman los salones,  
aunque tampoco somos de esos falsos Catones  
que fingén desdeñar el sarao, el convite,  
mas, si logran un frac, ya no hay quien se lo quite.

Lo que en verdad nos gusta —¿me equivoco?— a los dos  
es que nos dejen ir a la buena de Dios;

escribir una escena, un soneto, una glosa,  
sin prisas, con fruición de escribir... y a otra cosa.  
Sin jefes y sin horas, sin salidas, ni entradas...  
Oh, ese reloj que ciertas seudomodernizadas  
empresas han impuesto a algunas Redacciones,  
pensando que las plumas son como cangilones,  
y que ya al pensamiento no le queda más gloria  
que, cual bestia vendada, dar vueltas a la noria.

¡El trabajo gustoso! Laborar con fruición.  
Sobre esto ha dicho cosas muy bellas Juan Ramón.  
Por ejemplo. ¿Me obliga nadie en este momento  
a escribir esta epístola rimada? Yo lo siento  
por él, si hay quien afirma que no es trabajo ir  
apareando renglones... y lo invito a escribir.

¿Es trabajo —dirán— contemplar un paisaje?  
Es trabajo del alma descifrar el mensaje  
con que Dios comunica con su pobre criatura.  
Muy cierto que no todos entienden la escritura.  
Los simples, sí. La entienden el labriego, el pastor,  
y hasta las avecicas y bestias del Señor.  
No la entiende el obseso del oro, el pervertido  
que en fuerza de no usar el alma, la ha perdido;  
no la entienden los hombres que dan vueltas de ardilla,  
y jamás hallarán esta cosa sencilla:  
cuatro paredes blancas y una ventana a un huerto;  
silencio y luz. ¿No es vida? Quien lo diga está muerto.

¿Te acuerdas del hidalgo de que nos habla Ortega,  
que, sentado en la tarde, allá en tierra manchega,  
frente a aquella llanura —petrificado mar—,  
embozado en su capa, se ponía a pensar?  
¡Qué tremenda energía, qué luz, qué dinamismo  
interior no harían falta para intentar lo mismo!  
Malos tiempos van hoy, Rafael, para ese intento;  
el hombre ardilla triunfa, se impone. Es su momento...  
Pero el árbol, el prado, el cielo, el monte, el río  
siguen inalterables para su desafío...

Hay que ser más humildes. Yo he puesto mi ambición  
en volver algún día a aquel alto balcón  
que conoces, enfrente de la Sierra lejana...  
Un dormir sosegado, el parque en la mañana  
—niños, viejos que toman el sol, enamorados—,  
y en la tarde, en silencio, los cristales cerrados,  
releer, meditar, emborronar papel...  
y charlar con amigos, como tú, Rafael.

México, 1944.

[*Epistolario y otros poemas*]

## 15. PEDRO GARFIAS (1901-1967)

Abanderado del ultraísmo (en 1924 dirigió la revista *Horizonte*), Pedro Garfias parece haber decidido abandonar la poesía después de la publicación de su primer libro, *El ala del sur* (1926). Sin embargo, al estallar la guerra civil retomó su vieja vocación con renovado brío, formando parte (junto con José Herrera Petere y Miguel Hernández) del “Batallón del talento” del Quinto Regimiento. En enero de 1937 pasó de Madrid a Valencia, y (posteriormente) de Valencia a Barcelona. Frutos de estos años fueron sus *Poesías de la guerra* (1937) y *Héroes del Sur* (1938). Al terminar la guerra se refugió, brevemente, en Inglaterra, donde escribió su libro *Primavera en Eaton Hastings*, para luego, en junio de 1939, tomar el “Sinaia” rumbo a México. Todavía a bordo, y animado por su gran amigo Juan Rejano, escribió “Entre España y México”, uno de los poemas más célebres producidos por los poetas del exilio español. Aunque entonces decía tener a México “muy presente en la esperanza”, la verdad es que la vida en su nuevo país de adopción no iba a resultarle nada fácil. Renuente a tomar ningún trabajo fijo, pasó un largo y pesadoso exilio viajando de ciudad en ciudad (Guadalajara, Monterrey, Torreón, Guanajuato, Puebla y el Distrito Federal eran los principales puntos de sus constantes periplos), viviendo casi exclusivamente de las conferencias que daba, de sus recitales de poesía y de la generosidad de sus amigos. Fiel a su antigua militancia comunista, escribió *Elegía a la presa de Dnieprostoi* (1943). En *Viejos y nuevos poemas* (1951) y *Río de aguas amargas* (1953) la política cede el lugar a temas más personales: la amargura que el poeta vive como exiliado, la nostalgia que siente de la patria perdida, la angustia que le invade ahora que intuye la proximidad de la muerte, el consuelo que de repente busca en la fe religiosa. Bardo de tradición oral y de vida errante, destruido por la nostalgia y el alcohol, Garfias encarnó, en pleno siglo xx, el arquetipo del bohemio decimonónico y así suele ser recordado, incluso hoy (en los casos en que se le recuerde), en uno y otro lado del Atlántico. Tal vez la fuerza de esta leyenda haya llevado a que su obra no se haya estudiado con toda la atención que merece. Dámaso Alonso seguramente no erró al considerar *Primavera en Eaton Hastings* como uno de los grandes poemas escritos en el destierro republicano. Y si bien es cierto que, después

de escribir esta obra, Garfias no volvió a componer nada de la misma envergadura, en los numerosos poemas redactados en México no es difícil encontrar versos de una descarnada intensidad.

### *Bibliografía*

*Poesías de la guerra española* (Editorial Minerva, México, 1941). *Primavera en Eaton Hastings* (Fondo de Cultura Económica, Colección Tezontle, México, 1941; 2a edición: Era, México, 1962). *Elegía a la presa de Dnieprostoi y otros poemas* (Ediciones Diálogo, México, 1943). *De soledad y otros pesares* (Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1948). *Viejos y nuevos poemas* (Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1951). *Río de aguas amargas* (México, Edic. Guadalajara, 1953). *Poesías completas*, edición de Francisco Moreno Gómez (Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba, 1989). *Poesías completas*, edición de José María Barrera López (Editorial Gráficas Sol, Écija, 1993).

### ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

#### *A bordo del "Sinaia"*

QUÉ HILO tan fino, qué delgado junco  
—de acero fiel— nos une y nos separa  
con España presente en el recuerdo,  
con México presente en la esperanza.  
Repite el mar sus cóncavos azules,  
repite el cielo sus tranquilas aguas  
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos  
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;  
guárdanos en tu frente derrumbada,  
conserva a tu costado el hueco vivo  
de nuestra ausencia amarga  
que un día volveremos, más veloces,  
sobre la densa y poderosa espalda  
de esta mar, con los brazos ondeantes  
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto  
 al ágil viento y a la luz del alba,  
 indios de clara estirpe, campesinos  
 con tierras, con simientes y con máquinas;  
 proletarios gigantes de anchas manos  
 que forjan el destino de la Patria;  
 pueblo libre de México:  
 como otro tiempo por la mar salada  
 te va un río español de sangre roja,  
 de generosa sangre desbordada.  
 Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,  
 y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

[*Poesías de la guerra española*]

### **PORQUE TE SIENTO LEJOS Y TU AUSENCIA...**

PORQUE TE siento lejos y tu ausencia  
 habita mis desiertas soledades  
 qué profunda esta tarde derramada  
 sobre los verdes campos inmortales.

Ya el Invierno dejó su piel antigua  
 en las ramas recientes de los árboles  
 y avanza a saltos cortos por el prado  
 la Primavera de delgado talle.

Por el silencio de pendiente lenta  
 rueda la brisa en tácito oleaje  
 y apunta la violeta su murmullo  
 al pie del roble y la encina grave.

En las aguas inmóviles del lago  
 anclan nubes y luces vesperales  
 y tiende el bosque sus flexibles redes  
 al vuelo prodigioso de tu imagen.

El sol azul con cuidadosas manos,  
 rayos y brumas teje, en noble arte

hasta dejar de tu color, amada,  
la piel inmaculada de la tarde.

Te miro recostada sobre el césped  
agua verde y verdor claro tu carne  
tu rumoroso pelo embravecido  
y el bosque de tu risa palpitante.

Alrededor de tus tobillos breves  
ciñe la luz minúsculos collares  
y abrazan a tus brazos poderosos  
los tallos y las ramas verdeantes.

Pulsan las finas cuerdas del silencio  
tus voces y los pájaros locuaces;  
el cielo en plenitud abre sus venas  
de calurosa y colorada sangre

¡y alza mi corazón su pesadumbre  
como un nido de sombras un gigante!

[*Primavera en Eaton Hastings*]

### **INTERMEDIO: LLANTO SOBRE UNA ISLA**

AHORA

ahora sí que voy a llorar sobre esta gran roca sentado  
la cabeza en la bruma y los pies en el agua  
y el cigarrillo apagado entre los dedos...

Ahora

ahora sí que voy a vaciaros ojos míos, corazón mío,  
abrir vuestras espitas lentas y vaciaros  
sin peligro de inundaciones.

Ahora voy a llorar por vosotros los secos  
los que exprimís vuestra congoja como una virgen sus pechos  
y por vosotros los extintos  
que ya exhaláis vapor de hieles.



Ahora voy a llorar por los que han muerto sin saber por qué  
 cuyos porqués resuenan todavía  
 en la tirante bóveda impasible...  
 Y también por vosotras, lívidas, turbias, desinfladas madres,  
 vientres de larga voz que araña los caminos.  
 Un llanto espeso por los pueblecitos  
 que ayer triscaban a un sol cándido y jovial  
 y hoy mugen a las sombras tras las empalizadas.  
 Y por las multitudes  
 que pasan sus vigili­as escarbando la tierra...  
 Un llanto viudo por los transeúntes  
 tan serios en el ataúd de su levita.

Ahora  
 ahora puedo llorar mis llantos olvidados  
 mis llantos retenidos en su fuente  
 como pájaros presos en la liga.

Los llantos subterráneos  
 los que minan el mundo y lo socavan  
 los que buscan la flor de la corteza  
 y el cauce de la luz, los llantos mínimos  
 y los llantos caudales acudan a mis ojos  
 y fluyan en corrientes sosegadas  
 a incorporarse al llanto universal.

Sobre esta roca verdinegra  
 agua y agua a mi alrededor  
 ahora sí que voy a llorar a gusto.

[*Primavera en Eaton Hastings*]

#### **INTERMEDIO: NOCHE CON ESTRELLAS**

AUNQUE TE rompas, frágil bóveda, en mil pedazos,  
 esta noche estrellada  
 yo tengo que gritar en este bosque inglés  
 de robles pensativos y altos pinos callados.  
 He de arrancar los árboles a puñados convulsos

he de batir el cielo con mis manos cerradas  
y he de llorar a voces este dolor mordido  
que brota a borbotones de mi raíz más honda.

Solo en medio de un pueblo que forja su destino  
y rueda sus azares con temple calculado  
que trabaja y que juega y el domingo descansa  
y toda la semana vigila los confines  
con la mirada alerta de un perro de rebaño  
que traza sus caminos como quien peina un niño  
que devora las negras entrañas de su suelo  
con una verde lengua de parques y jardines  
que cuida con ternura franciscana sus flores  
sus aves y sus peces y esclaviza a la India  
solo en medio de un pueblo que duerme en esta noche  
yo he de gritar mi llanto.

Aunque el silencio cruja y se despierte el cisne  
—que es propiedad del Rey— y quiebre aleteando  
las aguas impasibles; aunque las aguas corran  
a golpear la orilla con sus tiernos nudillos  
y el rumor se propague por el bosque curioso  
y llegue a despertar la brisa, que dormía  
tras la colina curva; aunque la brisa vuela  
a sacudir los prados y pulsar las ventanas;  
aunque el temblor sonoro se extienda a las estrellas  
y perturbe un momento su formación tranquila  
mientras duerme Inglaterra, yo he de seguir gritando  
mi llanto de becerro que ha perdido a su madre.

[*Primavera en Eaton Hastings*]

## ROMANCE DEL VIENTO

SE LAMENTA y se lamenta  
atado a la noche el viento.

Suben sus gritos al monte  
topan en el alto cielo

caen rotos a los barrancos  
y se arrastran, lastimeros.

Se lamenta y se lamenta  
atado a la noche el viento.

Plantó la noche viajera  
sus tiendas en el desierto.  
Descargó sus poderosas  
pesadumbres de silencio.  
Polvorientos de fatigas  
remansó su fuga el tiempo.  
Quedó la Tierra clavada.  
Inmóvil el Universo.

El viento atado a la noche  
crispado puño frenético  
golpea sobre la frente  
impasible de los cielos.

Se lamenta y se lamenta  
atado a la noche el viento.

Ay, los bosques de la aurora  
brotados de arbustos frescos.  
Ay, las praderas del día  
llenas de cauces abiertos.

Erizados de pavores,  
crepitante de jadeos  
por entre zarzas de sombra  
busca su camino el viento.  
Las mil manos de la noche  
le van desgarrando el cuerpo.

Apártate tú, montaña.  
Río, desvía tu vuelo.  
Hinche tu pecho, barranco.  
Ábrete, horizonte ciego.

Que va el viento tembloroso  
de la negra noche huyendo  
hacia los bosques del alba  
brotados de arbustos frescos,  
hacia los prados del día  
llenos de cauces abiertos.

*[De soledad y otros pesares]*

### COLOQUIO

NO EL viento ni las sombras con su suspiro largo  
con su silencio móvil y su enfermiza yedra  
sino el sol vertical, el sol de mediodía  
que se desangra a siglos como una enorme vena,  
el sol que va dorando su piel y madurándola  
hace cantar las torres transparentes de Écija.

Cuando el diamante puro del día resplandece  
y da sus mil destellos al cielo y a la tierra  
cuando la blanca luz dibuja los contornos  
y hace la vida clara y limpia y verdadera  
ya las sombras en fuga por los montes lejanos  
da principio el coloquio de las torres de Écija.

*[De soledad y otros pesares]*

### MI SUEÑO ALLÁ Y AQUÍ LA LLUVIA LARGA...

MI SUEÑO allá y aquí la lluvia larga  
y estas piernas que ya no me obedecen  
y estos bramidos hondos que me crecen  
del corazón como una yerba amarga.

Mi pecho aquí y allá la cordillera  
que abre en dos —cierra en dos— nuestras dos vidas  
y el pasmo de estas nubes convertidas  
en llanto vertical sobre mi era.

En el silencio de tu voz me pierdo  
y siento el puño de la linde eterna  
trizar mi frente de cansado león.

Llenan la noche el viento y tu recuerdo.  
Bajo la misma ruda mano tierna  
tiemblan el árbol y mi corazón.

*[De soledad y otros pesares]*

### **MIS OJOS GUÍAS DE IDEAL SEGURO...**

Mis ojos guías de ideal seguro,  
mis pasos huellas de camino incierto,  
y este nunca cansado río oscuro  
con su latir de can, siempre despierto.

Atrás la sima y en la frente el muro,  
el mecanismo de la sangre abierto,  
entre la niebla y el relumbre puro  
me duele el corazón de no estar muerto.

Con temblorosa, ávida mano, un poco  
de sombra y luz, moldeo, esculpo, acuño,  
de la vida temporal que no he vivido.

Vengo, voy, retrocedo, avanzo loco,  
mientras pretendo retener a puño  
la sombra de la sombra de un olvido.

*[De soledad y otros pesares]*

### **VERSOS AL MAR DE VERACRUZ**

TE PARECES a mí... Que rías o que rompas  
en cólera, es lo mismo.

Eres igual que yo.

Cuando al nacer diste el primer vagido,

como una selva te moviste entero  
y desde entonces no has dormido.

¿A dónde vas, oh, mar?

Tu reposo intranquilo,  
tu resollar feroz,  
tu corazón transido,  
tu pulmón fatigado, las cansadas  
arterias de tus ríos  
y esa tu pobre y trasnochada  
voz de cómico antiguo...

¿A dónde vas, oh, mar,  
por las oscuras leguas de los siglos?

¿Tú no has pensado nunca  
que, en vez de una gran voz, eres un gran oído?

¿Que tu aliento no apaga ni la llama  
de una flor o un suspiro?

Tu espuma frágil que enamora a nadie,  
el pecho que te abraza el fuego frío,  
y tus olas que nunca llegan  
a su destino.

¿A dónde vas, oh, mar?

Vas a mi mismo sitio,  
y como yo te quedas  
a mitad del camino.

\* \* \*

Te quisiera abrazar, sobre tu orilla  
levantado,  
apretándote a mi pecho  
por sentir tu latir débil de pájaro.

Si hacer versos sirviera  
de alguna cosa más  
que hablar solo en la noche...

¿Verdad que a ti te duelen  
los ojos de los hombres?

\* \* \*

Sobre tu piel andando,  
 sin esquivar tus olas,  
 sin mancillar tu barro,  
 indiferente al buque  
 al pez y al pájaro  
 a jornadas de hombre,  
 a mi destino, a España, a grandes pasos.

Corre a la patria mía, mar látigo y bandera.  
 Roan sus costas tus dientes de sal.  
 Crezcan tu empuje, aumente tu carrera.  
 Tiempo y camino tienes de aquí a allá.

Devora lo accidente,  
 que las esencias permanecerán.  
 Golpea sobre España, pecho y frente,  
 ¡y abre sus puertas a la libertad!

[*Viejos y nuevos poemas*]

### **ERA UN 14 DE ABRIL**

ERA UN 14 de abril  
 la primavera empezaba  
 a sonreír.  
 El invierno se alejaba  
 sin reñir.  
 España cantaba a son,  
 ¡era 14 de abril!  
 Se oía latir al miedo  
 al unánime latir  
 de corazones de España  
 y su corazón: Madrid.  
 El pueblo indefenso y mudo  
 frente a la Guardia Civil.  
 Hay en el silencio cosas  
 peligrosas de decir,

creo que nadie respira  
¡ese 14 de abril!  
No hubo sangre, no hubo tiros,  
no hubo rencores allí.  
Todas las puertas abiertas,  
para entrar, para salir,  
para acomodarse bien,  
para huir...  
La primavera empezaba  
a sonreír  
y el invierno se alejaba  
sin reñir.  
¡Qué bien se sentía España  
aquel 14 de abril!

Primero los ambiciosos  
buscando de qué vivir.  
Los demagogos después  
con odio de jabalí.  
En fila los renegados  
y el cruel traidor ruin  
vendían toda mi España  
¡hasta el 14 de abril!

¡Ay! nuestras voces dispersas  
alejadas del redil.  
¡Ay! cuántas conciencias muertas  
con España por vivir  
¿Volveré a sentir un día  
lo que aquel día sentí,  
o he de morirme esperando  
...otro 14 de abril?

[Inédito en vida del autor]

## CANCIÓN

GUADALQUIVIR:  
El espejo de tus aguas



sabe del rodar suave  
de las tardes sevillanas.

Ay, río que se me va.  
Ay, tarde que se me escapa.

A cada paso del río  
va adelgazando la noche  
y las estrellas menudas  
ya nos parecen enormes.

Capitán, pronto, la brújula.  
Que este río no va al mar.  
Que va a la luna.

*[De soledad y otros pesares]*

## 16. JOSÉ MARÍA QUIROGA PLÁ (1902-1955)

Poeta y ensayista, además de traductor, entre otros, de Marcel Proust, José María Quiroga Plá nació en Madrid en 1902. Estudió derecho —carrera que abandonó— y filosofía y letras. En 1927 un poema suyo figuró en el famoso número de *Litoral* en homenaje a Góngora. Investigador del Centro de Estudios Históricos, colaboró con Pedro Salinas en la publicación del *Índice Literario*. Durante la guerra civil residió en Madrid, Valencia y Barcelona, donde fue jefe de censura de la prensa extranjera. Exiliado en Francia, participó en la Resistencia. Al final de su vida fue funcionario de la UNESCO. Murió en Ginebra en 1955. El hecho de que no publicara ningún libro de poesía en su juventud tal vez explique que no haya figurado en la famosa *Antología* de Gerardo Diego y de ahí que tampoco se le recuerde en las historias literarias de la época. Sin embargo, en el exilio publicó dos libros, *Morir al día* (1946) y *La realidad reflejada* (1955), que confirman sus indudables dotes como poeta, así como su pleno derecho a ser incluido en cualquier panorama de la generación del 27. Sus poemas, de impecable factura clásica, evidentemente deben mucho a Jorge Guillén: respiran un mismo gozo ante todo cuanto haya de claro, sencillo y transparente en el mundo. Sin embargo, este gozo se combina con una actitud urbana, ligeramente irónica, que es propia de Quiroga y que dota a su poesía de una frescura muy singular.

### *Bibliografía*

*Morir al día*, prólogo de José M. Semprún y Gurrea (E. Ragasol Editor, Colección Cervantes, París, 1946). *La realidad reflejada* (Fondo de Cultura Económica, Colección Tezontle, México, 1955).

### PAUSA

TE HAS pasado la juventud, que ya empieza a alejarse,  
y tanto y tan reciente aún de tu madurez,

alistado en la brega, resistiendo, atacando, respondiendo como si la hora y el mundo fuesen carne de tu piel. Ahora bien puedes sentirte gozoso pulmón del momento, bien puedes tomar sosiego y huelgo por una vez.

El mundo cobra aliento y se distiende en torno tuyo, se despereza al sol, se entrega, esperanzado, a ver llegar el porvenir por los caminos que llenaron la sangre y el sudor de ayer.

En el fondo...

En el fondo, lo que importa, por el instante, es no más lo que ahora ves: este cielo, estas ciudades sin bombardeos ni cubrefuego, este entre sonriente y medroso ensayo de volver a vivir naturalmente, humanamente, confiadamente, sobre la tierra que, si tiembla, es, como ante el hombre, desnuda y virgen, la mujer.

Porque se diría casi el estreno de una normalidad en renovada doncellez. Y es la hora de sentirse turista en vacaciones, de devolver su pureza a toda desnudez y su desnudez exacta a lo puro y lo impuro, de cosechar al paso las frescas frutas que den a tu vida el aire libre, el cielo libre, tanta holgura de libertad y buen querer; la hora de fiarse honradamente los unos de los otros y de escribir postales que uno no sabe bien a quién vas a mandar o debieras mandar, pero que hay absolutamente que escribir —sobre todo, que haber escrito a la salida de una noche tan negra (“Hemos llegado sanos y salvos. Salgo en el primer tren”), después de haber pasado, en los demás y en nosotros, tanta angustiada hambre y tanta sed.

El porvenir circula, fugaz, risueño y frágil como una niña con su cántaro a la cadera por un andén. Baña los ojos doloridos en el vaso que te tiende, desaltera la boca contraída de sombra y sordidez. Goza de las cosas, de los seres, de ti mismo

en estado naciente, en puericia de edén  
—sé cual el soldado que renace a la vida con cada vuelta  
de rueda que lo aleja del cuartel.

La realidad, la santa realidad es hoy esto,  
en este aquí y este ahora, y esta agua y esta miel  
que resbalan en chorros de claridad, al hilo  
del correr de la tregua.

Gózala, no sea que  
vuelva a alzarse la amarga marejada de sombra,  
no sea que el mal sueño vuelva a escupir su hiel,  
no sea que su giro torne a alzar la guadaña  
que siega en flor la tierna hierba bajo los pies.

Aprovecha este dulce rendirse a la esperanza  
que a todo da calientes contactos de mujer  
y los ojos claros y la sonrisa de los niños  
que no saben aún lo que vendrá después.

Después, mañana... Sueños. En esta pausa, ahora,  
abrir los ojos en torno, vivir para crear y creer,  
ser hombres, con los hombres y las cosas de la mano.

Ser, hoy. Sencillamente. Diáfananamente. Ser.

[Prefacio para un libro de poemas, París, 1946.  
Inédito en vida del autor.]

## PULSO DEL INSTANTE

CUAL EL NIÑO SUS MANOS EN LA ARENA  
hundo las mías en la vida que me rodea  
—la húmeda y perenne y ancha vida  
que entre mis dedos en estrella bajo el sol brilla.

¡Frescura de la tierra, sin medida,  
como este asombro renovado de cada día!  
No soy la hierba ni la gota de agua,  
ni, frente al mar o en la pradera, cuando el tren pasa,  
la vaca majestuosa y rumiante,  
ni el sol ardiente, ni la nube cielo adelante.

Me basta ser, en este coro enorme,  
vigilante y maravillosa conciencia de hombre,  
flor que, abierta en el curso de las horas,  
en la corriente de las aguas grana y se esponja.

No soy, nunca seré más que un momento.  
Pero en él, ¡cómo llega al colmo de su sentido el universo!

[Poema suelto]

**¡TANTA POESÍA RANCIA...**

¡TANTA POESÍA rancia,  
ripiá de decoración  
en este oscuro rincón  
del dulce París de Francia!

Negros muros y callejas  
y recuestos —¡ay, colinas  
míticas ya! En las esquinas,  
retórica por parejas.

¡Y tan cerca, sin embargo,  
la realidad, y su amargo  
fermentar de hambre y de idea,

mientras, al pie del farol,  
un perro, golfo sin sol,  
levanta la pata y mea!

(París, 16 de junio de 1952)

[Inédito en vida del autor]

**ANCHO ASOMBRO DE ESTAR VIVO...**

ANCHO ASOMBRO de estar vivo  
esta noche, y de querer

estarlo aún más, y saber  
que la emoción con que escribo

mi verso, en ramo de olivo,  
en honda gana de ser  
y vivir en paz, y hacer  
de nuestras manos estribo

en que apoye la alegría  
de vivir su pie ligero,  
renacerá en el futuro,

con cada hombre, cada día,  
infinitamente —¡pero  
bajo un cielo menos duro!

*[La realidad reflejada]*

### **PARA LO DESMESURADO...**

PARA LO desmesurado,  
como no sea en la fe,  
tengo siempre un “¡no!” cerrado.  
Y la fe, según en qué,

si no es creer lo que vemos,  
y aceptarlo, y mejorar  
la vela, el timón, los remos  
con que hacer campo la mar,

corazón y ojos abiertos,  
proa a un mañana en que, muertos  
y olvidado nuestro nombre,

el mundo ofrezca, gozosa,  
a los que vengan, su rosa  
a la medida del hombre.

*[La realidad reflejada]*

**¿HOY MEJOR QUE AYER? NO, SINO...**

¿HOY MEJOR que ayer? No, sino  
 más exigente hoy que ayer,  
 solamente para ver  
 de ir punteando, al destino

y a mí, el “debe” y el “haber”  
 a lo largo del camino,  
 y de corregir el tino  
 del querer y del hacer,

de modo que en la postrera  
 hora no estén demasiado  
 separadas en la esfera

las agujas divergentes  
 del que fui y del que han soñado  
 mis ansias adolescentes.

*[La realidad reflejada]*

**VIVIR EN UNA FRONTERA...**

VIVIR EN una frontera,  
 pero en tierra mía, quiero,  
 no, como aquí, forastero  
 en una raya extranjera.

Ojos y deseos huéspedes  
 de un cielo de allende montes,  
 pastorear horizontes,  
 mas sobre ancestrales céspedes.

Abierto al ir y venir  
 de hombres y cosas, vivir  
 en suelo propio arraigado,

tomando de ellos lo justo  
para refrescar el gusto  
al sabor de lo heredado.

[*La realidad reflejada*]

### ÁLAMOS DE ORILLA AL RÍO...

ÁLAMOS DE orilla al río,  
temblores en esqueleto,  
guardas de un doble secreto:  
el del paisaje, y el mío.

¡Volverlos a ver, volver  
a gozar de la desnuda  
pureza en que nada muda,  
en que es “siempre” igual a “ayer”!...

Lunaria navegación  
—de timonel, mi desvelo,  
sobre una ingrávida quilla.

En ella ¡con qué pasión  
remontando voy el cielo  
por un río de Castilla!

[*La realidad reflejada*]

### ¡HOTEL DE LA EMIGRACIÓN...

¡HOTEL DE la emigración,  
entre artistas, estudiantes,  
chinchas y citas galantes!  
Le nacía un corazón

casi de hogar —¡ay, los casis!—  
al cuarto alquilado. Dentro,  
el refugiado, en el centro  
de un melancólico oasis.



Tenso en la comba del día,  
 el recuerdo se transía  
 de esperanzada oración,

y en la pantalla del techo  
 ¡qué film del ansia al acecho,  
 hotel de la emigración!

*[La realidad reflejada]*

### **CON TANTAS TIERRAS SOÑÉ...**

CON TANTAS tierras soñé  
 de mozo, que ahora que puedo  
 ir a verlas, me da miedo  
 de encontrarles no sé qué

veneno de decepción  
 que me aceche a la llegada  
 en cada ciudad, en cada  
 paisaje, en cada rincón.

Tal vez el viaje mejor  
 sea el soñado amor  
 de la casa. El mundo pasa

a un kilómetro de aquí...  
 Evidentemente, sí.  
 Pero yo no tengo casa.

*[La realidad reflejada]*

### **LA MÁQUINA DE COSER...**

LA MÁQUINA de coser,  
 la ardilla en su giratoria  
 jaula, el borrico en su noria,  
 en su trajín la mujer:

en un mismo envejecer  
pasan sin pena ni gloria  
con el rodar de la historia  
en que hoy, mañana, es ayer...

Pero, de pronto, al ocaso  
o al alba, entre paso y paso,  
cuando la rueda se para,

sienten la profunda vena  
del vivir que se serena  
en un caer de agua clara.

*[La realidad reflejada]*

### **POR LOS ACUARIOS DEL ALMA...**

POR LOS acuarios del alma  
me puse a buscar sirenas,  
y sólo saqué en la palma  
de la mano algas y arenas,

el molde de una caricia  
soñada sobre un soñado  
hombro desnudo, escorzado  
en tentación de delicia...

Pero en balde. Que a mi lado,  
en pecho, en vientre, en jugosa  
sonrisa, en beso apretado,

se ofrece, en su mejor rosa,  
la realidad, no inventado  
secreto de cada cosa.

*[La realidad reflejada]*

**¿ME SUEÑA EL ÁRBOL, O SUEÑO...**

¿ME SUEÑA el árbol, o sueño  
que me está soñando él  
desde el infantil diseño  
en que al rayado papel

mi pluma de colegial  
transplantarlo en juego quiso,  
esqueje del paraíso,  
árbol del Bien y del Mal?

¿Me está soñando, o lo estoy  
soñando?... En su copa, que hoy  
sacude el recuerdo trémulo,

anida, lejos de aquí  
en tiempo y distancia, émulo  
de Dios, el niño que fui.

[*La realidad reflejada*]

**DEJA DORMIR EL PASADO**

DEJA DORMIR el pasado,  
en subterráneo desierto,  
con su vago olor a muerto  
y su cielo abovedado.

No caces en él. Reserva  
tu atención apasionada  
para oír de madrugada,  
crecer el sol y la hierba.

En la cantera del día  
aprende a picapedrero;  
a ser herrero, en la fragua

de la pena y la alegría.  
Corta la flor del romero,  
que no se la lleve el agua.

*[La realidad reflejada]*

### **TANTOS SE ME HAN MUERTO YA...**

TANTOS SE me han muerto ya,  
que un día, al fin, me pondré  
a morir. No sé de qué.  
De pesadumbre, quizá,

por todo lo que no pudo  
llegar a colmo en mi vida,  
tan ancha ya y tan perdida  
desde el fondo del embudo

en que se me va apagando,  
con la esperanza, encendida  
tanto tiempo en vano, el blando

respirar, y este buscar  
de la mirada, perdida  
porque ya no hay qué mirar.

*[La realidad reflejada]*

### **SUEÑO EN TUS NOCHES, PARÍS...**

SUEÑO EN tus noches, París,  
con mi alto cielo español,  
que tengo citas de sol  
y sombra con mi país.

Tengo citas... Ya no sé  
con quién, ni por qué, ni cuándo,  
de tanto como, esperando,  
ansia y espera abrasé.

Aunque si la mano en hueco  
pongo sobre la tetilla,  
siento resonar el eco

de unos pasos obstinados  
que en la anchura de Castilla  
me buscan por todos lados.

*[La realidad reflejada]*

### ¿CUÁL ES EL ESPEJO, Y CUÁL...

¿CUÁL ES el espejo, y cuál  
la realidad reflejada?  
Con esta luna azogada,  
todo es del mismo cristal

y flota, lento, en igual  
deriva desordenada  
hacia un mar de madrugada  
cuyo fresco aire lustral

apague el faro en su torre,  
y enjague la frente, y borre  
del insomnio el duro ceño,

sacando a luz clara todo  
de los canales del sueño,  
tristes de nieblas y lodo.

*[La realidad reflejada]*

### TE DIGO ADIÓS, PERO SÉ...

TE DIGO adiós, pero sé  
que a la vuelta de la esquina  
tu vuelo de golondrina  
de nuevo saludaré,

ubicuo, mi compañera,  
fiel, perenne poesía  
que traspones cada día  
a clave de primavera,

y, de mi sueño en el fondo  
abres tu mirar redondo  
que ve por primera vez

cuanto su claridad toca,  
inventando beso y boca,  
ojo, estrella, mar y pez.

[*La realidad reflejada*]

### **CUANDO TE VUELVA A ENCONTRAR...**

CUANDO TE vuelva a encontrar,  
mañana, esta tarde, acaso  
dentro de un mes, ante un vaso,  
en el cine, en un bazar,

quién sabe si en la parada  
de un autobús... Bastará  
una sonrisa quizá,  
apenas una mirada,

y, como dos colegiales,  
nos iremos de la mano,  
a descubrir otra vez,

bajo los arcos triunfales  
del atardecer urbano  
el mundo en su desnudez.

[*La realidad reflejada*]

**AÚN NO ES EL FIN...**

AÚN NO es el fin, aún no es el fin... ¡Paciencia,  
mano de ciego que el vacío toca,  
grito de angustia que la amarga boca  
degrada en estertor e incoherencia!

El pecado mayor es la impaciencia,  
ni el desánimo necio ni la loca  
imprecación defenderán la roca  
contra la gota de agua y su insistencia.

Así, no te apoques ni desmayes;  
sigue como hasta aquí firme en la brecha  
de la contraria o la propicia suerte.

El aliento contén, contén los ayes,  
pues ya el arquero tiende el arco y la flecha  
que la paz ha de darte con la muerte.

(Ambilly, Haute-Savoie, 8 de junio de 1954)

[Inédito en vida del autor]

## 17. LUIS CERNUDA (1902-1963)

Luis Cernuda es, con Emilio Prados y Juan José Domenchina, uno de los poetas cuya obra mejor respondió al reto que el exilio mismo supuso para los exiliados españoles. En su caso (tal como lo señalara Antonio Carreira) esto tal vez se debió a que, desde el comienzo mismo de su carrera (es decir, mucho antes de exiliarse geográficamente de su país), ya se sentía espiritualmente marginado del mundo en que le tocó nacer; estaba mejor preparado, por lo tanto, no sólo para aguantar la soledad y la enajenación que el destierro iba a traerle, sino incluso para convertirlas en la ocasión misma de su canto. Durante la guerra civil, impulsado en parte por sus lecturas del romántico alemán Friedrich Hölderlin, Cernuda mostró una insólita capacidad de distanciarse de los hechos que ocurrían a su alrededor: distancia que se traducía no en indiferencia, sino en la angustiada búsqueda de un orden trascendental que diera sentido a la tragedia que todos entonces vivían. Sus “elegías españolas”, que datan de 1937, fueron recogidas en *Las nubes*, colección que también reunió los primeros poemas que el poeta redactara al exiliarse en Inglaterra en febrero de 1938. Dicha colección vería la luz por primera vez en 1941, al publicarse la segunda edición de su obra conjunta, *La realidad y el deseo*. *Ocnos*, una colección de poemas en prosa, se publicó en 1942. Cinco años después se editó un nuevo poemario en verso, *Como quien espera el alba*. Como el mismo Cernuda habría de señalar, los largos años pasados como profesor en Gran Bretaña (1938-1947) y Estados Unidos (1947-1952), si bien enojosos en extremo para el hombre, fueron muy enriquecedores para su obra, ya que le permitieron incorporar a su poesía numerosos rasgos de la lírica inglesa moderna con los que se sentía personalmente identificado. Fue también muy fructífero el tiempo que el poeta luego pasara en México, tal como demuestran tanto los poemas en prosa de *Variaciones sobre tema mexicano* (1952) como los poemas en verso de su última colección, *Desolación de la Quimera* (1962). Si bien el primero ofrece uno de los relatos más intensos de la compleja emoción que muchos exiliados sintieran al ir descubriendo la realidad mexicana, el segundo representó la culminación de una larga meditación sobre el papel del poeta (y del artista) en este mundo: al contrario de muchos de sus paisanos que, hacia finales de los años cincuenta,



volvían a soñar con alguna solución al problema nacional, Cernuda, convencido en todo caso de la imposibilidad de volver, insistió una vez más en colocar la causa de la poesía (y del arte) por encima de cualquier consideración política. El poeta murió en México en 1963. Cuarenta años después de su muerte, la figura del sevillano sigue resultando muy incómoda tanto para griegos como para troyanos; pero, pese a ello, su poesía goza de un prestigio hoy día, en América Latina lo mismo que en España, que rebasa el de cualquier otro poeta de su generación, con la posible excepción de Lorca.

### *Bibliografía*

*La realidad y el deseo* (2ª edición aumentada, Editorial Séneca, México, 1941). *Ocnos* (Dolphin Press, Londres, 1942). *Las nubes* (La Rama de Oro, Buenos Aires, 1943). *Como quien espera el alba* (Losada, Buenos Aires, 1947). *Ocnos* (2ª edición aumentada, Ínsula, Madrid, 1949). *Variaciones sobre tema mexicano* (Porrúa y Obregón, Colección México y lo Mexicano, México, 1952). *Poemas para un cuerpo* (Caracola, Colección A quien conmigo va, Málaga, 1957). *La realidad y el deseo* (3ª edición aumentada y corregida, Fondo de Cultura Económica, México, 1958), *Desolación de la Quimera* (Joaquín Mortiz, México, 1962). *Ocnos* (3ª edición aumentada, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1963). *Obra completa I. Poesía completa*, edición de Derek Harris y Luis Maristany (Siruela, Madrid, 1993). *Poesía del exilio*, selección y edición de Antonio Carreira (Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2003).

### **IMPRESIÓN DE DESTIERRO**

FUE LA pasada primavera,  
 Hace ahora casi un año,  
 En un salón del viejo Temple, en Londres,  
 Con viejos muebles. Las ventanas daban,  
 Tras edificios viejos, a lo lejos,  
 Entre la hierba el gris relámpago del río.  
 Todo era gris y estaba fatigado  
 Igual que el iris de una perla enferma.

Eran señores viejos, viejas damas,  
 En los sombreros plumas polvorientas;  
 Un susurro de voces allá por los rincones,  
 Junto a mesas con tulipanes amarillos,

Retratos de familia y teteras vacías.  
La sombra que caía  
Con un olor a gato,  
Despertaba ruidos en cocinas.

Un hombre silencioso estaba  
Cerca de mí. Veía  
La sombra de su largo perfil algunas veces  
Asomarse abstraído al borde de la taza,  
Con la misma fatiga  
Del muerto que volviera  
Desde la tumba a una fiesta mundana.

En los labios de alguno,  
Allá por los rincones  
Donde los viejos juntos susurraban,  
Densa como una lágrima cayendo,  
Brotó de pronto una palabra: España.  
Un cansancio sin nombre  
Rodaba en mi cabeza.  
Encendieron las luces. Nos marchamos.

Tras largas escaleras casi a oscuras  
Me hallé luego en la calle,  
Y a mi lado, al volverme,  
Vi otra vez a aquel hombre silencioso,  
Que habló indistinto algo  
Con acento extranjero,  
Un acento de niño en voz envejecida.

Andando me seguía  
Como si fuera solo bajo un peso invisible,  
Arrastrando la losa de su tumba;  
Mas luego se detuvo.  
“¿España?”, dijo. “Un nombre.  
España ha muerto”. Había  
Una súbita esquina en la calleja.  
Le vi borrar entre la sombra húmeda.

[*Las nubes*]

**JARDÍN ANTIGUO**

IR DE nuevo al jardín cerrado,  
Que tras los arcos de la tapia,  
Entre magnolios, limoneros,  
Guarda el encanto de las aguas.

Oír de nuevo en el silencio,  
Vivo de trinos y de hojas,  
El susurro tibio del aire  
Donde las almas viejas flotan.

Ver otra vez el cielo hondo  
A lo lejos, la torre esbelta  
Tal flor de luz sobre las palmas:  
Las cosas todas siempre bellas.

Sentir otra vez, como entonces,  
La espina aguda del deseo,  
Mientras la juventud pasada  
Vuelve. Sueño de un dios sin tiempo.

[*Las nubes*]

**UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA**

LAS PLAYAS, parameras  
Al rubio sol durmiendo,  
Los oteros, las vegas  
En paz, a solas, lejos;

Los castillos, ermitas,  
Cortijos y conventos,  
La vida con la historia,  
Tan dulces al recuerdo,

Ellos, los vencedores  
Caínes sempiternos,  
De todo me arrancaron.  
Me dejan el destierro.

Una mano divina  
 Tu tierra alzó en mi cuerpo  
 Y allí la voz dispuso  
 Que hablase tu silencio.

Contigo solo estaba,  
 En ti sola creyendo;  
 Pensar tu nombre ahora  
 Envenena mis sueños.

Amargos son los días  
 De la vida, viviendo  
 Sólo una larga espera  
 A fuerza de recuerdos.

Un día, tú ya libre  
 De la mentira de ellos,  
 Me buscarás. Entonces  
 ¿Qué ha de decir un muerto?

[*Las nubes*]

#### **A UN POETA FUTURO**

NO CONOZCO a los hombres. Años llevo  
 De buscarles y huirles sin remedio.  
 ¿No les comprendo? ¿O acaso les comprendo  
 Demasiado? Antes que en estas formas  
 Evidentes, de brusca carne y hueso,  
 Súbitamente rotas por un resorte débil  
 Si alguien apasionado les allega,  
 Muertos en la leyenda les comprendo  
 Mejor. Y regreso de ellos a los vivos,  
 Fortalecido amigo solitario,  
 Como quien va del manantial latente  
 Al río que sin pulso desemboca.

No comprendo a los ríos. Con prisa errante pasan  
 Desde la fuente al mar, en ocio atareado,

Llenos de su importancia, bien fabril o agrícola;  
La fuente, que es promesa, el mar sólo la cumple,  
El multiforme mar, incierto y sempiterno.  
Como en fuente lejana, en el futuro  
Duermen las formas posibles de la vida  
En un sueño sin sueños, nulas e inconscientes,  
Prontas a reflejar la idea de los dioses.  
Y entre los seres que serán un día  
Sueñas tu sueño, mi imposible amigo.

No comprendo a los hombres. Mas algo en mí responde  
Que te comprendería, lo mismo que comprendo  
Los animales, las hojas y las piedras,  
Compañeros de siempre silenciosos y fieles.  
Todo es cuestión de tiempo en esta vida,  
Un tiempo cuyo ritmo no se acuerda,  
Por largo y vasto, al otro pobre ritmo  
De nuestro tiempo humano corto y débil.  
Si el tiempo de los hombres y el tiempo de los dioses  
Fuera uno, esta nota que en mí inaugura el ritmo,  
Unida con la tuya se acordaría en cadencia,  
No callando sin eco entre el mudo auditorio.

Mas no me cuido de ser desconocido  
En medio de estos cuerpos casi contemporáneos,  
Vivos de modo diferente al de mi cuerpo  
De tierra loca que pugna por ser ala  
Y alcanzar aquel muro del espacio  
Separando mis años de los tuyos futuros.  
Sólo quiero mi brazo sobre otro brazo amigo,  
Que otros ojos compartan lo que miran los míos.  
Aunque tú no sabrás con cuánto amor hoy busco  
Por ese abismo blanco del tiempo venidero  
La sombra de tu alma, para aprender de ella  
A ordenar mi pasión según nueva medida.

Ahora, cuando me catalogan ya los hombres  
Bajo sus clasificaciones y sus fechas,  
Disgusto a unos por frío y a los otros por raro,  
Y en mi temblor humano hallan reminiscencias

Muertas. Nunca han de comprender que si mi lengua  
El mundo cantó un día, fue amor quien la inspiraba.  
Yo no podré decirte cuánto llevo luchando  
Para que mi palabra no se muera  
Silenciosa conmigo, y vaya como un eco  
A ti, como tormenta que ha pasado  
Y un son vago recuerda por el aire tranquilo.

Tú no conocerás cómo domo mi miedo  
Para hacer de mi voz mi valentía,  
Dando al olvido inútiles desastres  
Que pululan en torno y pisotean  
Nuestra vida con estúpido gozo,  
La vida que serás y que yo casi he sido.  
Porque presiento en este alejamiento humano  
Cuán míos habrán de ser los hombres venideros,  
Cómo esta soledad será poblada un día,  
Aunque sin mí, de camaradas puros a tu imagen.  
Si renuncio a la vida es para hallarla luego  
Conforme a mi deseo, en tu memoria.

Cuando en hora tardía, aún leyendo  
Bajo la lámpara luego me interrumpo  
Para escuchar la lluvia, pesada tal borracho  
Que orina en la tiniebla helada de la calle.  
Algo débil en mí susurra entonces:  
Los elementos libres que aprisiona mi cuerpo  
¿Fueron sobre la tierra convocados  
Por esto sólo? ¿Hay más? Y si lo hay ¿adónde  
Hallarlo? No conozco otro mundo si no es éste,  
Y sin ti es triste a veces. Ámame con nostalgia,  
Como a una sombra, como yo he amado  
La verdad del poeta bajo nombres ya idos.

Cuando en días venideros, libre el hombre  
Del mundo primitivo a que hemos vuelto  
De tiniebla y de horror, lleve el destino  
Tu mano hacia el volumen donde yazcan  
Olvidados mis versos, y lo abras,  
Yo sé que sentirás mi voz llegarte,

No de la letra vieja, mas del fondo  
Vivo en tu entraña, con un afán sin nombre  
Que tu dominarás. Escúchame y comprende.  
En sus limbos mi alma quizá recuerde algo,  
Y entonces en ti mismo mis sueños y deseos  
Tendrán razón al fin, y habré vivido.

[ *Como quien espera el alba* ]

### LOS ESPINOS

VERDOR NUEVO los espinos  
Tienen ya por la colina,  
Toda de púrpura y nieve  
En el aire estremecida.

Cuántos ciclos florecidos  
Les has visto; aunque a la cita  
Ellos serán siempre fieles,  
Tú no lo serás un día.

Antes que la sombra caiga,  
Aprende cómo es la dicha  
Ante los espinos blancos  
Y rojos en flor. Ve. Mira.

[ *Como quien espera el alba* ]

### EL VIAJERO

ERES TÚ quien respira  
Este cálido aire  
Nocturno, entre las hojas  
Perennes. ¿No te extraña

Ir así, en el halago  
De otro clima? Parece  
Maravilla imposible  
Estar tan libre. Mira

Desde una palma oscura  
Gotear las estrellas.  
Lo que ves ¿es tu sueño  
O tu verdad? El mundo

Mágico que llevabas  
Dentro de ti, esperando  
Tan largamente, afuera  
Surge a la luz. Si ahora

Tu sueño al fin coincide  
Con tu verdad, no pienses  
Que esta verdad es frágil,  
Más aún que aquel sueño.

[ *Con las horas contadas* ]

#### **UN HOMBRE CON SU AMOR**

Si todo fuera dicho  
Y entre tú y yo la cuenta  
Se saldara, aún tendría  
Con tu cuerpo una deuda.

Pues ¿quién pondría precio  
A esta paz, olvidado  
En ti, que al fin conocen  
Mis labios por tus labios?

En tregua con la vida,  
No saber, querer nada,  
Ni esperar: tu presencia  
Y mi amor. Eso basta.

Tú y mi amor, mientras miro  
Dormir tu cuerpo cuando  
Amanece. Así mira  
Un dios lo que ha creado.



Mas mi amor nada puede  
 Sin que tu cuerpo acceda:  
 Él sólo informa un mito  
 En tu hermosa materia.

[*Poemas para un cuerpo*]

## DÍPTICO ESPAÑOL

### I

#### ES LÁSTIMA QUE FUERA MI TIERRA

*A Carlos Otero*

CUANDO ALLÁ dicen unos  
 Que mis versos nacieron  
 De la separación y la nostalgia  
 Por la que fue mi tierra,  
 ¿Sólo la más remota oyen entre mis voces?  
 Hablan en el poeta voces varias:  
 Escuchemos su coro concertado,  
 Adonde la creída dominante  
 Es tan sólo una voz entre las otras.

Lo que el espíritu del hombre  
 Ganó para el espíritu del hombre  
 A través de los siglos,  
 Es patrimonio nuestro y es herencia  
 De los hombres futuros.  
 Al tolerar que nos lo nieguen  
 Y secuestren, el hombre entonces baja,  
 ¿Y cuánto?, en esa dura escala  
 que desde el animal llega hasta el hombre.

Así ocurre en tu tierra, la tierra de los muertos,  
 Adonde ahora todo nace muerto,  
 Vive muerto y muere muerto;  
 Pertinaz pesadilla: procesión ponderosa  
 Con restaurados restos y reliquias,  
 A la que dan escolta hábitos y uniformes,  
 En medio del silencio: todos mudos,

Desolados del desorden endémico  
Que el temor, sin domarlo, así doblega.

La vida siempre obtiene  
Revancha contra quienes la negaron:  
La historia de mi tierra fue actuada  
Por enemigos enconados de la vida.  
El daño no es de ayer, ni tampoco de ahora,  
Sino de siempre. Por eso es hoy  
La existencia española, llegada al paroxismo,  
Estúpida y cruel como su fiesta de los toros.

Un pueblo sin razón, adoctrinado desde antiguo  
En creer que la razón de soberbia adolece  
Y ante el cual se grita impune:  
Muera la inteligencia, predestinado estaba  
A acabar adorando las cadenas  
Y que ese culto obscuro le trajese  
Adonde hoy le vemos: en cadenas,  
Sin alegría, libertad ni pensamiento.

Si yo soy español, lo soy  
A la manera de aquellos que no pueden  
Ser otra cosa: y entre todas las cargas  
Que, al nacer yo, el destino pusiera  
Sobre mí, ha sido ésa la más dura.  
No he cambiado de tierra,  
Porque no es posible a quien su lengua une,  
Hasta la muerte, al menester de poesía.

La poesía habla en nosotros  
La misma lengua con que hablaron antes,  
Y mucho antes de nacer nosotros,  
Las gentes en que hallara raíz nuestra existencia;  
No es el poeta sólo quien ahí habla,  
Sino las bocas mudas de los suyos  
A quienes él da voz y les libera.

¿Puede cambiarse eso? Poeta alguno  
Su tradición escoge, ni su tierra,

Ni tampoco su lengua; él las sirve,  
 Fielmente si es posible.  
 Mas la fidelidad más alta  
 Es para su conciencia; y yo a ésa sirvo  
 Pues, sirviéndola, así a la poesía  
 Al mismo tiempo sirvo.

Soy español sin ganas  
 Que vive como puede bien lejos de su tierra  
 Sin pesar ni nostalgia. He aprendido  
 El oficio de hombre duramente,  
 Por eso en él puse mi fe. Tanto que prefiero  
 No volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la mía,  
 Cuyas maneras rara vez me fueron propias,  
 Cuyo recuerdo tan hostil se me ha vuelto  
 Y de la cual ausencia y tiempo me extrañaron.

No hablo para quienes una burla del destino  
 Compatriotas míos hiciera, sino que hablo a solas  
 (Quien habla a solas espera hablar a Dios un día)  
 O para aquellos pocos que me escuchen  
 Con bien dispuesto entendimiento.  
 Aquellos que como yo respeten  
 El albedrío libre humano  
 Disponiendo la vida que hoy es nuestra,  
 Diciendo el pensamiento al que alimenta nuestra vida.

¿Qué herencia sino ésa recibimos?  
 ¿Qué herencia sino ésa dejaremos?

[*Desolación de la Quimera*]

### **TIEMPO DE VIVIR, TIEMPO DE DORMIR**

YA ES noche. Vas a la ventana  
 El jardín está oscuro abajo.  
 Ves el lucero de la tarde  
 Latiendo en fulgor solitario.

Y quietamente te detienes.  
Dentro de ti algo se queja:  
Esa hermosura no atendida  
Te seduce y reclama afuera.

Encanto de estar vivo, el hombre  
Sólo siente en raros momentos  
Y aún necesita compartirlos  
Para aprender la sombra, el sueño.

[*Desolación de la Quimera*]

### **PEREGRINO**

¿VOLVER? VUELVA el que tenga,  
Tras largos años, tras un largo viaje,  
Cansancio del camino y la codicia  
De su tierra, su casa, sus amigos,  
Del amor que al regreso fiel le espere.

Mas, ¿tú? ¿Volver? Regresar no piensas,  
Sino seguir libre adelante,  
Disponibile por siempre, mozo o viejo,  
Sin hijo que te busque, como a Ulises,  
Sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.

Sigue, sigue adelante y no regreses,  
Fiel hasta el fin del camino y tu vida,  
No echés de menos un destino más fácil,  
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,  
Tus ojos frente a lo antes nunca visto.

[*Desolación de la Quimera*]

## 18. FRANCISCO GARCÍA LORCA (1902-1976)

Nacido en Granada en 1902, Francisco García Lorca compartió desde muy joven los intereses literarios y artísticos de su hermano Federico. Sin embargo, optó por la carrera diplomática, a la que ingresó en 1931. Fue destinado a Túnez, El Cairo y, ya en tiempos de la guerra civil, a Bruselas y a Washington. Sin embargo, tras la derrota de la República, se vio obligado a cambiar de carrera y empezó a trabajar como profesor de literatura española en la Columbia University de Nueva York. Libros suyos como *Ángel Ganivet. Su idea del hombre* (1952), *De Fray Luis a San Juan. La escondida senda* (1972) y el póstumo *Federico y su mundo* (1980) lo convirtieron en uno de los críticos literarios más lúcidos (y más admirados) de su generación. Aunque sus ensayos dan fe de una gran sensibilidad poética, la publicación en 1984 de una colección de poemas póstumos causó sorpresa. Escritos en Nueva York entre 1940 y 1950, estos setenta poemas anunciaron la existencia de un poeta notable, que si bien compartió ciertos aspectos de la visión de su hermano, fue desarrollando (en secreto) una voz propia, de un intenso lirismo. Poesía doblemente elegíaca: “por las vivencias personales”, pero también “por la nostalgia del hermano asesinado” (como señala su editor y primer estudioso, Mario Hernández), ésta es también una poesía que ha sido depurada, con impecable delicadeza, hasta dejar la emoción en su expresión más frágil y más vulnerable. Hurgando en el fondo sin fondo de la pena, el poeta llega, como él mismo dice, “al límite mismo / donde decide el misterio / a cara y cruz nuestras vidas.”

### *Bibliografía*

*Poesía*, edición de Mario Hernández (Editora Nacional, Madrid, 1984; 2ª edición: Diputación de Granada, Granada, 2003).

### **BARCO**

VA TAN despacio el barco  
que parece que sueña.

En los mares de plata  
va tan alto.  
Va tan blanco en el aire.

Mas no es el aire blanco  
ni de plata los mares,  
y no, no sueña el barco.  
Que anda cabeceando sobre el agua  
y gime el viento en sus costados  
y lo elevan hostiles las láminas del agua  
y andan sombríos y cansados  
sus pocos marineros, pero de cinco razas.  
Los pasajeros miran todos al espacio.  
Los acecha la tierra. A la que han de llegar.  
¡Si fuera un sueño el caminar del barco!

Pintado va a retazos de grises y de sienas.  
Barco  
sin guitarras y sin acordeones  
y sin cantos.  
Acechado por los duros continentes de acero  
a los que ha de llegar.  
Helado el cuaderno de bitácora,  
la documentación, la lista,  
el manifiesto, el visado.  
Todo para tu cargamento de miseria.  
Brillan las estrellas como siempre brillaron.  
Devanan los ágiles delfines sus saltos.  
Sí, pero las creosotas hacen gemir las heridas.  
Pero en las flores blancas de la espuma hay un temblor extraño.  
Si fuera todo un sueño que nunca se acabara.  
No llegar nunca. Dejadlos.  
Oh carnes perseguidas.  
Con tu pesado flete de miseria  
ve tan despacio  
que seas como un barco a la deriva.

[Poesía]

**SONETO**

A VECES mientras hablas a solas, padre mío,  
sin luz casi en los ojos, mas de plata la frente,  
yo muevo la cabeza imperceptiblemente  
y para más amarte, triste, de pie, sonrío.

Qué limpia llama queman de amor y poderío  
tus viejas rosas, padre, qué ceniza caliente  
aún derrama tu mano, que en su temblor ya siente  
de la tierra lejana no sé qué viento frío.

Hablas a solas, padre, y vuelan malheridas  
y rotas tus palabras en torno de tu pena,  
que forma con la mía indefinibles ramos.

“En la ciudad..., Dios mío..., Granada..., sí..., dos vidas...”  
De pronto me adivinas, y con la voz serena  
“¿Tú por aquí?”, me dices, “siéntate, ¿cómo andamos?”

[Poesía]

**DE PRONTO**

EL PÁJARO en la rama  
y, de pronto, no estaba.

El árbol en silencio  
pero, de pronto, el viento.

La tarde está en mis hombros  
y, de pronto, yo solo.

Un pájaro en el viento  
me trae tu recuerdo.

Y creyendo estar solo,  
de pronto, yo miraba  
con la luz de tus ojos.

[Poesía]

**DESEMBOCADURA**

Es CASI azul el río,  
casi plata.  
Un gris de plomo  
Entre sus ondas guarda.  
Y el río  
como mil toros muertos  
y el agua  
pasa, pasa y pasa  
sin temblor y sin música.  
Sepultada  
la piedra al fondo no le manda nunca  
ni arruga ni rumor.  
Alegres pactan  
el sol y el aire entre reflejo y brisa  
un está ya no está de puntos fúlgidos.  
Cercana  
está la mar. No tiene prisa el río.  
Será azul  
y salada  
pronto  
el agua.

[Poesía]

**INSTANTE**

CAEN LAS horas en mi pecho  
y se desbandan los sueños.  
Un instante,  
pero que nunca acabe.  
Una larga guirnalda  
de horas encadenadas  
y yo libre.  
Suspendidos los mundos  
en el espacio inmenso  
y los sueños  
sin tiempo.  
Apresta el alma, el agua,



que la barca te aguarda.  
Y la barca  
se mece, los remos  
en el agua.

[*Poesía*]

### **PASABA SIN RUMOR EL AGUA BAJO EL PUENTE...**

PASABA SIN rumor el agua bajo el puente.  
El cielo sin estrellas, sin nubes y sin alas.  
Los árboles sin brisas, sin temblor y sin música.  
Sin miradas mis ojos, yo no sé dónde el alma.  
Mis recuerdos huían hacia atrás desangrándome.  
Se llenó todo el aire de una presencia blanca.  
Yo mismo, el puente, el río, la eternidad, la tarde,  
se fundieron en una serenidad de estatua.

[*Poesía*]

### **SANGRE CIEGA, GRITO VIVO...**

SANGRE CIEGA, grito vivo,  
polvorienta lejanía.  
¿Cuántas estrellas tenía  
enredadas el olivo?  
¿Sigue el remanso cautivo  
de su paredón de greda?  
¿Lindan habar y arboleda?  
¿Mi voz canta en los trigales?  
¿Llora en los cañaverales?  
Dime: ¿de mi voz qué queda?

[*Poesía*]

### **OLIVAR ENTRE LUCEROS...**

OLIVAR ENTRE luceros  
donde, soñando al acaso,  
se abrían a cada paso

innumerables senderos.  
Quién pudiera otra vez veros,  
espuelas de mi albedrío.  
Pero la vida es un río,  
y a cada paso que doy  
senderos cerrando voy  
sin saber cuál es el mío.

[Poesía]

### ESPERA

No sé si para bien o para mal,  
pero ha de llegar.  
No sé si ha de tenerme entre sus brazos  
o ha de huir sin mirarme a los ojos.  
No sé, pero ha de llegar.  
Hay una ardiente luz en la espesura  
y hay un calor hondísimo en mi pecho.  
Yo no sé si será el amor o la muerte  
porque yo nunca supe del sabor de sus labios.  
Yo sé lo que puede un hombre solo.  
Puede con el amor y con la muerte  
y el temblor de las hojas y las aguas es el mío.  
¿Quién no ha visto las lágrimas  
en las cuencas del viento?  
¿Quién no ha visto lo eterno en una mano?  
¿Quién no oyó el mar en una voz lejana?  
Yo lo he visto y oído.  
Y aquí estoy esperando tranquilo  
yo no sé si el amor, la fortuna o la muerte.

[Poesía]

### ROMANCE

YO TAMBIÉN mi soledad  
en tu corazón la veo.  
Los racimos de tu viña  
se desangran en mis dedos,

el calor de tu mejilla  
abre las puertas del beso  
y en los zumos de tu boca  
es mi vida lo que bebo.  
¿Por qué desmiente tu risa  
el palpitar de tu seno?  
Una cadena de sombra  
cierra el horizonte, lejos.  
Abrázame. No me mires,  
pero que sienta tu peso  
al abrazarte. ¡Qué inmóvil  
la tarde, sin un lucero!  
Doradas como la espiga  
cubrir de sombra no quiero  
ni tu carne ni tu alma.  
Levanta conmigo el cerco  
que han puesto a mi corazón  
no sé qué dolores viejos.  
Vamos al límite mismo  
donde decide el misterio  
a cara y cruz nuestras vidas.  
La carga compartiremos.  
Lleva tú mi soledad.  
Yo las luces de tu cuerpo.

[*Poesía*]

## **BLASÓN**

¿DE DÓNDE vengo yo?  
Saber de donde vengo más me importa  
que saber donde voy.  
Importa más saber esto de ahora.  
Que el futuro es de Dios, ése es su oficio.  
Lo que palpita aquí en mi mano es mío.  
Esta carne que duele y es tan mía  
¿en qué viejos tejidos preformábase?  
¿En dónde viví yo cuando yo era  
un sueño de las aguas, un balido?  
¿Qué hombres me ensoñaron,

qué mujeres,  
qué flores preparaban mis sollozos,  
qué dolores antiguos me marcaban  
las diminutas cruces de mis manos?  
Yo siento en mí el dolor de otros dolores,  
y yo perdono a todos  
aquello que fue suyo y hoy es mío.  
Yo sólo sé que hubo un dolor muy grande.  
Que toda la alegría  
la marcaba una sombra, que es la casta.  
Oh, qué anciano me encuentro, Dios, Dios mío,  
como si fuera el padre de mi casta  
y tan niño, mi Dios, como si fuera  
un niño, para siempre, de los míos.  
No hay en toda la grande Andalucía  
como la comisura de los labios  
de las mujeres de mi noble gente.  
Ni ese fruncir la frente de los hombres,  
ni ese pájaro roto en la garganta,  
ni ese sino contrario, que no puede con ellos.  
El frescor de la fuente,  
el clavel, la biznaga, el rictus de las bocas,  
los que se fueron, los que están presentes  
los presiento en mi voz. Sí. ¿Desde cuándo  
me enviaron sus lazos y alargaron sus manos  
para tirarme a tierra o subirme? ¡Quién sabe!  
Familia sin retratos en que los muertos viven  
en las voces aún vivas y el agua plateada  
de nuestros propios campos.  
¡Qué lejos de lo mío en el cantar del pueblo!  
Ay, qué sueños lejanos me están tejiendo ahora.  
Dame, mi amor, tu mano suave y fuerte  
como la de la abuela que puso a nueve hermanos  
en las rutas del trigo y de la rosa.  
Tu blasón une al mío y juntos vamos.  
Que es alegre saber la Fuente nuestra,  
el llegar es seguro, y deja a Dios su oficio,  
que es oírnos, y el futuro, que es de Él.

[Poesía]

## 19. RAFAEL ALBERTI (1902-1999)

Nacido en el Puerto de Santa María, Cádiz, en 1902, Rafael Alberti irrumpió en el mundo de la poesía con *Marinero en tierra*, libro con el cual ganó el Premio Nacional de Literatura del año 1924. Como poeta, como dramaturgo, pero también como director de la revista *Octubre* (1933-1934), fue también una de las figuras más conspicuas de la nueva literatura revolucionaria de los años treinta. Durante la guerra civil fue secretario de la Alianza de Escritores Antifascistas, de Madrid, y también uno de los directores de su boletín, *El Mono Azul* (1936-1939). Tanto sus romances de guerra como sus obras teatrales tuvieron mucha difusión, a la vez que fue muy celebrada su adaptación de *El cerco de Numancia*, de Cervantes (1937). Colaboró asimismo en *Hora de España* (1937-1938), en la antología de *Poetas en la España leal* (1937) y en el *Homenaje al poeta García Lorca contra su muerte* (1937). Al final de la guerra se exilió en París, donde, junto con su esposa, María Teresa León, trabajó durante casi un año como traductor y locutor de radio. En febrero de 1940 la pareja se trasladó a Buenos Aires, que sería su lugar de residencia durante los siguientes veintitrés años. Fue éste un periodo de intensa actividad literaria durante la cual el exiliado dictó conferencias, dio recitales de poesía, redactó guiones de cine y, en colaboración con Gonzalo Losada, coordinó importantes proyectos editoriales. En 1941 nació su hija Aitana. Sus primeros libros de poesía publicados en el exilio incluyeron *Entre el clavel y la espada* (1939-1940) (1941) y *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* (1942); si bien el segundo dio fe del desconcierto e incertidumbre que el poeta había vivido en la capital francesa, el primero fue una elegía por todo cuanto acababa de perder, pero una elegía entonada desde una actitud de fe puesta en el futuro triunfo de la causa republicana. El libro dedicado *A la pintura* (1948), uno de los libros de más densa creatividad que el poeta escribiera, reflejó la gran pasión que Alberti siempre sintió por las artes plásticas. Mostraron una clara apreciación por el mundo nuevo tanto los poemas escritos para *Buenos Aires en tinta china* (1951) como las *Baladas y canciones del Paraná* (1954). Sin embargo, como lo confirmaron *Retornos de lo vivo lejano* (1952), el poeta no dejaba de pensar en la posibilidad de volver a España, cuyo perfil iba quedando cada vez más idealizado en el recuer-

do. La publicación en 1961 de una primera edición de sus *Poesías completas* permitió al poeta reunir por primera vez la extensa obra política que llevaba escrita en el exilio y que incluía: *Signos del día* (1944-1955), una miscelánea de poemas de protesta; *Coplas de Juan Panadero* (1949), poemas didácticos dirigidos a un público popular; y *Primavera de los pueblos* (1955-1957), una crónica de sus viajes por los países del bloque comunista. La vida de los Alberti cambió en 1963 cuando se vieron obligados a abandonar Argentina. Después de pasar unos meses en Rumania, se establecieron en Roma, donde el poeta escribió uno de sus libros más memorables, *Roma, peligro para caminantes* (1968). Al volver a España en 1977 recibió numerosos homenajes y reconocimientos, incluyendo el Premio Cervantes (1984). Sin embargo, su retorno no fue todo lo feliz que él seguramente hubiera querido. En *Versos sueltos de cada día* (1982) dejó constancia del desconcierto que sentía al encontrar un país muy distinto al que había abandonado unos cuarenta años antes... En fin, la obra escrita por Alberti después de salir de España es una de las más vastas y también una de las más variadas de su generación, ofreciendo, de hecho, una muestra muy completa del rico temario del exilio.

### Bibliografía

*Entre el clavel y la espada* (1939-1940), con ocho dibujos originales; incluye *De los álamos y los sauces* (Losada, Buenos Aires, 1941). *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* (1939-1940) (Bajel, Buenos Aires, 1942). *Pleamar* (1942-1944) (Losada, Buenos Aires, 1944). *A la pintura. Poema del color y la línea* (1945-1948), edición al cuidado de Atilio Rossi (Losada, Buenos Aires, 1948). *Coplas de Juan Panadero (Libro 1)* (Pueblos Unidos, Montevideo, 1949). *Buenos Aires en tinta china*, dibujos de Atilio Rossi, prólogo de Jorge Luis Borges (Losada, Buenos Aires, 1951). *Retornos de lo vivo lejano* (Losada, Buenos Aires, 1952). *Baladas y canciones del Paraná* (1953-1954) (Losada, Buenos Aires, 1954). *Poesías completas*, con un índice autobiográfico y biografía por H.J. Becco (Losada, Buenos Aires, 1961). *Diálogo entre Venus y Priapo* (La Arboleda Perdida, Buenos Aires, 1962). *Poemas escénicos. (Primera serie 1961-1962)* (Losada, Buenos Aires, 1962). *Abierto a todas las horas, 1960-1963* (Afrodisio Aguado, Madrid, 1964). *Roma, peligro para caminantes* (1964-1967) (Joaquín Mortiz, México, 1968). *Los ocho nombres de Picasso y No digo más que lo que digo* (1966-1970), con dedicatorias de Picasso (Kairós, Barcelona, 1970). *Canciones del alto valle de Anienc y otros versos y prosas* (1967-1972) (Losada, Buenos Aires, 1972). *Coplas de Juan Panadero* (1949-1977), (Mayoría, Madrid, 1977). *Signos del día. La primavera de los pueblos* (Seix Barral, Barce-

lona, 1978). *Poemas de Punta del Este. Buenos Aires en tinta china* (Seix Barral, Barcelona, 1979). *El matador (Poemas escénicos)* (Seix Barral, Barcelona, 1979). *Fustigada luz (poemas escritos entre 1972 y 1978)* (Seix Barral, Barcelona, 1980). *Lo que canté y dije de Picasso* (Bruguera, Barcelona, 1981). *Versos sueltos de cada día (Primer y segundo cuadernos chinos)* (Seix Barral, Barcelona, 1982). *Golfo de sombras* (Villamonte Ediciones, Madrid, 1986). *Los hijos del drago y otros poemas* (Diputación Provincial, Granada, 1986). *Accidente. Poemas del hospital* (La Librería Anticuaria El Guadalhorce, Colección Cuadernos de Raquel, Málaga, 1987). *Cuatro canciones* (La Librería Anticuaria El Guadalhorce, Colección Cuadernos de María Eugenia, Málaga, 1987). *Canciones para Altair* (Hiperión, Madrid, 1989). *Obra completa*, 3 volúmenes, edición de Luis García Montero (Aguilar, Madrid, 1989).

### ME DESPIERTO...

ME DESPIERTO.

París.

¿Es que vivo,

es que he muerto?

¿Es que definitivamente he muerto?

Mais non...

C'est la police.

Mais oui, monsieur.

—Mais non...

(Es la Francia de Daladier,  
la de monsieur Bonnet,  
la que recibe a Lequerica,  
la Francia de la Liberté.)

¡Qué dolor, qué dolor allá lejos!

Yo tenía un fusil, yo tenía

por gloria un batallón de infantería,

por casa una trinchera.

Yo fui, yo fui, yo era

al principio del Quinto Regimiento.

Pensaba en ti, Lolita,

mirando los tejados de Madrid.

Pero ahora...

Este viento,  
esta arena en los ojos,  
esta arena...

(Argelés! Saint-Cyprien!)

Pensaba en ti, morena,  
y con agua del río te escribía:  
“Lola, Lolita mía”.

¿Qué, qué, qué? La sirena.  
Jueves. La aviación.  
Pero, ¡cómo! —Mais oui.  
—Mais non, monsieur, mais non.  
(Toujours!) C'est la police.  
—Avez-vous votre récépissé?  
(Es la Francia de Daladier,  
de Léon Blum y de Bonnet,  
la que aplaude a Franco en el cine,  
la Francia des Actualités.)

¡Qué terror, qué terror allá lejos!  
La sangre quita el sueño,  
hasta a la mar la sangre quita el sueño.  
Nada puede dormir.  
Nadie puede dormir.

...Y el miércoles del Havre sale un barco,  
y este triste *allá lejos* se quedará más lejos.

—Yo a Chile,  
yo a la URSS,  
yo a Colombia,  
yo a México,  
yo a México con J. Bergamín.

¿Es que llegamos al final del fin  
o que algo nuevo comienza?

—Un café crème, garçon.  
Avez-vous “Ce Soir”?  
Es la vida de la emigración  
y un gran trabajo cultural.



Minuit.  
 Porte de Charenton o Porte de la Chapelle.  
 Un hotel.  
 París.

Cerrar los ojos y...  
 Qui est-ce?  
 C'est la police.

[*Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*]

### SE EQUIVOCÓ LA PALOMA

SE EQUIVOCÓ la paloma.  
 Se equivocaba.

Por ir al Norte, fue al Sur.  
 Creyó que el trigo era agua.  
 Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;  
 que la noche, la mañana.  
 Se equivocaba.

Que las estrellas, rocío;  
 que la calor, la nevada.  
 Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;  
 que tu corazón, su casa.  
 Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.  
 Tú, en la cumbre de una rama.)

[*Entre el clavel y la espada*]

**VEN Y QUE TE AMORTAJE ENTRE VIOLETAS...**

(21 de junio)

VEN Y QUE te amortaje entre violetas  
 en esta planetaria noche triste,  
 final de tantas cosas, para siempre  
 bajo escombros un número sangriento;

que te amortaje, sí, mientras el humo  
 de este otoño del Sur me va borrando,  
 dándome alma de hoja consumida,  
 niebla en la niebla, sueño de otro sueño;

que la mortaja fresca que te doy  
 traspase de morado olor y húmeda  
 luz esas vivas, misteriosas ramas,  
 oculto pasto verde de tus huesos.  
 Ven y que te amortaje entre violetas.

(1940)

[*Entre el clavel y la espada*]

**NO ME DIJISTE, MAR, MAR GADITANA...**

NO ME dijiste, mar, mar gaditana,  
 mar del colegio, mar de los tejados,  
 que en otras playas tuyas, tan distantes,  
 iba a llorar, vedada mar, por ti,  
 mar del colegio, mar de los tejados.

[*Pleamar*]

**PENSABA EL ÁRBOL PLENO...**

PENSABA EL árbol pleno,  
 viéndose las raíces  
 de fuera, doloridas,

pensaba en lo imposible  
de enterrarlas de nuevo  
en nueva tierra...

Y se quedó suspenso,  
con su mudo dolor por todo canto.

[*Pleamar*]

## RUBENS

*Era del año la estación florida...*

GÓNGORA

ERA DEL hombre la pasión, la vida.  
Era el caballo que se eleva a hombre,  
relámpago las crines, y los ojos,  
rayos de lluvia enamorada.

Era...

La edad que no conoce la edad, una corriente  
como una espalda rosa de mujer sonreída,  
ensanchando los bosques de ladridos y ciervos.  
Era, tirante, un músculo en la fija ignorancia  
de la hora y el filo que pudieran cortarlo.  
Un alcohol siempre alto, una espuma ebria siempre,  
rota en nácares blancas y venillas azules.  
Era también, preciso y girando en su aguja,  
un compás siempre en punto al dibujo en un seno,  
tembloroso en las yemas ansiosas de asumirlo  
y escapar en la noche un levante de estrellas.  
Era además...

¡Oh nubes!

Que los ríos no olviden esta lección de agua  
que puede dislocarse trasmutando los cielos,  
que recuerde la mar y apunte en su memoria  
las posibilidades de amanecer sin playas,  
que la tormenta piense en el riesgo que corre  
de abrirse al firmamento de las alegorías,  
y la Belleza bella, en un despertar súbito,

verterse en los cabellos de Diana cazadora.

¡Oh dioses,  
 dioses,  
 dioses!

Delirio de la mano por sorprender que Venus  
 mide igual, de hombro a hombro, que Adonis poseído,  
 que la cadera pálida de una ninfa en huida  
 tiembla el mismo color que los ojos del sátiro.

¡Dionisos! ¡Cómo estallan los enjambres de mosto  
 bajo tu vagabunda risa voluminosa,  
 cómo ufanas tu vientre circunscrito al escándalo  
 de las contorneadas y repletas bacantes!

Jardines. Amplias Gracias de la luz que no oculta  
 más pasión que extenderse desnuda por los cuerpos,  
 de la línea que sabe en su concreto impulso  
 ceder anchos espacios al color que los llene.

¡Oh pintor de mayúsculas desmedidas no escritas,  
 de las exclamaciones que no encontraron signo,  
 de la boca y los ojos que al intentar decirte  
 tu hermosura no pueden expresarse y se espantan!  
 Tú el Amor, tú los cielos en orgía, tú el árbol  
 que ha cubierto el mordido pezón flotante en fuga,  
 la solidificada música más redonda,  
 tú el tumulto del sueño en volutas de carne,  
 tú, en fin, ese caballo que se desborda en hombre,  
 hinchándole las venas el verde soplo extraño  
 de erigirse en los tuétanos de la mar como tromba  
 que lo mueve, lo empuja, lo exalta y lo eterniza.

[*A la pintura. Poema del color y la línea*]

## **A CÁDIZ, BASE EXTRANJERA**

CÁDIZ, ESPERO de ti  
 lo que tú esperas de mí.

Muy cerca estás de Gibraltar  
 y hoy mucho más de Nueva York.  
 Dime en qué lengua vas a hablar,

con qué tacón taconear  
y en qué cantar decir tu amor.

¿Quién va a mirarse en tus esteros,  
quién a manchar va tus salinas,  
quién a insultar tus marineros  
y tus veleras cristalinas?

Haz de tu gracia un mar tirano,  
de tu sonrisa un viento fuerte,  
y sepa el norteamericano  
que Cádiz puede alzar la mano  
para la danza de la muerte.

Cádiz, espero de ti  
lo que tú esperas de mí.

[*Signos del día*]

### RETORNOS DE UN POETA ASESINADO

HAS VUELTO a mí más viejo y triste en la dormida  
luz de un sueño tranquilo de marzo, polvorientas  
de un gris inesperado las sienas, y aquel bronce  
de olivo que tu mágica juventud sostenía,  
surcado por el signo de los años, lo mismo  
que si la vida aquella que en vida no tuviste  
la hubieras paso a paso ya vivido en la muerte.  
Yo no sé qué has querido decirme en esta noche  
con tu desprevenida visita, el fino traje  
de alpaca luminosa, como recién cortado,  
la corbata amarilla y el sufrido cabello  
al aire, igual que entonces  
por aquellos jardines de estudiantiles chopos  
y calientes adelfas.

Tal vez hayas pensado —quiero explicarme ahora  
ya en las claras afueras del sueño— que debías  
llegar primero a mí desde esas subterráneas

raíces o escondidos manantiales en donde  
desesperadamente penan tus huesos.

Dime.

confiésame, confiésame  
si en el abrazo mudo que me has dado, en el tierno  
ademán de ofrecerme una silla, en la simple  
manera de sentarte junto a mí, de mirarme,  
sonreír y en silencio, sin ninguna palabra,  
dime si no has querido significar con eso  
que, a pesar de las mínimas batallas que reñimos,  
sigues unido a mí más que nunca en la muerte  
por las veces que acaso  
no lo estuvimos —ay, perdóname!— en la vida.

Si no es así, retorna nuevamente en el sueño  
de otra noche a decírmelo

[*Retornos de lo vivo lejano*]

## CANCIÓN 12

TODO ES claro.  
Pero si en mí está lo oscuro,  
¿cómo he de cantar diáfano?

Puedo llegar a la luz  
por la oscuridad del paso  
de sombras que llevo dentro,  
nadando a ciegas, nadando.

Mas para nadar, a veces,  
faltan brazos.  
Y el canto se queda a oscuras,  
y hoy, para mí, ya no es canto.

[*Baladas y canciones del Paraná*]

**EL REGRESO**

HE ELEGIDO este día.

Aquí va a comenzar otra vez el otoño.

Allí, la primavera.

He elegido este día.

Aquí todas las hojas se preparan

para morir. Una neblina tierna,

movida por el viento,

va a hacer más delicada su caída.

Allí, seguramente,

ya están listas las hojas y las flores

y preparado el cielo

y ensayados los pájaros

para cantar su entrada.

¡Adiós, adiós, pequeña casa mía,

casa mía de rubias maderas como un barco

bello y tranquilo, anclado dulcemente

en el remanso umbroso de los bosques!

¡Adiós, negros cipreses impassibles,

álamos carolinos, casuarinas

musicales, oídas arboledas

en los lentos nocturnos de párpados insomnes!

No os abandono, os dejo.

He elegido este día.

Vuelvo a ti sin espada.

Una sola canción es todo mi equipaje.

Amor.

Amor.

Amor.

Mi mano abierta,

y en su palma, una flor.

Llamo, hermano, a tu puerta,

con amor.

Amor.

Amor.

Amor.

Tu mano abierta,

y en su palma, una flor.

Abre, hermano, tu puerta,  
con amor.

¿En dónde está mi casa? Dímelo. No la encuentro.  
Pero todo es mi casa... ¿En dónde mi jardín?  
Mas todo es mi jardín... ¿Y mi fuente de mármol?  
Pero todo es mi fuente... ¿Y mi azotea?  
Todas tus azoteas son la mía... ¿Y mis cielos?  
Sé que todos tus cielos también me pertenecen...  
Pero ¿y mis muertos? Dime. Sí, mis muertos  
son los tuyos también... Deje mi espada...  
Tú también has dejado la tuya... Descansemos.  
Pero dime, ¿aquí es ya la primavera?  
¿Corren claros los ojos de los ríos?  
¿No bate el mar su puño de venganza?  
He elegido este día.  
Empecemos lavándonos las manos...  
Allí ya ha comenzado otra vez el otoño...  
Allí todas las hojas ya tiemblan preparadas  
para morir... Aquí, seguramente...  
Perdona, hermano mío,  
pero no sé si aquí llegó la primavera,  
si están listas las hojas y las flores  
y preparado el cielo  
y ensayados los pájaros  
para cantar su entrada.  
Igual que un fruto lento,  
dura y difícil, sigue madurando...  
Permanezco en mi sitio, por ahora,  
soñando este día, como tantos  
otros de otros otoños,  
la feliz primavera del regreso.

[*El matador*]

## EL ESPEJO Y EL TIRANO

EN VERDAD: este espejo  
es ya mi único amigo.



Vivo dentro de él. Me devuelve mi imagen,  
¡ella!, casi la sola compañía  
que me queda, después de tantos años.  
¿Cuántos, amiga? Veinte, veinticinco...  
¿Llegaremos a treinta? Tengo miedo.  
Tan sólo a ti me atrevo a confesarlo.  
¿Cómo estás esta noche? ¿Mal? Contéstame.  
Estamos verdaderamente solos,  
los dos, desesperadamente solos.  
¿Qué me encuentras? Responde.  
¿Cómo me ves por fuera?  
Feo y viejo. Lo sé.  
La obesidad me va invadiendo todo.  
Se me han hinchado las rodillas. Una  
doble papada blanda y temblorosa  
me cuelga sobre el pecho, desgraciándome  
las condecoraciones recibidas  
por tanta y tanta hazaña salvadora.  
El vientre ya me invade las rodillas.  
Las piernas se me acortan...  
Casi no puedo andar... ¿Ves? ¡Oh los tiempos,  
aquellos tiempos en que caminaban,  
marciales y felices,  
por los sangrientos campos de batalla!  
Era esbelto... hasta hermoso... Pero ahora...  
Dime qué te parezco... Te autorizo  
a que seas cruel con tu jefe. No importa.  
Tú eres yo, yo soy tú: la misma imagen.  
Si tú me mandas, yo también te mando.  
Mas quiero hacerte otra pregunta. Atiende.  
Es peligrosa, pienso que terrible.  
Serás sincera, clara,  
violentamente clara, aunque me espante,  
aunque el pecho me rompas en pedazos  
y ruede ante tus plantas sin sentido.  
¿Cómo me ves por dentro? ¿No respondes?  
¿No comprendiste la pregunta? Escucha.  
Vivo como sumido en un profundo  
sótano tenebroso.  
Ni una sola rendija para la luz y el aire.

No respiro. Me asfixio. Es necesario  
 que me respondas pronto, que me ayudes  
 a iluminar un poco mis tinieblas.  
 Vamos. Habla. ¡Lo ordeno!  
 Te callas. ¡Oh, te callas! Como todas  
 estas serviles sombras que se agitan  
 en torno mío, tienes miedo. ¡Tú,  
 tú también, tú también estás temblando!  
 La mandarí fusilar, Dios mío,  
 si no fuera mi imagen, si su muerte  
 no hundiera este poder, esta cruzada  
 que tú mismo, Señor, me has confiado.  
 ¿Fusilar? ¿Fusilar? ¿Más todavía?  
 (¡Sí, fusilar!) ¿Quién habla en el espejo?  
 ¿Eres tú? ¡No es posible!  
 ¿Soy yo? ¿Soy yo? ¿No es ésa  
 mi propia voz acaso? ¿Qué? ¿Qué dices?  
 ¿Que es la voz de los muertos, de las muertes  
 que una a una salieron de mi mano?  
 (¡Eran justas! ¡Lo eran!) ¿Eran justas?  
 ¿Justas? ¿Justas? (¡Cobarde! No vaciles.  
 Confíesate que sí, dite que sí mil veces:)  
 ¡Sí, sí, sí! ¡Sí, sí, sí...!  
 (¡No, no, no!) ¿Quién me grita, si estoy solo?  
 ¿Qué lamentos perforan estos muros?  
 ¡Callad, callad! ¡Lo sé! Cierren las puertas  
 de las cárceles. ¡Pronto! Multipliquen  
 los barrotes. ¡Candados a esas bocas!  
 ¡Golpead! ¡Golpead! ¡Aprieten fuerte  
 esas gargantas hasta que enmudezcan!  
 ¿Enmudecer, enmudecer? ¿Acaso  
 podrán enmudecer aunque estén muertos?  
 Me están mirando fijos. ¡Cuántos ojos!  
 ¡Qué inmensa muchedumbre de pupilas vacías!  
 ¿Quién apaga la luz? Me estoy quedando ciego.  
 Apenas si el espejo me devuelve mi imagen.  
 ¿Ése eres tú? ¿Soy yo?  
 ¿Dónde está tu uniforme,  
 dónde tus cruces, dónde tus medallas,  
 la banda reluciente de inmortal jefe Máximo?

¿Soy yo? ¿Eres tú? ¿Soy yo?  
¿Esa redonda panza blanquecina,  
ese feroz hocico,  
esos agudos dientes,  
esos ojos siniestros circundados de sangre,  
esa triste pelambre raída que te cubre,  
esas uñas curvadas  
y ese rabo que oscila empinado en las sombras,  
soy yo, eres tú, soy yo?  
Rata o demonio, ¡salta del espejo!  
Lo invade un mar de heridas y de cuerpos helados.  
Me persiguen. Me inundan.  
Escobas me golpean en lo oscuro.  
Corro a tumbos. ¡Huir, huir, huir!  
¡Luz, luz, luz! Estoy solo,  
desesperada y ciegamente solo,  
buscando un agujero que me salve en la noche.

[*El matador*]

## 20. JUAN CHABÁS (1903-1954)

Colaborador de *Índice, Verso y Prosa, Alfar, Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*, Juan Chabás empezó su carrera como escritor publicando un libro de poesía de orientación juanramoniana, *Espejos (1919-Verso-1920)* (1921). Sin embargo, fueron sus novelas y sus ensayos, tanto políticos como literarios, los que le dieron mayor renombre durante los años de entreguerras. Su libro *Italia fascista* (1929), por ejemplo, constituyó una de las primeras advertencias aparecidas en España acerca de la amenaza del fascismo internacional. Al estallar la guerra civil, Chabás se alistó en las milicias republicanas, llegando a combatir en varios frentes. En febrero de 1939 abandonó España y, tras una breve estancia en París, se trasladó primero a la República Dominicana y luego a Cuba. En La Habana, donde se ganó la vida dando clases y realizando trabajos literarios por encargo, hizo amistad con escritores cubanos como Juan Marinello y Nicolás Guillén. Separado de su primera esposa, la escritora francesa Simona Téry, en 1946 se casó en segundas nupcias con la joven cubana Aida Valls Fernández, quien le inspiraría algunos de sus versos más logrados. En 1948 el golpe militar contra Rómulo Gallegos hizo que huyera de Caracas, adonde se había desplazado un año antes con la ilusión de iniciar una vida nueva allí. Al volver a Cuba se incorporó a la Universidad de Oriente, de Santiago de Cuba, con el nombramiento de profesor titular de teoría literaria. En 1952 se editó su importante historia de *La literatura española contemporánea (1898-1950)*. Perseguido por comunista por la policía del presidente Batista, en 1954 terminó huyendo a La Habana, donde murió de un infarto muy poco después. Chabás dejó dos manuscritos inéditos que se publicarían póstumamente: un volumen de cuentos, *Fábula y vida* (1955), y un libro de poemas *Árbol de ti nacido* (1956). Más recientemente ha aparecido *Veinte poemas de amor y una canción dedicada* (1996).

*Bibliografía*

*Árbol de ti nacido*, prólogo de Aida Valls viuda de Chabás, palabras iniciales

de José Álvarez Santullano (Lex, La Habana, 1956). *Veinte poemas de amor y una canción dedicada*, edición de Javier Pérez Bazo (Unicaja, Málaga, 1996).

### ÁRBOL DE TI NACIDO

CRECER SIENTO profunda y dulcemente  
hacia dentro del tronco de mi vida,  
una raíz de savia renacida  
que en ti sólo encuentra tierra y fuente.

¡Oh qué intenso fluir, qué ser presente  
el ansia renovada y sin medida  
que estalla a cada instante, y sin herida,  
me inunda de una sangre más ferviente!

¡Oh tierra y cielo y flor y rama nueva,  
árbol de ti nacido ya en la cumbre  
del monte de mis días a deshora!

¡Hasta el más alto tallo, sube y lleva  
tu savia radical la ardiente lumbre  
de este amor mío en rumbo hacia la aurora!

[*Árbol de ti nacido*]

### PALMERA

¡TALLE NOCTURNO y sombra despeinada!  
Clamor de cielo y aire, signo apenas  
de una playa de mirtos y sirenas  
espuma el talle y la melena alada!

¡Oh signo y norma de esta tierra anclada!  
Esbelta ninfa, viento y mar estrenas,  
caracola de lirios y azucenas,  
de estrellas y alga verde coronada.

Nada perturba tu desnudo anhelo  
ni tuerce la flexible primavera  
con que susurras por llegar al cielo.

Erguida y llameante vas ligera  
hasta el más alto azul, huyendo al suelo  
para decir tu nombre de palmera.

[*Árbol de ti nacido*]

### LUNA EN LA HABANA

¡OH ALUCINANTE claridad fingida  
de las noches de luna, tropicales:  
agua sin sueño ahogada entre cristales,  
muerte, sin aire, al borde de la vida!

Nada fluye ni está. La Luz olvida  
tiempo, distancia, espacio. Son iguales  
mar y cielo entre nieblas vegetales.  
La sangre sin memoria, diluida,

huele a jazmín; no late ni respira;  
la tierra es muda cal entre palmeras;  
la soledad, sin voz va desvelada.

¡Oh noche sin contorno, en la mentira  
total del cielo; oh, muerte y luna huera  
y vida, al alba, en sueños esfumada!

[*Árbol de ti nacido*]

### FINAL

OIGO TUS pasos cerca de los míos.  
Como un rumor transitas por mis venas.  
Tu tierra, tu marfil, hasta tus fríos...  
Y tus manos de adioses, tan serenas...

Recuerdo la balada de tus ríos,  
suspirando en el agua y las arenas;  
espejo el sueño, pluma ya los bríos;  
iguales navegando dicha y pena...

Y busco entre mis manos, tenue estambre,  
el hilo que sujetas en las tuyas  
y veo atada a su final tu barca.

—“Es inútil que aceptes ni que huyas”,  
me digo a solas... ¡Y hacia tí un enjambre  
de adioses y de olvidos vuela, oh parca!

[*Árbol de ti nacido*]

### **TORO DE SANGRE**

PIDO A la luz más vida mientras ríos  
de oscura angustia, aviso de tu muerte,  
cauces de horror para los ojos míos  
cavan el alba. ¡Oh, sí, vivir por verte

toro de fuego y alma! Entre los fríos  
aceros que te hieren, tú, más fuerte  
tu sangre haciendo luz, fulgor de bríos,  
incendia el pecho al que te piense inerte.

Oigo bramar tus iras por las tierras  
de robles y nogales y encinares,  
donde los hombres son arcilla y roca.

¡Oh toro de reyertas y de guerras!  
Toro de gloria y cumbres entre mares:  
¡oír tu sangre hirviéndome en la boca!

[*Árbol de ti nacido*]

### **TU CUERPO HA DIBUJADO ETERNAMENTE**

TU CUERPO ha dibujado eternamente  
en el aire y la luz la línea clara  
de su hermosura tierna y transparente;  
vive lo mismo que si palpitara

exacto a su presencia. ¿No está ausente?

¿Dejó estas rosas en mis manos para  
que yo no pueda verlas, con la ardiente  
ceguedad de besarlas? ¡Oh, qué rara

forma de ausencia! ¡Oh, cómo resplandece  
cuanto más huye, sueño perseguido,  
sombra sin voz que en el silencio crece!

¡Aquí a mi lado está, vivo y dormido,  
tu cuerpo que no está! Desaparece  
y vuelve, huyendo, a ser. ¡Y nunca es ido!

[*Árbol de ti nacido*]

### **CANTO A MI SOLEDAD**

CANTO A mi soledad, a este silencio  
que me envuelve. Ya este arenal de leguas  
que ya no tiene cielo, mar, ni prados,  
playa, nube y frontera.

El mundo es una exacta  
geografía concreta  
y siento el sitio que sobre él ocupa  
mi anhelo de aire y tierra.

Yo sé que día a día me acompañan  
con una misma sangre en su bandera  
millones y millones de hombres y mujeres  
que cruzan el planeta  
horadando caminos de futuro  
y de paz por la tierra.

Me llaman con sus voces y yo les doy la mano  
y una común promesa  
nos enlaza la sangre  
y paso y pensamiento nos gobierna.

Y de China hasta España,  
desde la Unión Soviética



a estas tierras de azúcar y palmeras  
nos decimos: ¡Salud, hermano y camarada!

Pero no es ésta, no es ésta  
la compañía que me falta.  
Canto mi soledad estrecha,  
desamparada frente, mano sola,  
palabra sin su luz, que nace muerta,  
amante en cartulina, patria en mapa  
y casa sin la llave de la puerta.

Canto a mi soledad y a este silencio  
en donde sólo suena  
la desolada sombra arrodillada  
de mi pena.

Mi pequeño país abandonado  
al borde de la arena  
nace del mar, temblor de luz y espuma,  
y por la primavera  
florecido de almendros, o al estío  
ebrio de zumos moscateles, sueña  
navegar como un ala  
o hacer del monte esquife y vela  
hasta alcanzar la orilla  
de donde cazadora desde Grecia  
llegó Diana para darle nombre.

Hoy no puedo siquiera  
evocar la delicia, el dulce tacto  
de un membrillo dorado de mi huerta  
ni el sosiego y la sombra  
del pino o de la higuera.

Mi casa ya no es mía  
con su abrigada paz, su llar paterna;  
está en ajenas manos,  
robada planta y planta y piedra y piedra.

[*Árbol de ti nacido*]

## 21. JUAN REJANO (1903-1976)

Juan Rejano nació en Puente Genil, Córdoba, en 1903. Se inició en la poesía, en parte, gracias a la amistad que entabló en Málaga con Emilio Prados; sin embargo tardó en publicar su primer libro de versos. Durante los años treinta se dedicó más bien al periodismo y a la política, siendo uno de los integrantes de la editorial Cenit en Madrid. Durante la guerra civil trabajó como periodista en Málaga y Valencia. Llegó a México en 1939, en el "Sinaia". Fue director de la revista *Romance* (1940), fungió como secretario de redacción de la revista *ARS* (1942-1943), mientras que, junto con Prados, Altola-guirre, Moreno Villa y Giner de los Ríos, compartió la dirección de *Litoral* (1944). Tres años más tarde promovió la publicación de *Ultramar* (1947), para luego, durante muchos años, trabajar como jefe de redacción del suplemento cultural de *El Nacional*. Crítico de literatura, de música y de artes plásticas, su libro de ensayos titulado *La esfinge mestiza. Crónica menor de México* (1945) fue un hermoso homenaje al país que le había dado asilo. Rejano se estrenó como poeta con la publicación en 1943 de *Fidelidad del sueño*, colección en la que se destacaron, por su intensidad, varios sonetos inspirados en la angustia que el exilio mismo provocaba en el poeta. *El Genil y los olivos*, aparecido un año después, ofreció una lírica evocación del campo andaluz en donde el poeta había nacido y que ahora añoraba. *Víspera heroica* (1947), en cambio, dio voz a las nuevas esperanzas políticas que, durante unos meses, despertaron entre muchos exiliados los guerrilleros que entonces retomaban la lucha antifranquista en España. Esta alternación entre poesía íntima y poesía política iba a caracterizar la obra de Rejano a lo largo de los siguientes años, aunque a partir de su *Libro de los homenajes* (1961), lejos de oponer los dos ámbitos, el poeta buscó cada vez más reconciliarlos. *El jazmín y las llamas* (1966) es así el libro de un exiliado político, pero también el libro de un hombre que siempre supo conservarse sensible al mundo natural y al amor. Rejano murió en la Ciudad de México, en julio de 1976, en el momento mismo en que se preparaba para volver por primera vez a España. Su poesía completa ha sido publicada, póstumamente, en Barcelona, mientras que en Córdoba se han hecho esfuerzos muy loables por promover su obra en general. Con todo, seguramente queda mucho todavía por hacer para

que un público más amplio reconozca la importancia de un poeta y de un escritor que reflejó tal vez mejor que ningún otro las tensiones estéticas e ideológicas a las que los escritores y los artistas del exilio vivieron expuestos.

### Bibliografía

*Fidelidad del sueño y la muerte burlada* (Diálogos, México, 1943). *El Genil y los olivos* (Litoral, México, 1944). *Vispera heroica: canto a las guerrillas de España*, ilustraciones de Arturo Souto (Gráfica Panamericana, México, 1947). *El oscuro límite. Poesía* (Cuadernos Americanos, México, 1948). *Noche adentro* (ARS, México, 1949). *Oda española (poema)* (Nuestro Tiempo, México, 1949). *Constelación menor* (La Espiga y el Laurel, Morelia, 1950). *Canciones de la paz* (Editorial España y la Paz, México, 1955). *La respuesta. En memoria de Antonio Machado (poema)* (México, 1956). *El río y la paloma* (Ecuador 0°0'0", México, 1961). *Libro de los homenajes (poemas)* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961). *Elegía rota para un himno. En la muerte de Julián Grimau* (Finisterre, México, 1963). *El jazmín y la llama* (México, Finisterre, 1966). *Alas de tierra. Poesía 1943-1973* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1975). *La tarde* (Arte y Libros, México, 1976). *Elegías mexicanas* (Era, México, 1977). *La mirada del hombre. Nueva suma poética (1943-1976)*, estudio preliminar de Aurora de Albornoz (Ánthropos, Barcelona, 1988). *Antología poética*, selección y presentación de Federico Álvarez (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991).

### ESTOY BAJO TU PIEL [I]

No vivo en ti, no vivo en mí, no vivo  
sino ardiendo entre llama y luz de ausencia,  
presente sobre el tiempo y la impotencia  
de esta raíz que tiene el ser cautivo.

¿Quién doblará este agudo acero altivo  
—morir en ansia tuya de existencia—  
si escrita está en tu entraña la sentencia  
que una vanguardia hará del fugitivo?

Por el aire, la luz, la nube, el sueño,  
por el lamento de los ríos, dueño  
de su vuelo mi cuerpo en ti despierta.

Mírame aquí, lejana España mía,  
devanando en tu imagen mi agonía,  
madura la pasión, la sangre alerta.

*[Fidelidad del sueño y la muerte burlada]*

### CANCIONES A LAS SOMBRAS

COMO LAS nieblas del río.  
Como el corazón doliente  
del árbol envejecido.

Sangrando están tus raíces.  
Dentro o fuera de mi ser  
vives y no vives, vives  
como el que no ha de nacer.

A un tiempo eres media vida,  
media muerte, porque a un tiempo  
amaneces y agonizas.

Nube desolada o rama  
desprendida de su tronco  
te maduró la esperanza,  
te despertó el encono.

Se espera porque se teme  
que el esperar nada alcance  
y el no alcanzar desespere.

Mas contigo o contra ti,  
para nacer tiene el sueño  
cada día que morir.

Afronte el hombre el misterio.

*[Fidelidad del sueño]*

**SÉ COMO EL AGUA DEL RÍO...**

SÉ COMO el agua del río,  
que va cantando sin tregua  
al olvido.

Que va cantando a la muerte  
sin miedo al mar que la espera,  
sin temor a lo que viene.

Lo que viene es lo que va.  
Ir a la mar es lo mismo  
que morir y despertar.

Sé como el agua del río.

*[El Genil y los olivos]*

**¡QUÉ ALTAS LAS HOJAS DE PLATA...**

¡QUÉ ALTAS las hojas de plata  
de los álamos! ¡Qué altas!

En la mañana descienden  
a los espejos del agua  
y suben luego, en un vuelo,  
como mariposas blancas.

La brisa llega en la tarde  
con sus manos de esmeralda  
y les pone peinecillas  
verdes en las sienas claras.

¡Los álamos del Genil!  
¡Qué altas sus hojas de plata!

*[El Genil y los olivos]*

**LA NUBE SOBRE LA SIERRA...**

LA NUBE sobre la sierra.  
Y el olivar en el llano  
esperando el agua nueva.

Tanto aguacero perdido  
sobre las negras ciudades,  
sobre los tejados fríos.

Y ni una gota en el campo,  
ni un húmedo suspirillo  
sobre los olivos claros.

¿Por qué tardas tanto, nube?  
Abre el cristal de tu fuente  
al que sufre y se consume.

Que no hay sed  
como la del tronco inmóvil  
que ve el agua y no la ve.

[*El Genil y los olivos*]

**FULGOR VIOLENTO**

*A Pedro Garfias*

**V**  
CRUZANDO VAN por las cumbres  
los guerrilleros de España.

Ágiles robles de sangre  
—un huracán en las ramas—,  
llevan en la frente sombras,  
llevan en los ojos brasas,  
y una canción en el pecho  
de nostalgias y esperanzas,  
mientras las manos recorren

el cañón y la culata  
del fusil, que no hay amigo  
mejor en cada jornada.

Cruzando van por las cumbres  
los guerrilleros de España.

Delante, los campesinos,  
los que la tierra trabajan  
y conocen los atajos  
como su propia morada,  
lobos de los serrijones,  
tordillos de las cañadas,  
afilados pedernales  
que ni el sol ni el hielo ablandan.

Detrás, los que en otros días  
fueron soldados en armas,  
los que con su pecho alzaron  
trincheras republicanas,  
y antes que dejar la tierra  
donde los suyos descansan,  
como raíces volvieron  
a crecer en las montañas.  
Y por último los hombres  
de la ciudad, los que amansan  
el acero sobre el yunque,  
los que la madera labran,  
los que de la espiga esbelta  
sacan la harina y la hogaza,  
los que construyen palacios  
que a otros dan sombra dorada.

Mineros de rudo brazo,  
marengos de brava espalda,  
alfareros, tejedores,  
conductores de las máquinas,  
trajinantes y arrieros  
que de los caminos guardan  
una imagen polvorienta  
y una sed que los traspasa.

Cruzando van por las cumbres  
los guerrilleros de España.

Allá abajo, en la llanura,  
dejaron lo que más aman,  
el regazo de la madre,  
un hogar que nadie ampara,  
hijos como tallos tiernos,  
novias de dulce mirada,  
y han jurado no volver  
ni dormir en blanda cama  
hasta que al cielo retorne  
esa estrella solitaria  
que libre al hombre designa  
y deja diáfana el alma.

¡Ágiles robles de sangre,  
soldados de la montaña,  
entre los ásperos riscos,  
la tierra os bese las plantas,  
la luz y el viento os conduzcan  
entre sus radiantes alas!

¡Que la gloria os ilumine,  
guerrilleros de mi España!

[*Fulgor violento*]

### CANCIÓN TERCERA

*JUNTO AL agua  
nace el fuego.*

*He de olvidarme de mí  
para no olvidar lo ajeno.*

*Y por estar en mí mismo,  
dejo de estar en los otros.  
¿Nunca acabará este abismo?*



*¿No alcanzaré esa frontera  
donde la luz es memoria  
sin cadenas?*

*Si vivir es olvidar,  
quién sabe si morir sea  
recordar.*

*Memoria que se recrea.*

*[El oscuro límite]*

## **Así**

EN MEDIO de los juncos,  
los ojos en el agua.

Como dentro de un sueño  
sobre la arena exacta.  
Sin tiempo y sin memoria  
casi, casi en la nada,  
con el cielo en la frente  
y la tarde asomada  
a lo íntimo, oyendo  
suspirar a las ramas,  
desgranar al silencio  
sus ocultas palabras.

En medio de los juncos,  
los ojos en el agua:  
así, radiante, simple:  
lo eterno en una pausa.

*[Noche adentro]*

## **(EL CHOPO)**

SOLO,  
junto al río,

igual que el sueño  
de un niño.

Como un alma  
en vilo.

Solo,  
pensativo,  
dándole tus sueños  
al aire dormido.

Desnudo,  
sin nidos,  
y el agua  
—un suspiro—  
pasando a tus pies  
en sigilo,  
corriendo  
hacia el infinito,  
mientras tú llenas la tarde  
de un pensamiento tranquilo.

Solo,  
junto al río.

¡Qué recatado en tu paz!  
¡Qué íntimo!

[*Canciones de la paz*]

### **EL MAR PREGUNTA POR EMILIO PRADOS**

(1953)

EL MAR, el mar lejano,  
el mar que nos dio casa de sueños en la arena,  
viene a mi puerta a preguntarme.  
“No vive aquí, le digo, si lo encuentras,  
quizá no lo conozcas.  
Es de tierra  
su sueño ahora —almoraduj, romero,

jazmín y olivo sus sentidos llenan—.  
 En la yerba dormita.  
 Entre alamedas  
 va buscando su antigua  
 adolescencia.  
 Se ha parado su luna sobre un monte  
 cuajado de alhucema.  
 Ya no viste de azul.  
 Arde su ausencia”.

El mar, el mar lejano,  
 el mar que abrió nuestro fulgor primero,  
 se pone a sollozar como en su infancia.  
 “Está solo, le advierto,  
 igual que estuvo siempre, solo, solo,  
 lleno de soledad por todo el cuerpo,  
 lleno de un cuerpo que tú izaste un día  
 como una jarcia entre la luz y el viento  
 y que él soñó lanzar en un relámpago  
 de libertad a un mundo que está ciego.  
 Solo, solo. Y herido  
 por una mano que delira lejos.  
 Su soledad es hija de la tuya.  
 Tú le abriste las puertas de ese presidio abierto”.  
 Y el mar, el mar lejano,  
 el mar de nuestras horas luminosas,  
 se tiende mudo ante mis pies.  
 Emilio,  
 mira cómo se muere gota a gota.

[*Libro de los homenajes*]

**SALUDO A LOS NUEVOS POETAS DE ESPAÑA**  
 (1959)

NOMBRO A Otero  
 y el hombre  
 por el otero se asoma  
 —crispada la palabra, pedernal  
 entrañable.

Decir Celaya vale la ternura  
del pueblo,  
pasión que arde en la tierra  
y sube al hijo pródigo: el idioma.

Y si pronuncio Nora,  
se despierta un país, clavel al alba,  
patria tan joven y amorosa  
que me arranca las lágrimas.

Nora, Celaya, Otero: estáis sonando  
aquí, en mi corazón.

También vosotros,  
los que no nombro, hermanos  
en el canto,  
hijos sonoros de mi misma madre,  
que os acercáis al hombre como a un árbol  
herido  
y huís la soledad, madrina estéril,  
decapitada estatua del vacío.

Mi mano. Aquí os entrego  
mi mano. Es todo, todo  
lo que poseo: estrellas  
de paz, versos  
de amor.

Nada

separa  
nuestra canción. El tiempo,  
el mar, el llanto  
que a distancia vertimos  
no cuentan. No, no cuentan. Desde siempre  
estuvimos unidos: tierra, sangre,  
la infancia perdurable de los sueños,  
la triste cruz del infortunio,  
el ansia de llegar a ser alegres.  
Mirad mis ojos: dentro  
las mismas sombras yerran,  
la misma luz de certidumbre.

Canté el dolor de España  
 perdida. ¿Cuánto otoño  
 hace ya? Ciego, errante, como el rey  
 en jirones,  
 sentía crecer la noche,  
 horadar el silencio de mis huesos desterrados.  
 Canté, canté en la sombra... Mas ahora  
 la esperanza se eleva  
 de vuestros labios, como  
 si en la cumbre de Gredos comenzara  
 un planeta.

¡Hermanos,  
 hijos, veinte  
 años de ausencia pesan  
 mucho! Esperadme. Allá  
 voy, allá voy, Celaya, Otero,  
 Nora, todos los que nombro, todos  
 los que estáis dando nombre a la mañana.

El olvido no tuvo valor para enterrarme.

[*Libro de los homenajes*]

## EN EL FUEGO. I

LA NOCHE nos inventa. Sus amantes,  
 somos sus preferidos  
 amantes. Oye cómo  
 crece su inmenso pulso derramado.  
 Aprisiona su informe aroma.  
 ¿Duermes?  
 Soñamos junto al labio del abismo.

La noche nos inventa. Yo te tengo,  
 ámbar toda. Tú cortas de mi sangre  
 las amapolas más lejanas. Bajo  
 la apasionada luna de tus sienes  
 advierto que la noche entra en nosotros,  
 se enardece lo mismo que yo.

¿Sueñas?

Despierto, sobre el mundo navegamos.

La noche nos inventa. Va naciendo  
de este extremado limbo compartido  
una rosa que embriaga como el jugo  
difuso de la muerte. ¡Acude! ¡Sálvame!  
Salva este eterno instante, de las sombras,  
detén este latido final.

¿Vives?

Muertos de amor, un lirio nos conduce.

[*El jazmín y la llama*]

### LA TARDE. XXXII

LOS LUGARES, las cosas: todo, acaso, me espera.  
Aquella plaza, el río, las palomas...  
Del litoral al risco, desde la entraña al labio,  
todo estará esperándome.

¿Y los hombres?

Ya lo sé: yo soy otro, otro lejano,  
me crecieron helechos de otra orilla en el cuerpo,  
casi pudo en sus aros el tiempo aniquilarme.  
Pero la tierra nunca destruye ese fulgor  
que una vez desprendióse de la frente del héroe  
y yo voy a encontrarme con él en algún sitio.  
Me verán, me verán como a un abuelo  
recién nacido, sombra que desanda el camino  
de su cuerpo. No importa. Bajo el puente que cruzo  
hace siglos, las aguas que no acaban  
siguen, siguen soñando...

Los lugares, las cosas:  
todo, acaso, me espera.

Y los hombres también.

[*El jazmín y la llama*]

## 22. MAX AUB (1903-1972)

Max Aub nació en París en 1903, de padre alemán y madre francesa. Al estallar la primera guerra mundial, su familia tuvo que abandonar Francia. Sus padres decidieron radicar en Valencia, donde, a los once años de edad, el joven parisiense empezó a aprender el español, saboreando así su primera experiencia del exilio. En los años veinte Max Aub empezó a incorporarse a la vida literaria y artística de su nuevo país, llegando a destacar, ya en los años treinta, como novelista y como dramaturgo. Durante la guerra civil trabajó en la embajada española en París, y hacia el final de la guerra colaboró con André Malraux en el rodaje, en Cataluña, de *Sierra de Teruel*, película basada en la novela *L'espoir* del mismo Malraux. Tras la derrota de la República, Aub permaneció en Francia, pero no tardó en ser denunciado ante las autoridades del gobierno de Vichy. Fue encarcelado en varios campos de concentración, primero en Francia y luego en el norte de África. En 1942 logró por fin refugiarse en México, donde publicaría la parte más extensa y más significativa de su obra literaria, centrada en obras de teatro como *San Juan*, *El rapto de Europa* y *Morir por cerrar los ojos*, y sobre todo en *El laberinto mágico*, la serie de novelas inspiradas en la guerra civil. A fines de los años cuarenta Aub editó una revista unipersonal, cuyo título, *Sala de Espera*, reflejó su plena identificación con la suerte de los demás exiliados. Puesto que sus novelas no se vendían y sus obras de teatro no se montaban, tuvo que ganarse la vida, y la de su familia, trabajando como periodista y redactando libros de carácter didáctico; aunque durante algún tiempo fungió como director de Radio UNAM (1961-1966). En 1969 regresó por primera vez a España, donde se enfrentó no sólo al olvido en que su obra de juventud había caído, sino también a la incuria de las nuevas generaciones por conocer todo cuanto había escrito en el exilio. La amargura que esta situación le despertara encontró expresión en *La gallina ciega*, una especie de diario que publicó poco antes de morir en México, en julio de 1972.

Aub fue el primero en reconocer que no tenía buen oído para la poesía. Sin embargo, cultivó el arte poético desde el principio mismo de su carrera. Durante los años del exilio esta labor siguió dos caminos principales: uno testimonial, el otro lúdico. Por un lado, en su *Diario de Djelfa* (libro que tuvo tres ediciones diferentes entre 1944 y 1970) Aub elaboró un vívido relato del tra-

to inhumano que había experimentado en los campos de concentración, así como de las estrategias empleadas por los presos para hacer más llevadero su internamiento. Por otro, en libros como *Antología traducida* (1963) y *Versiones y subversiones* (1971) formuló una serie de irónicas reflexiones sobre la condición humana en general, acudiendo para ello al mismo juego de apócrifos que había empleado en su novela *Jusep Torres Campalans* (1958). Si bien estos últimos poemarios suelen atraer sobre todo a los lectores que se interesan por la inventiva vanguardista de Aub, su *Diario de Djelfa*, en cambio, nunca deja de llamar la atención de quienes proponen seguir de cerca la forma en que este escritor se inscribe en la dolorosa historia de su tiempo.

### Bibliografía

*Diario de Djelfa* (Unión Distribuidora de Ediciones, México, 1944; 2a ed.: Joaquín Mortiz, México, 1970). *Cancionero de la esposa ausente* (Imprenta Juan Pablos, México, 1953). *Cuentos mexicanos (con pilón)* (Imprenta Universitaria, México, 1959). *Lira perpetua. Para leer a los treinta y tres años de casados* (Imprenta Juan Pablos, México, 1959). *Antología traducida* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1963). *Versiones y subversiones* (Alberto Dallal, México, 1971). *Subversiones* (Helios, Madrid, 1971). *Imposible Sinaí* (Seix Barral, Barcelona, 1982). *Diarios (1939-1972)*, edición de Manuel Aznar Soler (Alba Editorial, Barcelona, 1998). *Obras completas. Vol. 1: Obra poética completa*, edición crítica de Arcadio López-Casanova (Biblioteca Valenciana, Valencia 2001).

### CÁRCEL DE NIZA

SOY LO que seré.  
Lo que soy.  
Tanto importa morir mañana  
como morirme hoy.

[*Diarios 1939-1972*, 12 de junio de 1941]

### IN MEMORIAM

POR EL campo, en carne viva,  
cuatro moros y un Sargento  
husmeando de tienda en tienda,  
avisan; cercan los fuegos.  
El termómetro refleja



ya más de diez bajo cero,  
y el huracán multiplica  
el frío, por el de cientos.  
Ya la nieve vuelve a nube,  
resubida por el viento,  
oscuro, cárdeno soplo.  
Lomas, pías del deshielo,  
quedas las espaldas pardas  
más desiertas que el desierto,  
lomos de un mundo perdido,  
para quien no cuenta el tiempo.  
Por el campo, en carne viva,  
cuatro moros y un Sargento  
buscan hogueras por tiendas:  
“Está prohibido hacer fuego”,  
¡que la leña es del Estado!  
y es más que los prisioneros.  
De alambrada en alambrada  
los pájaros pierden vuelo.  
En el marabú apiñados  
seis ex-hombres en montón.  
Miseria sobre miseria,  
sin abrigo ni colchón.  
Harapos sobre los huesos.  
Lo que se tuvo y robó  
vendido por poco pan.  
Hijos de sarna y prisión,  
engendros del pus francés,  
esqueletos de dolor,  
escoriaciones y piojos,  
manto de frío feroz.  
El mundo es miedo para ellos.  
Los huesos no dan calor.  
A las tres de la mañana  
viene la muerte llamando.  
Ninguno la ve venir  
—de lo frío a lo segado  
no cabe el hilo más fino  
que va de un grado a otro grado—,  
y al azar deja uno muerto:

mas sin poder enfriarlo.  
Con el hálito del alba  
todos se dan cuenta de algo.  
Le observan la boca abierta;  
se van uno a otro mirando.  
Uno le quita el chaleco,  
otro el cinturón de cáñamo.  
Dice “el Madriles”, verdense:  
“Este tío ha espichado”.  
Y viendo que no se mueve,  
leño esculpido del hado  
que les mira indefinible  
del cercado de otro campo,  
apunta otro moribundo:  
“Oye, tú, ¿si lo quemáramos?”  
Por el campo, en carne viva,  
cuatro moros y un Sargento.

(3-1-1[9]42)

[*Diario de Djelfa*]

### **RECUERDO DE BARCELONA EN EL TERCER AÑO DE SU MUERTE [FRAGMENTO]**

Me acuerdo de Barcelona,  
me acuerdo de España toda,  
los más pequeños detalles  
quedan en mi memoria.

Lo mismo me acuerdo  
de los árboles de las Ramblas  
que del kiosko de periódicos  
de la calle donde me hospedaba.  
Lo mismo me acuerdo  
de la bruma de plata  
del valle de Llobregat  
que de lo más estrecho  
de la calle del Hospital.  
Me acuerdo de Barcelona:  
de su aire, de su cara, de sus mozos,

de sus ministros, de su hambre, de su habla,  
de sus casas canas sajudas.  
Me acuerdo de la ciudad  
que me llevaba de aquí para allá  
de tanto que me quería...

[*Diario de Djelfa*]

### **YA LO DICE EL REFRÁN...**

*Contra el hambre, alambrada,  
noche y día.*

Parece dormido el moro  
el fusil en banderilla.  
Del viento la mano abierta  
empuja en palma y fustiga  
de loma en duna desiertas,  
buscando loco, cobija.  
Recargados como mulos  
revueltos en alarida  
una reata de borricos  
trota sobre sus patitas.  
El hombre, pauta del tiempo,  
única, feroz falsilla.  
Hombro alto, cabeza baja,  
los hombres, a la borrica,  
a más no poder arrastran  
—mientras haya luz del día—  
piedras para la albarrada,  
cubos de agua a la cocina.  
Y mañana, compañero,  
mañana será otro día.  
Ya lo dice el refrán:  
contra el hambre, alambrada,  
noche y día.

(31-1-1942)

[*Diario de Djelfa*]

## ¿DÓNDE ESTÁS ESPAÑA?

¿DÓNDE ESTÁS España? Por el mundo abierta.  
 ¿Dónde estás España? Mía, desparramada.  
 ¿Dónde estás España? Monte, río, meseta.  
 ¿Dónde estás España? Tierra en tierras, alma.  
 ¿Dónde estás España? Viejísima meta.  
 ¿Dónde estás España? Cresta desierta.  
 ¿Dónde estás España? ¿Es tuya esta hierba?  
 ¿Dónde estás España? ¿Seré yo el que sueño?  
 ¿Dónde estás España? Donde sea te veo.  
 ¿Dónde estás España? ¿Es tuyo este suelo?  
 ¿Dónde estás España? En llano, en montaña...  
 ¿Dónde estás España? Siempre, siempre España.  
 Este llano, León. Esta aguanieve, Ávila.  
 Aquel alto, Burgos. Ese albor, Medina.  
 Este cielo jándalo y esta cal, de Játiva.  
 Cante de Cádiz... Lejos, Algeciras.

[*Diario de Djelfa*]

## ENCUENTRO

REBOZADA va la niña,  
 rebozada va la vieja,  
 si la vieja no te mira  
 la niña lo hace a medias.

Con el paso corto,  
 todo es huir de ojos,  
 con rebozo.

Rebozada va la niña,  
 rebozada va la vieja,  
 si la vieja no te mira  
 la niña lo hace a medias.

[*Cuentos mexicanos (con pilón)*]

**VOLCANES**

RECONCOMIDA TIERRA, de viruela  
picada. Conos truncos  
de llama muerta.

Milenarias ventosas, secas moradas  
¿qué sangre chupan del aire?  
Tierra muerta, abierta,  
todavía con sístole,  
ceniza y nieve.

Los colores de México  
son el rojo y el negro,  
colores del tezontle,  
sangre seca que fue  
ya no sabe qué.

[*Cuentos mexicanos (con pilón)*]

**TIEMPO DE TORTILLAS**

PARDA, BLANCA, parda,  
tic-tac de la masa,  
parda, blanca, parda,  
de una a otra palma,  
parda, blanca, parda,  
igual que mañana.

De sol a sol  
masa delgada,  
luna menuda,  
de palma en palma  
igual hoy,  
ayer, mañana.

[*Cuentos mexicanos (con pilón)*]

**ABN BEN MUHAMMAD AL-JATIB**  
**(SIGLO XIV)**

*Vivía en 1349, cuando el famoso Sarif Garati lo menciona en una qasida maqsura como autor de picantes epigramas. Se refiere a él como a un personaje importante, en la corte marroquí. Lo bufón no quita lo valiente.*

DICE LA vieja sabiduría  
de nuestro pueblo:  
“Siéntate a la puerta de tu tienda  
y espera tranquilo el sepelio  
del cadáver de tu enemigo”.  
Parece hermoso y satisfactorio,  
pero es engañoso.

¿De qué enemigo esperar el paso?  
Entiéndeme, no me juzgues mal:  
ninguno hay que valga la pena  
del tiempo que se pueda perder  
esperándole sentado. Vive.

[Antología traducida]

## 23. JUAN GIL-ALBERT (1904-1994)

Aunque por su fecha de nacimiento era coetáneo de escritores como Alberti y Altolaguirre, el valenciano Juan Gil-Albert se dio a conocer como poeta mucho más tarde que ellos, concretamente en 1936, con la publicación de *Misteriosa presencia*. Como a Ramón Gaya, con quien lo unió una gran amistad, la guerra civil le permitió ponerse en contacto, en Valencia, con varios de los autores más destacados del momento, entre ellos Luis Cernuda, quien habría de influir notablemente en su carrera. En *Candente horror* (1936), *Siete romances de guerra* (1937) y *Son nombres ignorados* (1938) Gil-Albert asumió diversos grados de compromiso político en sucesivos intentos por reconciliar sus propias inquietudes esteticistas con las fuertes presiones ideológicas que vivía durante la guerra. Exiliado en México en 1939, no tardó en incorporarse a la vida literaria de la capital mexicana, donde colaboró en revistas como *Taller*, *Romance*, *El Hijo Pródigo* y *Letras de México*; en 1941 también ayudó a preparar la histórica antología *Laurel*. En 1942 y acompañado por Concha de Albornoz y Máximo José Kahn, inició un viaje por América Latina que lo llevó a Colombia, Perú, Bolivia, Brasil y Argentina. En Buenos Aires publicó *Las ilusiones con los poemas de El convaleciente*, poemario en que, libre ya de las consabidas exigencias políticas, dio curso libre a lo que él mismo habría de llamar “su clasicismo de porte emocional, no de remedo pero en el que, eso sí, sobrevive el eco de una antigüedad cultural”, tesitura que habría de caracterizar, por cierto, toda su obra poética a partir de ese momento. En 1947, tras otros dos años vividos en México, Gil-Albert tomó la muy discutida, y no menos arriesgada, decisión de regresar a España, donde en 1949 publicó un segundo poemario, *El existir medita su corriente*, que recogió poemas en homenaje a México y al Mediterráneo escritos entre 1945 y 1947. Luego sobrevino un largo silencio, durante el cual el poeta, recluido en su casa, siguió escribiendo, pero sin publicar libro alguno. El silencio se interrumpió hacia principios de los años setenta, cuando, tras la aparición de *Fuentes de la constancia* (1972), una nueva generación de poetas españoles (entre ellos Guillermo Carnero y Luis Antonio Villena) empezaron a descubrir en la obra de Gil-Albert un hermoso antecedente de sus propias tentativas por escribir una poesía “culturalista”. En efecto, junto con

Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén y Luis Cernuda, Gil-Albert es uno de los pocos poetas exiliados que han ejercido una influencia notable en ciertos sectores de la poesía peninsular de posguerra.

### *Bibliografía*

*Las ilusiones con los poemas de El convaleciente* (Imán, Buenos Aires, 1944). *El existir medita su corriente* (Librería Clan, Madrid, 1949). *Obra poética completa*, 3 volúmenes (Instituto Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1981). *Poesía completa*, edición de María Paz Moreno (Pre-Textos-Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Valencia, 2004).

### **HIMNO A LAS NUBES**

*A Luis Cernuda*

NO SON esas ligeras criaturas  
 que ensombrecen las frentes juveniles  
 con un blanco fulgor, y a las que el hombre  
 alza desde la tierra su mirada  
 de asombro y melancólico destino,  
 las inmortales flores del espacio.  
 Su lenta parsimonia y su grandeza,  
 sueño de encantamiento para el alma,  
 encendida ilusión de las alturas,  
 tenemos como eternas claridades.  
 Vedlas cuán vagabundas, estas hijas  
 del abismo y la luz, antes fallecen  
 que las rosas o el canto de la tierra.  
 Toda esa dulce somnolencia hermosa,  
 la grave ociosidad indiferente  
 sobre la faz curtida de los valles,  
 ese fresco remanso caluroso  
 con que templan la sed irresistible  
 con la espectral manzana de su sombra,  
 no es nada, es lo fugaz inexistente,  
 es una libre llama que se mustia,  
 el eco de un tesoro que ha colmado  
 la vida de algún ser y ahora se apaga  
 como un pétalo frío que se nubla.



Torvas y errantes manchas de los cielos.  
disciplinadas leyes las conducen  
desde la oscura cuna en que mecidas  
en los dedos de luz de la existencia  
crecen y bogan como alados seres  
de incomparable gracia luminosa.  
La libertad no existe para ellas  
en la corta jornada de sus sueños,  
y apacentadas como inmensas cabras  
de un celestial linaje adormecido  
cumplen su agotadora intrascendencia  
regidas por divino soplo helado.  
Se las ve desfilando ociosamente  
como un henchido aliento venturoso,  
cual si aquel resplandor de sus entrañas  
envolviera la dicha de algún genio.  
Víctimas ostentosas de la tarde  
caen sobre el tallo de su luz postrera  
sin dejar un escombros de su mármol,  
ni ese agudo suspiro moribundo  
del ave cuando entona sus canciones.  
Desaparecen en el suave viento  
cual jirones de errante precipicio  
y nunca el hombre triste que las mira,  
como las frescas fuentes deseadas,  
sabr  que sombras son de su tristeza.

*[Las ilusiones con los poemas de El convaleciente]*

## **EL CONVALECIENTE**

UNGIDO POR el aceite de la vida  
me adelanto hacia ti, tentación terrenal,  
en cuyos ciegos ojos verdes  
resplandecen de nuevo las incesantes ilusiones.

Hasta m , rodando como piezas de oro,  
llega un sol tierno y jubiloso  
que con su c ldido tintineo  
trata de hacerme olvidar los viejos desengaños.

Nada puede engañarme, amigo mío,  
ni siquiera el esplendor de tus mejores días de abril;  
no soy alguien a quien se miente con fortuna,  
sino el desencanto mismo que sonrío voluntariamente.

Yo iré por mi mismo pie al encuentro de tus llamadas,  
puesto que la seducción de tus miserias me atrae,  
pero iré sostenido por mis flaquezas,  
conocedor de que ando sobre un terreno resbaladizo.

Así, si el que regresa casi de la muerte  
cae de nuevo en las redes de tus hechizantes gracias,  
no tomes como triunfo propio  
lo que no es sino la nostalgia de mi fidelidad.

*[Las ilusiones con los poemas de El convaleciente]*

### **EL LINAJE DE EDIPO**

BAJO LA maldición de nuestro padre  
los viejos fraticidas recorreremos  
la indiferente tierra, pregonando  
el maldito linaje que nos dio el ser.

Nada calma esta sangre en que se yergue  
el espectro terrible del destino,  
lanzando por su boca el horroroso  
fallo de amor: matarás a tu hermano.

La casa familiar, estremecida  
por nuestros sanguinarios gritos, arde  
siglo tras siglo; el gris de sus pavesas  
en una abrasadora hoguera alzada.

Y nuestra impura madre, horrorizada  
de tan furioso anhelo, entre sus paños  
enlutados se acoge, y en su vientre  
deja engendrar los duelos fraternales.

La tierra es dura, el cielo es luminoso

y todo olor o fruto que nos tiende  
es allí el agrio-dulce con que reinan  
los reyes de esta estirpe apasionada.

Más que amor, el reducto de la casa,  
sus pequeños cultivos azarosos,  
sus perfumadas sierras y sus ríos,  
inspiran a los férvidos hermanos

una envidia y recelo, un desvarío  
de intensa posesión: crueles rencores  
anidan en su pecho cuando suenan  
repartidos los besos maternos.

¡Oh, raza que conserva en sus entrañas  
la originaria forma de la lucha,  
aquel destello intacto mantenido,  
ira de amor saltándole en sus ojos!

Los que aún comen el pan de sus vergeles  
entre sus tristes músicas tañidas  
y los frutos maduros, se contemplan  
fruncido el duro ceño de reproches.

Los desterrados cantan la alborada  
de su lejano amor, y perseguidos  
por el perro del odio se aniquilan  
en ese mismo fuego que les prende.

El oráculo cumple su amenaza  
terrible en esas venas familiares  
del canto y la aflicción, y entre las manos  
de los jóvenes pone el rayo vivo

que destruye y a un tiempo vivifica,  
mientras el negro vino que los une  
espera en su pupila ver copiarse  
una nueva matanza de sus hijos.

[*Las ilusiones con los poemas de El convaleciente*]

**A MÉXICO**

*A la memoria de Mariano Orgaz*

PENUMBROSO PAÍS donde los hombres  
pueden aún hundirse en los vergeles  
de la miseria. En medio de ese valle,  
triste como las pálidas distancias  
sin ventura, yo pude en algún tiempo  
ser casi una ilusión, casi un recuerdo  
de mí mismo tendido en el marasmo  
de una molicie extraña y harapienta.  
Su frío sol herido por la muerte  
de sus antiguos dioses acompaña  
como un encantador enfermo el nido  
desmelenado de sus anchas tierras  
sin promisión y baja a sus hogares,  
hundidos en el polvo y la desidia,  
para tender un lujo sobre aquellos  
seres de retardora indiferencia.  
Hosco placer y añejos sinsabores  
no corrompen la gracia venenosa  
del amor y la muerte descansando  
de su largo camino, mientras llueve  
con el agua celeste de los campos  
un plomo torrencial que entrega al hombre  
una densa pereza. La osadía  
de ese lento vivir sin ilusiones,  
pegados al impulso pasajero  
de su negro turbión, da a sus placeres,  
a sus helados gestos amorosos,  
a su desencantada virulencia,  
un póstumo destello de algo inerte  
que embellecen las sombras. En su fondo  
pasa un río imantado que transmite  
a los desnudos pies, como una sierpe,  
la espectral existencia del subsuelo:  
es el gran bebedor del agua turbia  
cuando todo el país, tras la tormenta,  
queda oscuro con lívidos reflejos

de plateados soles. Es inútil  
que las auroras quieran conquistarlo  
trayendo entre sus párpados la vida  
que arrulla los benévolos engaños  
de la comodidad; pronto sucumben  
ellas mismas al sueño de la muerte,  
entre las altas hierbas desoladas  
por donde las doradas mariposas  
hacen aullar los perros, y escondidas  
en algunos desvanes se levantan  
en el atardecer y unen sus rosas  
tristes del alba al duro maleficio  
del crepúsculo y nada se consume.  
El tiempo está sin alas y prendido  
a la gran seducción, posa sus labios  
en el vaso vacío que le tienden  
con tal indiferente complacencia.

[*Las ilusiones con los poemas de El convaleciente*]

## A LAS HIERBAS DE ESPAÑA

*A Concha de Albornoz*

ALLÍ ESTARÉIS, en medio de los campos,  
en los fríos picachos, en las dulces  
colinas azulosas, en las sierras  
donde el aire parece el compañero  
más benigno del hombre y lo acompaña  
cantándole al oído viejas trovas  
de la región, en esos foscas nidos  
de las piedras con trazas de perdices,  
donde se oye la tórtola, y saltando  
cruza la hermosa liebre sonrosada;  
allí estáis todavía en ese velo  
envueltas de distancia. Es un suspiro,  
algo más, una pena originaria,  
una obsesión que nutre y enamora,  
como un lento perfume que de niños

nos invadió una espléndida mañana  
al beber de una fuente deliciosa,  
o esas aguas paradas sobre piedras  
de pórvido en que crecen unos juncos.  
Allí estaréis en esas soleadas  
horas del grillo, cuando los pinares,  
todos atravesados de espadines  
de luz, dan a la siesta del que paze  
un murillesco sótano de gloria.  
Felices los que pueden todavía  
errar entre tus lumbres, como ungiendo  
sus pies con el aroma que despiden  
vuestras sabrosas hojas y lanzando  
a los ámbitos gritos de tristeza;  
llorar puedan al menos acogidos  
en los frescos ramajes maternos.  
Sus lágrimas se vierten sobre un vaso  
que conoce el sabor de sus desvelos,  
mas, ¡ay!, ¿quién puede aquí, al oír mis cantos  
palpitar con un son desconocido?

[*Las ilusiones con los poemas de El convaleciente*]

### **MI POEMA DE FRANCIA**

LLEVADO POR la mano de mi padre  
con mi gentil ropilla de marino  
abríanse mis ojos con asombro:  
¡aquello era París! Aquellas frondas  
entre las plateadas construcciones,  
aquellas deslumbrantes avenidas,  
aquellas damas sobre sus chapines  
con sus rostros pintados sonriendo  
tras la sedosa bruma de sus velos.  
Y regresé diciéndome: es el mundo;  
eso que llaman mundo en el colegio.

De adolescente estuve en la Turena.  
Un viejo preceptor me acompañaba,

y juvenil jinete recorría  
el verde Loira, lleno de canciones  
de la Pléiade, y túvome suspenso,  
más que una novia o música parada,  
Chenonceaux con sus crestas deliciosas.  
Como un joven Valois con su casquete  
de perlas, me asomé a sus ventanales  
y vi cruzar el blanco ciervo antiguo  
cual dios de las pasadas cacerías.  
Todo rodó con vértigo angustioso,  
y un hombre ya, crucé aquella frontera  
con los picos helados por las nieves,  
seguido de extenuadas muchedumbres  
mas solo el corazón, con ese pismo  
que impone la fatídica grandeza.  
Sólo a lo lejos vimos en la noche  
lucécillas de mágicos poblados,  
y maquinal lloré sobre aquel suelo,  
tiritando en sus húmedos confines  
como un caído paria de la tierra.

Dulce, dulce país, cuando sus brazos  
verdaderos se alzaron silenciosos  
y me hallé en ese valle de la vida  
sobre suaves pendientes aromadas  
por el jacinto oscuro de los griegos,  
y enaltecidas, vanas, sobre tirsos  
las elegantes lilas. Soy poeta  
todavía, me dije entre afligido  
y vencedor, y alzándole la frente  
sentí la primavera que pasaba  
tan igual al recuerdo de otro tiempo.  
Perennidad de amor, la poesía  
se acerca hasta el rincón de mi destierro  
y déjame sus nombres fraternales:  
Vigny, Chénier, y entre voluptuosos  
gatos y alguna nave cadenciosa  
Baudelaire me acompaña. Ésta es la herencia  
y ése el vino que bebo solitario  
como una fértil savia transmitida.

¡Oh Francia!, para estar entre los tuyos  
el pensativo Alfredo entre mis manos  
abro al azar y escucho sus palabras:  
*Dieu!, que le son du cor est triste au fond des bois!*

[Poema suelto]

## EL ACEITE

TODO LO que es divino es un secreto  
que centellea. Un día caluroso,  
Pallas cedió, benigna, el primer brote  
del olivar, un tronco ennegrecido  
que iba bien entre claras apariencias.

Y cuando muñidores de un tesoro  
ven los hombres aquel amargo zumo,  
entre dorado y pleno de misterio,  
manchar con indeleble sello el rostro  
de la tierra, deciden reservarlo  
para ungir los cabellos de los reyes,  
alumbrar las imágenes sagradas,  
y al igual que la rueda de los carros,  
para que más ligera y silenciosa  
pueda cumplir su marcha inexorable,  
untar con él el soplo de los muertos.

Por eso cuando bajo los olivos  
tendémonos allí para ancha siesta,  
entre el pan, la canción, los arrieros,  
la sencillez de antigua maravilla,  
sentimos que en nosotros parpadea,  
férvido y fiel, el ojo de una diosa.

[*El existir medita su corriente*]



**LOS ALBAÑILES**

¿QUIÉN SABE lo que somos, quién diría  
ése es ángel, aquél es un embrujo,  
éste que duerme es pájaro o persona?  
Con la bruma del sueño entre los ojos,  
pálidos desertores de sus lechos,  
allá, yo no sé en qué perdidas alas  
de la ciudad, despuntan con la aurora.  
El sueño nunca sacia sus venturas  
dentro de aquellos cuerpos entregados  
cuán falaces, y flota desprendido,  
como un velo azuloso. Todo duerme  
en la postrera imagen del descanso;  
ellos brotan cual sombras, surgen almas  
de extraños escondrijos y sus pasos  
apenas avanzando, se señalan  
como un rumor de blanda melodía,  
huellas que no se imprimen en el aire,  
porque todo está puro. Luego llegan  
a sus faenas milenarias veces,  
hacer, trepar, tejer su afán de arañas  
en las colgantes bridas del espacio  
y allí, en las ignoradas latitudes,  
en aquella oquedad, en las estancias  
del vacío, flotando como abejas,  
destilan esos muros misteriosos,  
tras de los cuales vamos repitiendo,  
siempre alerta, la muerte. En sus quehaceres  
hay algo celestial, cual enviados  
de alguien que vela; penden suspendidos,  
se deslizan por leves travesaños  
de hebras de sol, dejando preparadas  
al intruso las pálidas celdillas  
con una claridad en las paredes,  
una luz casta y nueva como nube.  
A mediodía bajan, cual palomos,  
a comer sus migajas, y en el suelo  
parecen hombres tristes y sencillos  
que no estuvieran hechos para el aire

de esa misión. Recogen sus aperos  
olorosos a tierras y barnices,  
algo abstracto que flota en torno suyo,  
áspero y sepulcral, y huyen del foco  
de la noche y sus redes luminosas  
hacia oscuro suburbio, en que descargan  
de sus hombros la fe de la existencia,  
esa apariencia fácil, casi alada,  
de su anónima sombra.

*[El existir medita su corriente]*

## 24. MANUEL ALTOLAGUIRRE (1905-1959)

Aunque suele ser recordado más que nada como editor e impresor, el malagueño Manuel Altolaguirre tuvo una importante carrera literaria propia, como crítico, como dramaturgo y, sobre todo, como poeta. Así al estallar la guerra civil, ya contaba en su haber con poemarios tan significativos como *Las islas invitadas y otros poemas* (1926), *Soledades juntas* (1931) y *La lenta libertad* (1936). Durante la guerra, que pasó en Valencia, en Barcelona y, finalmente, a partir de julio de 1938, como soldado en el frente de Aragón, escribió versos “de urgencia” en apoyo a la causa republicana, pero también poemas más profundos en que meditaba sobre el conflicto que estaba destruyendo su país. Éstos se publicaron, algunos en *El Mono Azul*, otros en *Hora de España*, revista que ayudó a editar. En febrero de 1939 salió de España, moral y físicamente destrozado. Pasó unos días en un hospital de Perpignan, antes de refugiarse en París, en casa de Paul Éluard, donde pudo reunirse con su esposa, Concha Méndez, y con su hija. En marzo de 1939, ayudados por Picasso y por un grupo de artistas residentes en la capital francesa, los tres pudieron salir rumbo al Nuevo Mundo. De 1939 a 1943 vivieron exiliados en La Habana, donde lograron instalar una imprenta, La Verónica. Allí, al lado de numerosos libros de autores cubanos y españoles, Altolaguirre editó dos libros propios: *Nube temporal* (1939), que reunió poemas de la guerra con otros escritos en fechas anteriores, y *La lenta libertad* (1941), que, más que una reedición del tomo de 1936, ofreció otra muestra muy distinta de poemas suyos escritos durante la República. El que no había dejado de escribir quedó confirmado cuando en 1944, ya instalado en México, publicó una nueva antología de poesía, esta vez bajo el título de *Poemas de Las islas invitadas*. En los versos nuevos se hace evidente la profunda decepción que el poeta ahora carga en sus hombros. Su siguiente título, *Nuevos poemas de Las islas invitadas* (1946), además de hurgar más a fondo en esta misma temática, introduce otra: los violentos sentimientos encontrados que le provocan, por un lado, su enamoramiento de quien sería su segunda esposa, la cubana María Luisa Gómez Mena, y por otro, su decisión de abandonar a su primera esposa, Concha Méndez. En *Fin de un amor* (1949) vuelve a insistir en las reverberaciones que esta relación ha tenido en su vida, aunque tam-

bién reflexiona sobre la experiencia del exilio, lo mismo que sobre la posibilidad, o necesidad, de reconciliarse con Dios. Durante los años cincuenta, entregado como estaba al mundo del cine, Altolaguirre publicó un solo libro de poesía, la antología *Poemas en América* (1955). En los versos nuevos se extrema el desencanto con el mundo y sus valores, mientras que la preocupación religiosa embarga cada vez más al poeta. En 1958 Altolaguirre empezó a preparar el manuscrito de unas *Poesías completas*, labor que quedó trunca cuando, en julio de 1959, murió en España, en un accidente de automóvil. Había ido a España, al Festival Internacional de Cine de San Sebastián, a presentar, fuera de concurso, su película *El cantar de los cantares*, una adaptación del comentario de Fray Luis de León sobre el texto bíblico, que fue su gran obsesión en los últimos meses de su vida.

### *Bibliografía*

*Nube temporal* (La Verónica, Colección El Ciervo Herido, La Habana, 1939). *La lenta libertad* (La Verónica, La Habana, [1942]). *Poemas de Las islas invitadas* (Secretaría de Educación Pública-Litoral, México, 1944). *Nuevos poemas de Las islas invitadas* (El Ciervo Herido, México, 1946). *Fin de un amor* (Isla, México, 1949). *Poemas en América* (El Arroyo de los Ángeles, Málaga, 1955). *Poesías completas (1926-1959)*, edición de Luis Cernuda (Fondo de Cultura Económica, México, 1960). *Poesías completas*, edición de Margarita Smerdou y Milagros Arizmendi (Cátedra, Madrid, 1982). *Obra completa III. Poesía*, edición de James Valender (Istmo, Madrid, 1993).

## ETERNIDAD

TIEMPO A vista de pájaro  
 desde la muerte:  
 el hombre en vida, hundido,  
 la sangre alborotada,  
 y alrededor de su figura  
 horas de amor,  
 y pájaros  
 y flechas.  
 Nada deja de ser desde esta altura.  
 La memoria es espejo de la muerte.

[Poema suelto]

**HACIA AYER**

MI CORAZÓN dio golpes en la oscura  
puerta interior y se me fue la vida  
hacia dentro, hacia ayer, hasta sentirse  
encerrada de nuevo en la semilla  
del Sembrador de sueños.

No vi su rostro, ni conozco el prado  
en donde es flor el mundo en que vivimos,  
entre otros astros, flores desprendidas  
de las frondas del tiempo: sueño, nada.

Día llegará en que Dios, para su gloria,  
me hará volver —¡qué breve es el camino!—  
y entonces sí será verdad mi canto.

*[Poemas de Las islas invitadas]*

**CUERPO Y ALMA**

DE LEJOS mi cuerpo mira  
su alma desnuda en la arena.  
Recibe el sol de la muerte  
junto a un río de tristezas.

Sobre una roca mi cuerpo.  
Mi alma desnuda en la arena.  
Tan helada tengo el alma  
que con la muerte se quema.

*[Poemas de Las islas invitadas]*

**BLANCURA**

EL CIEGO amor no sabe de distancias  
y sin embargo el corazón desierto  
—todo su espacio para mucho olvido—  
lugar le da para perderse a solas  
entre cielos, abismos y horizontes.

Cuando me quieres, al mirarme adentro,  
mientras la sangre nuestra se confunde,  
una redonda lejanía profunda  
hace posibles nuevas ilusiones.

Ser tuyo es renacerme, porque logras  
borrar, hundir, que se retiren todos  
los espejos, los muros de mi alma.

Blancura de amor. Con cuánto fuego  
se anunció tu presencia. Tengo ahora  
la luz de aquel incendio y un vacío  
donde esperar, donde temer tu vida.

[*Nuevos poemas de Las islas invitadas*]

#### **PARA ALCANZAR LA LUZ**

DICEN QUE SOY un ángel  
y peldaño a peldaño  
para alcanzar la luz  
tengo que usar las piernas.

Cansado de subir, a veces ruedo  
(tal vez serán los pliegues de mi túnica),  
pero un ángel rodando no es un ángel  
si no tiene el honor de llegar al abismo.

Y lo que yo encontré en mi mayor caída  
era blando, brillante;  
recuerdo su perfume,  
su malsano deleite.

Desperté y ahora quiero  
encontrar la escalera  
para subir sin alas  
poco a poco a mi muerte.

[*Nuevos poemas de Las islas invitadas*]

**RUBOR**

NO QUIERO eterna juventud, quisiera  
curarme la vejez como se curan  
del invierno los árboles, lo mismo  
que el arrugado ceño de los montes  
recobra su verdor en primavera.

Contar por vidas y olvidar los años,  
sufrir las apariencias sarmentosas  
con corazón feliz, ya que su riego  
devolverá el color y la tibieza  
a la niñez que a flor de piel nos brote.

Rubor, que no verdor, en los ramajes  
y una fe ciega en el poder de un alma  
con profundas raíces en la tierra.

*[Fin de un amor]*

**CORRIENTE OCULTA**

AGUA DESNUDA la lluvia,  
que libremente se esconde  
hasta verse presa en tallos,  
cielo arriba, hasta las flores.

Amar es hundirse, huir,  
perdersse en oscura noche,  
ser corriente oculta, ser  
agua enterrada que corre  
sales robando a la tierra,  
agua ciega que no opone  
su limpio cristal al cielo.

¡Cómo se mueve en las hojas  
el agua, diciendo adioses  
a las fugitivas nubes  
que van por el horizonte!

¡Qué nuevo encuentro si en ellas  
delicadamente pone  
astros breves el rocío,  
estrellas en verde noche!

Amar es hundirse, huir,  
perdersé en profunda noche.

[*Fin de un amor*]

### **MIS PRISIONES**

SENTIRSE SOLO en medio de la vida  
casi es reinar, pero sentirse solo  
en medio del olvido, en el oscuro  
campo de un corazón, es estar preso,  
sin que siquiera una avecilla trine  
para darme noticias de la aurora.

Y el estar preso en varios corazones,  
sin alcanzar conciencia de cuál sea  
la verdadera cárcel de mi alma,  
ser el centro de opuestas voluntades,  
si no es morir, es envidiar la muerte.

[*Fin de un amor*]

### **LLAMAS**

TU VIDA tiene cristales  
que suben por mis raíces,  
suben tan altos que calman  
la sed de mis ojos tristes.

Por ver tu vida me quedo  
sin vida, parado, firme.

No te pienso ya en mujer,  
te siento en río que sigue



pasando sin pasar nunca,  
pasando sin jamás irse.

Mujer tendida, despierta.  
Ya eres nube, ya creciste,  
como un aliento te abrazas  
a mi verdor con tus grises.

Ya no tengo ramas, tengo  
llamas que hasta el cielo gimen.

Nube en las cumbres. Me olvido  
de ti de tanto sentirte.  
Ya no puedo ver el río  
que pasa sin jamás irse.

*[Fin de un amor]*

## EL VIVERO

ÁRBOLES SIN infancia que ignoraron  
la secreta niñez de la semilla,  
como Eva que nació de una costilla,  
a ellos de troncos mil los arrancaron.

Para darles el ser nunca se amaron  
las flores, ni entregaron a la arcilla  
la semilla fecunda: fue una astilla  
lo que en la tierra, sin piedad, clavaron.

Ya están crecidos, pero si una herida  
y no el amor tuvieron como cuna,  
¿qué nos puede extrañar que sea el vivero

tan triste, si sus plantas sin fortuna  
al hacha deben el gozar de vida,  
segunda vida sin nacer primero?

*[Fin de un amor]*

**SONETO A UN CÁNTICO ESPIRITUAL**

CRUZÓ EL césped tu sombra y presuroso  
alcé la vista por seguir tu vuelo,  
mas la alegría del azul del cielo  
me hizo olvidarte, pájaro piadoso,

hasta que arriba comenzó armonioso  
tu canto a dar señales de tu celo,  
notas tan dulces y amorosas que lo  
hicieron ser el centro de un glorioso

ámbito de cristal donde domina  
más que la luz, la música extremada.  
Alcé la vista para oír tu canto

que en el azul alegre me ilumina.  
Sombra y canto movieron mi mirada  
y la movieron largamente al llanto.

*[Fin de un amor]*

**PREGUNTAS**

¿RECORDAR MIS esperanzas?  
¿Revivir mis ilusiones?  
¿Ir hacia atrás? ¿Encontrarme  
a media vida, sin vida,  
en la sima de un abismo,  
hundida cumbre del aire?  
¿Volver al centro del alma?  
¿Romper espejos? ¿Pedir,  
pedir a gritos la noche?  
No mires atrás, no mires.  
Mira al sol y a las estrellas.

*[Poema suelto]*

**COPA DE LUZ**

ANTES DE mi muerte, un árbol  
está creciendo en mi tumba.

Las ramas llenan el cielo,  
las estrellas son sus frutas  
y en mi cuerpo siento el roce  
de sus raíces profundas.

Estoy enterrado en penas,  
y crece en mí una columna  
que sostiene el firmamento,  
copa de luz y amargura.

Si está tan triste la noche,  
está triste por mi culpa.

[*Poemas en América*]

**CERRANDO LOS OJOS**

HUYO DEL mal que me enoja  
buscando el bien que me falta.  
Más que las penas que tengo  
me duelen las esperanzas.

Tempestades de deseos  
contra los muros del alba  
rompen sus olas. Me ciegan  
los tumultos que levantan.

Nido en el mar. Cuna a flote.  
La flor que lucha en el agua  
me sostiene mar adentro  
y mar afuera me lanza.

Cierro los ojos y miro  
el tiempo interior que canta.

[*Poemas en América*]

**DESPEDIDA**

No HAY amor sin sospecha,  
ni reposo sin miedo,  
ni amistad sin codicia.  
Quédate, mundo, adiós.

Desvelado y atónito me voy.  
En ti todos sollozan,  
suplican, gritan, lloran.  
Quédate mundo adiós.

Sobre tu campo luchan  
gerifalte y paloma,  
y el lobo con la yegua.  
Quédate, mundo, adiós.

Bajo tu cielo lucha  
el hombre contra el hombre  
para poder vivir.  
Quédate, mundo, adiós.

[*Poemas en América*]

**ALMA Y TIERRA**

¡OH, POBRE tierra de mi ser alzada  
contra goces y penas de la vida!  
Si abro los ojos, por la doble herida  
la luz me adentra carga muy pesada;

que vivir es guardar con la mirada  
en breve espacio magnitud crecida  
y un alma tengo para dar cabida  
a la extensión del mundo dilatada.

Derriba, tierra, pronto mis prisiones,  
que mi espíritu quiere ser llanura,  
y vuelve al surco desde el cual te alzaron.

Ya el alma no precisa sepultura  
ni el tiempo quiere ya limitaciones,  
horas y muros para mí acabaron.

[*Poemas en América*]

## CONTIGO

NO ESTÁS tan sola sin mí.  
Mi soledad te acompaña.  
Yo desterrado, tú ausente.  
¿Quién de los dos tiene patria?

Nos une el cielo y el mar.  
El pensamiento y las lágrimas.  
Islas y nubes de olvido  
a ti y a mí nos separan.

¿Mi luz aleja tu noche?  
¿Tu noche apaga mis ansias?  
¿Tu voz penetra en mi muerte?  
¿Mi muerte se fue y te alcanza?

En mis labios los recuerdos.  
En tus ojos la esperanza.  
No estoy tan solo sin ti.  
Tu soledad me acompaña.

[Poema suelto]

## FIEBRE

ESTA NOCHE he sentido a mi alma  
temblar en mi cuerpo,  
como tiemblan en noches oscuras  
los árboles secos.

[Poema suelto]

**LUZ Y SOMBRA**

EL QUE espera y olvida  
siempre goza la luz,  
porque el olvido es blanco  
y se pierde en el mar  
y la esperanza es blanca  
y se pierde en el cielo.

El que recuerda y teme  
siempre vive en la noche,  
porque el recuerdo es negro  
y se clava en la tierra,  
porque el temor es negro  
y se pierde en el bosque.

[Poema suelto]

**CIELO INTERIOR**

Yo soy aquel de quien hablo.  
¿Desde dónde me contemplo?  
¿Cuál mi presente? Soy una  
nebulosa de momentos.  
Latir continuo de luces  
es mi vida. Así es mi tiempo:  
cielo interior en que guardo  
astros de un mundo completo.

[Poema suelto]

## 25. ERNESTINA DE CHAMPOURCIN (1905-1999)

Nacida en Vitoria, en el seno de una familia francouruguaya que se preocupó mucho porque ella tuviera una educación superior a la que se solía entonces proporcionarles a las mujeres, Ernestina de Champourcin no tardó en descubrir su vocación poética. Su primer libro, *En silencio*, data de 1926. Fueron apareciendo otros libros en los que iba depurando su visión y expresión poéticas, siguiendo para ello el magisterio de Juan Ramón Jiménez. Mientras tanto en Madrid, y en colaboración con María de Maeztu, Pilar Zubiaurre, Concha Méndez y otras escritoras del momento, ayudó a fundar y administrar el Liceo Club Femenino. En los primeros días de la guerra civil colaboró con Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, quienes habían creado un pequeño albergue para proteger a un grupo de niños madrileños de los bombardeos y los disparos. Luego de su casamiento con Juan José Domenchina en noviembre de 1936, acompañó a su marido, primero a Valencia y luego a Barcelona. Publicó poesía tanto en el *Boletín del Servicio Español de Información* como en *Hora de España*. En mayo de 1939 también acompañó a su marido a México, donde se acercó al grupo de escritoras mexicanas que publicaban la revista *Rueca*, y donde había de ganarse la vida realizando una importante labor como traductora. Tardó bastante en publicar un nuevo libro de poesía, que, cuando apareció (*Presencia a oscuras*, 1952), marcó un cambio de énfasis en su obra: si en los libros escritos antes de la guerra el amor humano había sido su principal preocupación, ahora es el amor divino, que, ante la tragedia vivida, parece ofrecerle una nueva razón de vivir. En esta nueva etapa su diálogo con los místicos españoles es explícito y constante. Sin embargo, tal vez sea en la poesía escrita después de su vuelta definitiva a Madrid en 1971, donde encontramos si no su mejor voz, al menos una voz con la que el hombre contemporáneo puede identificarse más fácilmente. Es el caso de las hermosas evocaciones de la guerra y del destierro reunidas en *Primer exilio*. O también de las agudas reflexiones formuladas en *La pared transparente* sobre el doloroso desencuentro que la poeta sufriera al volver a España.

*Bibliografía*

*Presencia a oscuras* (Rialp, Madrid, 1952). *El nombre que me diste* (Finisterre, México, 1960). *Cárcel de los sentidos* (Finisterre, México, 1964). *Hai-Kais espirituales* (Finisterre, México, 1967). *Cartas cerradas* (Finisterre, México, 1968). *Poemas del ser y del estar* (Alfaguara, Madrid, 1972). *Primer exilio* (Rialp, Madrid, 1978). *Poemillos navideños* (edición privada, México, 1983). *La pared transparente* (Los Libros de Fausto, Madrid, 1984). *Huyeron todas las islas* (Caballo Griego para la Poesía, Madrid, 1988). *Los encuentros frustrados* (El Manatí Dorado, Málaga, 1991). *Poesía a través del tiempo*, edición de José Ángel Ascunce (Ánthropos, Colección Memoria Rota. Exilios y Heterodoxos, Barcelona, 1991).

**PORQUE EN TODA POBREZA...**

*En toda desnudez y pobreza y vacío...*

SAN JUAN DE LA CRUZ

PORQUE EN toda pobreza  
me quisiste, Señor,  
toda pobre me tienes.  
En pobreza de amor,  
en pobreza de espíritu,  
sin fuerzas y sin voz.

Que anduviese en vacío  
me pediste y ya voy  
hacia Ti por la nada  
que de mi ser quedó  
la noche en que me abriste  
—¡qué aurora!— el corazón.

Desnuda de mí misma  
en tus manos estoy.  
En pobreza y vacío  
renaceré, Señor!

[*El nombre que me diste*]



**PORQUE LO QUIERO TODO...**

PORQUE LO quiero todo  
 ya apenas quiero nada.  
 Voluntad de no ir  
 donde lo fácil llama,  
 de evitar la ribera  
 donde el sentido basta.  
 ¡Qué hondo no querer,  
 qué absoluta desgana,  
 qué desviar lo inútil  
 arrancándole al alma  
 el último asidero  
 y hasta esa luz prestada  
 que le roba a lo oscuro  
 su claridad intacta!

Porque lo quiero todo  
 ya apenas quiero nada.

[*El nombre que me diste*]

**DÉCIMAS DE LA MUERTE EN DIOS**

1

PORQUE ME siento morir  
 y *quiero* esta muerte mía,  
 porque temo la agonía  
 que me queda por vivir,  
 no me dejes persistir  
 en esta pobre existencia...  
 y si atisbo Tu presencia  
 mientras muero cada día,  
 ¿qué me importa la porfía  
 de los que ocultan Tu ausencia?

2

¿CLARIDADES, LUZ? Codicia  
 a flor de piel, sin sentido.  
 Ya tu noche me ha ceñido

y todo mi ser se inicia  
 en la implacable delicia  
 de creer y de no verte,  
 de vivir para la muerte  
 que me acerca a Tus verdades  
 y transforma en realidades  
 estas ansias de tenerte.

[*Cárcel de los sentidos*]

**A J.J. QUE AHORA CONTEMPLA, SIN DOLOR,  
 ESE PAISAJE QUE AMÓ TANTO**

Y TE quise traer un ciprés de Castilla  
 que hundiera sus raíces hasta tocar tus huesos:  
 Castilla, que cantaste y amaste con locura  
 cuando faltó a tus pies su barbecho fecundo.

Raíces en lo hondo; copa esbelta en el cielo.  
 No ese ciprés de Silos que Gerardo cantara,  
 sino un ciprés aún tierno que creciese a tu vera  
 señalando al que pase la ruta que seguiste.

Así todos verían al levantar los ojos,  
 que ya no estás ahí donde tu nombre queda,  
 porque el ciprés, cual índice de verdor y esperanza,  
 guiaría su visita a tu verdad inmutable.

¡Qué guardia de cipreses en la tarde de oro!  
 y me acordé de ti y de aquellos poemas;  
 y de los que, después, colmaste de ese Amor  
 que te acunó la muerte.

Yo te quise traer un ciprés de Castilla.  
 ¿Para qué? me pregunto. ¡Si ya la tienes toda!

[*Cartas cerradas*]

**(MADRID)**

LA NOCHE se desgarra  
a golpes de culata.  
Extrañeza de pasos irreales.  
Ciudad en vela.  
O tal vez es el campo  
y un moscardón se obstina  
contra vidrios herméticos.  
Pero el campo no existe.  
Hay una fuerza oculta  
empeñada en destruir  
lo armonioso y lo puro.

Que nadie abra las puertas  
ni las cierre tampoco.

Un gesto puede ser  
fatal e irrevocable.

¡Que nadie haga nada!  
¡Que nada haga nadie!

[*Primer exilio*]

**(MOTILLA)**

CHORREABA LA noche  
su humedad pegajosa  
de sábanas recientes.  
Un miedo desde fuera  
estrujaba los cuerpos  
contra la cal sobrante  
de la pared sin fondo.

Era como el principio  
de un fin ineludible  
la primera estación  
de imprevistos viajes.

Había que seguir de frente  
aun dejando  
allá una retaguardia  
de clamores enhiestos.

Alguien quiso reír.  
Doce apretados párpados  
disfrazaban de sueño  
su angustia intermitente.

La mañana no tuvo  
cepillos que bastaran  
para limpiar las huellas  
de la cal desprendida.

[*Primer exilio*]

(VALENCIA)

NO FUE pausa ni oasis.  
Sordos aconteceres  
veteaban el ocio.  
Pero el mar...

Unos sabían, otros  
fingían no saber.  
Pero el mar...

Los poetas soñaban  
con fiebres en el pulso.  
Pero el mar...

Alguien quiso perderse  
para siempre en las olas.  
Pero el mar...

A la vuelta llevaba  
tanto azul en los ojos.  
Pero el mar...

Nadie lo supo nunca.  
Sólo el mar.

[*Primer exilio*]

**(A ANTONIO RODRÍGUEZ LUNA)**

HOY HABRÁ un frente menos  
con su carga de heridos  
y el tropel en huida  
hacia un frente lejano.

Estrellas de otro cielo  
cobijarán piadosas  
sus soledades juntas.

¿Adónde vamos todos?

Ya no hay nadie en la aldea.  
Un fusil de juguete  
naufraga entre los charcos  
y un carricoche cojo  
cierra el largo desfile.

[*Primer exilio*]

**(LA JUNQUERA)**

CARRETERA EN huida.  
¡Cómo lloran los niños  
junto a ese baúl mundo  
abierto en la cuneta!

Ya no hay sitio en la casa.  
¿La única esta noche?

Un caballo se ha muerto  
al borde del camino  
y no lo han devorado  
solamente las moscas.

Pronto llegará el día  
con sus incertidumbres.  
Hay alguien que regresa  
a lo que no se sabe.  
Otros siguen caminos  
que nadie les señala.

Allá en la frontera  
Se alza una línea oscura...

[*Primer exilio*]

### (LE BOULOU)

Y POR fin un café  
sin prisas y sin miedo,  
pero una taza es poco  
para tanta sed junta.

La gitana nos pide  
monedas para un sello.  
¿Escribir o llamar?  
Surgen de todas partes  
tarjetas, telegramas.

¿Y ahora qué y hacia dónde?  
Todavía hay quien mira  
nervioso el cielo claro.

[*Primer exilio*]

### (SAINT NAZAIRE)

UN LIGERO vaivén  
mece la pasarela  
y desfilamos mudos  
y lentos hacia arriba.

Hay interrogaciones  
en todos los semblantes

pero algunos sonríen  
como recién nacidos.

Tras un miedo otro miedo  
y también la belleza  
de ese mar que muy pronto  
perderá sus orillas.

La muchacha de azul  
se acomoda en el puente  
con las manos dispuestas  
a agitarse en pañuelo.

Adiós a lo que fuimos.  
Aunque tú me acompañas  
sé que roza mi hombro  
otro tú diferente.

[*Primer exilio*]

**(VERACRUZ, PRIMERA NOCHE)**

EL AGUA cicatriza  
insomnios y memorias  
y restaña el ardor  
de la piel quemada.

En la noche del trópico  
los cuerpos no respiran  
y hay sombras pegajosas  
de cuerpos anteriores.

Pero el agua redime.  
Desaparece incluso  
la pared pingajienta  
y el agua celestina  
prepara nuestros ojos  
para el festín radiante  
del hibisco amarillo

y de los tabachines  
con sus lenguas de fuego.

¿Llegamos de verdad?  
Nuestros yos se licúan  
esperando nacer  
hacia algo distinto.

[*Primer exilio*]

**(MERCADO)**

LAS PIÑAS, los chayotes,  
los mangos, los mameyes  
enseñando un rubí  
de pulpa azucarada...  
tantos sabores nuevos,  
tanto color, trallazo  
que nos hiere los ojos.

Y venimos de un largo  
peregrinar sin risas  
entre adustos rimeros  
de ceños imborrables.  
Pocas manos se atreven  
a tocar el secreto  
de la fruta ofrecida.

Pero todo está allí  
para nosotros solos  
y hay un niño que al fin  
se acerca a la pirámide  
dorada de los plátanos.

—Un hambre vergonzosa  
huye hacia el mar vencida  
por un mundo que empieza.

[*Primer exilio*]



**(PANTEÓN ESPAÑOL)**

TODOS DE allí. Sí, todos.  
Los muertos y los árboles,  
la tierra insuficiente  
y que se va estirando  
hasta lo inverosímil.

Todo es nuestro allá lejos  
y los que ya no aguardan  
la vuelta hacia su luz  
saben que están aquí  
aun en su allá distante.  
Y nosotros con ellos,  
los que ahora vivimos  
o queremos vivir  
todos juntos un día  
sin mar que nos separe.

[*Primer exilio*]

**(OBSTRUCCIÓN)**

TODO ES dique, muralla,  
bloque, soledad,  
de asfixia, de silencios.  
No hay sol que lo atraviese,  
ni llama que lo funda.

Un blancor desolado  
lo cubre y paraliza.  
Qué mundo de paredes,  
nos achica la tierra,  
invade los caminos  
y taponan los mares.  
¿Quién podrá derrumbarlo  
y alzarse en la llanura  
sin que nadie detenga  
su paso triunfante?

—Bardas con vidrios rotos  
donde la luz aún juega,  
muros donde el ladrillo  
no quiere disgregarse.—

¿De quién esperaremos  
el estallido último,  
la destrucción cruel  
y necesaria? ¡El paso de esa luz  
que nadie pararía!

[*La pared transparente*]

**(PAISAJE URBANO)**

LARGAS CALLES sin rostro.  
Hay cuerpos jadeantes  
que parecen buscar  
algo desconocido.  
Van en serie empeñados  
en ser iguales todos,  
en fundirse en un solo  
deambular con prisas.

¿Hacia qué? ¿Para qué?  
¿Es estar en la luna  
pisar este desierto  
de hombres y edificios?  
No hay oasis frondosos  
donde la sed se apague.  
Amar, correr, pasar  
de un desamor a otro,  
de soledades solas  
a la atroz soledad  
compartida entre varios.

¿Si lo arrasamos todo  
quedará la semilla  
de una ciudad de ensueño?

[*La pared transparente*]

## 26. MARÍA ENCISO (1908-1949)

La poeta y escritora María Enciso nació en Almería, en 1908. Los primeros años del exilio los pasó en Colombia, donde fue jefa de redacción de la revista *Sábado* y donde colaboró en el periódico *El Tiempo*. En 1942 publicó *Cristal de las horas. Poemas*. En México, adonde se trasladó poco tiempo después, trabajó como correctora en la Editorial Isla. Manuel Altolaguirre, el director de la editorial, le imprimió un segundo poemario, *De mar a mar*, con prólogo de Concha Méndez (1946). Al año, apareció su libro de ensayos *Raíz al viento* (Iberoamericana, México, 1947). En su poesía, que debe no poco a la vertiente popular de Lorca y de Machado, la poeta canta la nostalgia que siente de España, cuyo recuerdo una y otra vez invoca, ahora con la ilusión de recuperar la madre patria, ahora con la tristeza de saberla irremediablemente perdida.

### *Bibliografía*

*Cristal de las horas: poemas* (Editorial Cultura, Bogotá, 1942). *De mar a mar: poemas* (Editorial Isla, México, 1946).

### **ESE CAMPO DE ESPAÑA**

¡Ay! ¡Ese campo de España!  
 Ese campo tan verde  
 hendido hacia un lado  
 por la hondura  
 del río que lo baña.  
 Y mi casa,  
 ¡qué muda y cerrada!  
 Mirando ella sola  
 la línea del río.  
 ¡Qué clara, qué dulce,  
 la curva del agua!  
 Y ese roble ancho

que se mira en ella,  
y el álamo erguido  
con sus hojas blancas,  
que oscilan temblando  
cuando el aire pasa.

¡Ay! ¡Ese campo de España  
que desde mi casa  
tan bien se miraba!  
Y esa curva del río  
con el agua clara,  
y el rumor de su honda corriente  
¡qué bien se escuchaba!

Erguidos y blancos los álamos,  
su reflejo temblando en el agua.  
Allí quedó todo.  
Mi casa cerrada,  
y yo lejos,  
oyendo el rumor de las hojas  
cuando el aire pasa.

¡Ay! ¡Ese campo tan verde!  
¡Ay! ¡Ese campo de España!

[*Cristal de las horas. Poemas*]

## NOCHE Y SOMBRA

SI EN la noche la sombra se perdiera,  
si en la sombra la angustia se ahuyentara,  
noche y sombra para mí quisiera.

Suavidad hecha voz que me anegara  
en la dulzura de un ayer perdido  
que en torrentes de luz se derramara.

Dulce voz que es ausencia y es olvido  
y empapada de llanto se refleja  
en la noche, vertida en su sonido.

Oh, la voz, la suave voz es queja,  
y en la sombra es angustia presentida  
y cuanto más se escucha más se aleja.

Y la vida interior que ya no es vida,  
en la ausencia el anhelo la aprisiona  
y es en el tiempo una profunda herida.

[*Cristal de las horas. Poemas*]

## LA TIERRA

MI TIERRA es la llanura y la montaña,  
es viento y florecer de primavera,  
y es la lenta agonía estremecida  
en el cauce sin fondo, de las venas.

Es el árbol que clava sus raíces  
y esparce su simiente en las praderas,  
y es la cansada mano que reposa  
cuando sueñan, en sombras, las veredas.

Es la delgada lluvia del otoño,  
y son los valles y las altas sierras,  
y es la espiga dorada que madura,  
en el surco abrasado de la tierra.

Es el fruto del agrio limonero,  
y del olivo, que la noche vela,  
y es la fría corteza del invierno  
cubriendo las heladas sementeras.

Mi tierra son las luces de los puertos,  
la nostalgia de voces marineras,  
y esa angustiada sensación de huida  
en el lento sonar de las sirenas.

Es la clara corriente de los ríos,  
es la espuma del mar, y las mareas,

es la rama del árbol sumergido  
en el arroyo de afiladas piedras.

Es la cima del monte y el abismo.  
Es en el mar, un faro entre la niebla,  
y es la estrella que muere en la mañana  
en el perfil de una lejana vela.

Son las dulces palabras aprendidas  
que hasta la muerte expresa nuestra lengua,  
y es este corazón que busca en vano  
su sombra reflejada en las riberas.

Son los húmedos campos de rocío,  
es la nieve y el sol, la mar serena,  
y es lo que está muy lejos, y llevamos  
muy cerca del dolor y de la pena.

[*De mar a mar*]

#### CANCIÓN DE CUNA DEL NIÑO ESPAÑOL

¡QUE SE calle el mundo,  
que nadie lo nombre!  
Un niño se ha muerto,  
junto al agua turbia  
del Ebro que corre.  
El niño decía:  
—¡Cuando yo sea hombre!

Le ha llegado el sueño  
entre ruisñores  
a orillas del río.  
La voz le han cortado  
brancos aviones,  
y la luz del día  
llegaba a taparlo  
con blandos colores.

Ya los verdes sauces  
no tienen amores,  
entre el vientecillo  
que lleva canciones,  
y lloran de pena,  
y hunden en el río  
sus leves crespones.

¡Que se calle el mundo  
que nadie lo nombre!

Va contando el viento  
que lleva canciones,  
que a orillas del Ebro  
junto al agua turbia,  
un niño dormido  
se ha muerto soñando,  
y ya nunca el niño  
llegará a ser hombre.

[*De mar a mar*]

### **YA FLORECEN LAS TIERRAS...**

YA FLORECEN las tierras  
de mi Patria.  
Vuelve la primavera,  
y un sol tibio  
baja rodando  
de las sierras altas,  
y se detiene cerca de los campos  
que perfilan, lejanas,  
las montañas.

Árboles sombreando los caminos,  
y un penetrante olor  
de lilas blancas.  
Una voz, que se pierde  
allá a lo lejos,

y una frente que sueña  
sueños humildes  
de sencillas ansias.

Sueños humanos,  
sin saber nacidos  
al calor de la tierra  
que los guarda,  
llevados por el aire  
a los caminos,  
con el eco de risas  
y de lágrimas.  
Sueños, que son eternos,  
como el fluir del agua.

Qué dulce olor de vida  
de los campos se escapa,  
por todos los rincones  
de la tierra,  
a todos los senderos  
derramada.  
El aire, húmedo y lento,  
deshoja lilas blancas,  
que acaba de llegar la primavera  
a florecer las tierras de mi Patria.

[*De mar a mar*]

### **DAME ESE SILENCIO TUYO...**

DAME ESE silencio tuyo,  
árbol, dame tu silencio,  
que quiero callar la voz  
de mi propio pensamiento.

Dame tu hondo soñar  
el sueño de una canción,  
y ese reflejo de luz  
de tu verde inmensidad.



No puede haber mejor vida  
que un silencioso vivir  
a la orilla del camino,  
mientras nos llega el morir  
al arrullo de un cantar.

*[De mar a mar]*

## 27. AGUSTÍ BARTRA (1908-1982)

Agustí Bartra nació en Barcelona en 1908. Publicó su primer libro de poesías, *Cant corporal*, 1938, en plena guerra civil, en la que combatió como miliciano republicano. Al acabar la guerra, pasó seis meses en los campos de concentración de Argelés y de Agde. Vivió exiliado en la República Dominicana y en Cuba, antes de llegar a residir en México, donde publicó una parte muy importante de su obra. Fue uno de los fundadores de la revista *Lletres* (1944-1948). De estas mismas fechas datan también sus primeros grandes poemarios en catalán, que incluyen su *Oda a Catalunya des dels tròpics* (1943), *L'arbre de foc* (1946) y *Màrsias i Adila* (1948). Pero aun cuando la mayor parte de su obra poética fue escrita originalmente en catalán, Bartra no quiso restringirse exclusivamente a ese mundo lingüístico. Becado por la Fundación Guggenheim, vivió en Estados Unidos de 1948 a 1950. Como fruto de sus asiduas lecturas de la literatura de aquel país, cabe destacar su célebre *Antología de la poesía norteamericana* (1952), obra de recopilación y traducción que fue muy leída por sucesivas generaciones de escritores mexicanos. Fue también especialmente enriquecedora la influencia que el propio Bartra llegó a ejercer en los poetas surgidos en México a principios de los años sesenta alrededor de la revista *La Espiga Amotinada* (Juan Bañuelos, Jaime Labastida, Eraclio Zepeda, Jaime Augusto Shelley y Óscar Oliva, entre otros). Además de su ejemplo personal, éstos sin duda tuvieron muy presentes obras de Bartra que empezaron a publicarse en castellano: *Odisea* (1955), *Quetzalcóatl* (1960), *Ecce Homo* (1964), *La luz en el yunque* (1965) y *La luna muere con agua* (1968). En el año 1970 Bartra se instaló en Barcelona, donde prosiguió su prestigiosa carrera de poeta, novelista y traductor. De esta última etapa cabe mencionar sus *Poemes del retorn* (1971), *Els himnes* (1973) y *Rapsòdia d'Ahab* (1976), entre muchas otras obras. Tras recibir múltiples reconocimientos por su destacada contribución a la cultura catalana, murió en 1982.

“Antes de la guerra”, confesó alguna vez Bartra, “yo no existía como poeta. Nazco con la guerra, en una situación límite. Mis primeros poemas salen de la tragedia que me rodea y de la que formo parte”. Esta declaración refleja actitudes que habían de ser constantes a lo largo de la carrera del poeta: la identificación de la poesía con un fondo muy intenso de experien-

cia humana (una “situación límite”) y la interpretación de esta experiencia en términos trágicos. Por algo los mitos, y no sólo los de la antigua Grecia, asumen una importancia primordial en su obra. Cobra especial interés en este sentido su libro *Quetzalcóatl*, que desde luego encierra un homenaje al país que le dio asilo, pero que es cualquier cosa menos una simple glosa de la leyenda prehispánica, al encarnar una creación en que Bartra va exponiendo sus propias inquietudes sobre el tiempo, el amor y la muerte. “Como poeta lo que me importaba era crear, de ninguna manera glosar”, explicó. Tenía que “ser fiel a la prodigiosa figura desde lo hondo, pero comunicándole una nueva actualidad palpitante, aprovechando los sutiles hilos de la trama de oro del mito antiguo para tejer por mi cuenta”.

### Bibliografía

*Cant corporal* (Edicions Oasis, Barcelona, 1938). *El árbol de fuego* (Librería Dominicana, Ciudad Trujillo, 1940). *Oda a Catalunya des dels tròpics* (Biblioteca Catalana, México, 1942). *L'arbre de foc / Poema de l'home / Poema de Rut* (Grafos, México, 1946). *Màrsia: poema* (Revista Literària Catalana, México, 1946). *Màrsias i Adila: poema* (Biblioteca Catalana, México, 1948). *Rèquiem* (Biblioteca Catalana, México, 1949). *Oda Atlàntica* (Germans Gally, México, 1951). *Coral a Lluís Companys per a moltes veus* (Galve, México, 1954). *Poemes d'Anna* (Lletres, México, 1955). *L'Evangelí del vent* (Biblioteca Catalana, México, 1956). *Quetzalcóatl* (Fondo de Cultura Económica, México, 1960). *Deméter* (Universidad Veracruzana, Xalapa, 1961). *Ecce homo* (Joaquín Mortiz, México, 1964). *La luz en el yunque* (Era, México, 1965). *Obra poètica completa* (Edicions 62, Barcelona, 1971). *De la voz total* (Campos, Barcelona, 1972). *Poemes del retorn* (Editorial San Juan, San Juan de Puerto Rico, 1972). *Rapsòdia de Garí* (Edicions 62, Barcelona, 1972). *Els himnes* (Proa, Barcelona, 1974). *Rapsòdia d'Arnau* (Vosgos, Barcelona, 1974). *La bella dorment* (Aymà, Barcelona, 1975). *Deixant flors a la tomba de Rilke* (Joan Sallent editor, Terrassa, 1975). *Rapsòdia d'Ahab* (Vosgos, Barcelona, 1976). *L'home auroral* (Vosgos, Barcelona, 1977). *Soleia: les tres rapsòdies* (Laia, Barcelona, 1977). *El gos geomètric; la fulla que tremola* (Laia, Barcelona, 1979). *Les estances de Lòria* (Editorial Serra Airosa, Andorra, 1981). *Hai-kús d'Arinsal* (Serra Airosa, Andorra, 1982). *La Sínia i l'Estrella* (Fabrè Cardona, Terrassa, 1982). *Obra poètica completa 1979-1982* (Edicions 62, Barcelona, 1983). *La flauta d'escorça* (Mirall de Glaç, Terrassa, 1985). *Obra poètica completa 1938-1972*, 2 volúmenes (Edicions 62, Barcelona, 1985). *El gall canta per tots dos* (Columna, Barcelona, 1991). *Alguna cosa ha passat: una tria de poesia transparent*, al cuidado de Anna Murià (L'Aixernador, Argentina, 1995).

**YACEN ALLÁ LEJOS****I**

EL SOL ya se ha olvidado de los que ayer cayeron,  
 mas no la hormiga roja  
 que lleva muro arriba hilachas de uniforme,  
 ni la cal cuya blanca y lenta zarpa busca  
 horizontales huesos...

—¿Quién se atreve a reír por los prados en flor?  
 ¡Detened los caballos!

**II**

Por las calles de miedo, niños huérfanos comen las  
 últimas manzanas.

¡Pero ellos yacen allá lejos!

Por los aires sollozan las difuntas ventanas.  
 En el flanco del mar, ¡el buitro de una vela!

¡Pero ellos yacen allá lejos!

Noche. Abortadas llamas. Cada madre una gárgola.  
 La perra de la aurora flota en los albañales.

¡Pero ellos yacen allá lejos!

¡Qué asedios de medallas y legañas muertas  
 junto a los nuevos monumentos!

¡Pero ellos yacen allá lejos!

**III**

Allá lejos,  
 ¡oh sangres que sellaron con paloma la tierra!

Allá lejos,  
 ¡oh muertos esparcidos entre olivo y luciérnaga!

Allá lejos,  
 ¡oh hijos aurorales de un dolor de archipiélago  
 arrodillado...!

¡Allá lejos, allá lejos...!

Pero ya en mi alma se yergue,  
 y con pie de lava avanza,  
 mi hija de nieve forjada...  
 “¡Sube por los arcos! ¡Entra!  
 ¡Dame tu hogaza de aurora  
 y el cántaro de hierro...!”

—¿Quién ara en las cimas terribles?

[*La luz en el yunque* (originalmente en *El árbol de fuego*)]

### COSMOGONÍAS DEL ALBA

QUETZALCÓATL ANDABA por la noche del bosque... Oyó la voz del pájaro,  
 arriba de la alta fronda —una breve nota líquida y medrosa entre  
 la dulzura de la brisa en el follaje. Y se detuvo, y esperó,

hundido en su misterio y en su vasta nostalgia...

Saltando fuera del sueño, torcido por la altura y el anhelo, elevóse el hilo  
 del trino, empeñada el ave en el impulso de florecer en el canto que escalaba  
 las sombras de donde ya colgaba el fruto terminal de su ascensión

silencio de plenitud, peso  
 oscurecido que de pronto se quebró en el comienzo de una vertiginosa  
 caída vertical sin alas que se detuvo en el corazón de Quetzalcóatl, de donde  
 se levantó en abierto vuelo mítico hacia la aprobación de las estrellas...

Y la fábula y el tiempo recordaban en el espíritu de Quetzalcóatl

Se aquietaban las aguas bajo el árbol de un cielo  
 de estrellas caedizas y estupor de cometas  
 y en circulares albas lentamente empezaba  
 la ascensión de las cumbres...

En silencio afloraban las nacencias de roca:  
 hocicos de cetáceos, corolas de martirio,  
 ojos de cataclismo, futuras latitudes  
 de águilas y de nieves.

Erguidos y ataviados de claras lontananzas,  
los vientos esperaban en los cuatro horizontes;  
en sus ojos brillaban lejanos resplandores  
de hielos boreales.

Las mareas dormían una ausencia de luna,  
en la vasta llanura de inmóviles sargazos  
las bonanzas azules se apoyaban en rojos  
cayados de corales...

Andaba Quetzalcóatl con el gorjeo en la sangre y fértiles de imágenes  
los ojos interiores

El norte, susurrante, abrió a los arco iris  
el sueño tembloroso de sus senos de niebla,  
y de su virginal cabellera de nieves  
alzóse la gaviota.

Por la luz desfilaban huestes de meteoros,  
las islas sostenían sus coronas ciclónicas  
y delicadas lúnulas sangraban sobre raudas  
yacijas de crepúsculo.

¡Oh trombas vaginales de las cósmicas noches  
del abismo oceánico! ¡Oh sumisión del agua  
cuando el cielo marcaba lomos de cordilleras  
con sus hierros astrales!

La luz sirgaba el cuerpo virgen del continente  
que un cielo delirante ya estrechaba en sus brazos.  
A edades de oro y hoja nacían litorales  
de flancos de doncella...

Quetzalcóatl cruzaba entre grandes árboles del tiempo. Sus pasos  
no turbaban la sombra donde dormían los animales del dolor y  
se demoraba en los calveros de las lágrimas sobre las cuales brillaban  
las estrellas del cielo de los símbolos

¡Tierra aún no despierta y tiempo en ella hincado  
como un halcón de viento! ¡Oh silenciosas bodas



Y el anhelo en los brazos alzados de una núbil  
señaló los caminos hacia las tierras rojas.

¡Oh sur de las estrellas, allende los tronantes  
aludes de bisontes!

Guirnaldas de canoas se alargaban en ríos  
protegidos por cielos de plumarias y filos,  
mientras en lontananza abríanse misterios  
de bocas verticales.

Las rodantes herencias de las constelaciones  
se hacinaban en ojos de escuálidos augures.  
Adalides de viento danzaban los terrores  
de rojos plenilunios.

¡Oh lentas trashumancias! Cada aurora anunciaba  
la epopeya del arco y el canto de la flecha.  
Humaredas de paz trazaban en el aire  
enormes cornamentas.

En guijos de colores se buscaba el destino.  
El pasado dormía en ollas funerarias.  
La esperanza sin nombre aún apacentaba  
sus rebaños de géiseres.

Cayó Quetzalcóatl. Y besó la tierra con sus labios ensangrentados.  
Y silenciosas bandadas de aves se posaron en las cimas nocturnas  
de la espera de su espíritu

Voceríos de clanes en moradas de pieles  
bajo lunas de fríos...

¡Oh tributo del canto  
a los dioses pequeños, entre abedul y alerce...!  
¡El Gran Coyote Azul subió a los estandartes!  
¡Bélicos matriarcados!

Siervos eran los hombres  
de telúricas madres, ¡oh robustas guerreras  
cuyas sangres oscuras solamente eran fieles  
al parto y a la lumbre!



Tatuábanse en los senos bermejos calendarios,  
de sus trenzas colgaban negras piedras y frutos,  
y sus amargos sexos abríanse a la sombra  
de las hincadas lanzas...

Y mientras Quetzalcóatl esperaba el descenso del canto del ave solitaria  
de los cielos, las imágenes aún hallaban libres ámbitos en su inmemorial  
conciencia

Siglos de mudas huellas, de manantial a páramo  
y de cuevas a túmulos...

Gobernaban los vientres  
rutilantes de miel de las obesas reinas...  
Nocturnas sediciones junto a los cactus fálicos  
y legislación de hambres en los nuevos desiertos...

Saeteros de polen entre floras de espinas...

(¡Viento del blanco venado!)

Dioses de las tinieblas reían en las hachas...

(¡Sueños del venado rojo!)

Latigazos solares y colmillos de hielos...

(¡Huellas del negro venado!)

Las tiendas allanadas, como grandes murciélagos...

(¡Fuga del venado de oro!)

Hito de halcón clavado en la seca biznaga...

¡Oraciones de ríos

las sagradas montañas,

lisa roca de dios

y las trémulas hordas del maíz jubilante

entrando en las miradas...!

Y de pronto oyó el canto del pájaro

no en la altura que seguía cerrada  
en la inmutabilidad de la noche y de los ámbitos salpicados de plata,  
sino enterrado en él como el estallido de una gran semilla, trino  
de hondura socavando su corazón, latido y borbotello más allá  
de la conciencia de las imágenes, puro son de principio y de fin  
en la desnudez total de su ser tendido y vasto,

con la luna en su cabello y el viento en la cara,  
 susurros de hierba en el pecho  
 y sus dos brazos ramificándose como ríos,  
 el mismo espacio,  
 canto  
 y noche  
 expulsado del tiempo y divinamente sencillo en aconteceres  
 que levantaban sus meteoros y azares, las bóvedas transparentes  
 de los sueños nacidos en sus manos fluviales, que atraían hacia su corazón  
 el silencio de la eternidad,

sombra de torso y pájaro,  
 acostada y pesando sobre latido y gorjeo,  
 ni despierto ni dormido,

huésped ingente de su futuro y envión de destino mortal odiado  
 por los dioses, renovándose en el agotamiento de sus entregas, de sus  
 caídas, de sus vuelos, vientre de la noche preñado de relámpagos,  
 de bruces sobre la tierra en acto de posesión y de rendición,  
 desembocadura atónita y mar penetrado, ¡oh infinito amor de infinitos  
 nombres, oh puño de polen sobre la negra boca de la muerte!,

y finalmente sus manos asaltando el cielo

el trino

vibrando en sus dedos de raíces que pulsaban las tinieblas y, en los  
 espacios que retrocedían, trazaban el inmenso círculo que encerraba  
 a la vez el beso y la estrella...

[*La luz en el yunque* (originalmente en *Quetzalcóatl*)]

## SEGUNDA ELEGÍA

*A Ana Mairena*

*Y el alma roja  
 bebió del manantial, bajo la sombra de las  
 arqueadas piernas de la noche...*

SUBÍ A la libertad descendiendo hacia el hombre,  
 en la ira del ramo, las rodadas del trueno

y el lívido horizonte devorador de látigos.  
Sintaxis de la bala en los muros de muerte.  
¡Fuegos! ¡Fuegos! ¡Oh puertas, en anónimas calles,  
tendidas como ancianas prostitutas!  
Los espantajos aplaudían la ausencia de cosechas.  
Del oeste llegaban  
los silenciosos trenes de la sangrienta nieve.  
Fálicas explosiones de los airados bronces  
y la Sombra en cuclillas en los secos lagares  
donde lunas leprosas devoraban sus senos...

Por escaleras rojas  
el sol  
bajaba hasta los sauces,  
llorando.

Era el tiempo del clavo en la sien de la flor.  
Bocas duras vivían de una muerte de manos  
y mi diestra buscaba un corazón de olivo  
en el muerto infinito  
del alba.

Con un beso fraterno llegué a las vastas sangres,  
leñador de silencios en las cumbres unánimes,  
obrero de meteoros contra la vanidad  
del surtidor.

Llegué gris al vivaque, con mi sarna de estrellas,  
mi pan de verde moho y mi alcuernia de piojos.  
Sin furor. Con misterio. Entré en las mil canciones  
con la nuca sudada.  
Y en una cantimplora vi reflejado el rostro  
de Homero...

Y luego, acompañado por el leve rumor de fronda y viento  
de la Muerte invisible,  
vagué por la llanura hasta los gangrenados viñedos del crepúsculo  
donde La plañidera de rostro de humo helado me esperaba  
curvada bajo el peso de sus velos de plomo.

Silenciosa, me guió en sus descensos al país  
 del dolor milenario,  
 del esculpido luto de sus olvidados orígenes.  
 Con ella entré en las noches de madres del sueño y del consuelo,  
 y hollé sus grises cabelleras esparcidas al pie  
 de la roca devoradora del eco de la música.  
 Las largas cabelleras dormían como bestias sin recuerdos,  
 y de ellas, al pasar, se alzaron bruscamente los murciélagos...  
 “Tu corazón los ha asustado —murmuró—. Los latidos...”  
 Y oí como la Muerte perdía su sonrisa de hojas.

Cruzamos los humeantes campos de estiércol de los siglos,  
 y desde los puentes colgantes de la historia,  
 ella, La plañidera, me señaló las heredades de su grito  
 los retorcidos árboles con los frutos de hierro de la guerra,  
 la tristeza de hundidas chozas, los zarzales del llanto,  
 los umbrales sin piedra en donde el amor se ovillaba  
 como sombra de perro...  
 Y otra vez las estrellas. Y ninguna era mía en las negras  
 canteras de su tiempo agotado por los cósmicos vientos.  
 Y, más adelante, a la izquierda de las sombras,  
 se detuvo,  
 la que llora por todos siempre y en todas partes,  
 junto al blanco ciprés,  
 a orillas de una fuente de aguas mudas.  
 “¿Recuerdas las palabras...?” preguntóme.

“¿Las de la hoja de oro...?”

“No puedo acompañarte más... Sigue hasta la otra fuente,  
 la fría y dura que desciende del Lago del Recuerdo.  
 La *oirás*, hijo mío, a la derecha... ¡Adiós!  
 He de volver; me esperan, allá, donde mis gritos  
 unen una raíz a innumerables bocas...”

Y entonces, mientras la mujer, sin voltearse, retrocedía  
 ligera, como si sus pies descalzos no hollaran el suelo,  
 vi su collar de esperma,  
 sus ojos de carbunco  
 y sus brazos abiertos...

Entre el talud de las espadas y de los osarios de la luna,  
rodeada de guardianes de corteza,  
la fuente: cuerpo puro con temblor de sibila,  
de donde despertó el grito de ave y virgen  
que, atravesando el follaje invernal de las esperas,  
fue anticipado oráculo de la ardiente pregunta  
que temblaba en mis labios...

Me arrodillé en la hierba que vivía  
del fluir palpitante de la boca profética,  
y hundiendo el rostro en la corriente, vi y bebí,  
y dije las palabras de la hoja:  
“Hijo soy de la tierra y del cielo estrellado...”

El ave era en el cielo como la salvada sonrisa  
en la cara de un dios izado del abismo:  
él, antaño, desnudo y solar esplendor de templo,  
entre la mar y las ofrendas de su pueblo,  
y, después, mutilado en su caída  
desde la luz helénica hasta la tiniebla salobre  
y las hordas lentísimas de la lepra verduzca...

Espacio, en su congoja, tenía el corazón, y certidumbre,  
como el ave, de lontananzas encima de veranos  
y cumbres silenciosas de futuro  
los peldaños de la paciencia en las noches ascéticas,  
predios de la creación con sus cantantes chorros,  
la paz como una mano de harina sobre el pecho,  
los rebaños de imágenes en los apriscos de oro  
de la alegría,  
la nostalgia de pie junto a la lámpara...

Y no esto solamente, sino también la larga herencia  
de las minas del sentimiento que debía arrancar  
para fundir el sol que esperaba mi espíritu.  
Sino también saber si, en la balanza,  
pesaba más el pan que en la constelación;  
sino también negar el éxtasis del ala estéril  
para entrar en el reino de la tierra como el agua:  
feliz de anunciación secreta en su cíclico seno

de las transformaciones...

Porque todo destino baja,  
llamado por Eurídice, la oscura  
reina de las simientes del eterno retorno.

No volví la cabeza al final de la sombra. Luz  
sobre mi pie derecho. Retrocedían truenos.  
Delante, la montaña de aurora y de dolor  
¡Cantos!

El colibrí de las resurrecciones  
hundía lentamente la aguja de su pico  
en los cálices de mis ojos.

[*La luz en el yunque* (originalmente en *Ecce Homo*)]

## 28. MARINA ROMERO (1908-2001)

Nacida en 1908, Marina Romero estudió en el Instituto Escuela, en Madrid. Durante la segunda República se trasladó a Estados Unidos con una beca del Smith College y del gobierno español. Acabó sus estudios en el Mills College en 1935. En algún momento volvió a España, para luego salir definitivamente de su país en 1938. Durante más de treinta años fue profesora de lengua y literatura españolas de la universidad de Rutgers, en el estado de New Jersey. Un primer poemario suyo, *Nostalgia de mañana*, se publicó en México, en 1943, en una editorial, Rueca, dirigida por escritoras mexicanas y apoyada por poetas del exilio como Ernestina de Champourcin y Concha Méndez. El que Romero se identificaba con la causa de la República española quedó confirmado cuando, poco después, Horacio J. Becco y Osvaldo Svanascini incluyeron versos suyos en su antología de *Poetas libres de la España peregrina en América* (1947), libro prologado por Rafael Alberti. Quien la puso en contacto con los españoles exiliados en América Latina tal vez fuese Pedro Salinas, a quien ella parece haber conocido en los colegios de Nueva Inglaterra en los años cuarenta y por cuya obra sentía una admiración muy viva. En *Nostalgia de mañana* su preocupación por España se acompaña de breves y airosas canciones de amor, que si bien en su conceptuosa formulación recuerdan la poesía de Salinas, se destacan sobre un fondo de pesimismo que es enteramente propio. A partir de los años cincuenta Romero empezó a publicar en España: *Presencia del recuerdo* (1952), *Midas. Poema de Amor* (1954) y *Sin agua, el mar* (1962). Son colecciones en las que la aparente levedad del primer poemario es remplazada por una honda y larga meditación sobre la existencia humana, sobre el paso del tiempo, sobre el cansancio que traen los años, sobre el constante desgaste espiritual que supone vivir en el exilio, sobre el vacío que se esconde detrás de la rutina de los días y, en fin, sobre la posible existencia de una divinidad que dé sentido al hecho mismo de estar vivo. Después de regresar a Madrid en 1970, Romero publicó *Honda raíz* (1989) y *Poemas de ida y vuelta* (1999). En 1992 recibió la Medalla de Honor de la Universidad Complutense. Murió a los 93 años, en 2001. Es sin duda una de las figuras del exilio más injustamente olvidadas.

*Bibliografía*

*Nostalgia de mañana* (Rueca, México, 1943). *Presencia del recuerdo* (Ínsula, Madrid, 1952). *Midas. Poema de Amor* (Ínsula, Madrid, 1954). *Sin agua, el mar* (Ágora, Madrid, 1961). *Honda raíz* (Ediciones Torreozas, Madrid, 1989). *Poemas de ida y vuelta* (Editorial Torreozas, Madrid, 1999).

**FUI DOS...**

FUI DOS.  
 Sentía sin mis manos,  
 veía sin mis ojos.  
 Esperaba tenderme  
 horizontal de dicha  
 en abrazo redondo,  
 cuando tu ausencia fuera  
 un respirar muy mío  
 y un despertar de gozo.  
 ¡Qué ilusiones de estío,  
 de mies y de contorno...!  
 Ahora sólo me queda  
 la soledad vacía  
 bajo mi cuerpo solo.

[*Nostalgia de mañana*]

**NO ME SABE TU BESAR...**

NO ME sabe tu besar  
 a sal ni a mar,  
 ¡que desvarío!  
 ¡que me sabe tu besar  
 a agua de río!  
 No me sabe tu mirar  
 ni azul ni rojo;  
 amarillo  
 es el sabor de tus ojos  
 y es el son de tu cantar.



No me sabe tu besar,  
tu cantar  
ni tu mirar  
a mareo de alta mar.

[*Nostalgia de mañana*]

### SI SUPIERAS INGLÉS...

(*Desde los Estados Unidos*)

SI SUPIERAS inglés  
como los diplomáticos,  
entenderías lo que no te digo.  
Este aire universal  
se lleva mis palabras  
a otros mundos,  
y busca en las estrellas  
una expresión de luz  
y de nuevos sonidos.  
Hay idiomas cansados  
que vierten sus vocales  
en un mar de costumbres,  
y las haches no suenan  
cuando nos dicen Hoy  
porque hoy es ya mañana.  
El posesivo marcha  
a caza de futuros,  
persiguiendo un vocablo  
que se pierde en la sombra,  
y lo que te decía  
y repiten los siglos  
ya no tiene sentido.  
Cuando cruces las aguas,  
como buen peregrino  
buscador de verdades,  
te daré, inmaculado,  
un rosario de letras  
ensanchado en abrazo;

y todo el palpar  
de tu llegada nueva,  
salpicará las noches  
de mi nueva esperanza.

[*Nostalgia de mañana*]

### **CUANDO NO SEPA TU NOMBRE**

CUANDO SE me haya olvidado  
el recuerdo,  
entonces te habré perdido.  
Cuando la ola se quede  
sin volver a la arena,  
entonces te habré perdido.  
Cuando la hoja en el árbol  
no sepa su color,  
entonces te habré perdido.  
Cuando el callar no sea ya  
mirarte hacia adentro,  
entonces te habré perdido.  
Cuando tu nombre me sea  
completamente nuevo,  
entonces, te habré perdido.

[*Presencia del recuerdo*]

### **A PEDRO SALINAS**

UNO MÁS  
sin tierra y sin espacio.  
Absorto en lejanías  
tu mirar último,  
abrazo en el vacío  
sin respuesta.  
¡Qué ansia de tu cielo  
tan azul,  
cielo cálido,

espejo de trigales!  
¡Qué deseo de andar  
pisando mieses,  
pan de tu día,  
derecho intransferible!  
¡Qué sed de tu palabra  
en tierra fértil,  
tuya por el nacer  
y por su hondura!  
Yaquí,  
todo tan sin esfera,  
tan sin calor,  
en tierra que no es tuya,  
todo tan sin memoria  
y sin recuerdo,  
eco sin resonancia  
en este lago.  
Ahora ya no te tienen  
los hombres  
ni las cosas,  
y la naturaleza,  
tuya toda,  
íntima en tu pulsar,  
reviviendo lo inerte,  
no es  
ni la hoja de otoño  
carmín en su prelude  
de agonía,  
ni lo es la retama,  
ignorada en el surco  
de este suelo.  
¿Qué fruto  
no gozó de su jugo  
en tu saborear,  
ni qué nube pasó  
sin que tu juego  
la hiciera multiforme?  
¿Qué insecto  
minúsculo en su antena,  
o qué caos

en toda su amargura  
dejaron de serte poseídos?  
Caricia universal la tuya.  
Igual en la amistad,  
en el cariño, hondo,  
tímido en el decir,  
y tantas veces niño.  
¡Qué gran dolor perderte!  
Yaquí,  
en otro yo,  
sin querer.  
Ansia última.

[*Presencia del recuerdo*]

### **EN ESTA SOLEDAD...**

*En la soledad no se encuentra más que lo que se lleva a ella*

J.R.J.

EN ESTA soledad  
con paredes o al aire  
voy poniendo las cosas;  
me las paso a mí misma  
de ese estante a este estante,  
orden,  
para sentirme en su existencia.  
A solas con un pájaro  
—capricho en mi paisaje—  
inestable en su canto  
y en su vuelo,  
ir y venir  
de ayer a este presente  
de fijeza imposible.  
Y con la nube,  
a solas,  
pasar también,  
dardo hacia la salida  
de un próximo

aún no poseído.  
¿Qué  
en esta soledad  
tan mía,  
inútilmente llena  
de un ser  
y un haber sido?  
Aquí yo,  
y esa luz,  
y ese color,  
y esa canción perdida.  
¿Basta?

[*Presencia del recuerdo*]

### SIN AGUA...

SIN AGUA,  
el mar.

Sin tiempo  
el reloj.

Sin aire  
el suspiro.

Sin calor  
este frío,  
este vacío  
sin mar  
sin tiempo,  
sin aire,  
este vacío.

[*Sin agua, el mar*]

**DAME, SEÑOR...**

DAME, Señor,  
raíz que aferre  
la hondura de mi alma.

Dame, Señor,  
savia que apague  
la angustia de mi sangre.

Dame, Señor,  
flores que inunden  
de luz esta penumbra.

Dame, Señor,  
hojas que envuelvan  
este cuerpo pequeño.

Dame, Señor,  
ramas que cubran  
el frío de mi noche.

DAME, SEÑOR,  
algo que arranque  
mi tronco de la nada.

[*Sin agua, el mar*]

## 29. JOSÉ HERRERA PETERE (1909-1977)

José Emilio Herrera Aguilera (mejor conocido como José Herrera Petere) nació en Guadalajara, España, en 1909. Sus primeros escritos, de carácter vanguardista, se publicaron en *La Gaceta Literaria*. En 1931, coincidiendo con la proclamación de la República, Herrera Petere participó en el lanzamiento de dos revistas efímeras, de título corrosivo: *En España ya todo estaba preparado para que se enamoren los sacerdotes* y *Extremos a que ha llegado la poesía española*. Dos años más tarde colaboró, bajo seudónimo, en *Octubre*, la revista revolucionaria dirigida en Madrid por Rafael Alberti (1933-1934). Al estallar la guerra civil, se alistó en el Quinto Regimiento. A lo largo del conflicto escribió obras de poesía, teatro y narrativa que reflejaban la urgencia del momento; algunos de sus textos se publicaron en *El Mono Azul*; otros, en *Hora de España*. Su novela *Acero de Madrid* mereció el Premio Nacional de Literatura (1938). Al finalizar la guerra, Petere fue internado en el campo de concentración de Saint-Cyprien, antes de conseguir pasaje en el “Sinaia”, que en junio de 1939 lo trasladó a México. En la capital mexicana entró a formar parte del comité de redacción de la revista *Romance* (1940). En 1942 preparó una antología de *Romances amorosos de los Siglos de Oro*. Posteriormente, colaboró con cierta frecuencia en el periódico *El Nacional*. En 1946 apareció su *Rimado de Madrid* que recogió sus primeros versos del exilio: extensos poemas narrativos en que el poeta utilizaba la “cuaderna vía” para redactar un amargo informe sobre la guerra civil y sus posibles causas. En 1947 Herrera Petere se trasladó con su familia a Ginebra, Suiza, donde trabajó para la Organización Internacional del Trabajo. En 1950, en París, publicó, en edición bilingüe, su libro *Árbol sin tierra*, que incluyó un sentido homenaje a México. La aparición de estos poemas en edición bilingüe no fue un detalle casual. Aunque en Ginebra Petere llegó a tratar a otra exiliada española, María Zambrano, durante algún tiempo sus principales interlocutores parecen haber sido los poetas suizos que conformaban el grupo *La Jeune Poésie* y que incluían a Albert Py y Jacques Chessex. En la editorial de este grupo apareció poco después otro poemario suyo en edición bilingüe: *Del Arve hasta Toledo* (1955). El título de esta colección, lo mismo que el de un tercer libro que se publicó al año, *Hacia el sur se fue el domingo* (1956), ha-

cía alusión al viaje de regreso a España que el poeta una y otra vez hacía en su imaginación, pero que no podía llevar a cabo en la vida real. En 1966 se disolvió el grupo de Jeune Poésie, aunque no sin antes editar otro libro de Petere, *Por qué no estamos en España* (1966), en el que el poeta finalmente asumió el exilio como un hecho definitivo. *El incendio* (1973) y *Cenizas* (1975) cerraron la trayectoria de un escritor que, en efecto, murió antes de volver a pisar tierra española, pero también de un poeta que supo aprovechar las “cruelas brumas” de Suiza para conferirle a su nostalgia española un contexto y un tono muy singulares. Aunque se han reeditado otros capítulos de la extensa obra literaria de Herrera Petere, por desgracia todavía falta una edición que recopile toda su poesía.

### Bibliografía

*Rimado de Madrid* (FOARE, México, 1946). *Árbol sin tierra / Arbre sans terre*, edición bilingüe, traducción de Guy Lévis Mano (Guy Lévis Mano, París, 1950). *Del Arve hasta Toledo / De l'Arve à Tolède*, edición bilingüe (Jeune Poésie, Ginebra, 1955). *Hacia el sur se fue el domingo / Dimanche vers le Sud*, edición bilingüe, traducción de Claude Couffon, prefacio de Rafael Alberti (Pierre Seghers, París, 1956). *Por qué no estamos en España* (Jeune Poésie, Ginebra, 1966). *El incendio / L'incendie*, edición bilingüe, traducción de Alfonso Jiménez (Guy Chambelland, París, 1973). *Cenizas / Cendres*, edición bilingüe (Pajouvertes, Ginebra, 1975).

### AVISO SOBRE ESPAÑA

NADIE EN España intente lo suave o lo rosa  
ni próspera blandura ni beatitud roñosa,  
la razón del dinero no se haga lacrimosa  
que el español no baila, sino por fe rabiosa.

Nadie olvide lo vario o la contradicción  
ni la moral vehemencia de nuestra condición;  
en la tierra española la justicia es pasión  
que troca paz en guerra y guerra en religión.

No nos gusta la hipérbole del bíblico lamento,  
sino el responso breve y la ceniza al viento,



que la fe nos da rabia y el hambre valimiento  
para hablarle de tú al mismo firmamento.

El ansia de horizontes y la sed de amplitud  
no soporta fronteras a nuestra infinitud,  
ya que la misma muerte es sólo magnitud  
de afirmación estoica para nuestra virtud.

En el yermo del mundo nuestra voz es tronar,  
rayo mortal y humano, más que filosofar;  
el “ser” no nos preocupa, nos enciende el “estar”,  
por un “estar haciendo” nos dejamos matar.

¡Cuántos por la soberbia fueron y son dañados!  
Nosotros no sabemos tener esos pecados,  
marchamos con el mundo, en familia, hermanados;  
con todo el universo estamos desposados.

No somos los iberos ningún pueblo elegido,  
sufrimos y luchamos como todo nacido.  
Lo que por fe ganamos bien lo hemos perdido,  
aquello que se fue, démoslo por bien ido.

Sentimos mucho y fuerte amor universal;  
ni burguesía sórdida ni racismo bestial  
nos sacaron al mundo en locura triunfal.  
Nosotros castigamos a los que obraron mal.

Distinguimos las eras de su fugaz verdura  
y de la paja efímera, la cosecha madura.  
El español desprecia la historia en confitura:  
hijodalgo muy largo, es noble de natura.

Los idealistas forman fantasmas del destino,  
oscurecen la tierra con su ñublo cetrino,  
nos dan gato por liebre y bautizado el vino;  
avivar realidades es nuestro ibero sino.

Para los reaccionarios, España es pan mojado,  
gustan de hincharla en falso como capón castrado;

nosotros preferimos el magro fogueado,  
el aguardiente seco y el caballo delgado.

Tenemos una amarga manera de humorismo,  
entre burlas y veras perdimos el bautismo;  
mas la furia española supera el pesimismo,  
como anguila en chorrera, salimos del abismo.

España es tierra grave, profunda, enamorada;  
cual catarata en cueva suena la carcajada;  
no caña en la rivera, sino encina enraizada.  
A caballo en su brío va el gañán a la arada.

Tenemos una patria partida por mitad  
como todos los pueblos la tienen en verdad;  
nosotros ya gustamos los frutos de la edad,  
hasta cuando soñamos pisamos realidad.

Tal que vieja ramera es nuestra economía,  
en yerros y quimeras perdió su lozanía;  
comida de piojos, en pobre mancebía,  
el latifundio es hucha, la mohatra alcancía.

De nuestra humana mística son grillete y afrenta  
el artificio innoble de una banca harapienta,  
la iglesia sin espíritu, consentida, violenta;  
el ejército inútil, sin patria ni herramienta.

Conventos, callejuelas, lustrosos rascacielos,  
como por artificio, brotaron de los suelos.  
Tras de la ruina oscura, brillan los duros cielos:  
la historia está cargada de quebrantos y duelos.

Quizá la luz de España es demasiado fuerte,  
por llanuras sin árboles como un dogma se vierte;  
las cumbres azulean con violencias de muerte,  
tal vez este paisaje defina nuestra suerte.

Rastrojos abrasados y helado serrijón,  
pedregales desiertos donde bala el cabrón:

tenga todo eso en cuenta quien llegue a esta nación,  
de la campal justicia escuche la lección.

Ya tramontaron años los ecos de la guerra  
y aún ruedan por los cielos, como tronar en sierra.  
Garganta de clamores, la historia no se cierra,  
la cumbre no se mueve aunque gire la tierra.

Nuestra cuita es espejo donde el mundo se mira,  
luna de claridades que a los pueblos inspira.  
La pura exactitud del odio y de la ira  
a hermanar nos conduce el puño con la lira.

Sobre la guerra patria he compuesto un cantar,  
prosa en cuaderna vía, nuestro modo de hablar,  
con ella los antiguos supieron expresar  
las glorias y lacerías del castellano azar.

[*Rimado de Madrid*]

## POETAS EN GINEBRA

CONTRA LA exacta puerta de oro que se cierra matando,  
Contra las horas, horas que miran, horas como linceas,  
Contra las garras que amortajan los lunes,  
Contra los garfios y clavos y cadenas,  
Por bóvedas nocturnas,  
Por los pasillos lívidos del vino,  
Del Arve al mar  
Brotan corrientes de profundas palabras,  
De luz musgosa apenas  
Nace un temblor secreto de madera hermanal,  
Nace un rubor apenas.  
Un camino sin fin que no se pierde,  
Un paso corto y un llamar dilatado  
Que nos habla del acometimiento y del quebranto.  
De vástagos errantes y de nubladas cárceles,  
De espíritus que amaran sin decirlo  
Los planos ideales de la tierra.

Y entre dioses doblados y vírgenes podridas  
Nos viene iluminando de esperanza  
Estas crueles brumas, paisajes sumergidos,  
Estas sordas ventanas subterráneas.

¡Oh poetas sin tierra como yo condenados  
A arañar sus palabras en las rocas  
Del rojo anochecer de días cansados,  
Duras sangrientas rocas donde hay manos  
Que quieren ver y no llegan al borde!  
¡Poetas perseguidos contra el muro  
De mármol negro de un helado banco!

Brama el dinero azul, los toros negros...  
Del invierno escondido en las umbrías,  
Y temblando murmuran las gargantas  
De la poesía en el desierto  
De la poesía contra el cardenillo  
De las horas paradas,  
Y sobre el cieno de las aguas dulces  
Nos dice que la historia continúa  
Del Arve al mar  
Del Arve hasta Toledo.

*[Del Arve hasta Toledo]*

### **EL VIAJE SECRETO**

QUIERO DECIRLE al tren que no me espere,  
que tengo un río de luto a la cintura  
y un tajamar de hielo en la garganta.

No, no me esperes tren que vas al campo,  
al norte azul y al alto mediodía,  
que alegre lumbre y cerros vas cantando.

No, no me esperes, no, tren de la tarde,  
airoso tren de pinos,  
que tengo el pecho herido y en la sangre  
rojas culebras.

¡Oh tren de sol, no puedo ir contigo,  
 que árboles pasan como manos pálidas,  
 que unos rincones negros me sujetan  
 con sus lágrimas de humo entre los bosques  
 a negruras heladas,  
 que unas cavernas negras me ensordecen,  
 que unos árboles altos se agigantan,  
 que las cenizas y el dolor me esperan  
 en llanuras quemadas,  
 que hasta la noche trenes no han de oírse  
 —fervores y clamor en campos bajos—  
 que vayan hacia España!

¡Oh tren de noche llévame contigo,  
 cargado de metales y de luces,  
 de corazón, de rocas y de hierros,  
 a detenerte sólo en cumbres agrias!

[*Hacia el sur se fue el domingo*]

### **ESCONDITE**

EN MEDIO de unos cerros desvaídos  
 y oculto en el desagüe de un pantano  
 quisiera solazarme en la llanura  
 de España,  
 contemplando  
 tu hermosa cara y tus perdidos ojos  
 que retiemblan de azul en los crepúsculos.

Tu claro y rico despertar,  
 hermosa,  
 quisiera sostener sobre la tierra  
 con mi desnudo pecho  
 entre los árboles.

Veríamos un sendero disputarse  
 en un lejano azul  
 el mismo cielo.

¡Oh corazón de lince!  
 ¡Oh piedra rubia  
 caída contra el río de mi vida!

[*Hacia el sur se fue el domingo*]

### A LA MUERTE DE LA “JEUNE POÉSIE”

*¿Qué se hizo aquel trovar  
 las músicas acordadas  
 que tañían?*

JORGE MANRIQUE

¿QUÉ FUE del parpadear en el fonde de la “bise”?  
 ¿Qué fue de la verde rica espuma lujuriosa en la superficie del lago?  
 ¿Qué se hizo del humo de los trenes?  
 ¿Qué se hizo de la calcárea piedra?  
 ¿Y de la presa del puente de las Máquinas, qué se hizo?  
 ¿Y de las furiosas chorreras de Tajo y Ródano, violentos ríos emparentados  
 [y espantados?  
 ¿Qué se hizo de las tranquilas burbujas de las charcas que de noche brotan  
 [del agua y quitan el sueño?  
 ¿Qué se hizo del afilado cuchillo del lascivo Arve que entre sus piernas  
 [mantiene a una adolescente ahogada bajo sus aguas?  
 ¿Qué sucedió con la llameante torre de la enamorada y nocturna fábrica del gas  
 —¡semejante ardor en pleno bosque de Frères!— mientras el tranvía  
 [número 6  
 mantenía su dignidad hasta Vernier, aunque oscilando?  
 ¿Qué sucedió en Vernier, si no frenética esperanza frente a Jura y sol  
 [poniente?  
 ¿Qué sucedió con la “Jeune Poésie”?  
 ¿Qué sucedió con la “Vieille Poésie”?

Ginebra-otoño-66

[Poema suelto]

**A LA PEQUEÑA MUERTE**

LA MUERTE puede ser grande  
 con alas, y estrépito de alaridos.  
 Pero también puede ser pequeña,  
 morir humildemente,  
 de bala imperialista;  
 o agonizar, a solas,  
 entre un rincón y el techo.

[*El incendio*]

**EL MALESTAR**

LLENO DE sed  
 el viento va bajando  
 desde la tierra  
 al mar.

Lleno de lluvia  
 vuelve del mar  
 el viento hacia la tierra  
 con sonoro tronar.

No sé si es viento o mar  
 o tierra movediza  
 este gran malestar.

[Poema suelto]

**AL MAR (HENDAYA)**

LAS LUCES se transforman en peligro  
 a la orilla del mar,  
 y los faros en toro:  
 la tierra va a atacar.

Las olas, carcajadas  
 son dientes de cristal,

muerden a quien trabaja  
y no sabe nadar.

El mar es muy violento  
es vago viene y va.

El mar como ministros,  
políticos cambiantes  
—subir, bajar—  
no hacer en absoluto nada;  
y murmurar.

[Poema suelto]

### **PUESTA DE SOL**

TRISTES LLANURAS negras  
nevadas, dolorosas...

Poesía en desierto.

Sólo se ve la luz  
de un grito de protesta.

Es la puesta de sol,  
la pálida mujer  
que te besa, temblando.

[Poema suelto]



### 30. ARTURO SERRANO PLAJA (1909-1979)

Poeta, novelista y crítico literario, Arturo Serrano Plaja nació en San Lorenzo del Escorial, Madrid, en 1909. Estudió en la Escuela Industrial de Madrid. En 1930 estuvo encarcelado por difundir propaganda comunista en el cuartel donde cumplía el servicio militar. La propaganda le llegó de manos de César Vallejo, quien influyó decisivamente en su compromiso político. Durante la guerra civil, cuyo estallido lo sorprendió en Madrid, Serrano Plaja fue uno de los fundadores de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Perteneció también al grupo de *Hora de España*. En 1937 redactó el texto de la famosa "Ponencia colectiva" leída en Valencia en el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas. Despertó mucho interés, por otra parte, su poemario *El hombre y el trabajo* (1938), que dio al concepto mismo de poesía social una interpretación totalmente nueva. Como soldado, Serrano Plaja combatió en el Quinto Regimiento del ejército republicano. Al final de la contienda se exilió en Francia, Chile, Argentina y, a partir de 1946, nuevamente en Francia. En Buenos Aires, y en colaboración con Lorenzo Varela, fundó la revista *De Mar a Mar* (1943-1946). En 1961 Serrano Plaja fue invitado a dar un curso de literatura española en Estados Unidos, en la universidad de Wisconsin. De 1962 a 1969 fue catedrático en la universidad de Minnesota. En 1967 volvió brevemente a España, pero la decepción que vivió durante su visita lo llevó de regreso a Estados Unidos. De 1968 a 1979 dio clases en la universidad de California, en Santa Bárbara. Murió en Santa Bárbara en 1979.

Los primeros poemas suyos del exilio, junto con otros de fecha más antigua, fueron recogidos en la antología *Versos de guerra y paz* (1945). Después Serrano Plaja publicó *Galope de la suerte* (1958). Entre una y otra publicación el poeta fue cuestionando la postura revolucionaria que él mismo había adoptado durante la guerra. La preocupación por España seguía muy viva en él, pero cada vez más se imponía la angustia que experimentaba ante la falta de sentido que le ofrecía la vida en general. Esta crisis desembocó en el angustiado diálogo con Dios que el poeta entabló en *La mano de Dios pasa por este perro* (1965), que, con su expresión deliberadamente caricaturesca (el perro es el propio poeta, que solicita el cariño y el consuelo de la di-

vinidad, pero se siente indigno de recibir dicho favor), rompe con todas las expectativas que el lector pudiera tener al abrir el libro de un antiguo revolucionario. Pero entre uno y otro momento, la carrera de Serrano Plaja traza una curva del todo coherente: la de un hombre que siempre antepuso la verdad de su propia experiencia a cualquier concepción del mundo que otros consideraran políticamente más correcta. En 1982 apareció una antología póstuma, *Los álamos oscuros*, que ofrecía una selección de toda su obra poética, a la vez que recogía algunos poemas inéditos.

### *Bibliografía*

*Phokas, el americano* (Botella al Mar, Buenos Aires, 1943). *Versos de guerra y paz* (Nova, Colección Paloma, Buenos Aires, 1945). *Galop de la destinée* (Pierre Seghers, París, 1954). *Galope de la suerte* (Losada, Buenos Aires, 1958). *La mano de Dios pasa por este perro* (Colección Adonais, Madrid, 1965). *Los álamos oscuros (antología poética)* (Plaza y Janés, Barcelona, 1982).

### CAMPO DE CONCENTRACIÓN

EL SUELO era de arena olvidadiza  
donde no imprime rastro la pisada.  
Y el cielo era penoso a la mirada  
que ya sin esperanza era ceniza.

De aquella España oscura de su liza  
tan pura, y tan reciente y tan llorada,  
apenas si una turba abigarrada  
quedaba de su estirpe primeriza.

Aquello que fue gloria, era miseria.  
Cuanto hubo de orgulloso, fue humillado.  
Los héroes carcomidos por los piojos,

más que alzada bandera, eran despojos,  
memoria corrompida de soldado,  
tristísimo espectáculo de feria.

[*Versos de guerra y paz*]

**DESPUÉS DE AQUELLA ESPAÑA DESGARRADA...**

*A Claude*

DESPUÉS DE aquella España desgarrada,  
de aquella hundida cueva de amargura,  
de aquella guerra triste y tan oscura,  
he venido a pararme en tu mirada.

Apenas si mi sangre dislocada  
por tanto ventarrón, tanta locura,  
puede medir la paz en tu tan pura  
y adolescente frente sosegada.

Déjame que te mire nuevamente:  
con tu ligero aspecto tembloroso  
de pájaro celeste aquí caído,

me das una verdad clara y ardiente,  
me cambias un horror por un gozoso  
sentirme ante tu gracia conmovido.

[*Versos de guerra y paz*]

**LA TIERRA QUE ME AMPARA Y QUE ME OFRECE...**

LA TIERRA que me ampara y que me ofrece  
la vasta inmensidad americana,  
ni cura mi aflicción ni mi desgana,  
ni de mi triste mal se compadece.

Que en todo cuanto miro se aparece  
como una sombra enorme y algo hermana  
España, en la distancia algo lejana  
y en el recuerdo, aquí, como merece.

Al fin y al cabo vivo desterrado.  
Y el ruido de ese mar y su hermosura,  
como una caracola lastimera,

más que puro mensaje entusiasmado,  
me va trayendo quejas y amargura,  
lamentos de mi patria y mi bandera.

[*Versos de guerra y paz*]

### DOS CANCIONES. PARA DOS AÑOS DE MI HIJO [I]

*CHICO, CHICO, chiquitillo,  
hijo de mi propia sangre,  
con tus dos años apenas  
¡y puedes con mis pesares!*

Hombrecito americano  
fuerte te parió tu madre:  
que recién nacido apenas,  
a penas te condenaste.

¿Tanta fuerza tienes tú,  
dime, chicuelo, en tu carne,  
que apenas mueves los brazos  
y se me merma en quintales  
la carga y la pesadumbre  
de mis culpas y mis males?

Mide tu gloria, chiquillo,  
mira bien que no te canses,  
que son mis desdichas muchas  
y mis culpas capitales,  
y tus recientes manitas  
se te van a lastimare.

*Chico, chico, chiquitillo,  
hijo de mi propia sangre,  
con tus dos años apenas  
¡y puedes con mis pesares!*

[*Versos de guerra y paz*]

**GALOPE DE LA SUERTE**

A VECES el camino que nos queda  
son leguas carreteras a la muerte  
corridas al galope de la suerte  
—corcel que de su afán hace vereda.

A veces el sendero se liquida  
y, cauce desbordado, en su apretura  
el lecho de la muerte se figura  
que sale ya de madre hasta la vida.

A veces a los hombros se encarama  
—fanega de mortaja, pesadumbre—  
el peso de la vida, con su azumbre  
de pena que en la espalda se derrama.

Ni así pesa la carga del destino  
ni tanto los quintales de los años  
ni son de su escalera los peldaños  
tan graves al zurrón del peregrino.

Gravoso saco roto ya sin dueño  
—estanque de agua parda que se vierte—  
tristísima arpillera, nos convierte  
en mozos de cordel de nuestro sueño.

En ese costal cabe cuanto sobra,  
con ese fardo a cuestras no podemos  
y andamos tropezando, nos caemos  
de bruces en la cuenta que nos cobra.

Y entonces la talega de pesares,  
nublada como un buey en pleno invierno,  
nos tira de los pies hacia el infierno,  
nos urde con su trama en sus telares.

Quisiéramos llegar, mas ya no importa  
ni el sitio de morir, ni la manera.  
A bordo de la nave pasajera  
quisiéramos llegar, mas ya no importa.

El triste recoveco de ese día  
destruye el paradero imaginado:  
el pie de cierto pino está vedado,  
la patria es una cáscara vacía.

Importa descansar en la frontera,  
dejar el equipaje en la aduana,  
decir adiós a Dios, una mañana  
y terminar el viaje y la carrera.

[*Galope de la suerte*]

### **ESTE PERRO DE DIOS HABLA SOLO**

AQUÍ ESTOY a tu puerta con mis pulgas  
con todas las patadas que me han dado  
y las que no me han dado todavía  
con algún estacazo  
con ese ruido seco que brota como chispa  
de encoger el trasero dolorido  
cuando me dan un palo  
ya lo ves aquí estoy  
lleno de mataduras y miseria  
mas al fin aquí estoy

ya sé no me lo digas te conozco  
tienes mucho trabajo tienes  
apenas tiempo para andar de cabeza  
cuanto más para echar un rato a perros  
mordidos a mordiscos de las buenas  
mordeduras que da la perra vida  
con su colmillo largo largo largo  
cuando hace buena presa y no la suelta  
ya lo sé yo no creas  
me han enseñado mucho  
sé ponerme en dos manos cuando mandan  
hacer gracias si quieren  
y sé que lo primero es lo primero  
menos cuando es lo último

sé levantar la liebre  
y sé  
que la obligación que no debiera  
a juicio de perrísimo cabal  
es antes que la liebre  
y que la devoción  
que no debiera ya lo sé yo no creas  
que se me olvide pronto  
que bien me lo enseñó en aquel convento  
un perro fraile hermano pero poco  
al tiempo que me daba  
no mendrugos ni sopa  
no vayas a creer  
sino patadas

por eso te decía  
con perdón de la mesa del convento  
por mí no te molestes  
no vayas a creer que tengo prisa  
no  
no la tengo y sí tengo  
pulgas  
que rascar y una paciencia  
y además una vida  
toda una larga vida que rascar por delante

para esperar  
no verte claro quizá olerte  
para esperar siquiera olfatear  
el aire que pasó cuando pasaste  
para esperar la espera  
aquí junto a tu puerta  
toda la vida tengo por delante  
todo el hambre y mis pulgas por delante  
toda la vida enorme  
dando diente con diente  
toda la vida corta  
toda la perra vida  
toda la largamente breve y perra vida  
efímera o fugaz como mis pulgas

o chispas de miseria  
para decir Señor que no te apures  
por mí  
que lo que importa importa  
que lo que yo tengo no es prisa sino hambre  
un hambre con perdón  
de morder a Dios Hijo para sacar tajada  
Padre  
y quedarme con hambre  
de perdón y de hambre.

[*La mano de Dios pasa por este perro*]

**TARJETA DE NAVIDAD. FELIZ CUMPLEAÑOS**

QUE LOS cumplas felices muy felices  
hoy veinticinco de diciembre  
en compañía de tu Padre y de tu Madre  
muy felices  
ya debes estar Tú muy crecidity  
todo un HOMBRE  
con los mil novecientos sesenta y cuatro años  
que acabas de cumplir  
tan jovencito  
para una eternidad de sufrimiento  
sin haberlo comido ni bebido  
felices  
que los cumplas muy felices

yo bien  
gracias a Dios  
al recibo de esta  
acabo de cumplir cincuenta y cuatro  
el otro día  
y me creí muy desgraciado  
por eso  
por lo otro  
por lo de más allá  
porque a veces me dan palpitaciones



y miserias  
porque vivo en los estados unidos de américa  
y mi hijo en parís  
sin ir más lejos  
porque riño con mi mujer de vez en cuando  
digo cada dos horas  
y pienso yo en vicente un buen amigo  
que hace ya muchos años que me dijo  
se dijo  
nos lo dijo  
la destrucción o el amor  
así mismito  
así anda todo destruido  
arruinado  
y yo en medio de todo  
creyéndome muy hombre porque ocurre  
que hay días que me aprietan los zapatos  
del corazón  
y hasta me siento solo  
vete Tú a saber  
muy solo muy perdido muy diciendo  
estoy solo muy solo  
y don estarsolo muy solo  
me mira de reajo  
pensativo  
y en esto  
en ese estar a punto de tener mucha lástima  
de mí  
en esto suena el timbre de la puerta  
del alma  
y eres Tú  
nada menos  
que llegas como a espuestas  
a manos llenas digo  
a chorros borbotones de los buenos  
porque es tu cumpleaños  
y me traes de regalo una corbata para el cuello  
de mi soledad  
para el cuello de mi angustia  
para el vano cogote de haberme creído

solo  
cuando Tú estás ahí  
a dos pasitos de mi casa en la avenida clinton  
y me traes de regalo  
por ser tu cumpleaños  
una corbata verde  
una corbata verde con motas coloradas  
como gotas de SANGRE.

Minneapolis, 15-12-1963

[*La mano de Dios pasa por este perro*]

### 31. RAMÓN GAYA (1910-2005)

Aunque Ramón Gaya es recordado sobre todo como pintor, contó también con una notable carrera literaria que se remontaba cuando menos a los años de la guerra civil, periodo en que publicó textos, tanto en verso como en prosa, en la revista *Hora de España*. Los primeros años del exilio los pasó en México, donde colaboró como poeta, ensayista y crítico en *Taller*, *Letras de México*, *El Hijo Pródigo* y *Las Españas*. En 1953, convencido de la necesidad de establecer contacto de nuevo con la pintura europea, hizo un viaje a París, Roma, Venecia y Padua; al año, se encontraba otra vez en México, pero empeñado en volver a Europa en cuanto pudiera. En 1956 se estableció, por fin, en Italia, entregado a su silencioso y fecundo trabajo como pintor. Hizo una breve visita a España en 1960, pero la experiencia no fue muy feliz. De todos modos, a partir de 1970 pasó temporadas cada vez más largas en su país, hasta fijar su residencia allí, primero en Valencia, luego en Madrid. Gaya fue autor de tres breves antologías, que recogen composiciones suyas escritas esporádicamente a lo largo de un periodo de más de cuarenta años: 1938-1980. Como comentó alguna vez Tomás Segovia, uno de sus lectores más perspicaces, la poesía de Gaya se orienta hacia dos polos principales: “Por una parte, en muchos de sus poemas como en muchos de sus ensayos, el poeta es netamente un comentador de la pintura, que intenta por medio del verso o de la prosa aclararnos o aclararse lo que le parece que sucede al pintar. Por otra parte, es un poeta, diríamos, directo, que intenta en el poema captar o provocar algo, experiencia o revelación, algo que conoce también sin duda, aunque de otra manera, por su experiencia de pintor, pero que aquí trata de decirnos poéticamente, sin el intermediario de la pintura”.

#### *Bibliografía*

*Nueve sonetos del Diario de un pintor (1940-1979)* (Galería Chys, Murcia, 1982). *Algunos poemas del pintor Ramón Gaya* (La Veleta, Granada, 1991). *Algunos poemas*, introducción de Francisco Brines (Editorial Pre-Textos, Colección La Cruz del Sur, Valencia, 2001).

**SEIS SONETOS DE UN DIARIO**

(México, 1939)

**1. A UNA VERDAD**

*No es el amor quien muere  
Somos nosotros mismos.*

L.C.

No es el amor quien muere, Luis Cernuda,  
somos nosotros mismos. En un canto  
te lo he visto decir con el espanto  
de tener la certeza y no la duda

En tus labios que escriben. Tan desnuda  
te brota la verdad, que no sin llanto  
entregusto tus versos como el santo  
que en su propio sufrir encuentra ayuda.

No importa ya por quién, por qué, ni dónde,  
sobre un triste papel la verdad nace;  
cuando ella fluye así, cuando desata

los lazos más sencillos que ella esconde,  
las causas de sí misma deshace.  
No es el amor quien muere, él es quien mata.

**2. AL SILENCIO**

No es consuelo, silencio, no es olvido  
lo que busco en tus manos como plumas;  
lo que quiero de ti no son las brumas,  
sino las certidumbres; lo perdido

con toda su verdad, lo que escondido  
hoy descansa en tu seno, las espumas  
de mi propio sufrir, y hasta las sumas  
de las vidas y muertes que he vivido.

No es tampoco el recuerdo lo que espero  
de tus manos delgadas, sino el clima  
donde pueda moverme entre mis penas.

No esperar, mas tampoco el desespero.  
Hacer, sí, de mí mismo aquella sima  
en que pueda habitar como sin venas.

### 3. AL SUFRIMIENTO

DE TANTO serme estrecha compañía  
he llegado a sentirte ya tan mío  
que peor que tú mismo es el vacío  
que me queda sin ti. Yo te querría

apretado a mi pecho todo el día  
por no quedarme a solas con el frío  
de ese lago parado y tan sombrío  
que es vivir en la nada. Sufriría

más aún, ya lo sé, pero un consuelo  
en el propio sufrir quizá nos mece  
como una leve flor allá en la arena.

Me lo has quitado todo, tierra, cielo;  
déjame sin embargo que te abrace,  
que todo cuanto he sido está en mi pena.

### 4. A DIOS

ME DESPOJAS de todo, permitiendo  
que yo mismo contemple esas cenizas.  
No me hieres, me robas. ¿Eternizas  
todo aquello que matas? No te entiendo

todavía, ¡mi extraño!, mas creyendo  
estoy en esa fuerza que deslizas.  
¿Por qué, despojador, me tiranizas  
atándome al vivir que voy perdiendo?

No me matas, me muero, me devoro  
con mi propio existir. Y cuán esquivo  
te siento a mi dolor. ¡Cómo te alejas!

Me arrancaste mi llanto, y ya no lloro;  
me arrancaste mi vida, y ya no vivo;  
si al morir me arrebatas ¿qué me dejas?

### 5. A LA LÁMPARA

AQUÍ SOBRE mis hombros ateridos  
cerca y lejos igual que las estrellas,  
aquí junto a un pasado sólo huellas,  
junto al lecho en que sueñan reunidos

el vivir y el morir, sobre los nidos  
del recuerdo, aquí estás como unas bellas  
y leves manos tibias con que sellas  
los párpados cansados y dolidos,

aquí estás como un ser, como una cosa  
que tuviera ya un alma casi mía  
amarilla también y también mustia,

aquí sobre mi frente silenciosa,  
aquí como una vaga compañía  
llegando con tu luz hasta mi angustia.

### Y 6. A MIS AMIGOS

COMO SI hubierais muerto y os hablara  
desde un ser que no fuese apenas mío;  
como si sólo fuerais el vacío  
de mi propia memoria, y os llorara

con una extraña pena que oscilara  
entre un cálido amor y un gran desvío;  
como si todo fuera ya ese frío  
que deja un libro hermoso que cerrara

sus páginas sin voz; como si hablaros  
no fuese como hablar, sino el tormento  
de ver que hasta sin mí mi sangre gira.

Sólo puedo engañarme y engañaros,  
hacer como que estáis, como que os siento,  
cuando el mismo miraros ya es mentira.

[*Algunos poemas*]

## TARDE

ESTE SOL nos conoce,  
nos tropieza, nos mira  
desde algo que es nuestro,  
sucedido, sin día.

Hoy nos toca, nos llega  
esa turbia mirada  
del pasado, y nos dice  
cosas ya pronunciadas.

Más que luz, nos parece  
una cita desnuda  
con nosotros, con nadie;  
hueca ya de tan pura.

[*Algunos poemas*]

## MANO VACANTE

LA MANO del pintor —su mano viva—  
no puede ser ligera o minuciosa,  
apresar, perseguir, ni puede ociosa,  
dibujar sin razón, ni ser activa,

ni sabia, ni brutal, ni pensativa,  
ni artesana, ni loca, ni ambiciosa,

ni puede ser sutil ni artificiosa;  
la mano del pintor —la decisiva—

ha de ser una mano que se abstiene  
—no muda, ni neutral, ni acobardada—,  
una mano, vacante, de testigo,

intensa, temblorosa, que se aviene  
a quedar extendida, entrecerrada:  
una mano desnuda, de mendigo.

[*Algunos poemas*]

## DE PINTOR A PINTOR

*El atardecer es la hora de la pintura*

TIZIANO

PINTAR NO es ordenar, ir disponiendo,  
sobre una superficie, un juego vano,  
colocar unas sombras sobre un plano,  
empeñarte en tapar, en ir cubriendo;

pintar es tantear —atardeciendo—  
la orilla de un abismo con tu mano,  
temeroso adentrarte en lo lejano,  
temerario tocar lo que vas viendo.

Pintar es asomarte a un precipicio,  
entrar en una cueva, hablarle a un pozo  
y que el agua responda desde abajo.

Pintar no es hacer, es sacrificio,  
es quitar, desnudar; y trozo a trozo,  
el alma irá acudiendo sin trabajo.

[*Algunos poemas*]



## 32. BERNARDO CLARIANA (1912-1962)

Nacido en 1912, en un pueblo de la provincia de Valencia, Bernardo Clariana empezó su carrera profesional trabajando como latinista en Madrid, en el Centro de Estudios Históricos. En los meses anteriores a la guerra civil colaboró tanto en el diario *El Sol* como en la revista valenciana *Nueva Cultura*; mientras que en el transcurso de la contienda, al margen de sus actividades como soldado del ejército republicano, publicó con cierta frecuencia en *Hora de España*. Al terminar la guerra fue a parar a un campo de concentración en Francia. En 1940 logró viajar a Santo Domingo, y de ahí a La Habana, donde colaboró estrechamente con Manuel Altolaguirre en varios proyectos literarios. En 1942 dejó Cuba para ocupar el puesto de lector de español de la universidad de Middlebury, en Nueva Inglaterra, donde conoció a Pedro Salinas y Jorge Guillén (entre otros). Pero este trabajo no parece haber durado mucho. Hay datos que indican que a partir de 1946 (si no antes) se dedicaba ya a la tarea de doblar películas en Nueva York. En 1948 se reunió brevemente con sus padres en París, antes de volver otra vez a Estados Unidos. A partir de ese momento resulta muy difícil seguir los pasos al poeta. No es imposible que haya muerto en Francia en 1962.

Clariana reunió la mayor parte de su obra poética en dos libros: *Ardiente desnacer. Testimonio poético* (La Habana, 1943) y *Arco ciego* (Madrid, 1952). Redactados en distintos momentos de su largo errar, los poemas más característicos de una y otra colección expresan la nostalgia que el poeta sentía por España, pero también comunican los motivos de un hastío más generalizado: una aguda conciencia de la destrucción irreparable que la guerra ha traído (al mundo entero y no sólo a su país), una desconfianza ante todo programa político o ideológico, cualquiera que sea su signo, así como una amarga aceptación de su propio destino, entendido éste como la obligación de vivir desarraigado en un mundo —para él— desprovisto por completo de valores humanos. Son poemas, en fin, que comunican un profundo desamparo espiritual, sólo mitigado, tal vez, por la expresión (algo desesperada) de cierta religiosidad que, a pesar de todo, se hace notar en *Arco ciego*. Resultan especialmente llamativos los extensos poemas de versos libres, de *Arco ciego*, en los que la angustia del poeta se proyecta con energía sobre el

enajenante paisaje urbano de Nueva York. Si bien se oyen aquí ecos inconfundibles del *Poeta en Nueva York* de Lorca, no menos importantes son los diálogos que Clariana establece con *Las flores del mal*, al ir construyendo, con calculado sarcasmo e ironía, su propio perfil baudelaireano.

### *Bibliografía*

*Ardiente desnacer. Testimonio poético*, prólogo de María Zambrano (Ediciones Mirador, Colección Verso y Prosa, La Habana, 1943). *Rendez-vous with Spain*, traducido al inglés por Dudley Fitts, ilustraciones de Julio de Diego (Gemor Press, Nueva York, 1946). *Arco ciego*, con un poema inicial de Jorge Guillén (Gráficas Versal, Madrid, 1952).

### **SE PUEDE IR MUY LEJOS...**

SE PUEDE ir muy lejos  
A emplear una fuerza en ruina  
O una desganada intención  
De no morirse.

Pero en las noches junto a los muelles  
Se fallece un poco  
Sin ir a ningún lado,  
Sólo con echarse a sollozar  
De puro abandono  
Entre sacos de patatas  
En busca de cocinas familiares,  
Junto al olor de las cebollas húmedas  
Soñadoras constantes  
De canalillos huertanos.  
A los puertos caminan a llorar los suicidas  
Sobre el dormido laborar de los moluscos  
En los diques flotantes.

De novios solíamos  
Perdernos por allá  
Donde el puerto termina  
Y comienza esa zona abandonada

De los últimos muelles  
Todavía con un banco olvidado  
Donde poder sentarnos.  
Si hasta el sueño es difícil  
Sólo quedan los puertos para el llanto.

[*Ardiente desnacer*]

### ALGUNOS DATOS PARA LA HISTORIA

DE PRONTO uno puede sentirse solo;  
Sentir un día que todo significa nada.

Así, un día, de pronto,  
Sentir ridícula la bandera  
Que nuestra mano exhibía.

Un día que nos sentimos  
Andar inútilmente por la vida  
Con sólo un corazón ya sin propósito  
O llenos del deseo  
De volver a lejanas  
Edades más felices.

Así, un día, de pronto,  
En la calle avergonzados.  
Ya no hay quien pare eso  
Como no hay quien pare lo otro ni lo otro.

El alba de los barrenderos  
Hallará insignias arrojadas  
Entre colillas y billetes usados  
Del metropolitano  
Y hasta esa bandera que nos hizo  
Sentir ridículos entre la gente.

Pero lo otro son cosas que no tienen remedio  
Y queda como una vergüenza imborrable  
Haber andado entre los grupos

Llevando una bandera y pregonando  
Su imposible negocio colectivo.

Eso y otras cosas  
No tienen ya remedio.

Y uno puede un día  
Sentirse solo en plena calle  
Entre fardos tristes que caminan  
A vender su mercancía y a quejarse  
Desvergonzadamente  
Ante cada esquina  
Donde habita el dinero.

Es preferible detenerse  
Ante el gran anuncio del mar  
Y las tabernas,  
Caminar una noche  
Entre bultos oscuros  
Con un ansia enorme de sollozo  
O de beber vino  
Y dejar a la gente vocear su asco.  
Ya sin más compañía que su traje,  
Hombre anuncio del propio  
Establecimiento de su pena,  
Solo ya y sin insignia,  
Tibiamente persona,  
Sentirse acariciado  
Por el propio calor  
De su cuerpo que ofrece  
Por nada solamente  
Su amor a la conciencia  
Como el gratuito calor  
De una estación del metro  
En el invierno.  
Solo ya y reducido  
A sensitiva bestia  
Profiriendo un gemido  
Largo tiempo sujeto,  
Desterrado el rubor

De haber andado pregonando  
 Y chillando con furiosos labios  
 La aireada miseria de la gente.

[*Ardiente desnacer*]

### NO ME RECUERDES AQUÍ

LA BAÑISTA del *Jantzen*  
 Se zambulle en el azul automático del cielo de neón  
 Mientras el aviador del *Camel*  
 Arroja bocanadas de vapor  
 Y la *Coca cola* insiste en entontecer la vida por un níquel  
 Por más que la pistola de un film de Bogart  
 Ponga un poco de drama en la epidermis de los espectadores.  
 Parece de día bajo las marquesinas  
 Del *Times Square*,  
 Pero es mentira.  
 Ved entrar a la gente silenciosa en los cines  
 Como en iglesias que administraran  
 Un poco de mentira  
 En vez de Eucaristía:  
 Son siete millones y medio de habitantes  
 “Que viven en paz y gozan los beneficios de la democracia”,  
 Como dice la WNYC al sonar mediodía y las siete de la tarde  
 —Angelus motorizado—  
 El reloj de La Guardia  
 Yendo por una dádiva de ilusión de vida  
 Destilada por Hayes  
 Que bosteza el león drogado de la *Metro*.

(Mientras la diagonal del *Broadway*  
 Distiende sus kilómetros  
 De negros e irlandeses,  
 Puertorriqueños e italianos,  
 Griegos, polacos y holandeses  
 Desde el Congo de *Harlem*  
 Hasta el Molloch de *Wall Street*.)

Allí

O en el millón de bares  
Que alcoholizan Nueva York  
Es difícil pensar  
Que la vida se escapa  
Como un “Metro” expreso.

Tal anticipo de tumba  
De la era del átomo,  
El espongiario de *Manhattan* yergue  
El luminoso columbario de sus rascacielos  
—Gótico cubista—  
Donde el hombre ensaya dócilmente  
La postura de la muerte  
En apartamentos y oficinas numerados.

No me recuerdes aquí  
Tú que descansas en paz  
Bajo la tierra de España.  
Mírame navegando  
De Ulises ilusorio  
Por el mediterráneo de tu corazón.  
No me pienses aquí;  
Suéñame sobre tu hierba  
Como tú me quisiste.

(Entre el *Hudson* y el *East River*  
Por el *Broadway* arrastrando  
Sólo mi cuerpo y mi traje  
De soledad en hilachas  
Donde hasta el idioma andrajea.)

Y créeme:  
Cuando la fortaleza volante  
Se incrustó en el piso ochenta  
Del *Empire State*,  
Pensé que la paloma del Pentecostés  
Se incendiaba terrible  
Para enseñar la urdimbre  
De la vida vacía.

Pero nadie cayó aquí en la cuenta  
Porque lo que importaba más  
No era el símbolo  
—¿Quién iba a entender aquí de símbolos?—,  
Sino el titular del periódico  
Que parece en seguida,  
Mintiendo una ternura  
De juguete quebrado  
A la torre y la cometa.  
¿Quién, quién iba a recordar aquí  
El Nuevo Testamento?

Y nadie pensó en la paloma del Pentecostés  
Porque no figuraba en los archivos  
Ni tampoco en el *background*,  
Eso que aquí llaman a los antecedentes,  
Del avión o la paloma  
Y hubo que ir al cine  
Y ver los noticiarios  
Para deshacer la ilusión  
De que el titular de prensa  
Hubiese podido inventar  
La orsonwellesca noticia.

(Así es cada día, mi amor,  
Cuando aquí me disgrego  
Soñando en un viaje  
Que llegue hasta mí mismo  
Porque no tengo fuerzas  
Ni para evocar tu paisaje.)

Pero no lograrán prefabricar  
Los jazmines de tu patio  
Ni imponernos la sonrisa colectiva  
Porque casi todo es mentira.  
De dos en dos se abren  
Y se cierran los párpados  
Por más que en la verdiblanca noche de neón  
Desemboquen las multitudes en los cines,  
La bañista automática se zambulla en el anuncio,

Henry Ford II nos diga  
Que el modelo 1946 está en nuestro futuro  
Y que la felicidad, el automóvil y la Biblia  
Son la Trinidad Santísima del vigésimo siglo,  
O que los descomunales muslos de la chica del anuncio de Varga  
Se abran para todos en el *Times Square*  
Porque la vida no es barata, ni larga ni bella.

Donde el rencor sea más agrio  
Haré mi morada,  
Donde todo sea engaño como en las ferias,  
Aquí, aquí mismo junto a la cifra  
En aumento constante  
De bonos de la guerra;  
Donde más gente pase  
Que nunca más yo vea,  
Disolviendo en un bar  
Las lágrimas de mi regreso.  
Esperando la muerte  
En mi estrecho aposento,  
Célula de rascacielo  
Sin cielo y sin vida,  
Me vengaré en silencio  
—Robándome a su truco—  
Del moderno ilusionista  
Con cincuenta y una banderas;  
Alzando la protesta  
Sin masas del poeta.  
Pensando, por ejemplo,  
En tu pamelita de abril,  
El traje que llevabas aquel día,  
El acróstico de amor que te compuse  
Y en una mujer que más de un día se equivoca  
Con un plato de más  
Cuando pone la mesa.  
Sin viajar nunca  
Al prado ni a la playa  
Donde creí tanto en Dios  
Porque tú me besabas.



Perdóname, pues, que no navegue  
A la orilla de tu tumba;  
Perdóname esta espera desvelada.  
El hombre ha lanzado dos bombas atómicas  
Para acortar la guerra,  
Pero también en la paz la vida se disgrega.  
No me recuerdes aquí.  
Suéñame donde antes.

N.Y., 1946.

[*Arco ciego*]

### 33. GERMÁN BLEIBERG (1915-1990)

Nacido en Madrid en 1915, Germán Bleiberg tenía sólo veintiún años cuando estalló la guerra civil. Sin embargo, ya para entonces era autor de tres libros de poesía: *Árbol y farola* (1934), *El cantar de la noche* (1935) y *Sonetos amorosos* (1936), los dos últimos impresos por Manuel Altolaguirre. Durante la guerra luchó como soldado del ejército republicano, sobre todo en el norte del país. Pero pese a desarrollar una importante carrera militar, no abandonó la literatura. Colaboró tanto en *Hora de España* como en *El Mono Azul*, mientras que en 1938 recibió el Premio Nacional de Literatura por su obra teatral *La huida*. Al finalizar la guerra, Bleiberg fue encarcelado por los franquistas, primero en Madrid (donde coincidió con Miguel Hernández) y más tarde en Santander. Según el testimonio de Juan Marichal, fue puesto en libertad en 1943; según Juan Manuel Bonet, en 1946. Sus primeros versos de posguerra se publicaron en la capital española: *Más allá de las ruinas* (1947) y *El poeta ausente* (1948); el segundo libro era un homenaje a Luis Cernuda, a quien había tratado en Madrid, en el invierno de 1937. Todo parece indicar que, no obstante estas publicaciones, el poeta vivía castigado por el régimen. Finalmente, se sintió obligado a abandonar su país. En 1961 se estableció en Estados Unidos, donde trabajó como profesor de literatura, primero en Indiana y luego en Vassar College, Nueva York. En 1975 Bleiberg publicó una *Selección de poemas*, en Grant and Cutler, la editorial londinense que también publicaba Tamesis Books, una colección de monografías sobre literatura hispánica que el poeta ayudaba a dirigir desde Estados Unidos. La publicación en Madrid, en 1985, de otra *Antología poética* supuso un breve y tardío reencuentro con el público español, pero por desgracia no logró rescatar su obra del olvido en que había caído.

En la "Nota preliminar" escrita para la *Selección de poemas*, Bleiberg confesó que no se hubiera animado a publicar el libro si no fuera por la insistencia de sus amigos. "Si no, los poemas de otros tiempos no se reimprimirían. Y tampoco me habría decidido a incluir en este volumen poemas posteriores a 1950. Por aquella época empecé a creer en el silencio. Me invadió una necesidad de optar por él, sin que pueda darse a este fenómeno una explicación plausible". Según agregó en la misma nota, desde 1950 había escrito más de cien poemas, pero no los había querido publicar: en el momento de

escribirlos, los había designado como póstumos. “El poema, para mí, no necesita difusión”, explicó: “su misión íntima se cumple cuando, al convertirse de sentimiento o pensamiento en palabra escrita, aclara la confusa raíz de la que surge”. De esta última etapa se han publicado doce poemas, que dan fe de un trabajo de creación muy intenso. Inmerso en un estado visionario que lo conecta “confusamente” con una experiencia que parece haber sido traumática, el poeta va en busca de un origen, o de una orientación, que le dé sentido a su vida. El sentido se le niega, pero esto no impide que una y otra vez intente descubrirlo, o crearlo, forzando el lenguaje para que, más allá del sinsentido de las formas convencionales, pueda surgir un nuevo amanecer: “algo tan puro que no tiene nombre”.

### *Bibliografía*

*Selección de poemas (1936-1973)* (Grant and Cutler, Londres, 1975). *Antología poética*, selección del autor, prólogo de Juan Marichal, epílogo de José Ferrater Mora (Alianza, Madrid, 1985).

### **BAILE DE NAVIDAD 1961**

PENSATIVOS PROFESORES de Nuestra Señora del Lago,  
algarabía de risas verdes, amarillas,  
miradas de papagayos alicaídos, vasos, luces  
rebosando líquida alegría nocturna,

dan las nueve de la noche en el Indiana Club,  
y tantas trompetas tanteando la danza  
y tantos seres en busca de lonchas de pavo humeante,  
no sé por qué me empujan a una urgente huida,

no comprendo qué significa mi inútil presencia  
ni por qué no puedo respirar el frío de la noche húmeda,  
y quizá contemplase las estrellas de diciembre  
lejos de este recinto de iluminadas sombras.

Fiesta de nadie, perdonadme, hermanos,  
tal vez cada uno de vosotros arrastre su corazón  
lleno de la vacía costumbre cansada de ser costumbre,  
tal vez también vosotros notáis el peso de los días,

y no creáis a los que dicen que yo pienso,  
atribuyéndome un interminable pensar, pensar, pensar,  
aunque ya sé: no les importa mucho  
si pienso o estoy soñando —es decir—,

y tampoco yo lo sé, naturalmente,  
ni me importa saber si sueño o pienso,  
y no bailo porque tengo la soberbia de ser fiel  
a mi soledad tan llena de sí misma,

y sed comprensivos: puede llegar el milagro de la mirada total  
y quiero que me encuentre en toda mi solitaria pureza,  
sin que tenga que arrepentirme de ningún baile  
que turbe mi vida siempre tan innecesaria,  
para que tú que has de llegar en una tarde lenta  
o que tal vez no llegues nunca  
comprendas que te he esperado con esa soledad intacta,  
soñándote como ermitaño o descalzo peregrino a solas,  
y vivir día a día es algo muy distinto  
de esperarte, a ti que huyes de los solitarios,  
porque ese amor, solo, siempre y todo, nacido en la soledad  
pesa demasiado para empezar el lunes,

y ahora, sabéis, está nevando sobre las calles desiertas,  
y temo que estemos a deshora en la vida,  
que sea muy tarde en esta orilla ruidosa, cotidiana,  
donde no presentimos siquiera la azul y purísima orilla opuesta.

South Bend, Indiana, enero 1962.

[*Antología poética*]

## VIGILIA

ESTA PUERTA, tal vez cerrada al viento.  
Todo parece —¿contra quién?— cerrado.  
Hasta las nubes de la lejanía,  
horizontal penumbra, y tantas rejas,

ventanales hostiles. Hace otoños,  
la oscura chimenea, fuego ausente,  
sólo ofrece cenizas para el frío  
consuelo, antiguas lágrimas del aire,

y estas paredes blancas que me ciegan,  
y la estancia en clausura y tantos pájaros  
con alas nuevas, cántico en fervor  
(quizá no estés cerrada, puerta. Cruje

tu madera nocturna en mi tristeza)  
y sé que debo huir, no sé por dónde,  
soledad de los límites murales,  
cuando he de huir, amándote, naciente,

venciendo ventanales enrejados,  
o por la siempre muerta chimenea  
o por los muros íntimos de miedo:  
¿por qué canta el olor primaveral

mientras yo sangro, herido, sin salida?  
(La puerta, tan sencilla como el campo,  
nadie ha intentado abrirla, y veo sangre  
como espejos, amor hacia paredes,

hacia siempre, mi sangre inútil, tuya.)  
La puerta cede, y todo, todo es mío,  
y tus ojos mirando tan febriles  
de ser futuro júbilo, inventando

primavera frutal para mañana,  
tardío amanecer, mi flor o sangre  
floreciendo ya impunemente tuya:  
y qué cerca tus ojos siempre lejos,  
toda tu ausencia azul en el paisaje,  
joven muerte abrazándome, descalza.

South Bend, Indiana, 1962.

[*Antología poética*]

## ORIGEN

Os LO había dicho la otra tarde:  
la primavera no florece igual para todos nosotros.  
Para mí ha de ser mucho más corta.  
No pertenezco a esa hilera de soñolientos peregrinos.

Mi primavera durará el tiempo de mirarse a los ojos  
o de reclinarse sobre el alma en silencio.  
Dirán “la transparencia del agua renovándose”  
para consolarme, consuelo vacío. El agua envejece

y sólo ese oculto manantial subsiste,  
cuando el agua, la piedra, hasta su cántico naciendo  
aman perplejos, huyen, se acostumbran a los puentes.  
Estos álamos son de siempre y no se acostumbran a sus hojas,

y aquellos álamos —¿recuerdas?—, la nieve, el incienso violeta  
de la puesta de sol única de cada día,  
es decir, soñar, soñarte, hasta ser tú,  
es en mí algo diferente de lo que tú eres,

ser tú, cuando te veo, sin oír tu voz,  
y sé que te quiero desde el fondo de un valle sin nombre,  
y el viento me invita a llamarte, tú, sin orillas,  
Primavera, Primavera mía, negro marzo,

distinta de todas las primaveras  
(he empezado a quererte y ya me remuerde la memoria),  
distinta de tanto olvido primaveral  
surgiendo de noche, ausentes tus manos,

y no puedo siquiera apoyarme en tus miradas,  
Primavera distinta: Tú no eras como los otros,  
tú tampoco te acostumbras a los álamos,  
y vienes tan de repente con tu solitario perfume

que me pregunto: ¿Por qué tanto mar lejano cuando miras,  
por qué ese abrigo verde, tus verdes guantes, el cielo?

Es de noche y cuando quiera madrugar hacia mi primavera  
sabré que soy distinto, que soy mío, distinto, hasta un muerto muy distinto.

South Bend, Indiana, 1962.

[*Antología poética*]

**HAY TANTOS MUERTOS EN MI CORAZÓN...**

HAY TANTOS muertos en mi corazón  
rebeldes a su muerte incesante  
y saben que ni siquiera recuerdo sus nombres  
Incansablemente invaden mis noches azules  
y aceptan esperanzados una manzana  
incluso fingen maduras sonrisas

Hay tantos muertos en mi corazón  
pretenden vivirme  
tantos muertos y tan primaverales

He visto sus raíces arrancadas  
sus blandas alas sin sangre dulcemente  
esos muertos prometiendo siempre que van a morir

Tantos muertos felices de ser muertos  
muertos expulsándome de mi propia muerte  
que tan fecundamente sueño como vida

No me dejes morir con tantos muertos  
cuando hay esa nieve tan pura en algún horizonte  
no me dejes con tantos muertos en el corazón

Sé que aún no has llegado  
tal vez no llegues nunca  
y yo siga con el corazón lleno de muertos

Tú serás el río deshelándose  
mucho más inagotable que tantos muertos cantando  
no muriéndose nunca ni con caricias

Y sigo esperándote de noche  
 el funeral será también sobre la nieve  
 hay tantos muertos en mi corazón

Escrito en Edimburgo, noviembre 1965;  
 corregido en Amherst, Massachussets, enero 1967.

[*Antología poética*]

### **BUFFALO 1**

SIN SABER de dónde ni hacia qué madrugada  
 el lago en busca de no sé qué tinieblas  
 los días empiezan a ser más cortos  
 faltan tantos pájaros desorientados para el otoño rojizo

Sin saber de dónde ni hacia qué madrugada  
 la voz repite “de los álamos vengo, madre”  
 la voz solitaria por las calles del estío  
 sin saber hacia dónde cuando nadie duerme

Las heridas las heridas negras invisibles  
 esas heridas desde siempre quemando  
 como lejanía palabras en la noche  
 o el horizonte hermético casi muriéndose de nubes

Pero habría que leer mucho más seminario clase  
 no es Buffalo New York para la cigarra cantora  
 no hay que dejarse llevar por las puestas de sol  
 sin haber de dónde ni hacia qué madrugada

Otra vez se yerguen las heridas dulcísimos cuervos  
 al aire cuando se desnuda la sonrisa  
 flor tras flor viento del sur el sur en persona  
 húmedo sur con su vieja lengua a rastras

Tanta vegetación tanta semilla durmiendo  
 su cálida pesadilla sin saber de dónde  
 hacia qué islas cavando playas nuevas  
 negras heridas rezumando sólo silencio



Caricias cantando “de los álamos vengo, madre”  
 la piel ciega a las caricias  
 de dónde vienen esos ríos cansados  
 tan viejos olvidando sus viejos cauces

Verano 1969

[*Antología poética*]

## OTROS DOS POEMILLAS DE BUFFALO

1

LAS JÓVENES trompetas  
 desfile de almas seguras  
 de no creer en sillas sillones  
 las jóvenes trompetas  
 el tambor sombrío  
 acucian avanzan amanecen  
 crecen curvos cuchillos  
 afilándose contra el aire  
 las jóvenes trompetas  
 convocan a diurna escalada  
 dejadnos con esas viejas pesadillas  
 nuestra gastada muerte  
 los vientos arrancando las hojas de los libros  
 las jóvenes trompetas  
 quebrando ese silencio suficiente

[*Antología poética*]

2

Por qué pensar tanto en los ríos  
 y en otros ríos y en el mar  
 por qué cavar en las estaciones del año  
 o en los símbolos establecidos  
 vendrán los segadores de frente  
 sin máscara ni uniforme  
 todo se sumirá en historia mal sabida  
 nada se sabrá al fin

ni del agua ni del fuego  
y agua y fuego subsistirán para siempre  
misterio anterior al misterio  
más allá de la nada

Verano 1969

[*Antología poética*]

**PENSABA TODOS LOS DÍAS...**

*¡Oh bienaventurado  
albergue a cualquier hora!*

GÓNGORA

PENSABA TODOS los días,  
mes tras mes: ¡Qué larga es la noche!  
Se parece a la cárcel,  
se parece a la sonrisa cotidiana.  
¡Qué larga es la noche!

Y ha bastado simplemente  
alzar los párpados:  
hay nieve, luz, amanecer azul,  
nieve que acariciar  
o limpia para los besos.

Ya no pienso en las sombras  
de la noche larga.  
Algo amanece en el corazón;  
la puerta, el ventanal, el aire,  
algo tan puro que no tiene nombre.

Y las raíces a la intemperie  
encontrarán su albergue bienaventurado  
a cualquier hora.  
¡Adiós, amarga, para siempre amarga!  
¡Qué inagotable sol!

22 de diciembre de 1973.

[*Antología poética*]

### 34. ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ (1915)

Aunque nacido en Algeciras, en 1915, Adolfo Sánchez Vázquez pasó gran parte de su juventud en Málaga, donde dirigió la revista *Sur* (1935-1936) y donde conoció a Emilio Prados, quien influyó en su formación artística e intelectual. Durante la guerra civil española luchó como soldado en el frente del Este y estuvo, bajo el mando de Lister, en el V Cuerpo del Ejército de Cataluña. En 1939, después de la derrota de los republicanos, viajó a México a bordo del "Sinaia". En México formó parte del consejo de redacción de la revista *Romance* (1940-1941). También colaboró en publicaciones tan diversas como *España Peregrina*, *Taller*, *Ultramar*, *Las Españas*, *Nuestro Tiempo* y *Boletín de Información de los Intelectuales Españoles*. En 1942 publicó un volumen de poesía escrita antes de la guerra: *El pulso ardiendo*. Hasta ahora es el único poemario suyo en editarse. Sin embargo, poemas de Sánchez Vázquez figuran tanto en la antología *Poetas libres de la España peregrina en América* (1947) como en la *Antología de poetas andaluces contemporáneos* que editara José Luis Cano en 1952. Más recientemente presentó otra selección de versos en un congreso sobre *Poesía y exilio*, cuyas actas fueron publicadas por El Colegio de México en 1995. Sánchez Vázquez estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde en los años cuarenta empezó a preparar una tesis sobre la poesía de Antonio Machado. Se doctoró en filosofía en 1966. Actualmente es profesor emérito de la misma institución, donde ha impartido cursos de estética, campo en el que ha publicado numerosos trabajos importantes.

En los poemas que ha escrito en el exilio, Sánchez Vázquez ha mostrado una clara preferencia por el soneto (forma también muy favorecida por otros poetas exiliados). Apoyado en este esquema, expresa con gran precisión, y concisión, los temas que más directamente le atañen como desterrado: la indignación que le produce el régimen franquista, el deseo que le asalta de revertir el curso de la historia, el orgullo que siente al asumir su destino, la angustia que vive al contemplar el paso implacable del tiempo y, por encima de todo, su insistencia en recordar el pasado, en no permitir que se olvide la tragedia que lo ha obligado, como a tantos más, a abandonar su país y buscar refugio en otro.

*Bibliografía*

*El pulso ardiendo* (Voces, Morelia, 1942). *Poesía*, edición de María Dolores Gutiérrez Navas, epílogo de Adolfo Castañón (Centro Cultural de la Generación del 27-Fondo de Cultura Económica, México, 2005).

**EL DESTERRADO**

EL ÁRBOL más entero contra el viento,  
hélo en tierra, deshecho, derribado.  
Congregando su furia en su costado,  
el hacha lo dejó sin fundamento.

La torre que besaba el firmamento  
—¡oh, sueño vertical, purificado!—  
con todo su volumen desplomado  
tan sólo de la muerte es monumento.

Y tú, desnudo y leve junco humano,  
contra el viento amarillo del olvido,  
contra todo rigor, estás erguido.

Torre humana o árbol sobrehumano,  
contra el hacha, en el aire levantado,  
sin raíz ni cimienta, desterrado.

[*Poesía y exilio*]

**DESTERRADO MUERTO**

EN LA HUESA ya has dado con tu empeño.  
¡Cuánta furia se queda sin batalla!  
Enmudece la sangre; el pecho calla  
y tu dolor cabalga ya sin dueño.

La tierra es tu mansión; la sepultura,  
el albergue final de la jornada.  
Por testamento dejas tu pisada,  
la dulce huella de tu mano pura.

El destierro no para con tu muerte  
que, implacable, dilata tu destino,  
bajo la tierra misma prolongado.

Tú no descansas, no con esta suerte  
de muerte enajenada; con el sino  
de estar bajo la tierra, desterrado.

[*Poesía y exilio*]

### **NOSTALGIA**

COMO RÍO que pierde sus riberas  
mi corazón invades. Yo te siento  
en cuanto se repliega el pensamiento  
hacia sus más recónditas laderas.

Quema tu paso, queman tus hogueras  
y la razón se queda sin sustento.  
El alma la modela el sentimiento  
y se exaltan las viejas primaveras.

¡Oh ciega fuente de melancolías  
que se lleva tan sólo nuestro olvido  
y nos deja tan sólo la tristeza!

¡Cómo mueres en mí todos los días  
y en tu niebla recobra su sentido  
la España a la que vuelvo la cabeza!

[*Poesía y exilio*]

### **SER UN RÍO DE AMOR...**

SER UN río de amor que se desparrama  
hasta inundar la tierra más distante,  
y alimentar su ausencia a cada instante  
y en su fuego abrasarse cual retama.

Ser un tronco de vida que se inflama  
aunque el metal más frío se levante,  
y comprobar que un hacha agonizante  
hace del corazón trágica grama.

Ser la mano que toca la belleza  
y tener que apartarse de su lado,  
para ver las humanas cicatrices.

Ser un árbol de sangre y de pureza,  
y tener que vivir desarbolado  
como el árbol que vive sin raíces.

[*Poesía y exilio*]

### **YO SÉ ESPERAR**

SI PARA hallar la paz en esta guerra,  
he de enterrarlo todo en el olvido,  
y arrancarme de cuajo mi sentido  
y extirpar la raíz a que se aferra;

si para ver la luz de aquella tierra  
y recobrar de pronto lo perdido,  
he de olvidar el odio y lo sufrido  
y cambiar la verdad por lo que yerra,

prefiero que el recuerdo me alimente,  
conservar el sentido con paciencia  
y no dar lo que busco por hallado,

que el pasado no pasa enteramente  
y el que olvida su paso, su presencia,  
desterrado no está, sino enterrado.

[*Poesía y exilio*]

**LA TIERRA QUE PISAMOS**

CUANDO VIVO el destierro, la mudanza  
de ser en esta tierra un peregrino,  
y el corazón incita en el camino  
a encontrar una tregua en esta andanza;

cuando siento que el alma no descansa  
aunque el cuerpo desdiga su destino,  
y el andar se convierte en duro sino  
cuyo norte es tan sólo la esperanza,

comprendo que mi vida está fundada  
en no afirmar las plantas en el suelo  
donde tengo la vida trasplantada.

¡Oh tierra que me ofreces tu consuelo!:  
dejándome seguir mi derrotero,  
más cerca estoy de ti, más prisionero.

[*Poesía y exilio*]

**IMPASIBLE NATURALEZA**

OTRA VEZ ciega y cruel Naturaleza  
esparces por mi tierra tus verdores,  
ofreciendo sin tregua nuevas flores  
mientras la sangre tiñe la maleza.

Otra vez nos engaña tu belleza  
al asomar por todos los alcores,  
mientras por mis colinas interiores  
ascienden el dolor y la tristeza.

A veces en mi sueño yo quisiera  
que tus furias, tus aguas torrenciales  
se sumaran gozosas a mi empeño.

Pero al hallar tan sólo tu ceguera  
y, en lugar de las flores los zarzales,  
maldigo tu verdor y hasta mi sueño.

[Nueva versión inédita del poema "Primavera", dado a conocer  
en *Antología de poetas andaluces contemporáneos*]

### **MISERIA DE UNA POESÍA**

POESÍA ENFERMIZA sin más huella  
que la escoria que dejas en el alma;  
sólo entre odios tu dolor se calma  
y sólo con la vida es tu querella.

Al declarar la guerra a la ternura  
ni una tierna sonrisa te detiene;  
sólo veneno tu metal contiene,  
sólo la podredumbre en ti perdura.

Te reconozco así en ese recoveco  
revuelto entre cenizas y gusanos  
en este muladar de tu porfía.

Tu voz ya no es tu voz, sólo es un eco,  
un rescoldo de fuegos inhumanos  
un cadáver que escribe todavía.

[Inédito]

### **A UNO QUE VUELVE**

POR CAPITAL te llevas tu gangrena  
por equipaje sólo la carcoma  
que cuanto más la ocultas más asoma  
con esa podredumbre que enajena.

Cargando con engaños tus sentidos  
esperarás que el tiempo se detenga:



no habrá dolor que tu atención retenga  
ni llanto que distraiga tus oídos.

Este afán de desvivir lo ya vivido,  
de andar desandando lo ya andado,  
de convertir la desazón en calma,

te hará vivir viviendo en el olvido  
para encontrarte, antiguo desterrado,  
desterrado de ti, fuera del alma.

[Inédito]

## 35. ANTONIO APARICIO (1916-2000)

Antonio Aparicio nació en Sevilla en 1916. En los años inmediatamente anteriores a la guerra civil colaboró en revistas como *Hojas de Poesía*, *Isla*, *No-roeste* y *Nueva Poesía*. Al estallar el conflicto, se enroló en el Quinto Regimiento de Milicias Populares, donde coincidió con Miguel Hernández; fue herido en la batalla del Jarama. Mientras tanto prosiguió con su carrera literaria, escribiendo no sólo versos de compromiso con la causa republicana, sino también teatro de urgencia. Colaboró en *Hora de España* y *El Mono Azul*, y también dirigió la revista *Al Ataque*. Por otra parte, versos suyos figuraron en la importante antología de *Poetas de la España leal* (1937). Al finalizar la guerra civil consiguió asilo en la embajada de Chile, de Madrid, donde permaneció unos dieciocho meses antes de lograr escapar del país. Aparicio pasó ocho años en Chile (1940-1948), para luego iniciar un largo periplo, cuyos detalles permanecen hoy por hoy algo inciertos, pero que parece haber incluido no sólo países latinoamericanos como Uruguay, Argentina, Brasil y Venezuela, sino también Inglaterra. Su primer libro del exilio se publicó en Buenos Aires: *Fábula del pez y la estrella* (1946). El poemario arranca con versos que evocan distintos aspectos de la ciudad de Sevilla, que el poeta exiliado añora; luego rememora ciertos momentos de la guerra civil para finalmente desembocar en dos extensas elegías a dos camaradas muertos a manos de los franquistas: Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández. En *La niña de plata* (1955) Aparicio retomó la canción como forma poética, pero ahora para celebrar la presencia en su vida de otro ser: una hija, nacida en París, en 1951. Son poemas de una gran ternura, pero que revelan, por debajo del amor del padre, la inquietud que éste sentía al percatarse de que su hija había nacido, ella también, exiliada. Entre 1954 y 1963 Aparicio parece haber vivido en Caracas, ganándose la vida como columnista del diario *El Nacional*. En 1964 decidió volver a España, donde se puso a escribir una larga serie de poemas en protesta ante la situación que privaba entonces en su país. Por la misma represión que el poeta denunciara en sus poemas, el libro, *Ardiendo en ira*, no pudo publicarse entonces; y cuando finalmente apareció, en 1977, la situación política había cambiado a tal grado en España que el poemario debió de haber resultado algo extemporáneo. En 1968

Aparicio regresó a Venezuela. Según un crítico muy versado en el tema, Joaquín Caro Romero, el último libro del poeta, *Gloria y memoria del arte de torear* (1981), fue “un emocionante breviario de tauromaquia en verso”. Aparicio murió en Caracas en 2000. Póstumamente se publicó *Ciudad sin comparación* (2003), otra hermosa celebración de Sevilla, en la que se perciben las deudas del poeta para con la tradición popular andaluza.

### Bibliografía

*Fábula del pez y la estrella* (Losada, Buenos Aires, 1946). *La niña de plata (Canciones y poemas de arte menor)* (Ateneo de Valencia del Rey, Venezuela, 1955). *Ardiendo en ira* (Editora Nacional, Madrid, 1977). *Gloria y memoria del arte de torear* (Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, Sevilla, 1981). *Ciudad sin comparación* (Pre-Textos, Valencia, 2003). *Corazón sin descanso (Poesía reunida)*, edición de Sol Aparicio de Léger y José María Barrera López (Editorial Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Sevilla, 2004).

### FÁBULA DEL PEZ Y LA ESTRELLA

LA ESTRELLA, muerta de frío  
 en su nido sideral,  
 rota la red celestial,  
 cayó en las aguas del río.  
 —¿Dónde estás, Pez, amor mío,  
 relámpago submarino?  
 Corrí sin freno y sin tino  
 para unir —si es que me amas—  
 mi destello y tus escamas,  
 tu destino y mi destino.

—Yo de metal en el cielo  
 soy la flor inaccesible:  
 desde el primer día posible  
 vivo en detenido vuelo.  
 Hoy siento mi luz en celo  
 y bajo hasta la ribera  
 buscando un pez que me quiera  
 húmeda de luz, sumisa,

huérfana de la camisa  
y trémula a mi manera.

El Pez, alzando la ola  
que el sueño le deparaba,  
abrió sus ojos de aldaba  
absorto de pico a cola.  
—¡Oh celestial amapola  
flor de las constelaciones!  
Juntos nuestros corazones  
por las campiñas fluviales  
buscarán sus ideales  
al son de líquidos sonos.

Por una clara avenida  
submarina, Pez y Estrella  
se perdieron. Muda ella,  
él, palabra estremecida.  
El agua quedaba herida  
por un cálido temblor,  
una sospecha, un sabor  
a nupcias, a epifanía.  
Tres noches después nacía  
el primer Pez Volador.

*[Fábula del pez y la estrella]*

## SEVILLA

*A Joaquín Machado*

¿QUIÉN AGONIZA a la orilla  
oscura de las tabernas?  
¿Quién se desangra cantando  
peteneras?

Cabe en el aire de un grito  
una tormenta,  
y en el vuelo de una copla  
una condena.

¿Quién agoniza arrastrando  
sobre la sangre la pena?

Detrás la noche es silencio  
rendido a la madre selva.  
Y la ciudad se reclina  
contra sus torres de piedra.

[*Fábula del pez y la estrella*]

## NARVIK

*A Pablo de la Fuente*

NARVIK.  
Tumbas en la nieve.

Amortajados de frío  
bajo las estrellas del Norte.  
Y la nieve sobre ellos.  
Y el olvido.

Juan Andalucía, Pedro  
Valencia, Manuel Miño,  
Rafael Extremadura,  
ahora lejanos, ahora  
enterrados en Noruega  
y perdidos.

¿Habéis visto alguna vez  
enterrados las guitarras  
y los gritos?  
¿Las navajas ateridas?  
¿Yerto el valor bajo el frío?

Ellos venían desde el Sur.  
(El Sur: naranjos y olivos,  
la tarde sobre el laurel,  
la Luna por los caminos.)

Desde el Sur...  
Cuando mordían un suspiro  
el paladar les sabía  
a limonares cautivos.

Hijos de España, la tierra  
que cruza, llorando, un río  
por cuya ribera fueron  
"con el Quinto, Quinto, Quinto"...

Bajo la nieve noruega  
yace el batallón cautivo.  
Batallón de las batallas  
españolas en olvido.

Por ellos, al sur de Europa,  
crecen llantos, mueren lirios.

*[Fábula del pez y la estrella]*

### CANCIÓN TRISTE CON ESPERANZA

I  
PARA QUE tú no lloraras  
te dije que era rocío  
lo que era llanto en las ramas.

Que era clavel lo que era  
noble sangre derramada.

Que era canto lo que es  
voz de luto, voz tronchada.

II  
Pero cuando los dedos de tu mano de niña  
cuenten ya los primeros lustros de primavera,  
todo lo que hoy te digo como torpe mentira  
será verdad florida en aquella ribera.

Será como mi infancia. Caminar por la tarde  
 viendo salir la luna con su caraza buena,  
 y descubrirla luego como un trozo de plata  
 perdido en el misterio profundo de la alberca.

Tú no serás la niña desterrada de hoy  
 que dibuja en el sueño una patria quimérica.  
 Tomado de tu mano, frente a los olivares,  
 frente a los altos montes, yo te diré: —¡Es ésta!

[*La niña de plata*]

### **AÑOS DE PAZ**

PAZ MORTAL,  
 paz funeral,  
 paz sepulcral.

Tras el estruendo  
 de sangre y fuego,  
 se hizo el silencio.

Ni una palabra.  
 Ni un pensamiento.  
 España entera,  
 un cementerio.

(Dos cementerios:  
 un cementerio de vivos,  
 un cementerio de muertos.)

[*Ardiendo en ira*]

### **AMPUTACIONES**

POBRES DÍAS  
 sin aurora,  
 años

sin primavera,  
calendarios  
cuyo abril  
fue amputado,  
España  
cercenada,  
muñón reseco  
de sí misma.

[*Ardiendo en ira*]

### LÍMITES EXTREMOS

LIMITA AL norte España con un mar encrespado,  
Asturias y Vasconias, minas y factorías,  
cuya bandera busca su color en la sangre.  
Al este con un mar que vio su azul antiguo  
teñido con la sangre que Caín derramaba.  
Al sur, con el aullido del hambre desatada  
en la noche andaluza de olivares cercados.

Limita al oeste España con rebaños perdidos,  
hijos de España que de España huyeron.  
Y al fondo de sí misma, con un millón de muertos  
que bajo tierra gritan y acusan todavía.

[*Ardiendo en ira*]

### SOLEARES POR LUIS CERNUDA

SEVILLANO SIN Sevilla  
y andaluz sin alegría,  
siempre en inhóspita orilla.

Andaluz siempre profundo,  
y era su pena tan honda  
que no cabía en el mundo.



Pena de la soledad,  
pena de ver que los días  
los va llevando la edad.

Pena del poeta herido  
viendo, ya sin esperanza,  
su paraíso perdido.

Soledad de cada día...  
Salió a buscar otro mundo  
distinto al que ya quería.

Sólo el verso le quedaba.  
Y nadie puesto a cantar  
más hondamente cantaba.

En su cante había encerrado  
la realidad siempre amarga  
y el sueño nunca logrado.

La realidad y el deseo,  
¡siempre en lucha!, y entre ambos  
el poeta como un reo.

Vivir sin estar viviendo,  
y llenar tanto vacío  
de mala gana escribiendo.

Y la vida fugitiva  
que se fue huyendo ¡tan lejos  
de aquella tierra nativa!

[*Ciudad sin comparación*]

### 36. LORENZO VARELA (1916-1978)

Jesús Manuel Lorenzo Varela Vázquez nació en La Habana en 1916 de padres gallegos. Trasladado desde niño a Galicia (1920), estudió filosofía y letras en Madrid. Autor tanto en gallego como en castellano, colaboró (con Rafael Dieste y José Otero Espasandín) en la revista *P.A.N.* Por las mismas fechas también se incorporó a las Misiones Pedagógicas. Durante la guerra civil poemas suyos se publicaron en las revistas *Hora de España* y *El Mono Azul* y también en la antología *Poetas de la España leal*. En febrero del 39, junto con otros colaboradores de *Hora de España*, fue internado en el campo de concentración de Saint-Cyprien, de donde fue liberado gracias a la intervención de escritores e intelectuales franceses. Salió de Europa en el "Sinaia". En México colaboró en *Taller* y en *Romance*, pero en 1941 se trasladó a Buenos Aires, donde, junto con Luís Seoane y Joan Merli, fundó la revista *Cabalgata* (1946-1948). En 1955 ingresó a la plantilla del periódico bonaerense *La Razón*. Volvió a España en 1965, pero su estancia allí duró apenas unas semanas. Ya de vuelta en Argentina, se puso a trabajar en la radio. En 1976 regresó definitivamente a España, pero disfrutó poco del nuevo país que lo esperaba. Murió en Madrid en noviembre de 1978.

Si bien la parte más importante de la obra de Varela es aquella escrita en gallego, en los primeros años del exilio también escribió dos libros en castellano, *Elegías españolas* (1940) y *Torres de amor* (1942). Son poemarios que evidencian una profunda nostalgia por la patria que el poeta ha perdido, pero también un espíritu combativo a menudo muy crítico y satírico (forma parte de la mitología del exilio su *Primera elegía muladar*, extensa diatriba dirigida, paradójicamente, no contra Franco y su régimen, sino contra un compañero del exilio, Juan José Domenchina). Entre los poemas escritos en castellano resultan especialmente bien logrados "La calle de en medio" y "A una lejana amiga que me envía una carta en blanco", que comunican como pocos la angustia de vivir una vida que ha perdido ya su sentido y que se sostiene (en la medida en que se sostiene) sólo a fuerza de recuerdos que alimentan el dolor.

*Bibliografía*

*Elegías españolas: Elogio del Llanto. Tribunal del Virgo (Primera elegía muladar). Desagravio del vino tinto*, dibujos de Miguel Prieto (Ediciones Guerra Literaria, México, 1940). *Torres de amor*, prólogo de Rafael Dieste e ilustraciones de Luís Seoane (Nova, Colección Pomba, Buenos Aires, 1942). *Catro poemas pra catro grabados, para el álbum de Luís Seoane. María Pita e tres retratos Medioevales* (Resol, Buenos Aires, 1944; reedición, con música de Julián Bautista: Editorial Argentina de Música, Ediciones Facsímiles, Buenos Aires, 1951). *Lonxe*, prólogo de Arturo Cuadrado, diez grabados en madera de Luís Seoane (Editorial Botella al Mar, Buenos Aires, 1954). *Homenaje a Picasso* (Buenos Aires, 1963). *Poesía: Torres de Amor, Catro poemas pra catro grabados, Lonxe Homenaje a Picasso*, con prólogo de Rafael Dieste e ilustraciones de Luís Seoane (Ediciós do Castro, La Coruña, 1979). *Homaxes*, en edición Cuco-Rei de Luís Seoane (Ediciós do Castro, Sada, 1979). *Dez Poemas*, estudio y notas de Xesús Alonso Montero (Ediciós do Castro, La Coruña, 1988). *Poesía galega*, edición de X. Carlos López Bernárdez (Xerais, Vigo, 1990). *Poesía completa*, edición de X. L. Axeitos (Ediciós do Castro, [Coruña], 2000).

**DESTIERRO**

¡SÓLO MI voz desterrada, ¡ay!, y mis ojos!  
 ¿Y como van a desterrarme entero,  
 si es mi cuerpo figura de tu polvo,  
 si mis huesos son barro de tus eras  
 y la sal de tu mar está en mi piel?  
 ¡Sólo mi voz desterrada, ¡ay!, y mis ojos!

La palabra que digo es tu palabra  
 y entre sus letras vive tu figura.  
 Que soy tu polvo vivo perseguido  
 mensaje de tu muerte por el mundo.

De soledad y llanto, de silencio,  
 y de una luz de gloria derrotada  
 me cubre tu recuerdo, me traspasa  
 la claridad ardiente de tu alma.  
 ¡Sólo mi voz desterrada, ¡ay!, y mis ojos!

¡Oh tierra mía! ¡Qué dolorosamente,  
cuánta prueba de llanto y de tristura,  
qué lenta angustia requieres a tu polvo  
para que pueda un día devolverse a ti,  
y entregarte la muerte que le diste  
mereciendo en tu surco la bienvenida!

Y otra vez polvo muerto, nada oscura,  
quede en tu aire leve el testimonio,  
quede en tu eternidad lo que declaro:  
“la palabra que digo es tu palabra”,  
y sea yo tu tierra como tú lo eres mía.

[*Torres de amor*]

### ...Y YO SUEÑO

AHORA ES noche en España, amigos, y yo sueño:  
hay un lunar de oro que baña Albarracín,  
de color amarillo sobre el silencio blanco,  
sobre el pueblo y el monte ¿os acordáis, amigos?

Por el Ebro levantan, de ribera a ribera,  
su cuerpo los caídos de la cima del sueño,  
desnudo como el río que les cubrió los ojos  
cuando España soñaba la luz con que veía.

Y Compostela muere de lluvia y soledades,  
en brazos del demonio que la abraza olvidado.  
Una yunta de bueyes con la luna en los cuernos  
trae un carro de vino y una vieja dormida.

Entre las orillas, vida y muerte del sueño,  
el Manzanares lleva, ¡no lo miréis, amigos!,  
las últimas miradas, corazones y albas  
de aquellos que dejaron calor en nuestra mano.

¡Oh llanos de congoja, oh montes de tristura,  
pueblos en soledad, ¡ay!, y en agonía!

Una pena de ríos labra cauce en los ojos,  
a pan de muerte saben los panes en la boca.

Ahora es noche en España, amigos, y yo sueño.

[*Torres de amor*]

### INVOCACIÓN

LOS LENTOS bueyes del labrado yugo  
y el grave carro antiguo,  
por las rutas del aire me lleven a tu lar.  
Y en la hiedra que abraza su alto muro negro,  
que a ti te parecía amparo de las nubes,  
dejen mi corazón invocando tu amor.

[*Torres de amor*]

### DEL RUISEÑOR. 4

YA NO canta ese pájaro que canta,  
venid, amigos, a buscar su huella:  
¿Dónde canta, ese pájaro que canta,  
sí está sola la rama y sin estrella?

Y ha quedado tan mustio de repente,  
tan huérfano este valle diamantino,  
este valle de lágrimas sin fuente,  
pájaro, nube, río ni camino;

tan inmóvil el cielo peregrino,  
tan oscura la luz y tan parada,  
como si el mundo no tuviera sino

y la vida estuviera amortajada,  
y todo fuera sueño sin destino,  
todo muerte sin alba, rebelada.

[*Torres de amor*]

**LA CALLE DE EN MEDIO**

*A su autor, Vicente Salas Viú*

DE MADRID y abrileña, delicada su mano,  
abrió para mis ojos una leve ventana  
con un dolor gracioso de suceder lejano.

Era como si al alma se abriera una mañana,  
presa en las lejanías por horizontes claros,  
la más sencilla flor en la luz más temprana,

y en el viejo desván, las hondas y los aros,  
postales amarillas y lluviosos cuadernos  
dijeran su dolida queja de desamparos,

reclamaran el ángel de los trastos eternos,  
la musa de los tristes retratos desusados,  
el demolido techo de los viejos inviernos,

los trajes que quedaron cortos, deshabitados,  
la merienda escolar con su sabor a juegos,  
el olor del rincón donde desesperados,

las rodillas dormidas sobre polvo y espliegos  
entregamos el llanto de los primeros años  
perdidos en extraños caminos solariegos.

Ese desván, amigos, donde los desengaños,  
junto a las soledades, en parva dolorosa,  
fueron pasto del tiempo como tiernos rebaños.

Allí donde escondimos la más pálida rosa  
cuyo aroma elevóse cual torre de homenaje  
al amor sin palabras, de llama silenciosa.

¡Qué agua nieve caía sobre el mustio paraje!  
¡Qué delicados copos sobre la sien dolida,  
cuando los ojos de ella abrían su paisaje!

¡Y qué dolor de estío, qué pena niña ardida,  
como alameda en llamas nos azotó la frente  
la tarde en que el fracaso nos dio el licor suicida!

No sabemos por qué, ni cómo, de repente  
la musa de los idos nos cita desde lejos,  
o nos habla al oído, sin voz, oscuramente,

y hay un escalofrío, un volar de vencejos  
que nos recorre el alma y nos lleva el aliento  
y nos deja en el pecho una angustia de espejos.

Desde entonces ya somos el cuerpo de un destino,  
una muerte ambulante sin tumba señalada,  
y tenemos mirada de perro peregrino,

sin familia, sin dueño, sin senda ni morada.  
Y nos llaman artistas, o locos o poetas,  
y a veces asustamos como asusta la nada.

[*Torres de amor*]

**A UNA LEJANA AMIGA  
QUE ME ENVÍA UNA CARTA EN BLANCO**

*Cansada el alma de buscar su orilla,  
en este puerto de tristura encuentro  
tu carta en blanco, amiga.  
Será luna de guardia en mi desvelo  
y para mi velar alma florida.*

VINO EN blanco tu carta como se va mi vida  
desordenadamente dispersa en el destierro.  
En blanco cada día,  
sin quererlo y queriendo,  
poniéndoseme adentro del recuerdo amarilla  
de soles y de polvo y de pena y de tiempo.  
Tal la bandera de un batallón ya muerto  
al viento saludando todavía,

pero desde otro mundo y guarnecida  
de pólvora quemada y sangre antigua.

Te asomaban al rostro dos ramos de cerezo,  
dos granadas delicias  
en los ojos alegres, grandes, bellos.  
En su noche cabían mis contrarios espejos,  
la luz de mis mayores y esta oscura luz mía,  
mi sueño de esperanzas, mi esperanza de sueños.  
Era canción el llanto cuando nacía en ellos.  
Nunca se vio a la lluvia más alegre en las viñas  
o en la sagrada fuente al manantial de invierno  
brotando primaveras escondidas.

En mi pecho posaban, alegres, grandes, bellos,  
y allí se detenían,  
allí quedaban quietos,  
gaviotas en el aire suspendidas,  
espumas de la mar que para el vuelo  
sobre sus mismas ondas de alegría.  
Por el aire, con ellos,  
mi corazón viajaba en un velero,  
y vi que tienen vida  
esas alas que todos perdimos sin saberlo.

¡Qué dolor recordarlos cuando más desespero  
llamando en vano al Este, al lar de mi familia,  
los tojales en flor de donde vengo,  
la ley para mi sangre confundida!  
Cuando este mapa austral en que me anego,  
compadecido de la suerte mía,  
no puede aunque lo quiera borrar mi terco anhelo,  
y ando, como los muertos,  
por vocación a ciegas, las estrellas perdidas,  
sin olvido posible y sin medir ya el tiempo.

Pero calla, varón. Calle el triste si puede.  
Perdón, amiga mía. La pena es una loba  
que aún a la lumbre del amor se atreve.  
Se me volvió puñales, de pronto, la memoria.



Calla, calla varón, que la palabra es loca  
y la tristeza es hiedra que perenne,  
crece y se hace señora  
cuando las torres y los hombres ceden.  
¡Ah, qué triste, qué triste es un recuerdo alegre!

[Poema inédito en vida del autor]

## 37. JACINTO LUIS GUEREÑA (1916)

Según el decir de Max Aub uno es del país donde estudia la secundaria. Esta aseveración resulta ser cierta no sólo en su propio caso, sino también en el de Jacinto Luis Guereña, un descendiente de emigrados vascos que, aunque nacido en Cañada de Gómez, Argentina, en 1916, se trasladó a España a los quince años. Educado en Madrid, el joven de veinte años se identificó a tal grado con la causa de la República española que, al estallar la guerra civil, se alistó en el Ejército del Ebro, donde llegó a ocupar el puesto de comisario de la Octava División. Al final de la guerra pasó por los campos de concentración de Gurs, Barcarès, Saint-Cyprien y Argelès-sur-Mer. A diferencia de otros republicanos del exilio, llegado el momento, decidió permanecer en Francia, dedicándose a la enseñanza. Empeñado en integrarse lo más posible al mundo nuevo en que se hallaba viviendo, Guereña no sólo fundó una revista bilingüe, *Méduse / Medusa* (1945), sino que, además, con la excepción del inencontrable *El poema del dolor y de la sonrisa de España* (1945), publicó sus primeros poemarios en lengua francesa. Sin embargo, a partir de *Noticias* (1971) y *Sonada vida* (1973), Guereña empezó a dirigirse a los lectores de lengua española, escribiendo poemas que mostraban una actitud de desafío y de resistencia estoica que coincidía en ciertos aspectos con la protesta expresada por poetas del interior como Gabriel Celaya, Leopoldo de Luis y Blas de Otero. Más tarde, tras la muerte de Franco y coincidiendo con la transición democrática, su obra fue gravitando hacia una visión más universal del hombre. “Compañero de todo / y de todos”, se define en *Para un manifiesto* (1976), “hombre de tierra / con cuerpo y palabra. / Una rosa: / todas las rosas. / Un hombre: / todos los pueblos”.

*Bibliografía*

*El poema del dolor y de la sonrisa de España* (Medusa, Pau, 1945). *L'homme, l'arbre, l'eau* (Medusa, Pau, 1945). *Ode pour la grande naissance du jour* (Méduse, Verán, 1948). *Invierno de la palabra* (Medusa, Pau, 1949). *Mémoire du coeur* (Seghers, París, 1953). *Fertilité de l'espoir* (Tour de Feu, Pays de la Loire,

1954). *Loin des solitudes* (Caractères, París, 1957). *Guitare pour la nuit: poèmes* (Hautefeuille, París, 1958). *Noticias* (Instituto Fray Bernardino de Sahagún, León, 1971). *Florilège poétique de Jacinto Luis Guereña* (L'Amitié par le Livre, Bainville-sur-Mer, 1972). *Soñada vida (Antología bilingüe)* (Rialp, Madrid, 1973). *Como un río de recuerdos. Poemas* (Árbol de Fuego, Caracas, 1976). *Para un manifiesto* (Rialp, Madrid, 1976). *Arcoiris para Goya* (Asociación de Escritores y Artistas Españoles, Madrid, 1988). *Esta fuente de poemas* (La Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1988). *El oficio de la mirada* (Seuba Ediciones, Barcelona, 1990). *Poemas contra poemas* (Endimión, Madrid, 1992). *Olvido de una memoria* (Devenir, Madrid, 1995). *Poemas razonablemente visibles* (Seuba Ediciones, Barcelona, 1995). *El incauto mediodía* (Devenir, Madrid, 1998). *Las mismas desembocaduras* (Devenir, Madrid, 2001).

## CARTELERA

PUEDES LLORAR  
y nadie se entera;  
puedes cantar  
y a nadie le alegra;  
puedes hablar  
y nadie te oye;  
puedes vivir  
y todos te estrujan;  
puedes morir  
y a nadie le importa.

No hay límites  
para las hondas entrañas.  
No hay cuerdas  
para las vivas palabras.  
¿Cómo estipular  
en una página de silencio  
todo el hervor  
de los corazones?  
Oh, difícil resulta  
redactar el anuncio  
de la tragedia humana,  
imposible es pregonar  
un poema de amor, un amor

de veras, siempre abriéndose  
como amapola de misterio  
o como rosa de barro áspero.

Ya se suele oír: a Dios rogando y  
con el mazo dando, o refranero  
de angustia con ausencia de besos, allá  
cada cual con lo suyo eso se oye,  
se va a lo suyo (acaso: a lo nuestro).

Puedes soñar,  
puedes pensar,  
puedes sufrir,  
puedes luchar.  
Ya sabes: vivir. La puerta se cierra.  
Te toca morir.

[Noticias]

## OTROS ECOS

LA CRÓNICA de la aldea  
aquella, al ir subiendo  
por empinadas laderas,  
un paisaje de ventanas  
enrejadas, y allí  
la memoria, el verano  
de horas azuladas  
que la sangre modificaba,  
días de un verano  
para siempre ya hachazo  
en la vida, los sueños  
que la guerra hurtaba,  
la crónica con sus  
malheridos ecos.

La calle, y la gente,  
abiertas.  
La boca, la mirada,

siempre  
abiertas.

No se oye nada.  
¿Un ruido?  
¿Un murmullo?  
Entre paredes y rejas  
dejaron a las voces.  
Enmudeció  
la campana, y en la  
fuente se acallaron  
los cuatro caños.

No se oye,  
no oigo nada.

La boca, leal,  
siempre abierta.

La vida, y la ventana,  
como cerradas.

La calle, y la gente,  
cerradas.

[*Noticias*]

### **PROYECCIÓN DE HOMBRE Y TIERRA**

PODÉIS PODAR mis ramas:  
me quedarán las hojas.  
Podéis talar la enramada:  
subsistirá el tronco.  
Podéis abatir el árbol:  
retoñarán las raíces.  
Seré garganta,  
seré savia.  
Son cosas difíciles,  
que no se vencen,

nadie llegará al hoyo  
de mi memoria,  
a la noria de mis sueños,  
nadie me apresará  
con sus razones  
tercas aunque heridas,  
nunca serán ceniza  
las alas de la vida.

Puédese, acaso, matar al árbol,  
y quedará el monte,  
se puede suprimir la silueta  
que como torre alza el álamo,  
dispersar sus nidos de canciones  
y sus paraísos de pájaros,  
se puede derrumbar al árbol  
y quitarle corteza y fuerza  
y sus dibujos de enredadera;  
subsiste lo más hondo y claro,  
la lenta palabra del terruño,  
el tiempo libre en su libre  
corazonada.

[*Para un manifiesto*]

#### **ACERCA DE LAS DIFERENCIAS**

HOMBRE SOY,  
poeta me llaman.  
Nombre tengo,  
con mis paisajes hablo.  
Nombre de pila  
con apellidos vascos.  
Mundo entrañable  
de las soledades.  
Como la uva  
o la manzana  
o la naranja,  
siempre de aquí

siendo de todas partes,  
realidad frágil  
como la rosa  
que sólo es rosa  
y así se llama.  
Minorías y mayorías  
de la misma substancia.  
Compañero de todo  
y de todos,  
hombre de tierra  
con cuerpo y palabra.  
Una rosa:  
todas las rosas.  
Un hombre:  
todos los pueblos.

[*Para un manifiesto*]

### **RACIMOS DE ANTONIO MACHADO**

NACE LA tarde.  
Como una estatua.  
Como un clavel inesperado.  
Nace la tarde.  
Con sol impaciente,  
al ofrecer los latidos  
de tierras autobiográficas,  
en el bravo jaleo  
de florecillas obedientes.

Y por ahí dentro,  
la voz viva.  
Una llama.  
O carbón ardiendo.  
Así vuelve la palabra  
en su fuego de elegías  
a inundarme.

La palabra de hambre  
sin arpa.

La luz de soledades.  
A ser vida rezumada  
vuelve el añejo sabor del tiempo.  
La tarde caída,  
y no cansina.  
La palabra llevaba orgullo  
y se hizo roca.  
Y simiente.  
Un roer  
de quemantes verdades.  
El fuego  
de la vendimia patria.

No hay muchas cosas seguras.  
Pero sé que volvió la palabra.

[Poema suelto]



### 38. FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS (1917-1995)

Sobrino nieto del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos Morales se educó en un ambiente institucionalista que había de dejar su huella en su obra no menos que en su vida. Promotor, junto con su futuro cuñado, Joaquín Díez-Canedo, de la revista *Floresta de Verso y Prosa* (1936), poco después de estallar la guerra civil se dirigió a Washington, donde pasó algún tiempo en la embajada española. A principios de 1937 se alistó en el Ejército Republicano y fue destinado a los frentes de Teruel. El 9 de febrero de 1939 salió de España. Los primeros años del exilio los pasó en México, donde entró a trabajar, bajo la dirección de Alfonso Reyes, en El Colegio de México, y, bajo las órdenes de Daniel Cosío Villegas, en el Fondo de Cultura Económica. Además de colaborar asiduamente en las principales revistas literarias de la capital mexicana, sobre todo en *Tierra Nueva*, en muy poco tiempo publicó tres libros de poesía: *La rama viva* (1940), *Pasión primera* (1941) y *Romancerillo de la fe* (1941). Si el primero, prologado por Juan Ramón Jiménez, recogió poemas amorosos, algunos de ellos escritos antes de la guerra, los dos últimos abrieron el horizonte para incluir otros temas: recuerdos de la guerra, una aguda nostalgia de la patria perdida y también primeras impresiones del destierro. Giner participó (con Moreno Villa, Prados, Altolaguirre y Rejano) en la resurrección de la revista *Litoral* (1944) y preparó asimismo una importante antología de *Las cien mejores poesías del destierro* (1945). A finales de 1945, ya incorporado al gobierno de la República española en el exilio, se trasladó a Londres y a París, con la ilusión de colaborar en el posterior traslado del gobierno a Madrid, que él, como muchos otros, entonces veía como algo no sólo posible, sino incluso inminente. En 1948, tras la decepción correspondiente y ya de regreso en México, publicó *Los laureles de Oaxaca*, libro en verso y prosa inspirado en un viaje al sur de México realizado en 1945. En 1953 y bajo el título de *Jornada hecha. Poesía: 1934-1952*, el Fondo de Cultura publicó la mayor parte de la poesía escrita hasta entonces por él. Su publicación coincidió con la marcha de Giner a Santiago de Chile, adonde se desplazó para trabajar en la sección editorial de la CEPAL, de las Naciones Unidas. En los siguientes años su trabajo para el mismo organismo lo llevó a recorrer toda América

Latina y también a pasar otra temporada en México (1963-1967). Durante su nueva estancia en México apareció otro poemario suyo, *Elegías y poemas españoles* (1967), en edición promovida por Max Aub. Obligado por el golpe militar del general Pinochet a abandonar Chile, Giner finalmente se estableció en España en 1975. Reinstalado en su casa en Nerja, Málaga, mirando atrás sobre una vida que le había deparado muchas penalidades pero también satisfacciones muy hondas, Giner escribió su *Borrador de Año Nuevo* (1986), un hermoso testamento poético dirigido a su esposa, María Luisa Díez-Canedo. “Una poesía derecha, de frente alta y descubierta”, fue como Pedro Salinas describió los poemas de *Pasión primera*. Y estas mismas virtudes sin duda caracterizan el resto de su obra, en la que, con recursos que parecen muy sencillos, el poeta consigue un íntimo lirismo, de una finura casi transparente.

### Bibliografía

*La rama viva*, prólogo de Juan Ramón Jiménez (Tezontle, México, 1940). *Pasión primera* (Tierra Nueva, México, 1941). *Romancerillo de la fe* (Tiempo Literario, Guadalajara, 1941). *Los laureles de Oaxaca. Notas y poemas de un viaje* (Tierra Nueva, México, 1948). *Jornada hecha. Poesía: 1934-1952* (Tezontle, México, 1953). *Poemas mexicanos* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1958). *Llanto con Emilio Prados* (Imprenta Fíguro, México, 1962). *Elegías y poemas españoles* (Finisterre, México, 1967). *Por Algarrobo y el Tabo, con las luces del Valparaíso* (Entregas de la Ventura, Madrid, 1980). *Borrador de Año Nuevo* (Nuevos Cuadernos de María Cristina, Málaga, 1986). *Nerja* (Colección Nariche, Nerja, Málaga, 1987). *La rama viva y otros poemas. Antología. España 1932-1938. México 1939-1966* (Litoral, México, 1987). *Desayuno en Riverside* (Rafael Inglada, editor, Colección El Manatí Dorado, Málaga, 1991).

### PRIMERA IMPRESIÓN DE DESTIERRO

(Vernet-les-Bains, febrero 39)

LO AMARGO está tan hondo que se sube a los ojos  
y extiende por el pecho el punzón de su mano.  
El recuerdo no tiene una hora de sosiego  
y se alarga en la noche por los pasados días

para hacerlos presentes clavándonos su angustia.  
 Todo queda sembrado en nuestra tierra,  
 ya lejos de nosotros y el latir de la sangre.  
 Tantos hermanos nuestros oscuramente muertos,  
 tronchados para siempre en su metralla,  
 en la tierra perdida que seguirá esperando.  
 Sus nombres o sus caras nos vuelven a los ojos,  
 y nos hunden la guerra hondísima en el alma.

*[Jornada hecha]*

### DESTINO LIMPIO

ESPAÑA MALPARADA, con las sienas ya muertas,  
 sin aliento que arome tu clara voz valiente  
 ni voz limpia que pueble el verdor de tus huertas.

Hoy lejos de tu grito, clavado por la frente,  
 me pierdes de recuerdos, de angustia levantada,  
 y alentando en mi pecho, que coge lentamente

el calor de otra tierra para su tierra airada,  
 me nublas y me llenas de tu luz y tu muerte  
 en que mi voz y sangre tuvieron su morada.

El mojón sigues siendo que divide mi suerte  
 cuando el mundo recorro y a tu memoria llego  
 apurando las sendas con ansia de tenerte.

Ya te siento en mis pulsos, en mi roto sosiego,  
 empujando en el río que lleva mi destino  
 a la muerte española que espera con el fuego

o hacia las libertades que aguardan tu camino.  
 Hay renovado esfuerzo y hay pechos españoles  
 que encuentran en tu nombre decidido su sino.

*[Jornada hecha]*

**ESPAÑA VIVA**

*(Está muerta. ¡Miradla!*  
LEÓN FELIPE)

MIRADLA: ¡NO está muerta! Miradla en nuestra sangre,  
en el ritmo más hondo de las venas seguras.  
No hay nadie que la mate ni le siegue su ímpetu,  
su decidido sino de muerte y nacimiento.  
Los que luchamos siempre con su luz en los ojos  
los que sentimos grave su peso por los hombros  
clavándonos su angustia ya eterna por la frente,  
sabemos de su vida, de su anchura constante,  
de su fe limpia y viva como el agua soñada.  
Sabemos que su ansia ya no se calma nunca  
y que su sed revive por encima del cielo  
y que jamás se pierde.

Estamos, sí, en el llanto,  
con la voz recogida sobre nuestra congoja  
y el recuerdo constante de aquel ancho martirio.  
Hemos perdido a España. Miradla, sí, perdida,  
lejana a nuestro aliento e imposible a las manos,  
pero viva en su muerte, en su larga agonía,  
gritando en sus heridas lo firme de su sangre.  
Nadie se acerque aquí, al llanto que tenemos,  
a esta perdida luz que empuja nuestras lágrimas  
y nos tiene tronchados y solos en el mundo.  
Pero aquí no lloramos la muerte inevitable,  
las sienas ya paradas y quietas para siempre.  
La memoria nos quema con la imagen de un pueblo  
sencillamente abierto a la muerte tremenda,  
dispuesto claramente a una lucha angustiosa,  
enraizado a la tierra que le entregó la vida  
para que la perdiese, sencillo y decidido.  
Cuando en el pecho alienta levantado el recuerdo  
de una fe sostenida por millones de pechos,  
que no se dobló nunca y se entregaba siempre  
sin turbio regateo, con la mirada limpia,  
no es posible creer en la muerte de un pueblo,  
en que su voz se pierda para siempre en la noche

y no cante su claro mensaje a la mañana.  
 Y si nos gritan esto con palabra encendida  
 voces nobles y abiertas que entregaron su fuerza  
 a la aurora de España, se mueve nuestra angustia  
 y su viento menea el árbol de la sangre  
 para gritar al mundo la verdad que tenemos.  
 España no se ha muerto. La vivimos nosotros.  
 En nosotros alienta con su más noble grito  
 y su fe se mantiene ahondándose en los pechos,  
 buscando sus raíces en el ímpetu hondo  
 que le guardamos siempre desde nuestra derrota.

[*Jornada hecha*]

**PRIMERO DE SEPTIEMBRE 1943**  
 (*MANUEL B. COSSÍO*)

VOLVERSE A tu memoria cada día  
 desde la muerte dura que nos cerca  
 es encontrar la luz que se esperaba,  
 la luz que nos dejaste y que tenemos.

[*Jornada hecha*]

**VERACRUZ**

EL MAR, otra vez el mar.  
 ¡Cuánta frescura en el alma  
 y qué dolor más dulce!  
 Otro mar este mar mismo.  
 Este mar que nos lleva,  
 España, este mar  
 que está esperando ya.

[*Jornada hecha*]

**RECUERDOS**

TODA TU VOZ al mar  
 desde mi pecho.  
 Y el mar la vuelve toda  
 hasta mi corazón.  
 ¡Qué mar helado!

[*Jornada hecha*]

**A ENRIQUE DÍEZ-CANEDO**

AQUELLA SENCILLEZ que me enseñaba,  
 toda la luz que te encendía dentro  
 tenía no sé qué de milagroso,  
 de cristalino afán, de transparencia.  
 Sólo el amor más alto puede darla,  
 amor total, redondo y ya tenido,  
 equilibrio logrado, fruto hecho,  
 cuando la gracia hasta su centro sube  
 y colma en claridad su fuente viva.  
 Saber y corazón entrelazados,  
 fundidos al calor de esa armonía  
 que te bañaba todo de igual luz  
 para entregarte en ademán sereno.  
 ¡Qué vigor delicado en tu palabra!  
 Junto al rigor que dabas a su acento,  
 ¡qué dulce la bondad que regalabas  
 y qué dulce su colmo, tan medido!  
 Y en el cristal de tu sosiego claro,  
 ¡cuánto vilo interior, nervio escondido,  
 seguro de su afán, limpio y perfecto!

Me duele tu memoria por memoria.  
 Tan recientes tu luz y tu sonrisa,  
 el calor de tu mano y tu palabra,  
 no puedo abandonarme a tu recuerdo  
 ni a la dulzura que a su voz imprimes  
 a través de la angustia de tu muerte.

Roto el aire de ausencia inevitable,  
se quiebra su agonía entre mi pecho,  
pero te busco siempre como antes,  
como ayer todavía te buscaba  
seguro de encontrarte y de tenerte  
en tu noble presencia, tan amiga.

Te encuentro por las voces de mi hijo,  
en la ternura tuya que aún le queda,  
en su presente eterno que tú llenas  
grande y sencillo desde un cielo alto,  
explicación final de tu silencio.  
Te encuentro sobre el libro que ahora leo,  
en la preocupación que me atraviesa,  
y siento tu consejo y tu palabra,  
tu necesario juicio tan preciso,  
sin acritud ni ceño, sentimiento.  
Ahora que hablo contigo, solo y triste,  
temblando limpio el corazón deshecho,  
tu dulce sombra viene con la noche  
y en su silencio tierno tu sonrisa  
y tu gracia inefable me conmueven.  
Estás aquí, como otras noches buenas.  
¡Hasta mañana siempre, don Enrique!

*[Jornada hecha]*

## LAURELES

LAURELES, QUIÉN OS pudiera  
en su corazón guardar  
y llevaros a otro cielo  
donde poderos cantar  
con otra voz que os hiciera  
bajo el cielo caminar.  
Laureles, que yo no quiero  
quedar sin vuestro mirar  
esta tarde y este viento  
que me hacen desesperar.

Laureles, que ya sois míos.  
 No me dejéis sin cantar.  
 Veníos con la alta tarde  
 en mi corazón, ya en paz.

[*Los laureles de Oaxaca*]

### ATARDECER EN MONTE ALBÁN (1945)

MISTERIOSA DEIDAD que corres por la tarde  
 con el sol ya cansado entre las manos tiernas,  
 dime pronto qué es esto que rodea mi sed,  
 qué canción traen las piedras hasta el centro del pecho,  
 qué dulzura me imprime esta hermosura extraña.  
 Que se rompa esta angustia que la voz me detiene  
 y que mi pecho tenga calor para esta fuerza.  
 El viento se desata sobre la abierta cumbre  
 y la piedra me cubre de siglos y de voces  
 que no sé adónde llevan la belleza que guardan.  
 Monte Albán, piedras quietas, palpitantes de vida,  
 en las sienas te tiembla la perdida mañana  
 que algunos le ganaron a tu existencia antigua.  
 Y el presente recubre de niebla por los ojos,  
 deshecha entre tus piedras, esta tarde suave  
 que se niega a las manos.

[*Poemas mexicanos*]

### TARDES DEL SENA

ESTOY SIN más, que es ser casi del todo,  
 y siento, soledad, que el mundo puebla  
 tu voz delgada, y que la tarde ahoga  
 de voces y de gritos tu hermosura.  
 Ahora que el alma pura entresoñaba  
 su clara plenitud sobre esta hierba,  
 ojos abiertos hacia el cielo limpio  
 mientras el Sena marcha hacia la noche.

[*Jornada hecha*]



**CAMINO DE WELLS.  
RECUERDO**

ESPAÑA SE agiganta  
ante estos verdes campos neblinosos,  
y los llena de sol esta mañana  
en medio de la lluvia, tercamente,  
como si el alma sola no pudiera  
en la forma tranquila de las horas  
olvidar con belleza su hermosura.  
Y estos campos ingleses se me pierden  
en su misma dulzura, dulcemente,  
para dejar entrar hasta mi pecho  
la angustia de la voz que siempre llevo  
y que borra en los ojos con su fuerza  
lo tierno que guardaba esta mañana.

[*Jornada hecha*]

**ESPERANZA**

¡QUÉ DISTINTO el paisaje y monumentos  
con que voy sosegando la mirada  
y la turbia clamor desazonada  
de pasados, antiguos desalientos!

Hoy salgo hacia la luz y hacia los vientos  
para templar mi voz desesperada  
sobre una verde hierba enamorada  
y un porvenir de amaneceres lentos.

Voy hallando la viva fuerza ausente  
desde el valle de México, callado,  
tembloroso de luces y de anhelo.  
Y la esperanza se abre por mi frente  
subiendo desde el pecho más cerrado,  
desnudando mi espíritu y el cielo.

[*Jornada hecha*]

**MUERTE Y VIDA EN EL RÍO**

UNA NOCHE, el agua del Potomac  
me llamaba cantando tercamente  
y me enseñaba entre su nervio frío  
el calor ya perdido de unos ojos.  
La invitación sin fin, la nieve dura  
que entre el agua marchaba río abajo,  
eran ya para mí lo inevitable,  
lo que se quiere ya sin aún saberlo.  
Y otros ojos —azules, sonrientes  
en medio de aquel miedo que tenían—  
me volvieron al prado entre la nieve,  
me sacaron del agua con dos manos  
que nunca olvidaré por su caricia.  
Un alcohol junto al fuego allá en su cuarto,  
un común cigarrillo rubio y dulce,  
unas cuantas palabras, unas risas  
—mi mal inglés, su blusa, aquel pijama—  
y unos hombros blanquísimos, suaves,  
me llevaron del río hacia la vida  
otra vez, sin Potomac, por la noche.

[*Elegías y poemas españoles*]

**CON LA MADRE DE JUAN**

FUE ALLÁ en Valencia, por las torres de Cuarte,  
donde supe lo que pesa un silencio  
cuando un nudo nos cierra la garganta  
y todo está ya dicho sin decirlo.  
Un paquete de cartas y de fotos,  
dos camisas y un par de calcetines,  
una bufanda renegrída y roja,  
un dorado reloj y una navaja  
cobran de pronto una terrible vida  
cuando se dan a la madre del muerto.

[*Elegías y poemas españoles*]

**BORRADOR DE AÑO NUEVO**

[DOS FRAGMENTOS]

[I]

AQUÍ INAUGURO el sol de este año que viene,  
y la luna me entrega, en su primer menguante,  
la poda de rosales, la bugambilia terca  
que quiere en su ternura esa luz tan ardiente,  
quemadora de luces, que de repente apaga  
o incendia nuestra parra levantada en el patio,  
memoria ya chilena de otro parrón del mundo.  
La muerte destruía el amor del jardín,  
era un hacha perdida por la noche,  
pero el jardín seguía, incansable seguía,  
y calmaba la angustia de los ojos del miedo.  
Allá en los Oleandros  
(el levantado cedro,  
la cordillera en luz)  
había vida nuestra  
desde España lejana  
en presente niñez  
y aquel doncel de México  
que juntó nuestras horas  
y personas nos hizo  
buscando en libertad  
la libertad perdida.  
Pero el jardín estaba  
con aquel Chile en medio,  
y era luz la palabra  
en silencio obligado  
la terca humillación  
de callar y esperar.  
Y ahora en Nerja (tan lejos),  
me da gusto decir  
que estaba el limonero  
y seguía un camino  
que era claro y difícil  
y daba libertad a su verde perfecto.

## [II]

Y NADA importa ya  
más que esto que siento,  
mi corazón temblando  
al amparo del tuyo  
sereno y generoso,  
gracia de vida entera  
recibida en un aire  
que puedo respirar  
con tu apoyo y tu mano,  
siempre mía en la noche,  
buscando la mañana  
de la luz en sus luces.  
Repito lo de antes  
—todo es gloriosamente  
repetición hermosa  
entre nosotros—,  
y es que ya estamos juntos  
para siempre en el huerto  
que nos brindó la vida  
y que allá lejos fue  
palpitante memoria  
de la España perdida.  
Y mi sueño se hizo,  
porque siempre esperamos  
—¿te quemas en el fuego  
en que arde mi recuerdo?—  
que las cosas volvieran  
e hicieran verdadera  
la esperanza segura.  
Y aquí está nuestra casa,  
que levantó del sueño  
a viva realidad  
la delicada gracia  
de tu gusto medido,  
fiel perfecto en mis días  
alzada en tu belleza.  
Vive el amor el aire,  
ese amor que le has dado  
y se derrama entero

por las tardes del huerto  
y el mar en la mañana.  
Yaquí aguardamos todo.  
Los hijos van y vienen,  
y llegan nuestros nietos  
desde el Madrid imposible  
—que ayer posible era,  
y también tan hermoso—,  
y vendrán los de México  
cualquier mañana buena.  
Y lo que vale ahora  
—los dos con nuestra luz  
apretados de sueños,  
siempre alerta el vivir  
y la limpia ternura,  
triumfante de los años—  
es que todo nos une  
por el mar en su nácar  
—el sol amanecido—  
y los verdes del huerto,  
los frutales plantados  
y esa niña araucaria  
que me dio tu cariño  
y la clara memoria  
de otro Sur que tuvimos,  
belleza compartida.  
Y te beso en la aurora,  
que tiembla como siempre.

[*Borrador de Año Nuevo*]



## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

### I. DICCIONARIOS Y BIBLIOGRAFÍAS (EN ORDEN CRONOLÓGICO DE PUBLICACIÓN)

- GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO, "Poesía española en México 1939-1949", en José Luis Martínez, *Literatura mexicana: siglo xx, 1910-1949. Segunda parte. Guías bibliográficas* (Antigua Librería Robredo, México, 1950), pp. 175-185.
- AMO, Julián, y Charmion SHELBY, *La obra impresa de los intelectuales en América (1936-1945)* (University Press, Stanford, California, 1950).
- MANTECÓN DE SOUTO, Matilde, "Índice biobibliográfico del exilio español en México", en Autores varios, *El exilio español en México* (Fondo de Cultura Económica-Salvat Editores, México, 1982), pp. 717-878.
- OCAMPO, Aurora (coord.), *Diccionario de escritores mexicanos* (Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1988).
- BONET, Juan Manuel, *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1936* (Alianza Editorial, Madrid, 1995).
- MATEO GAMBARTE, Eduardo, *Diccionario del exilio español en México. (De Carlos Blanco a Ramón Xirau). Biografías, bibliografías y hemerografías* (Ediciones Eunat, Pamplona, 1997).
- AZNAR SOLER, Manuel (coord.), *Las literaturas exiliadas en 1939* (Cop d'Idees-Gexel, Sant Cugat del Vallès, 1995).
- , "Bibliografía selecta sobre las literaturas del exilio republicano español de 1939 (en orden cronológico)", *Ínsula* (Madrid), núm. 627 (marzo de 1999), pp. 14-15.
- DOMINGO CUADRIELLO, Jorge, *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo xx. Diccionario bio-bibliográfico* (Junta de Andalucía-Editorial Renacimiento, Sevilla, 2003).
- PARIENTE, Ángel, *Diccionario bibliográfico de la poesía española del siglo xx* (Renacimiento, Sevilla, 2003).

### 2. ANTOLOGÍAS (EN ORDEN CRONOLÓGICO DE PUBLICACIÓN)

- DOMENCHINA, Juan José, *Antología de la poesía española contemporánea (1900-1936)* (Editorial Atlante, México, 1941).
- VILLAUURUTIA, Xavier, Emilio PRADOS, Juan GIL-ALBERT y Octavio PAZ (eds.), *Laurel. Antología de la poesía contemporánea de lengua española* (Editorial Séneca, México, 1941).

- MORALES, José Ricardo, *Poetas en el destierro* (La Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1943).
- AUTORES VARIOS, "Poetas españoles en América", *Cuadernos Americanos* (México), año III, vol. XVII, núm. 5 (septiembre-octubre de 1944), pp. 179-234.
- TURNBULL, Eleanor L., *Contemporary Spanish Poetry. Selections from Ten Poets*, edición bilingüe, prólogo de Pedro Salinas (The Johns Hopkins Press, Baltimore, 1945).
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco, *Las cien mejores poesías españolas del destierro* (Editorial Signo, México, 1945).
- DÍEZ-CANEDO, Joaquín, *Las cien mejores poesías españolas del siglo XX* (Editorial Signo, México, 1945).
- GONZÁLEZ RUANO, César, *Antología de poetas españoles contemporáneos* (Gustavo Gili, Barcelona, 1946).
- BECCO, Horacio J., y Osvaldo SVANASCINI, *Poetas libres de la España peregrina en América*, prólogo de Rafael Alberti (Editorial Ollantay, Buenos Aires, 1947).
- NIETO PEÑA, Roque, *Diez poemas a México de poetas españoles* (Ediciones Internacionales, México, 1950).
- MORENO BÁEZ, Enrique, *Antología de la poesía lírica española* (Revista de Occidente, Madrid, 1952).
- CANO, José Luis, *Antología de poetas andaluces contemporáneos* (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1952).
- AZCOAGA, Enrique, *Panorama de la poesía moderna española* (Periplo, Buenos Aires, 1953).
- SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, *Historia y antología de la poesía española (del siglo XIII al XX)* (Aguilar, Madrid, 1955).
- Anthologie bilingue de la poésie hispanique contemporaine. Espagne-Amérique*, textes choisis et traduits par Vincent Monteil, illustrations de Rafael Álvarez Ortega (Librairie C. Klincksieck, París, 1959).
- AUB, Max, *Poesía mexicana (1950-1960)* (Aguilar, México, 1960).
- CASTELLET, J.M., *Veinte años de poesía española (1939-1959)* (Seix y Barral, Barcelona, 1960).
- PUCCHINI, Dario, *Romancero della resistenza spagnola (1936-1939)* (Feltrinelli, Milán, 1960). Edición en castellano: *Romancero de la resistencia española 1936-1965*, traducción del prólogo de Jesús López Pacheco; versión de los poemas de José Agustín Goytisolo (Ediciones Era, México, 1967).
- CANO, José Luis, *El tema de España en la poesía española contemporánea* (Revista de Occidente, Madrid, 1964).
- CASTELLET, J.M., *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)* (Seix y Barral, Barcelona, 1965).
- REJANO, Juan, *Poesía española de México I*. Disco, con texto introductorio de Luis Rius (Universidad Nacional Autónoma de México, Serie Voz Viva de México, México, 1966).
- GUERENA, Jacinto Luis, *Anthologie bilingue de la poésie espagnole contemporaine* (Mara-bout, Collection Université, Verviers, Bélgica, 1969).



- CHAMPOURCIN, Ernestina de, *Dios en la poesía actual. Selección de poemas españoles e hispanoamericanos* ([Editorial Católica], Madrid, 1970).
- AMADO, José María (coord.), *Poetas del exilio. Litoral pide la amnistía al Rey*, número monográfico de la revista *Litoral* (Torremolinos), núm. 59-60 (1976).
- BALCELLS, José María, *Poemas del destierro. Antología. Siglos XVI-XX* (Plaza y Janés, Barcelona, 1977).
- PERUJO, Francisca (ed.), *Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano*, presentación de Francisco Giner de los Ríos, número monográfico de *Peñalabra. Pliegos de poesía*, 35-36, Diputación Provincial, Santander, 1980.
- RIVERA, Susana, *Última voz del exilio. (El grupo poético hispanomexicano)* (Hiperión, Madrid, 1990).
- DUROUX, Rose, y Bernard SICOT (coords.), *60 ans d'exil républicain: des poètes espagnols entre mémoire et oubli. Anthologie*, número monográfico de *Exils et Migrations* (París), 8 (2000).
- TAIBO LAVILLA, Paco Ignacio, *Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español* (Semana Negra, Gijón, 2003).
- SICOT, Bernard, *Ecos del exilio. 13 poetas hispanomexicanos. Antología* (Ediciós Do Castro, Colección Biblioteca del Exilio, 17, A Coruña, 2003).

### 3. ACTAS DE CONGRESOS

- AUTORES VARIOS, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas* (Residencia de Estudiantes-El Colegio de México, Madrid, 1998).
- , *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas* (Residencia de Estudiantes-El Colegio de México, México, 1999).
- , *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las terceras jornadas (dedicadas a Emilio Prados)* (Residencia de Estudiantes-El Colegio de México, Madrid 2002).
- ASCUNCE, José Ángel, e Iratxe MOMOITO (eds.), *Euskal Erbestearen Kultura. Irurogei urte geroago*, 2 tomos (Editorial Saturrarán, San Sebastián, 2000).
- AXEITOS, Xosé Luis, y Charo PORTELA YAÑEZ (eds.), *Sesenta anos despois. Os escritores do exilio republicano. Actas do congreso internacional celebrado na Universidade de Santiago de Compostela, 16, 17 e 18 de marzo de 1999*, tomo I (Ediciós do Castro-Asociación d'Idees-Gexel, La Coruña, 1999).
- AZNAR SOLER, Manuel (ed.), *El exilio literario español de 1939. Actas del Congreso Internacional (Bellaterra, diciembre de 1995)*, 2 tomos (Cop d'Idees-Gexel, Barcelona, 1998).
- , *Las literaturas del exilio republicano de 1939. Sesenta años después* (Asociació d'Idees-Gexel, Sant Cugat del Vallès, 2000).
- AZNAR SOLER, Manuel, Nigel DENNIS y Bernard SICOT (eds.), *60 ans d'exil républicain: des écrivains espagnols entre mémoire et oubli*, número monográfico de *Exils et Migrations* (París), 6 (1999).
- BALCELLS, José María, y José Antonio PÉREZ BOWIE (eds.), *El exilio cultural de la Guerra*

- Civil (1936-1939). Sesenta años después* (Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001).
- CORRAL, ROSE, Arturo SOUTO ALABARCE y James VALENDER (eds.), *Poesía y exilio. Poetas del exilio español en México* (El Colegio de México, Colección Literatura del Exilio Español, 2, México, 1995).
- DUROUX, ROSE (ed.), *L'Emigration: Le Retour* (Université Blaise Pascal, Clermont-Ferrand, 1999).
- FERNÁNDEZ INSUELA, ANTONIO (ed.), *El exilio literario asturiano de 1939. Sesenta años después. Actas del Congreso internacional celebrado en la Universidad de Oviedo* (Universidad de Oviedo, Departamento de Filología Española, Gijón, 2001).
- GONZÁLEZ DE GARAY, MARÍA TERESA, y Juan AGUILERA SASTRE (eds.), *El exilio literario de 1939. Sesenta años después. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de La Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999* (Universidad de la Rioja-Associació d'Idees-Gexel, La Rioja, 2001).
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, TERESA (ed.), *Actas del congreso internacional sobre Juan Rejano y el exilio de 1936 en México* (Diputación de Córdoba, Córdoba, 2002).
- LICHTBLAU, MYTON I. (ed.), *La emigración y el exilio en la literatura hispánica del siglo veinte* (Ediciones Universal, Miami, 1988).
- LÓPEZ SOBRADO, ESTHER, y JOSÉ RAMÓN SAIZ VIADERO (eds.), *El exilio republicano en Cantabria. Sesenta años después. Actas del Congreso Internacional celebrado en el Centro Asociado de la UNED en Cantabria (del 19 al 11 de diciembre de 1999)* (Centro Asociado de la UNED de Cantabria, Santander, 2001).
- MANCEBO, MARÍA FERNANDA (ed.), *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després. Actas del I Congreso Internacional celebrado en Valencia del 1 al 4 de diciembre de 1999*, 2 vols. (Universitat de València-Biblioteca Valenciana, Valencia, 2001).
- NAHARRO-CALDERÓN, JOSÉ MARÍA (ed.), *El exilio de las Españas en América: "¿Adónde fue la canción?"* (Ánthropos, Barcelona, 1991).

#### 4. ESTUDIOS Y MONOGRAFÍAS

- AUTORES VARIOS, *El exilio español en México* (Fondo de Cultura Económica-Salvat Editores, México, 1982).
- ABELLÁN, JOSÉ LUIS (coord.), *El exilio español de 1939*, 6 tomos (Madrid, Taurus, 1976-1978).
- ABELLÁN, JOSÉ LUIS, XAVIER APAOLAZA, JOSÉ ÁNGEL ASCUNCE y PATRICIO URQUIZO, *Memoria del exilio vasco. Cultura, pensamiento y literatura de los escritores transferrados en 1939* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2000).
- ALBORNOZ, AURORA de, "Poesía de la España peregrina: crónica incompleta", en José Luis Abellán (coord.), *El exilio español de 1939. IV. Cultura y literatura* (Madrid, Taurus, 1977), pp. 11-108.
- ALATORRE, ANTONIO, "Literatura de la emigración republicana española en México", en Werner P. Friedrich (ed.), *Comparative Literature vol. II: Proceedings of the Second*

- Congress of the Internacional Comparative Literature Association of the University of North Carolina, September 8-12, 1958* (UNC Studies in Comparative Literature, Chapel Hill, 1959), pp. 606-614.
- ANDÚJAR, Manuel, "La poesía española en el transtierro mexicano", en José Manuel López de Abiada (ed.), *Entre la cruz y la espada: en torno a la España de posguerra. Homenaje a Eugenio G. de Nora* (Gredos, Madrid, 1984), pp. 31-44.
- ARANGUREN, José Luis, "La evolución espiritual de los intelectuales en la emigración", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 38 (febrero de 1953), pp. 123-157.
- AUB, Max, *La poesía española contemporánea* (Imprenta Universitaria, México, 1954).
- , "Algunos poetas españoles", *Ideas de México*, núm. 15 (enero-diciembre de 1956), pp. 5-106.
- , *Una nueva poesía española (1950-1955)* (Imprenta Universitaria, México, 1957).
- , *Poesía española contemporánea* (Ediciones Era, México, 1969).
- , *Manual de historia de la literatura española* (Akal, Madrid, 1974).
- AYALA, Francisco, "Para quién escribimos" (*Cuadernos Americanos*, vol. 43, núm. 1, enero-febrero de 1949).
- BLANCO AGUINAGA, Carlos, "La primavera (perdida) y la Historia", en Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender (eds.), *Poesía y exilio. Poetas del exilio español en México* (El Colegio de México, Colección Literatura del Exilio Español, 2, México, 1995), pp. 29-36.
- , "Ecos del discurso de la hispanidad en poetas del exilio: el caso de Luis Cernuda", en Manuel Aznar Soler (ed.) *El exilio literario español de 1939* (Associació d'Idees-Gexel, San Cugat del Vallès, Barcelona, 1998), vol. II, pp. 273-293.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos, Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS e Iris M. ZAVALA, "La posguerra inmediata o los mitos frente a la historia. La España peregrina", *Historia social de la poesía española*, tomo III (Castalia, Madrid, 1979), pp. 121-173.
- CAUDET, Francisco, *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, prólogo de Manuel Tuñón de Lara (Fundación Banco Exterior, Madrid, 1992).
- , *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, prólogo de Alicia Alted (Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997).
- CERNUDA, Luis, *Estudios sobre poesía española contemporánea* (Guadarrama, Madrid, 1957). Recogido en *Prosa I*, edición de Derek Harris y Luis Maristany (Siruela, Madrid, 1994).
- Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), 473-474 (noviembre-diciembre de 1989), número monográfico: *El exilio español en Hispanoamérica*.
- CUESTA, Josefina, y Benito BERMEJO (coords.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1946* (Eudema, Madrid, 1996).
- CHABÁS, Juan, *Literatura española contemporánea. 1898-1950* (Cultural, La Habana, 1952).
- CIPLIJAUSKAITĖ, Birutė, *La soledad y la poesía española contemporánea* (Ínsula, Madrid, 1962).
- DENNIS, Nigel (ed.), *Spanish Writers in Exile: Mexico, 1939-1947*, número monográfico de *Romance Quarterly* (Washington) vol. 46, núm. 1 (1999).

- DOMINGO, Jorge, y Róger GONZÁLEZ, *Sentido de la derrota. Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba* (Associació d'Idees-Gexel, Barcelona, 1998).
- FABER, Sebastiaan, *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975* (Vanderbilt University Press, Nashville, 2002).
- FAGEN, Patricia, *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México* (Fondo de Cultura Económica, México, 1975).
- FELIPE, León, "Palabras...", prólogo a Ángela Figuera Aymerich, *Belleza cruel*, Premio de Poesía Nueva España, 1958, de la Unión de Intelectuales Españoles en México (Compañía General de Ediciones, México, 1958).
- FERRÍS ROURE, Teresa, "Romance", *una revista del exilio en México* (Edició do Castro, La Coruña, 2003).
- FUENTES, Víctor, "Pasión y visión de España en la poesía del exilio republicano", *Letras Peninsulares* (Davidson, North Carolina), núm. 15-2 (otoño de 2002), pp. 161-174.
- GAOS, José, "La adaptación de un español a la sociedad hispanoamericana", *Revista de Occidente* (Madrid), 2a época, año IV, núm. 38 (mayo de 1966), pp. 168-178.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (coord.), *Historia y crítica de la literatura española. Volumen 7. Época contemporánea 1914-1939* (Crítica, Barcelona, 1984).
- , *La poesía española de 1935 a 1975*, 2 tomos (Cátedra, Madrid, 1987).
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco, "La actual poesía española", *Cuadernos Americanos* (México), vol. x, núm. 4 (julio-agosto de 1943), pp. 242-254.
- , "La poesía española del destierro en América", *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* (París), v, 38-39 (enero-febrero de 1948), pp. 1-5.
- , "La poesía española en el destierro", *Hora de Poesía* (Barcelona), 10-11 (julio-octubre de 1980), pp. 163-181.
- GUILLÉN, Claudio, *El sol de los desterrados: literatura y exilio* (Quaderns Crema, Barcelona, 1995).
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, Ascensión, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1978; reeditado por Algaba Ediciones, Madrid, 2003).
- , *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas* (Madrid), 627 (marzo de 1999), número monográfico: *60 años después: las literaturas del exilio republicano español de 1939. La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana* (Xalapa), 109 (enero-marzo de 1999).
- , *Letras del exilio. México 1939-1949. Biblioteca del Ateneo Español de México* (Universidad, Valencia, 1999).
- LLORENS, Vicente, *Literatura, historia, política (Ensayos)* (Revista de Occidente, Madrid, 1967).
- , *Aspectos sociales de la literatura española* (Castalia, Madrid, 1974).
- MANCERA RODRÍGUEZ, Eugenio, "El tema de España en la poesía del exilio español", en Autores varios, *Guanajuato en la geografía del Quijote. XI Coloquio Internacional Cervantino* (Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, 2000), pp. 55-73.
- MATEO GAMBARTE, Eduardo, *Los niños de la guerra. Literatura del exilio español en México* (Universitat de Lleida-Pagès, Lleida, 1996).

- MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina, *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio* (Asociación d'Idees-Gexel-Universidad Nacional Autónoma de México, Sant Cugat del Vallès, 1999).
- NAHARRO-CALDERÓN, José María, "La poesía española de posguerra: sobre exilios y disidencias", *Suplementos Ánthropos. Miscelánea temática* (Barcelona), 1 (octubre de 1987), pp. 29-39.
- , *Entre el exilio y el interior: el "entresiglo" y Juan Ramón Jiménez* (Ánthropos, Barcelona, 1994).
- PALENZUELA, Nilo, *"El Hijo Pródigo" y los exiliados españoles* (Verbum, Madrid, 2001).
- PAZ, Octavio, "Una de cal...", *Fundación y disidencia. Dominio hispánico* (Círculo de Lectores-Fondo de Cultura Económica, México, 1994), pp. 279-292.
- , "México y los poetas del exilio español", *Fundación y disidencia. Dominio hispánico* (Círculo de Lectores-Fondo de Cultura Económica, México, 1994), pp. 308-321.
- RODRÍGUEZ, Juan, "El exilio republicano en la periferia de la literatura española", *Laberintos. Anuario de Estudios sobre los Exilios Culturales Españoles* (Valencia), núm. 3 (2004), pp. 74-90.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, y María Teresa POCHAT (comps.), *El destierro español en América. Un trasvase cultural* (Instituto de Cooperación Iberoamericana-Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, 1991).
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Del exilio en México. Reflexiones y recuerdos* (2ª edición ampliada, Grijalbo, México, 1997).
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín (coord.), *Historia y crítica de la literatura española. Volumen 7/1. Época contemporánea 1914-1939. Primer suplemento* (Crítica, Barcelona, 1995).
- SANCHIS-BANÚS, José / Emilio PRADOS, *Correspondencia (1957-1962)*, edición de Juan Manuel Díaz de Guereñu (Pre-Textos, Valencia, 1995).
- SANZ VILLANUEVA, Santos (coord.), *Historia y crítica de la literatura española. 8/1. Época contemporánea: (1939-1980). Primer suplemento* (Crítica, Barcelona, 1999).
- SEGOVIA, Tomás, "Respuestas del exilio", *Sextante. Ensayos III* (Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991), pp. 199-219.
- , "Los pliegues de la túnica", en James Valender (ed.), *Viaje a las islas invitadas. Manuel Altolaguirre (1905-1959)* (Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Residencia de Estudiantes, Madrid, 2005), pp. 43-50.
- SHERIDAN, Guillermo, "Hora de Taller: Taller de España", en Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender (eds.), *Poesía y exilio. Poetas del exilio español en México* (El Colegio de México, Colección Literatura del Exilio Español, 2, México, 1995), pp. 287-299.
- , "Refugachos. Escenas del exilio español en México", *Letras Libres* (México), núm. 56 (agosto de 2003), pp. 18-27.
- SICOT, Bernard, "El mar de los desterrados", *Revista de la Universidad de México* (México), nueva época, núm. 10 (diciembre de 2004), pp. 5-23.
- SOUTO, Arturo, "América en los poetas del 27", en Enrique Hülza Piccone y Manuel Ulacia (eds.), *Más allá de Litoral*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1944, pp. 21-28.

- Taifa. Publicación trimestral de Literatura. Monográfico sobre el exilio español en México (1938-1977)* (Barcelona), 2a. época, núm. 4 (otoño de 1997).
- UGARTE, Michael, *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo* (Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1999).
- VALENDER, James, "La poesía del interior de España vista desde el exilio mexicano (1939-1959)", en Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939*, vol. II, Associació d'Idees-Gexel, Barcelona, 1998, pp. 409-425.
- , "La poesía española del exilio. Notas sobre dos antologías", *Ínsula* (Madrid), núm. 627 (marzo de 1999), pp. 23-25.
- VALENDER, James, y Gabriel ROJO LEWA, "*Las Españas*". *Historia de una revista del exilio (1946-1963)* (El Colegio de México, México, 1998).
- VALENTE, José Ángel, "Poesía y exilio", en Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender (eds.), *Poesía y exilio. Poetas del exilio español en México* (El Colegio de México, Colección Literatura del Exilio Español, 2, México, 1995), pp. 17-26.
- VÁZQUEZ MORFÍN, Lourdes, "Los republicanos españoles en 1939: política, emigración, hostilidad", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 458 (agosto de 1988), pp. 127-150.
- VELILLA BARQUERO, Ricardo, *La literatura del exilio a partir de 1936* (Cincel, Madrid, 1981).
- XIRAU, Ramón, "Poetas españoles en México: desterrados y transferrados", *Camp de l'Arpa* (Barcelona), 4, 74 (abril de 1980), pp. 31-38.
- YNDURÁIN, Domingo, y Fernando VALLS (coords.), *Historia y crítica de la literatura española. VIII. Época contemporánea: (1939-1980)* (Crítica, Barcelona, 1981).
- ZAMBRANO, María, *Los bienaventurados* (Siruela, Madrid, 1990).
- ZELAYA KOLKER, Marielena, *Testimonios americanos de los escritores españoles transferrados de 1939* (Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1985).
- ZULETA, Emilia de, *Relaciones literarias entre España y la Argentina* (Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1983).
- , *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936* (Atril, Buenos Aires, 1999).

*Poetas del exilio español: una antología*  
se terminó de imprimir en febrero de 2006  
en los talleres de Editorial Color, S.A. de C.V.,  
Naranjo 96 bis, p.b., Santa María la Ribera, 06400 México, D.F.  
Composición tipográfica y formación:  
Patricia Zepeda, en Redacta, S.A. de C.V.  
El cuidado de la edición estuvo a cargo  
de Eugenia Huerta y de los editores.







**C** **BIBLIOTECA**  
**M** **INVENTARIO 2015**  
**DANIEL COSIO VILLEGAS**







s e r i e  
LITERATURA  
DE EXILIO  
ESPAÑOL

8

En esta antología se ofrece por primera vez una selección representativa de la obra escrita por los poetas españoles exiliados de su país a consecuencia de la guerra civil. Son treinta y siete los poetas elegidos. Si bien algunos son nombres muy conocidos (Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y Rafael Alberti), otros muchos serán novedosos para el lector de hoy (tal es el caso, por ejemplo, de figuras tan interesantes y sin embargo tan olvidadas como Antonio Aparicio, Germán Bleiberg, Bernardo Clariana, Francisco García Lorca, Francisco Giner de los Ríos, José María Quiroga Plá y Marina Romero). Entre todos dejaron un inmenso legado poético, cuya trascendencia para la historia de la poesía española contemporánea sólo en fechas recientes ha empezado a estudiarse con toda la seriedad que merece.

Pintura de la portada: *Manzana*, Antonio Rodríguez Luna, 1973.

ISBN 968-12-1210-X



9 789681 212100



EL COLEGIO  
DE MÉXICO